

Antología

30
años
del
Golpe

**Antología : A 30 años del golpe / Victoria Basualdo...[et.al.]. - 1a ed. -
Buenos Aires : Central de los Trabajadores Argentinos - C.T.A., 2006.
231 p. ; 28x20 cm.**

ISBN 987-20163-3-X

**1. Derechos Humanos.
CDD 323**

Antología - A 30 Años del Golpe

© 2006 Central de los Trabajadores Argentinos
cultura@cta.org.ar

ISBN-10: 987-20163-3-X
ISBN-13: 978-987-20163-3-3

Diseño de tapa: Fabián Piedras

Ilustraciones: Justo Barboza; Bárbara Briñon; Walter Canevaro;
Alejandra Maddonni y Martín Micharvegas.

Diagramación: Yolanda Padilla
yolandapucci@yahoo.com.ar

Impreso en: Gráfica Laf SRL
Gervasio Espinosa 2827
(1416) Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Todos los derechos reservados.
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Noviembre del 2006

Agradecimientos

COMISIÓN DE PRESELECCIÓN

Emilce Quarleri; Osvaldo Saidón; Silvia Traversa; Vida Rachel Kamkhagi;
Noemí Romero; Antonio Díaz Bayró; Graciela Gutiérrez; Sergio Com;
Ernesto Soto

JURADOS

Horacio González; Omar Borré; Cnel. Horacio Ballester; Víctor Redondo;
Eduardo Mileo; Patricia Díaz Bialet; Juano Villafañe; Marcos Silber

ORGANIZACIÓN RECICLARTE

David Acevedo; Alberto Vázquez; María Inés Grande; Silvia Rossi;
Yolanda Ortiz

ARTISTAS

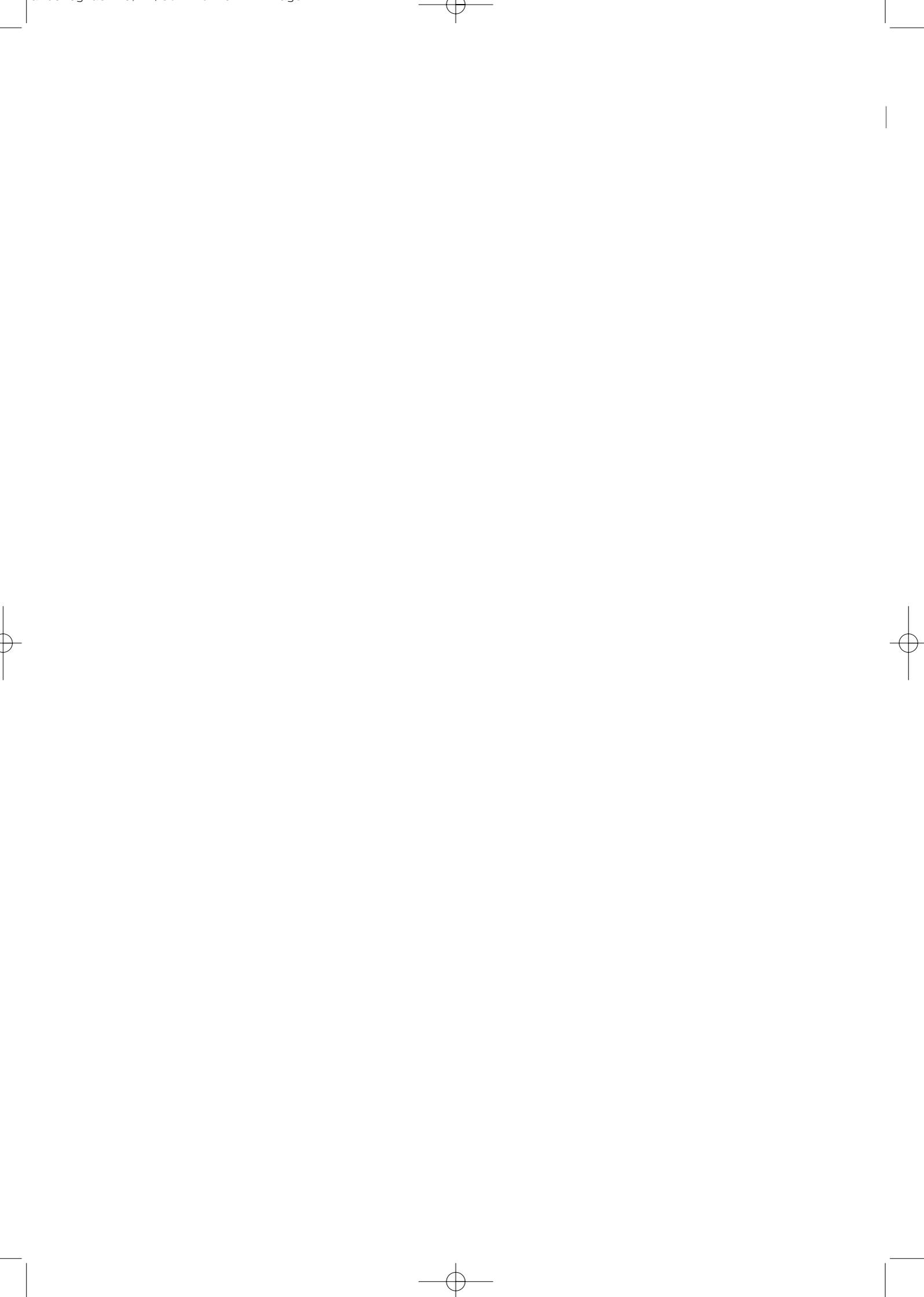
Susana Estévez; Alfredo Seefeld; Alejandra Ravinovich; Cyrano; Mercedes
Le Bozec; Carlos Tedeschi; Marcela Passadore

AYUDANTE DE PRODUCCIÓN

Graciela Seefeld

CONFEDERACIÓN DE TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN (CTERA)

SECRETARIA DE CULTURA DE LA NACIÓN



Prólogo

El objetivo central del Concurso estuvo orientado a recuperar para la memoria colectiva los esfuerzos de resistencia y vitalidad militante frente a los siniestros años de la dictadura. Se trató de proponer una visión y perspectiva distinta. No solamente desde la pérdida, dolor y duelo por los que fueron los mejores exponentes de una generación, sino desde el lugar de la vida y la política que esos actores expresaban: conceptos indivisibles en la manera setentista de denominar al destino.

Para nosotros significó un vasto desafío por las dificultades y los errores propios de un aprendizaje novedoso. Sin embargo, confiábamos en la respuesta de la convocatoria. En la necesidad y ansias del testimonio popular, en las ganas de contar las verdades obturadas por el silencio de la cultura dominante o por nuestras propias barreras interiores, cerradas por angustias y broncas pendientes de enunciado.

Lejos de cualquier espíritu competitivo, cada participante manifestó con humildad y convicción la determinación de ser protagonista para un aporte sustancial a la memoria, la verdad y la justicia.

El 31 de marzo finalizó el plazo. Los trabajos fueron abiertos y las comisiones de preselección comenzaron a formarse bajo un criterio que privilegiaba el contenido, la originalidad, las líneas de fuga y resistencia, sin descuidar la estructura, el estilo, la consistencia del armado y composición. Estas comisiones no se abocaron a la mera lectura y evaluación de los trabajos sino que discutieron sobre sus respectivas valoraciones. Apartados de la lógica tradicional de los concursos, quisimos a través de esta metodología garantizar el máximo de ecuanimidad y justicia en el tratamiento de las obras finalistas para facilitar la tarea del jurado en la emisión de los fallos definitivos. Ardua tarea, cuando desde la academia se postula una primacía del lenguaje sobre el relato. Más difícil aún si el contenido del texto nos sorprende como sujetos involucrados.

La Antología que hoy ponemos a consideración del público plasma culturalmente la ejemplaridad y el legado de la lucha militante de aquellos años. De quienes dieron

todo por un país justo, libre e igualitario. En ella, el lector transitará por secuencias crispadas de indocilidad, de rebeldía, de perseverancia militante. Resistencias precarias, domésticas, caóticas u organizadas. Rejuntado de voluntades obstinadas, clandestinas. Pelusitas incómodas y molestas en los terroríficos engranajes del poder. Pero también humedecerá páginas de mucho amor invicto y generoso. En el ensayo, el cuento y la poesía, la ternura –fogosa o parca– deviene revolucionaria. Mejor así. Convicción, voluntad, lucha, amor, humor, ternura: los ingredientes que aquí aparecen.

Mientras tanto, las palabras continúan tejiendo la urdimbre histórica para un nuevo relato esperanzador.

DANIEL ZAMORANO

Escritor

Coordinador de Cultura CTA Nacional

Antología

Cuento

Primer premio

LA DAMA DE NEGRO CON PARAGUAS ROJO
Manuel Alzina

Segundo premio

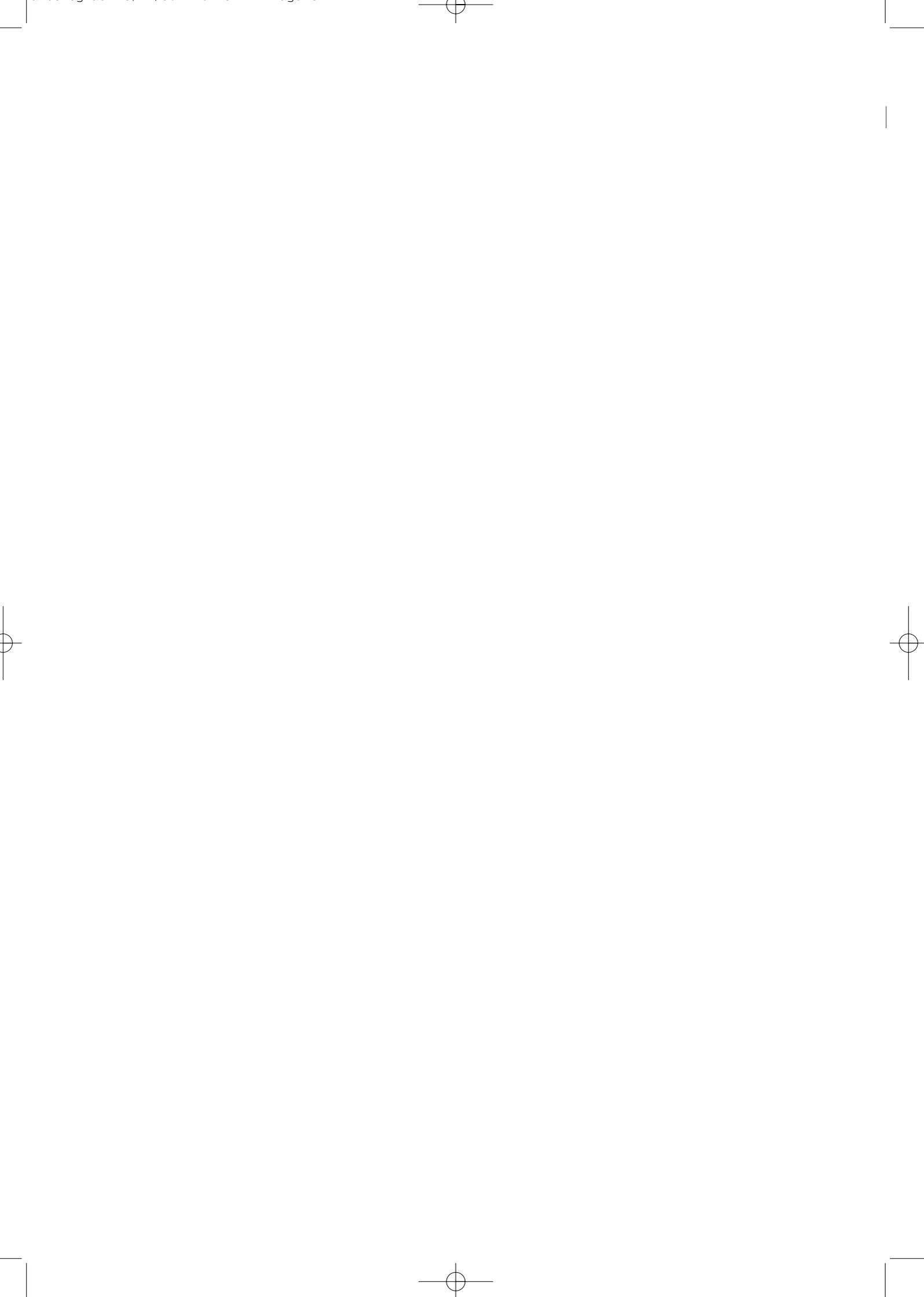
PUNTA PELIGRO
María Clara Dal Molín

Tercer premio

LA EMBOSCADA
Héctor Celano

Mención

AHÍ NOMÁS, AL LADO DE SU CASA
María Clara Dal Molín





**“Amaneció de golpe”
Martín Micharvegas**

*A Luis Daniel García*ía**

I

Cuando Rogelio abrió los ojos y las mudas lágrimas dejaron de caer por sus mejillas, comprendió que había tenido un sueño fugaz que le resultaba incomprensible. Solía quedarse dormido en los colectivos cuando volvía de alguna reunión de madrugada y hasta podía tener pesadillas al regresar del trabajo, colgado como un títere; de los pasamanos del Sarmiento. Pero jamás había experimentado la violenta sensación de despertar mientras manejaba y, mucho menos, soñar con sucesos tan extraños en el transcurso de tan poco tiempo.

Estaba agitado y confundido. No tanto por la posibilidad de haberse matado en un instante, sino porque hacía tiempo que todos sus sueños, y no sólo ellos, estaban relacionados con la futura e inexorable revolución que tanto anhelaba. Le resultaba extraño el haber soñado que era un peludo y verde ser que, emocionado, veía marchar anárquicamente a otros seres (tan verdes y húmedos como él) hacia una Plaza Mayor donde flameaban, invencibles, miles de pañuelos blancos. Recordaba, nítidamente, cómo los bracitos del húmedo sujeto se apegaban a un cartelote azul, que escrito con tiza de todos colores, rezaba: ¿Dónde están?

No había duda alguna, pensaba, había soñado con cronopios. Debía dejar por un tiempo de leer a Cortázar.

Todo seguía igual a su alrededor: la noche espesa y el cansancio seguían venciendo la resistencia que oponían sus ojos; la ruta oscura y la pampa seca y desoladora seguían mimetizándose con la monotonía de la noche. Los insectos estallando frente al parabrisas eran lo único que

• Soldado conscripto del Colegio Militar. Reconoció en los secuestradores a sus propios oficiales. Detenido en el Centro Clandestino de Campo de Mayo y arrojado al mar desde un avión del Ejército Argentino.

1er. Premio

La dama
de negro
con
paraguas
rojo

Manuel Alzina

lo ligaba a la realidad; a la vida y la muerte. Pesadas e inmensas gotas presagiaban una densa tormenta inolvidable.

Su orgullo pudo más, como tantas otras veces. Por lo tanto fijó la vista en el camino como si fuera un felino concentrado en su presa y apretó con fuerza sus manos al volante. Debía resistir; debía hacerlo.

Fue en el momento en que casi atropella a una liebre cuando divisó por primera vez la imagen lejana de lo que parecía un pueblo. Las pocas luces que llegaba a ver eran el faro hacia donde debía llegar; allí no sólo mojaría su cara sino también cargaría agua caliente en el termo y repondría la yerba del mate. Necesitaba una excusa para despertar a Luis, pensaba, mientras lo observaba por el rabillo de sus ojos.

Cuando su mirada volvió buscando las luces, sorprendentemente no las encontró, frotó sus ojos y nada, miró nuevamente a Luis y pensó nerviosamente en despertarlo, pues ya confundía luces de pueblo con luciérnagas. Cuando iba detener el vehículo le iluminó el rostro el resplandor mucho más cercano de las escurridizas bombillas. Ofuscado, prometió no volver a cometer el error de despistarse.

Raudamente avanzaba por la ruta solitaria Rogelio; observaba, ahora sí, los techos de las casas de un pueblo que le parecía inmenso, inabarcable. La intriga comenzó a recorrerlo íntegramente como una fiebre, al no divisar movimiento que denotara vida. Lo que parecía su salvación era ahora una incógnita sombría.

El ir y venir de sus cavilaciones concluyó cuando comprendió que sus párpados eran incontrolables. Decidió entonces

aparcar en la primera edificación que estaba a unos cien metros. En ese instante, las pocas luces se esfumaron como si fueran velas sopladas adrede por un suspiro de Dios. La sorpresa se transformó, súbitamente, en rabia helada y contenida. Paso seguido, detuvo el coche y hastiado de su estupidez murmuró:

-Che, Huevo, despertate.

II

La calva precoz de Luis lucía imperturbable. Al otro día debía concurrir al Colegio Militar a concluir el trámite de baja al servicio obligatorio pues se había casado. Laura, su mujer, esperaba un hijo suyo y lo aguardaba en el departamentito que alquilaban en Caballito. El barrio era una elección ajena a ellos, como tantas otras decisiones.

Siempre se había sentido un forastero en la Capital. Extrañaba el canto de los pájaros y la melodía de los grillos en la noche. Necesitaba por momentos olfatear la humedad de las callecitas de tierra de Ituzaingó y mojarse con el rocío en las madrugadas al volver de alguna parranda. Sus pulmones pedían a catarro limpio la vuelta a los campitos donde se jugaba a la pelota hasta horas incalculables y edades longevas.

La adolescencia había durado un suspiro para ambos y la militancia en el Oeste del Gran Buenos Aires los había unido en una sola mirada en un pícnic. A él le gustó su arrolladora forma de llevarse el mundo por delante y esos ojos miel que lo embobaban. A ella, su sencillez e inteligencia, valores que se unían con frecuencia a fines de la década del sesenta.

Cuando caminaban juntos por las calles eran opuestos que el camino había juntado. Morruda, verborrágica y con la insolencia y la belleza de su juventud, “la Colo” era un torrente de palabras y gestos que se incrustaba en la seriedad y la madurez prematura de Luis que, sobriamente, se deslizaba por las veredas y las calles de barrio como si fuera parte de ellas.

–Huevo, huevito, Luis vení; abrazame –gritaba Laura, rodeada de compañeras, desde la otra orilla de una callecita cualquiera.

Hosco, aunque sin llegar a la descortesía, Luis sonreía como lo hacen quienes no pueden actuar en el momento como quisieran. Impedido por su timidez y sus mandamientos, sólo atinaba a dirigir una mirada tensa y cortante que imponía sobriedad a la escena y trataba de poner en situación a su pareja y a quienes los acompañaban.

–Ay gallego, si no fueras tan pelotudo –desencajaba Laura, haciendo pedazos la escena como se parte un vidrio con una piedra.

Luis ignoraba por segundos lo dicho, masticaba la bronca pasajera, daba una pitada larga y con una mirada la escrutaba con la dureza de una hojalata. Cuando la respuesta parecía acercarse en forma de aguacero, sus ojos brillaban y su boca dibujaba una sonrisa que se esfumaba en las carcajadas de Laura.

Rogelio Vayejos también se había casado, pero necesitó que todos los pibes de la barra lo hicieran primero para calmar su inseguridad de aventurero. Bajo, de tez morena y estilo desprejuiciado, se había impuesto en su barrio a base de esfuerzo.

Con sus gafas a cuestas desde los 8 años y sus grandes orejas pudo esquivar ser el punto de la barra gracias a su picardía y sus morisquetas. Cansado de ser un payasito, al comenzar la secundaria se afilió al Partido.

Su seriedad se fue moldeando en esos tiempos; se encerraba largas horas en su casa a escuchar canciones de la Guerra Civil Española y la Gran Patria Rusa, mientras leía todo aquello que cayera en sus manos. A pesar del cambio, le quedaron destellos de bufón, súbitas explosiones de humor chispeante que se escapaban por la buhardilla de su cuerpo cuando entraba en confianza.

Rogelio nunca pudo vencer su timidez con las chicas pero había conseguido enamorar a una. No por sus dotes de afiliador compulsivo sino por ser casi un antihéroe. Desgarbada y grácil, levemente un poco más alta que él, huraña y por momentos holgazana como una marmota, América soñaba con ser actriz dramática. Amaba las ideas revolucionarias pero más amaba a los atribulados idealistas que levantaban su bandera a pesar de las constantes derrotas. Su nombre era un homenaje de su familia materna, en su totalidad anarquista, a América Scarfó, la joven amante de Severino Di Giovanni. Su padre quiso imponer como segundo nombre María, por el tango de Cátulo Castillo, pero fue tal la lluvia de insultos anticlericales y tantos los desmayos fingidos de su mujer, que debió negociar hasta llegar a un acuerdo: Malena sería el segundo nombre.

Todos quedaron conformes, su padre por imponer un nombre tanguero, su familia materna; los Pradelli; porque según su abuelo Vicente, ese tango era un misterio:

nadie sabía a quién se lo había dedicado Homero Manzi, si a Nelly Omar o a la hija de un cónsul extranjero.

–...y como todos saben –comentaba Don Vicente–, no hay fuerza mas libertaria y subversiva que dilucidar un misterio.

Se casaron de civil en el crepúsculo de un noviembre primaveral de 1975. Ella con veinte años y él en los albores de los treinta. América vestida con un veraniego y libertario vestido rojo; Rogelio, de traje informal, gafas tornasoladas y una corbata bordó que auguraba nuevos tiempos.

Luis fue uno de los testigos. La madre de Rogelio, creyente hasta la médula e indigestada de tanto ateísmo grosero, faltó a la cita. Semejante ofensa no inmutó en lo más mínimo a la familia ácrata que, exaltada por la muerte de Franco en esos días, podía tolerar hasta el matrimonio. Un año y medio antes había muerto Perón. América, oculta en su cuarto, abrazada a su almohada y su gato negro, había roto en un llanto inesperado, que por supuesto, no le contó a nadie.

Luego del arroz de compromiso y una bulliciosa espera, Don Vicente, luego de emprolijarse los bigotes de mostacho a lo Vanzetti, lanzó la diatriba inflamable:

–*En la plaza de mi pueblo dijo el jornalero al amo!* –sonó con fuerza incomprensible a un hombre de 90 años.

–*En la plaza de mi pueblo dijo el jornalero al amo!*

–*Nuestros hijos nacerán con el puño levantado!*

–*Nuestros hijos nacerán con el puño levantado!* –cantaron a coro todos los Pradelli alzando los puños de júbilo hasta perderse en los recovecos de las callejuelas. Presagiando desde las ventanas de un colectivo, propiedad de uno de los tíos, el futuro de los próximos vástagos.

III

–Che boludo, dejate de joder y despertate –susurró Rogelio.

Cuando iba a zamarrearlo llegó a ver una figura remota. Puso en marcha el vehículo y lo acercó temerosamente. A medida que lo hacía, la neblina del pueblo fantasma lo envolvía en un lóbrego trepidar que le aprisionaba el pecho. Pudieron sus ojos distinguir el cartel de la gasolinera que tanto había buscado, pero sus pensamientos estaban dirigidos a esa figura enigmática que como una nube fue armandose hasta transformarse en un cuerpo de mujer, cosa que lo envalentonó. A unos metros y cuando iba a preguntarle vaya a saber qué cosa, el espectro de mujer se dio vuelta.

Rogelio cayó en un abismo de tenebrosa sorpresa al observar que la mujer, vestida con un antiguo ropaje de gala negro, cubría con un pequeño paraguas su pálido y luctuoso rostro, siendo sus ojos las últimas bombillas que iluminaban el tétrico pueblo.

Perplejo, sólo atinó a acelerar a fondo la pequeña bola de chapa. A los pocos metros, se atrevió a escrutar el espejo retrovisor. Inalterable, el semblante terrible reapareció llenando la atmósfera de vacío y miedo.

Desorientado y sudando pavor, intentó Rogelio palpar a su compañero.

-No es posible -balbuceó. Luis ya no estaba en su asiento.

Cuando regresaron sus ojos desbordados a la ruta, una luz lo encegueció hasta quemarlo. En la oscuridad de ese instante detenido en el tiempo, se contrajo esperando un zarpazo que lo despedazara. Su cuerpo se humedeció con la velocidad de un rayo. Nuevamente era ese inverosímil y erizado sujeto, invadiendo con su tibio y verde cuerpo el espacio y el tiempo en una lejana y desconocida Barcelona. Un peludo ser, que al entrar al *Parc de la Ciutadella* sintió una pesada angustia que le obturó el pecho. Con su maletín repleto de modernos catálogos y la corbata negra se asemejaba a un duendecillo gris (aunque era verde) entrando a un bosque desconocido.

Maldijo el momento en que tomó esa decisión. Y cuando lo hacía, el cielo se nubló como en aquel momento en la ruta, de la noche que nunca olvidaría. Echado en la hierba hubiese preferido que la tierra se lo tragara a volver a sentir nuevamente la conjuración de esas pesadas gotas.

A pesar de la lluvia, al verla inmóvil, pudo divisar el demudado rictus de su pétreo rostro. Con una mueca de satisfacción y el ademán estático de su mano, le señalaba que la lluvia no podía mojarla. Esta vez no era esa dama tenebrosa y horrible con la que se había cruzado en la ruta sino una perpleja imagen del pasado imponente en la altura; un recuerdo petrificado en el frondoso y catalán *Parc de la Ciutadella*. Observaba, turbado, a la estática *dama del paraigues*. Escudriñaba el blanco marfil del vestido y el en tut case negro, del cual

caían chorros de agua por sus varillas hacia el estanque ubicado en la parte inferior. Absorto, el cronopio comenzó a correr.

IV

La vida volvió a su cuerpo con la baba de un sueño leve y el agudo chillido de los grillos. Despertó Rogelio y su cabeza era un pastiche de sangre coagulada y seca. El tiempo sobrepasó como una brisa la tierra, dejando un abismal silencio y un revoltijo de hierro y polvo como rastro; también la huella insondable de la ausencia.

Sabía que su cuerpo se encontraba intacto, sólo unos pocos magullones y ese dolor punzante en la cabeza. Al salir por el parabrisas destrozado, gateó como un perro asustado buscando con la mirada huidiza alguna presencia. Contempló con amargura que el destartalado Fitito no había resistido el choque con un maduro algarrobo que se preparaba para la primavera. A pesar del aturdimiento, recordó los Lada que fabricaban en la Unión Soviética, dueños de aventuras épicas y proezas incalculables; hasta que volvió como un estallido de luz la causa del siniestro. Su mirada se hizo añicos en busca de esa extraña forma de mujer que había surgido de la ruta. De la nada, el cielo se nubló y el viento comenzó nuevamente a arremolinar su pelo, presagio no sólo de tormenta. Debía encontrar a Luis.

Golpeó respetuosamente las puertas de las primeras casas que encontró; herméticas, emitían un eco fantasmal que retumbaba como sirena en todo el pueblo. Por los resquicios de las celosías, por las cerraduras y mirillas sentía el acribillar de cientos de ojos que lo oteaban aterrados. Cuando se aprestaba a golpear en una resi-

dencia con portero eléctrico, una voz mecánica lo sorprendió:

-¿Qué quiere che?

-Buenas noches señor, necesito hacer un llamado...

Cuando iba a terminar la frase lo interrumpió el ulular de sirenas y un alarido seco y en cadena de los postigos de todas las puertas. Se escuchaba relativamente cerca el histérico sonido y al distinguir el titilar estroboscópico de las luces azules que se acercaban, tuvo un presentimiento fugaz, como un reflejo antes de un golpe. Corrió hacia los restos del auto a buscar su bolso, lo tomó y escapó por las calles desesperadamente como un prófugo. Se acercaban como sabuesos los Ford Falcon, escuchaba los quejidos de las torturadas llantas y los ronquidos inconfundibles de sus motores.

Divisó a lo lejos, rodeado por un pequeño baldío de pastos crecidos, un galpón que parecía abandonado. Cuando llegaba a su elegido escondite, se abrió sorpresivamente la puerta de la casa contigua. Quiso detenerse, pero ya era tarde: chocó con una masa sólida de humanidad que lo metió de un empujón violento en el interior de la morada a oscuras.

-Oiga... ¿qué hace? -preguntó entrecortado por la agitación y con su último hilo de voz Rogelio.

-Cállese o somos boleta -respondió una voz, que no era la del que lo sujetaba.

En la calle, se callaron las sirenas y se escucharon nítidos los ladridos de los perros y los gritos de un tipo dando órdenes:

-¡Busquen en el baldío y en el galpón, carajo! Tiene que estar ahí ese piojoso.

Los minutos mutaron en pequeñas gotas de lava cayendo en forma de horas. Al fin se escuchó otra voz:

-No hay nada mi principal.

-¡Qué boludos, no sirven para una mierda! -gritó, mientras otro se reía con una carcajada ronca y sobradora.

-Bugía, llevate el auto al taller y conseguí algo -ordenó secamente el tipo.

Se escuchó el sonido de las puertas que se cerraban, luego el ronronear de los motores y desde el fondo del silencio interrumpido por las bestias, se oyó una ráfaga de metralla ensordecedora. Al concluir el estrépito de las balas sobre el pastizal crecido del baldío, se fueron.

La oscuridad y el silencio cubrieron como un manto nuevamente la noche.

V

Nunca olvidaría Rogelio su fiesta de casamiento. Todos sus amigos y familiares tuvieron que dirigirse a la casa de los Pradelli. Allí vivía América con sus padres antes de casarse y allí se reunía toda la parentela más un amplio círculo de amigos, conocidos y algún que otro náufrago. Esa noche las mesas de tablón y caballetes se desperdigaron, estratégicamente, en el amplio jardín debajo de los limoneros y ciruelos florecidos de la casa. Cuando la fiesta languidecía y el vino hacía su efecto, Don Vicente levantó la copa y pidió un tango para que bailaran los novios.

Comenzó a sonar el bandoneón y siguieron las guitarras, luego, tímidamente, el violín de Don Vayejos (que tocaba en una orquesta) acompañó el primer vals. Luego de varias piezas y cuando *La yumba* acariciaba los oídos de los invitados y no sólo bailaban los novios, comenzó el descalabro inextricable. Entre lágrimas y con el puño izquierdo cerrado, un amigo de la barra de Rogelio gritó:

–¡Viva Pugliese carajo!

Inexplicablemente, los tíos de América, extraña mezcla de propietarios de colectivo, contrabandistas y anarcosindicalistas, comenzaron a cantar la Internacional anarquista. Como si fuera un insulto lacerante, los Vayejos y todos los amigos de Rogelio empezaron a cantar la sutilmente diferente Internacional comunista. Parecía que la fuerza de la juventud se impondría pero Don Vicente comenzó a toser de tal manera, que todos creyeron que moriría ahí mismo sentado en su silla. Cuando la sorpresa y la inquietante situación apagaron las voces por un instante, se paró y, taimado, comenzó a cantar con su vozarrón:

*Arroja la bomba
que escupe metralla.
Coloca petardo,
empuña la "Star".
Propaga tu idea revolucionaria
hasta que consigas
amplia libertad.*

Luego se sumaron excitados y desencajados los tíos y las mujeres de la familia Pradelli para acompañar al nonagenario:

*¡Acudid los anarquistas
empuñando la pistola
hasta el morir,*

*con petróleo y dinamita,
toda clase de gobierno
a combatir y destruir!*

Cuando se aprestaban a contestar con alguna ofensa los Vayejos, desde el fondo de las ligustrinas que distanciaban la propiedad de la calle se escuchó el estrepitoso retumbar de un bombo y el sonido imbatible de la marchita peronista. Los vecinos de la cuadra y los incorregibles muchachos de la unidad básica de la esquina venían a saludar a América, marcando con sus dedos una victoria que en esos días se había embarrado.

VI

De la trifulca que se armó esa noche ya no quedaba nada, sólo el recuerdo de América descostillándose de risa y la marcha peronista que volvía recurrente en un retrato en tinieblas de Perón y Evita, colgado en una pared descascarada del cuarto desconocido. Cuando el cuerpo corpulento lo dejó de sujetar para encender la luz, Rogelio se incorporó.

–Usted está loco viejo, ¿cómo va a salir corriendo así? En estos tiempos el que corre es boleta –dijo la voz aguardentosa del que le había salvado el pellejo y parecía dueño de casa.

–Suerte que estábamos despiertos porque si no... no la contaba amigo –susurró el otro.

Excedido de peso y desaliñado, de unos cuarenta años y un flequillo que de a ratos le impedía la mirada, el que lo había sorprendido en plena carrera se sentó.

-Me llamo Jorge, pero me dicen Oso -dijo. Éste es "el Pájaro", un amigo mío.

Flaco, alto y fibroso, de gran nariz discepoleana, el morocho lo observaba con una mirada ladina y desconfiada mientras se limpiaba el polvo de los pantalones. Rogelio asintió levemente con la cabeza y siguió en su mutismo.

-Oiga amigo: ¿de quién viene escapando? -increpó Pájaro. ¿Por qué lo seguían los milicos?

-Choqué contra un árbol y corrí por las dudas -respondió Rogelio.

-Dejalo Pájaro -cortó el gordo. Venga, siéntese y tome algo con nosotros.

Rogelio dudó, pero no tenía lugar a donde ir a esas horas de la noche y para encontrar a Luis lo mejor sería esperar la luz del día. Tomaron en silencio, olfateándose como fieras. Cuando el vino alivió la garganta de Rogelio y su cuerpo se ablandó, preguntó si podía recostarse.

-Claro viejo, tírese en el sillón, descansen -dijo Jorge gesticulando con sus manos.

Cuando el cansancio lo vencía y la modorra lo sujetaba con sus lazos profundos, escuchó lejana la voz de Pájaro:

-Antes de dormirse quiero preguntarle algo amigo: ¿estaba solo?

-No -respondió Rogelio y cerró los ojos, concluyendo el diálogo como se cierra una persiana.

En la nebulosa, húmedo (otra vez) y con su maletín, corría desesperadamente. Se introdujo sin saberlo en un laberinto de

cipreses que lo desorientó hasta el delirio; cayó varias veces pero nada pudo detenerlo. La tormenta arreciaba mientras intentaba huir de la penumbra de sus recuerdos. Se perdió en castillos deshabitados y fríos; escapó de espantosas y aladas gárgolas que quisieron despedazarlo con sus uñas y sus colas. Huyó de multicolores lagartos gaudianos. Trepó por balcones y miradores finalmente ornamentados, cayó desde chimeneas extravagantes, resbaló por escamados techos de vitral y rodó por caracoleadas escaleras interminables. Exhausto y hastiado de sí mismo, el verde ser reunió sus últimas fuerzas y decidió escalar el Arco del Triunfo que daba la bienvenida al Parque. Había decidido colgarse con su corbata.

VII

Cuando el día recobró su autoridad frente a la noche y el tenue calor de la mañana rozó la media luna de su rostro, fueron abriéndose haraganes sus párpados. El techo descolorido fue la bienvenida a una morada que en principio no recordó. La herida de su cabeza le tiraba y cuando quiso rozarla con la yema de los dedos, sintió la suavidad de una pequeña nube de algodón. El dolor le hizo recordar y también viceversa.

Se levantó y recorrió cuidadoso el comedor hasta encontrar el baño. Mojó su cara y por fin pudo reconocerse en el espejo. Se vio más viejo, pero no prestó atención a la revelación del espejo descuidado. Arrojó agua sobre su cabeza y se peinó hacia atrás, como le gustaba. Echó la toalla al hombro después de secarse la cara y volviendo a la sala decidió sentarse a pensar cómo resolver el dilema.

Pensaba en Luis, en los despojos del Fitito con el cual seguramente ya lo habrían identificado, en América y en ese olor a embutidos que le hacía crujir el estómago. Se paró y fue a la cocina en busca de un vaso de agua. Cuando volvía, la puerta de calle se abrió y lo dejó en evidencia.

Los dos sujetos venían cuchicheando, y al verlo paralizado con un salamín en la mano el gordo rió a carcajadas.

–Oiga viejo, relájese, está más duro que rulo de estatua –dijo en tono de chanza el gordo–. Veo que está mejor.

–¿Adónde iba? –preguntó cínicamente Pájaro–. ¿No se le ocurrirá salir a la calle no?

Rogelio preguntó si podía ir en busca de un vaso de agua. Al ver que no le contestaban, dio por afirmativa la respuesta. Mientras se refrescaba la garganta volvió a oír sus voces. Pájaro había mutado su humor e insultaba a un tal Ramírez. Jorge intentaba calmarlo. Mientras escuchaba Rogelio los más graves denuestos e improprios divisó un dibujo en el que una antorcha y un rayo se cruzaban, espiados de fondo por una torre eléctrica y dos manos que se estrechaban por debajo.

–Ese Ramírez es un hijo de puta, cómo me va a echar a mí. Ya lo voy a agarrar...

–Tranquilo Pájaro, sigamos con lo pautado.

Días anteriores Segba había cesanteado a más de doscientos trabajadores. Y entre tantos, uno de ellos era Pájaro.

–Trabajo a tristeza, ¿qué mierda es eso? Hay que tener pelotas y salir a poner caños como en los viejos tiempos.

–Basta Pájaro. Callate la boca que las paredes hablan. Y usted, deje de jugar a las escondidas, siéntese acá y dígame su nombre –ordenó tajante el gordo.

Dudó Rogelio en decirles la verdad, dudaba si se llamaba realmente Jorge el gordo, como así también en la mirada torva del flaco, sólo matizada por su nariz bonachona. Perdido por perdido, confió. Cuando contaba los hechos que antecedieron al misterioso choque creyó que dudarían de su salud mental. La seriedad y la atención con que lo miraban lo sorprendió. Al terminar el relato el gordo lo palmeó.

–Mire, lo de la mujer esa con el vestido negro seguro lo soñó, pero lo de su amigo es grave. Seguramente los estaban esperando y se lo llevaron cuando usted chocó. A usted lo habrán creído muerto.

Rogelio sabía que eso no era posible, recordaba cada instante de pavor. Con su silencio dio lugar a la hipótesis del gordo. Su objetivo era encontrar a Luis y largarse, no ponerse a discutir los hechos.

Los tres se quedaron pensativos perdiendo sus miradas en los rincones oscuros de la casa.

–Quizá lo tengan en la Brigada –susurró Pájaro.

Luego de aconsejarle a Rogelio que no se asomara por la ventana, el gordo se acomodó en la mesa a escribir un planito en un papel. Conspiraba, pasmado de silenciosa duda e irracional coraje hasta que una brisa volteó el papel como una figurita infantil y el dibujo de un gauchito vestido de celeste y blanco asomó pisando una pelota:

VIII

**Esta noche CENA-SHOW
Orquesta: Los Diablos Rojos
Sí al mundial - Grandes premios
Salón de la Asociación de Prensa**

Los ojos de Rogelio se estiraron cual dibujo animado. No podía creer lo que leía. La orquesta de su padre vendría a tocar al pueblo que se había transformado para él en una inquietante mazmorra. Por un instante pensó que se trataba de una artimaña para que saliera de la madriguera. Observó al dueño de casa y también a su compañero, los fulminó con la mirada y cuando comenzaba a asfixiarse con la intriga le explotó en la cara la idea que los sacaría (nunca se olvidaba de Luis) de la maraña en la que estaban inmersos hasta el cuello.

Necesitaban llegar al ómnibus que trasportaba a los músicos y los instrumentos. Seguramente el lugar estaría repleto de milicos. Pero con destreza y sigilo podrían largarse con la orquesta. Necesitaban una distracción, un hecho que llamara la atención de los guardias. No podía contar para su estrategia ni con su padre (no quería exponerlo a riesgo alguno) ni con esos dos tipos que le proporcionaban refugio. Sospechaba de ellos y para colmo de males, eran peronistas.

-Vaya a saber de qué lado están
-pensó.

Seguramente lograría encontrar el ómnibus; sabía qué debía hacer para escapar pero Luis era una imagen confusa y lejana. Sin él todo era en vano.

Los tres comieron retazos de salami y queso con pan del día anterior. Tomaron un par de vasos de vino y por un instante mutaron en tres derrotas punzantes con piernas y bracitos. Cuando se escuchaba sólo el ruego de los moscardones atrapados en los mosquiteros, retumbó en el cielo un trueno estrepitoso. Rogelio brincó de un salto de la silla, el gordo cayó al suelo por su propio peso y Pájaro clavó sus dedos en la mesa como anclas.

Corrieron los tres hacia la ventana y como hermanitos sorprendidos observaron atónitos el vuelo bajo de un avión que parecía negro y se elevaba en la penumbra, seguido por una inmensa nube de buitres y cuervos.

-Perón seguro no es -susurró Rogelio y sonrió como un idiota.

El gordo se tentó pero Pájaro lo insultó con la mirada.

-Era gorila el petiso nomás... mirá vos che -dijo sobrador Pájaro.

Cuando se avecinaban escenas de pugilato, el gordo comenzó a vociferar la marcha de Luz y Fuerza y se llevó a su compañero hacia la puerta de calle. Antes de irse retó con la mirada a Rogelio y dijo:

-Oiga, no sea estúpido. Ah y déle de comer al gato -y cerró con fuerza la puerta.

Al instante, Rogelio escuchó un maullido lastimoso. Blanco como un tigre de Bengala de salón, el gato le exigía con sus soles saltones que lo alimentara. Se enroscó en sus zapatos, jugó con sus cordones

y cuando se cansó del juego le mordió los pantalones. Antes que le perforara los tobillos con sus pequeños colmillos fue hacia la cocina y arrojó en el piso trozos de carne que había en la heladera.

Envidioso veía comer al gato cuando recordó que en su bolso tenía un bigote falso que le había obsequiado América a la salida de un ensayo. Corrió hacia la sala y abrió con esmero el cierre del bolso. Todo estaba en orden. El pulóver que le había tejido su madre, la boina florida que tantas risas causaba a sus compañeros, la campera, la bolsa de ropa sucia y dentro de un libro de Cortázar el bigote aplastado. Como si fuera un niño hurtando los caramelos que escondía su abuela, caminó lento hacia el baño.

Estuvo horas frente al espejo con el bigote, que era ancho, aunque no tanto como el mostacho de Stalin. Lo amoldó a su rostro con unas pequeñas tijeras oxidadas que encontró. Al observar su ropa manchada de sangre decidió buscar vestimenta más formal. Violó los límites del cuarto del gordo, algo que todavía no había hecho, y comenzó cuidadosamente a abrir las puertas del guardarropa. Sólo pudo rescatar un viejo sobretodo de gabardina color crema, una camisa blanca con el cuello gastado que le quedaba enorme y una corbata azul. Luego de vestirse, prendió un cigarrillo y comenzó a fantasear frente al espejo.

Sin los anteojos su miopía creyó ver en su mirada y su porte un aire a Humphrey Bogart en *Casablanca*, sólo le faltaban la pistola, el sombrero e Ingrid Bergman. Con el bigote de utilería y las gafas, el delirio fue aún mayor: recordó la foto de Lenin disfrazado huyendo de Siberia; a Richard Sorge y su fatídico final.

Al llevarse otro cigarrillo a los labios, observó incómodo cómo se dibujaba en su boca la anárquica sonrisa de Olmedo, lo que hizo que las fantasías concluyeran. Era hora de partir.

Hubo un relámpago que aseguró la continuidad de la tormenta. Buscó un paraguas y encontró uno rojo. Sintió inexplicablemente un gélido escalofrío por la espalda. Cuando cerró el bolso y se lo colgó en el hombro se abrió violentamente la puerta de calle.

–¡Se lo llevaron; hijos de puta, se lo llevaron! –gritaba desencajado el gordo.

Pensó Rogelio en escapar como una rata, pero no lo hizo. Sintió que debía quedarse a escuchar al exasperado Jorge. Parado en el centro de la sala como un clown patético interrogó al gordo.

Se habían llevado a Pájaro al salir de una asamblea clandestina de delegados. Los milicos llegaron a la esquina del lugar de reunión cuando los delegados se dispersaban cada uno por su lado. Justo allí estaba Pájaro. Él dio el grito de alerta y todos corrieron salvando el pellejo. Ocho milicos le hicieron un scrum al pobre flaco, derribándolo.

El gordo no se perdonaba haber elegido ese maldito momento para comprar un atado de cigarros a unas cuadras. Cuando oyó los gritos quedó paralizado frente al kiosco. Los milicos corrían tomándose las gorras con las manos y otros de civil disparaban desafortunados e impunemente. Subieron a su compañero a un Torino marrón metalizado que se perdió entre nubes de polvo.

-¡Les vamos a quemar las torres, los vamos a dejar sin luz hasta que lo devuelvan, carajo! Y usted... ¿qué mierda hace así vestido y con ese estúpido bigote? Si sale así lo queman -dijo furioso el gordo.

-Tengo un plan para escapar pero debo encontrar a mi amigo -dijo amargamente Rogelio.

-¿Y lo piensa encontrar así vestido?

-Quizás esté en la Brigada con Pájaro -dijo Rogelio, mirándolo fijo a los ojos.

El gordo mantuvo su tensa mirada en los ojos de ese imbécil que le sugería meterse en la boca del lobo. Pensó en el plan de lucha, pensó en el quilombo que se iba a armar cuando todas las luces del pueblo se apagaran. Pensó en la nariz manchada de sangre de Pájaro y en la picana eléctrica. Sus ojos se crisparon. Caminó a pasos de gigante hacia su cuarto y volvió con una botella de whisky y un viejo revólver que había heredado de su abuelo en la cintura.

-Vamos a buscarlo -dijo, y enjugó con la manga de la camisa el sudor de su rostro.

IX

Subieron al Valiant blanco del gordo y partieron como forajidos suicidas hacia la Brigada. A mitad de camino comenzó a llover. El gordo estaba en camiseta y se tiraba el flequillo nerviosamente hacia atrás cuando le tapaba los ojos. Cada tanto le daba un trago largo a la botella. Rogelio, pobre Rogelio, era un asustado espantapájaros.

Al llegar a la Brigada no hubo tiempo de trazar estrategias. Quiso Rogelio tomar

del brazo a Jorge pero no pudo con su fuerza de toro enfurecido.

-¡¿Dónde está hijos de puta?! -gritó el gordo y cuando gatilló recordó que no tenía balas. Arrojó la herencia contra una ventana de la Brigada, que chocó contra la reja que la protegía.

Debajo de la lluvia torrencial, el gordo trinaba de rabia y blasfemaba contra Dios mientras arrojaba piedras y cascotes contra las paredes de la Brigada. El estruendo de los truenos era ensordecedor y la lluvia violenta. Rogelio juntó valor, bajó del Valiant, y quiso tranquilizarlo. Fue cuando ya lo estaba logrando que, para terror de sus ojos, divisó con claridad la figura inconfundible de la enigmática dama cerrando un portón. Atónito, observó el andar soberbio y calmo de ese desvarío indescifrable. Esa vez no pudo observar su rostro, pero hurtó para su memoria el color rojo del pequeño paraguas, con el que se cubría de la lluvia que parecía no mojarla.

Al primer pestañeo, se esfumó la imagen del espeluznante espectro. Rogelio cerró los ojos y gritó desesperado:

-¡¡Luis!!!

Miró a su alrededor y el pueblo era una penumbra lejana; la Brigada, un inexpugnable bloque de cemento. La lluvia lo mojaba con su conjura. Su desconcierto mutó en atisbo de naufragio. Abrazado a sus rodillas, Rogelio lloró su impotencia en la tierra que le empastaba la boca y le embarraba el bigote falso.

Trepando en la inmensidad de una nada profunda su cuerpo volvió a ser verde aunque la corbata ya no era negra, sino

azul (combinación de colores que agradaría a cualquier cronopio). Al llegar a la cúspide plana, desanudó la corbata, ató un extremo al blasón central y al otro lo enroscó a su cuello. Luego, se dejó caer.

El peso de su cuerpo quebró la cabeza de león del escudo y, pobrecito, cayó al vacío. Cuando sus ojos se cerraron ante la cercanía del impacto, un caballo alado le salvó la vida. Por un instante pensó que era un inmenso inútil que ni siquiera podía matarse. Antes de alejarse el equino volador, llegó a divisar a una mujer desnuda y desconsolada. Luego se desvaneció.

Debió sortear su Rocinante alado la lluvia de piedras provenientes de las canchales de Montjuïc entrelazadas con gélidos fragmentos del Muro de Berlín. También la inexorable tormenta volcánica de estatuas de héroes de Moscú. Debió surcar mares y océanos majestuosos. Recorrió por noches y días los cielos del mundo sin caer en la tentación de los unicornios azulados. Ya nada podía detenerlos.

La fragancia de la cercana patria despertó al verde y mojado sujeto. Lo despabiló un estruendo de turbinas. El oscuro y tétrico avión, al que los buitres piratas no le perdían pisada, venía hacia ellos. Tragó saliva el cronopio, pero esta vez no cerró los ojos por un instante. Ni el más sutil pestañeo.

Cuando llegó el momento del impacto, la fantasmal aeronave se transformó en un halo siniestro que al pasar sobre ellos paralizó de miedo sus corazones. Luego se perdió en el brumoso y profundo Río de la Plata.

X

El gordo se repuso, tomó el arma y al ver vencido a Rogelio lo ayudó a levantarse. Cargándolo en sus hombros lo subió con esfuerzo al Valiant. Puso en marcha el coche y antes de arrancar miró de soslayo la Brigada. Un silencio de resignación copó la atmósfera. Los pies de ambos chapoteaban en un charco de barro y pasto. No hubo intento alguno siquiera de secar las nebulosas gafas con un pañuelo ni de estrujar las botamangas. A mitad de viaje Rogelio prendió como pudo un mojado cigarro y luego de una profunda pitada que disipó su espanto, comentó afligido su vapuleado plan de escape.

-En dos horas este pueblo de mierda se queda sin luz y sin picana -dijo apesadumbrado el gordo-. Yo lo voy a ayudar, pero quiero pedirle dos favores.

-Pídame lo que quiera Jorge.

-Llévese el gato y por favor... sáque-se ese ridículo bigote.

Rogelio se tentó y terminaron los dos riendo a carcajadas. Cuando se detuvo el chubasco, las gotas de la lluvia seguían cayendo, silenciosamente, por sus rostros.

Regresaron a la casa, bajó el gordo y cuando volvió trajo con él un bolsito y una caja de balas. Ubicó el bolso en la falda de Rogelio que al ver por la abertura del cierre divisó el brillo apagado de un ojo desespejado. Paso seguido, cumplió con el gordo y guardó el bigote nuevamente en el libro de Cortázar.

Pasaron frente al salón y divisaron la escena. Cientos de hombres de uniforme y

de civil parapetados en la puerta, patrulleros y decenas de sombríos Falcon sin chapa. Debajo de los toldos de un café ubicado a mitad de cuadra, algunos fotógrafos esperaban al Jefe de la Armada.

Maldijo Rogelio el no habersele ocurrido el disfraz de fotógrafo para pasar inadvertido y poder escabullirse fácilmente. Comenzaba íntimamente a creer que su plan sería un rotundo fracaso.

El gordo, ajeno a esos pesares, estacionó el vehículo en una calle que bordeaba las vías del tren, a unos cien metros del salón, y bajó del Valiant aparatosamente. Debían aguardar hasta las diez y restaba una hora. Rogelio perdió su mirada en el firmamento negro y plomizo, Jorge en la calle de tierra.

Pronto comenzó a relampaguear y a soplar un fuerte viento. Las viejas del barrio volvieron a cerrar las ventanas. Ante el presagio de una tormenta de magnitudes, los fotógrafos y los curiosos tuvieron que guarecerse en el café. El polvo cegándolo y las recurrentes gotas, hicieron volver al gordo al coche.

El vapor y el humo de los cigarros crearon un espeso y brumoso nubarrón en el cerrado automóvil. Ambos se perdieron por varios minutos sin hablar siquiera una palabra. Sólo el gordo atinó, al rato, a bajar su ventanilla. No quería que se asfixiara el gato.

Se adormecieron con el sonido de la lluvia que caía musicalmente contra el techo del resistente Valiant, hasta que escucharon ruido de motores. Luego, observaron luces, corridas, y un milico con impermeable dando vaya a saber qué orden. So-

bresaltados, ambos dieron un pequeño brinco en sus asientos.

Rogelio desempañó el vidrio con la manga del sobretodo y pudo divisar lo que anhelaba. Cruzaba las vías el ómnibus que les salvaría la vida a ambos (nunca se olvidaba de Luis); aunque estuviera junto a ese tipo armado y su albino gato. Todos los músicos bajaron atropellándose para escapar del aguacero. Al final de una fila humana que no concluía y aumentaba la angustia de Rogelio, se dejó ver la cana cabellera de Don Vayejos, tan nítida como la sonrisa de un negro.

Los fotógrafos ni se inmutaron, aunque parecieron comentar jocosos cómo uno de los violinistas cayó de bruces al agua al tropezarse con otro. Cuando las encumbreadas fuerzas vivas del pueblo comenzaron a llegar, dejaron algo de propina y corrieron con sus cámaras por las encharcadas veredas hasta entrar abruptamente en el hall del salón. Fue allí donde supieron que el Jefe de la Armada había tenido un contra-tiempo, por lo que mandaría una proclama escrita. Para justificar su presencia, fotografiaron hasta los centro de mesas.

XI

Ajenos a las novedades que convulsionaban a los organizadores y a los fotógrafos, Rogelio y el gordo observaron sorprendidos cómo los coches comenzaban a retirarse cargados de sicarios. Quedaron algunos soldaditos mojándose bajo la lluvia. Una pequeña dosis de esperanza recorrió el cuerpo de Rogelio.

Faltaba que bajara en un rayo Luis, así tan de repente como si del cielo enca-

potado en vez de golpes estridentes cayeran deseos consumados.

Esparciéndose tenue desde el alma del salón, una melodía triste acarició los oídos del golpeado vecindario. Bajaron las ventanillas y estuvieron adivinando unos segundos, hasta llegar por fin a descubrir la añeja “última curda”. Las ramas de los algarrobos dejaron de crujir y las copas de los sauces bailaron con el viento acariciándose; la tormenta cesó misteriosamente y en las solitarias calles sólo se escuchó la melodía de una orquesta que las inundó por completo.

El gordo y Rogelio terminaron bebiéndose el resto del whisky, cantando espásticamente y mirándose a los ojos como viejos compañeros de parranda. Cuando el telón del corazón los dejó con la boca abierta como peces, un abrupto apagón dejó al barrio en penumbras.

–¡Los muchachos del sindicato! –se alegró el gordo–. Ahora van a ver estos milicos. ¡Con nosotros no se jode, carajo!

Rogelio, atónito, por un momento creyó estar en presencia de un loco temerario.

–Bajemos, es ahora o nunca. Tome, llévese el gato –dijo el gordo.

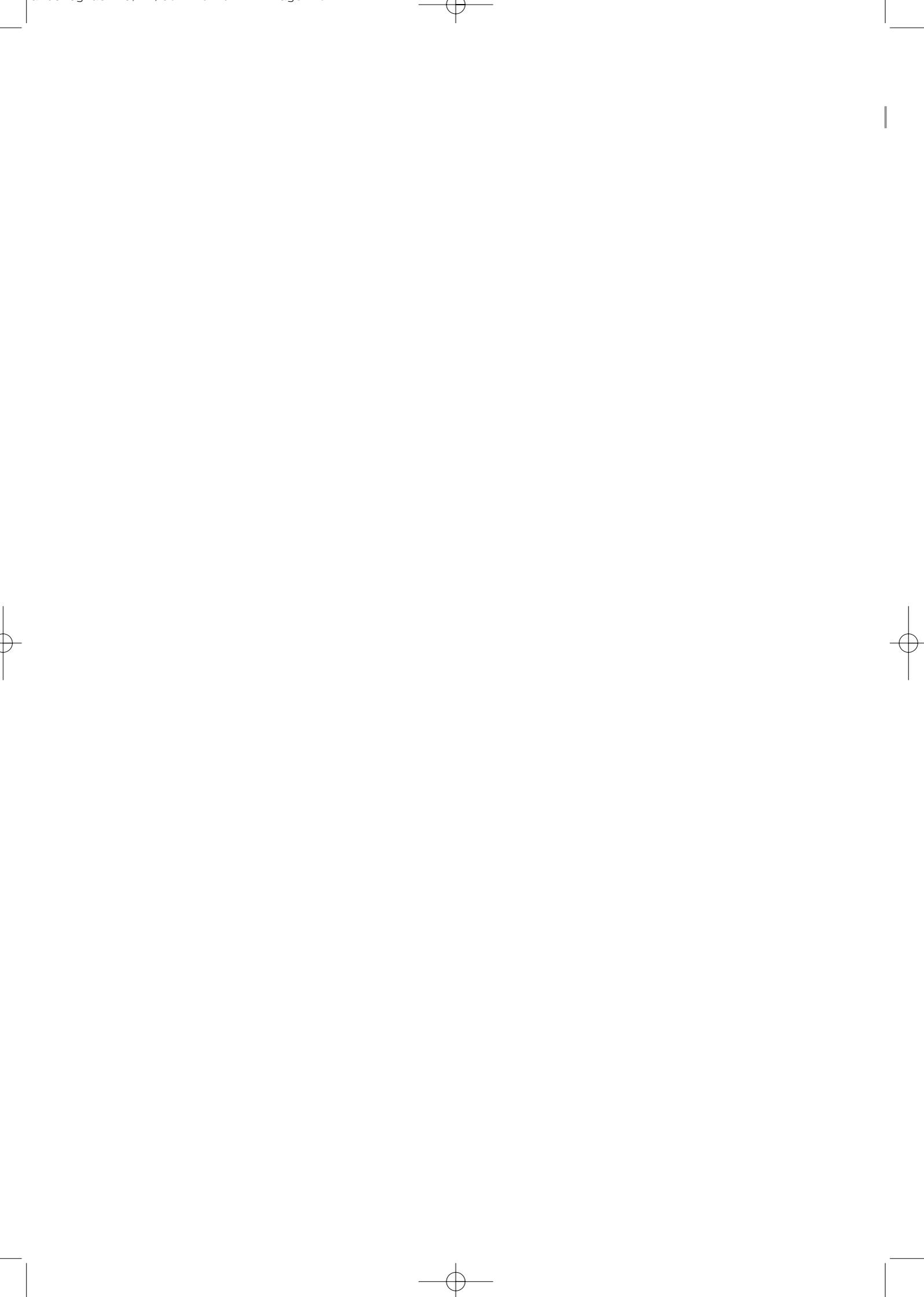
Rogelio tomó sus pertenencias y el pequeño bolso con el felino auestas. Al bajar, pegaron sus cuerpos a una medianera mientras nuevamente comenzaba a tronar el escarmiento violento de los furiosos nubarrones negros.

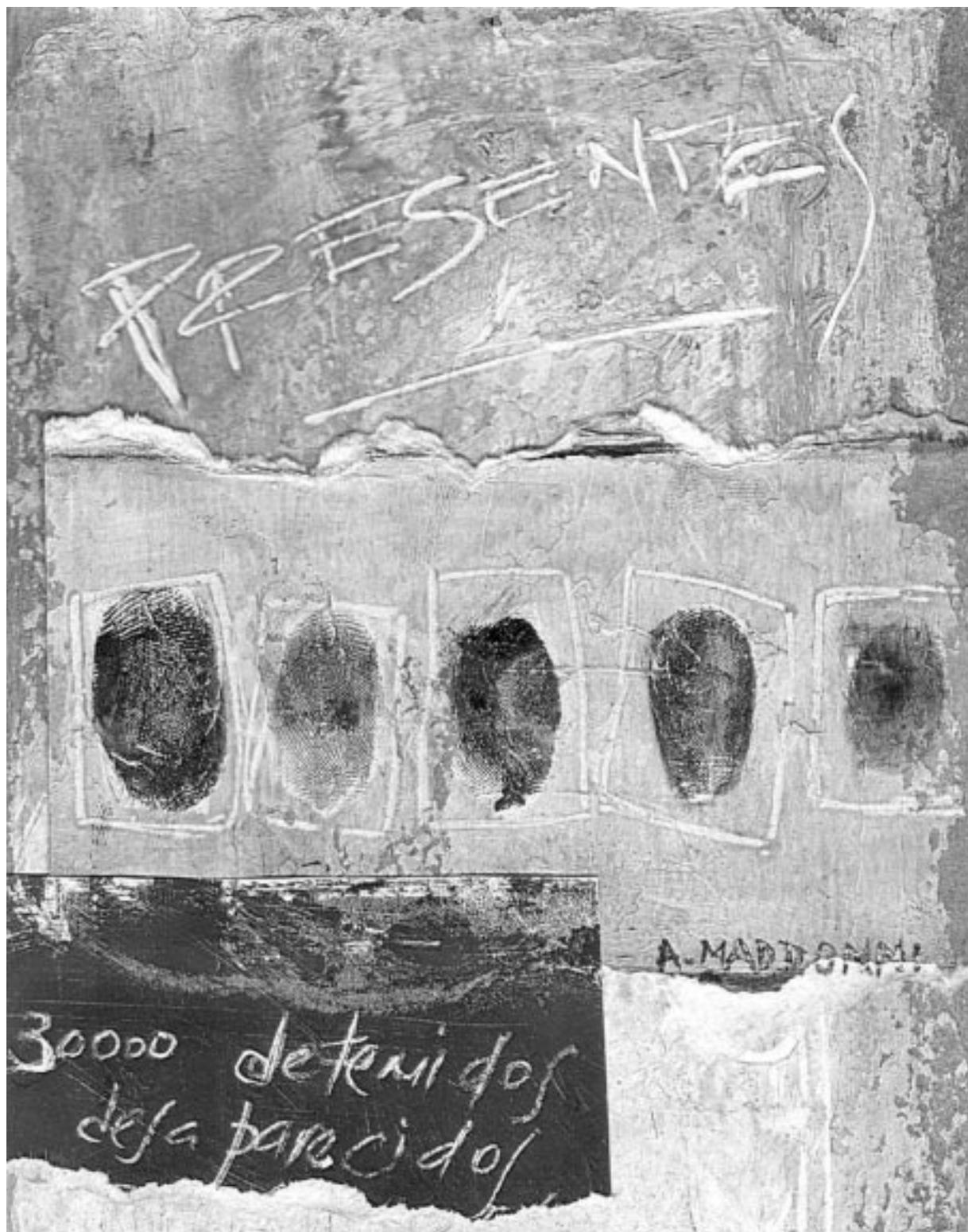
Caminaron nerviosamente por la acera frente al salón, tratando de cubrirse del agua con las manos. Los jóvenes esbirros

se metieron en el hall de entrada y asustados suplicaron a Dios con los ojos para que no les cayera un rayo en la cabeza. Rogelio y el gordo aprovecharon el desconcierto y la espesa oscuridad para deslizarse sigilosamente detrás de un sedan gris. Cuando uno de los organizadores se acercó a los centinelas para tranquilizarlos y ofrecerles unos bocados, aprovecharon para correr hacia el ómnibus estacionado. Uno de los milicos creyó escuchar algo. Tomó su arma sin dejar la empanada que tenía en la mano y frunciendo el ceño, se dirigió hacia donde estaban ellos. Fue en ese momento que, como sale un conejo de una galera, el gato escapó espantado por la calle. El gordo miró a Rogelio de soslayo y esgrimió una mueca amarga de despedida.

Corrió Jorge, no tanto por el miedo de perder su vida sino por la indignación que le causaba que a Dios también se le ocurriera dejarlo sin su gato. El cipayo, corpulento pero de unos veinte años, apretó el gatillo como se aprieta el cuello de un pato. No pudo alcanzar al gordo con la ráfaga; no porque zigzagueara para esquivar las balas, sino porque seguía el andar ondulante de su aterrada mascota.

Rogelio, antes de cerrar el buche y perderse entre artefactos de contrabando, atinó a observar que los milicos y la sombra de la dama del paraguas perseguían al gordo decididamente; luego oteó el horizonte y buscó a Luis. (Nunca se olvidó de él). Lo buscó en los eucaliptos, en las taponadas cloacas y hasta renunció a su ateísmo inflexible y se lo pidió al cielo. Nada. Sólo el sonido del viento, las tizas de colores en el sobretodo y el cartelote azul en su mano.





**“¡Presentes!”
Alejandra Maddonni**

2do. Premio

Punta

Peligro

María Clara
Dal Molín

Cuando yo llegué los viajes a Comodoro ya eran una rutina. Todos parecían saber de qué se trataba, y yo, acostumbrada como estaba a no participar de ciertas cosas, no pregunté.

Vine al sur después que ellos: había estado en Buenos Aires dos años hasta que mamá me fue a buscar y me trajo acá. Para ese entonces la familia tenía sus hábitos. Todos los jueves, por ejemplo, Lalo venía del colegio apurado: nada de guerras de nieve ni entretenerse con los chicos –le decía mamá– y a mí me sacaban antes de la maestra particular. Había que almorzar rápido, y mientras mamá tomaba el café ya estaba papá en el auto calentando el motor. Eran siempre las mismas recomendaciones: que llevara yo mi muñeca y Lalo un *Patoruzito* para leer en el viaje. Y enseguida salíamos a repetir este recorrido que está guardado tan bien en mi memoria.

Antes podía, como ahora, cerrar los ojos y saber por el ronroneo del motor por qué lugar estábamos pasando. Cuando salíamos del pueblo el auto saltaba una, dos veces seguiditas, y eso era cruzar las vías. No hay campanilla. Nunca la hubo porque ya en aquella época el tren casi no andaba. Y después de la vía venía la ruta y empezaba el campo. Papá cambiaba la marcha, aumentaba la velocidad y entrábamos en el profundo semicírculo que hacía el camino para bordear la quietud lapidaria de la salina. Ahí yo abría los ojos: habían transcurrido apenas cinco minutos de viaje. Quedaban dos horas por delante. Primero sería esta misma línea recta, negruzca y monótona que por más de media hora va cruzando la uniformidad del desierto y duplicando, a cada lado, como un espejo, la banquina, la meseta seca y el rítmico e incesante balanceo de las cigüeñas.

Cuando llegábamos al mar el paisaje se modificaba, porque ahora, de un lado, del mío, detrás de mamá, tenía la costa, las playas breves y el azul intenso del agua. Esta vista duraba también como un siglo. A veces, la escena era tan idéntica, que el auto parecía detenido. Y un rato más tarde, fatalmente, llegábamos a Punta Peligro.

Se veía desde lejos: la meseta se elevaba, entraba en el mar y se cortaba bruscamente en un enorme acantilado. La ruta lo bordeaba. El camino subía con pereza y había

que dar toda una lenta vuelta al cerro, llegar a la curva donde la montaña mordía el océano y allí yo podía ver desde la altura esas rocas negras que parecían bocas abiertas. Era desde arriba un revuelo de espuma y golpes sordos y a veces una gaviota sola que arrastraba el viento.

En cierto modo me gustaba el lugar: porque rompía el tedio del camino, porque tenía el nombre bien puesto y bastaba, por sí mismo, para infundir respeto y arrancar algún comentario en el largo silencio del trayecto. Tal vez el miedo nos hacía hablar, a mí sobre todo, que podía estarme todo el viaje callada mirando por la ventanilla, pero pensando una frase para decir justo en Punta Peligro y distraerme del pavor y de ese vacío que sentía en el estómago cuando el auto trepaba por la cuesta y con la altura nos empezaba a pegar el viento. Mamá siempre recordaba que era una curva tan cerrada, con ese hielo, y miraba para abajo, y lo miraba a papá. Lalo alzaba los ojos de la revista y me miraba a mí y yo entonces decía algo porque me parecía que todo era más peligroso si estábamos en silencio. Enseguida, sin embargo, se daba la vuelta y del otro lado el precipicio caía sobre una playa lejana e inmensa, donde las olas, desde lo alto, parecían romper en cámara lenta.

Una vez pasado el susto, mamá podía soltar un reproche sin temor a que papá se enojara y acelerara todavía más, y así, cuando ya estábamos otra vez abajo, en terreno seguro, le decía, por ejemplo:

–Pará, Beto, un poquito, un día nos vamos a matar.

Y papá la miraba un largo rato antes de contestar, como si quisiera, repentinamente, conocerla de verdad.

–No –contestaba él– cuando llegue el momento, yo me voy a matar solo.

Ellos hablaban así, con frases categóricas, como si estuvieran solos en el mundo, sin recordar que habitualmente había alguien en el asiento de atrás y al darse cuenta, papá, a lo mejor, lo miraba a Lalo por el espejo retrovisor y mamá se daba vuelta y me miraba a mí, como queriéndola arreglar.

Eso sí, era un hombre de palabra papá. Un día se interrumpieron los viajes a Comodoro por alguna razón que él confundidamente llamó de seguridad. Dejó de usar el uniforme y un jueves se fue a Comodoro y no volvió más. A mí vinieron a buscarme al club y ya en la mirada de los chicos pude adivinar cuál era la novedad. Esa mañana, cuando él estaba por salir, yo ya le había visto en los ojos la decisión que a lo mejor ni él mismo había terminado de tomar. No pude detenerlo –pienso ahora– porque era irremediable. El futuro ya estaba asignado y no había forma de escapar. Por eso, cuando vino la entrenadora y me agarró de los hombros no necesité escucharla. Pude detenerme a mirar cómo temblaba su boca mientras buscaba las palabras para decirme lo que yo ya sabía. Me dio lástima, por eso la interrumpí:

–Punta Peligro ¿no?

Asintió en silencio y me abrazó. Después como alguien que no entiende el porqué de las cosas, lloró todo lo que no lloré yo.

Al poco tiempo nos fuimos del pueblo. Mamá insistió en que no podríamos llevar mucho equipaje, pero que eligiéramos lo más importante, porque no íbamos

a volver más. Me llevó en un apurón a despedirme del Padre Julián y prometió escribirle. Tuvimos que dejar al Lobo –eso fue, tal vez, lo peor–; don Lisandro, el vecino, aseguró que lo cuidaría como si fuera suyo, y yo, el último día, cuando me separé de él, lo besé todo y le ordené que aprendiera la lealtad a su nuevo amo. No sé si me entendió: solamente movió la cabeza y dejó caer una oreja.

Ahora, de cualquier manera, el Lobo murió y don Lisandro ya no vive acá.

Después me subí al taxi donde mamá y Lalo esperaban, y me sentí tan triste que ni siquiera quise volverme a mirar.

Recuerdo poco de ese último viaje silencioso, en un coche ajeno, con frases entrecortadas. Sé que cuando pasamos por la salina, yo, para mis adentros, dije que volvería. No podía pensar en nada; iba mirando las cosas como si las fuera descubriendo: vi la meseta infinita y sentí el susurro tenaz del viento. Al llegar a Punta Peligro mamá en el asiento de adelante se pasó el pañuelo por debajo de los anteojos. Lalo tenía los ojos enrojecidos y yo le apreté fuerte la mano y a papá allá abajo le dije hasta pronto, porque ya había decidido que ése sería también mi lugar cuando llegara el momento.

Bajar del avión y sentirme en otro mundo fue todo uno. Yo ya conocía Buenos Aires y sin embargo todo parecía nuevo: Lalo estaba entusiasmado y eso me puso triste. Claro que Lalo ya no era el mismo. Se había venido transformando día a día. Cambiaba su cuerpo, su piel, hasta su voz había dejado de ser la voz de mi hermano. Había perdido todo interés en las historietas y se le daba por leer libros ente-

ros. Recuerdo que al salir del Aeroparque mamá hizo detener el taxi en un kiosco y Lalo bajó solo. El *Patoruzito* vino directo a mis manos. Ya no teníamos peleas por eso. Lalo esta vez se había traído para él una revista que se llamaba *Estrella Roja* y que tenía en la tapa un negro sonriendo.

Nos instalamos en una ciudad arbolada y con calles caóticas que fueron mi tortura durante varios meses. Pero bueno, ahí estaba para Lalo la facultad. Parecía sencillo en el plano del Automóvil Club que me procuró mamá. Era redonda y prolija: una ciudad perfecta. Yo ya le había descubierto además, algo que para mí era muy especial. En las paredes infinitamente pintadas aparecía escrito, de vez en cuando un “Dale Lobo” que siempre me hacía llorar. Pero con plano y todo me perdía con frecuencia para desgracia de mamá que se iba volviendo aprensiva y se alarmaba por cualquier demora, por pequeña que fuera. Decía que eso no era la Patagonia y que por todos lados había peligro. Uno de esos días, de esos días que llegué tarde, quiero decir, la encontré llorando y me imaginé que tendría sus razones, porque lo normal era un reto y no que corriera a abrazarme tan contenta. Cuando me desprendí de sus brazos lo vi a Lalo muy serio junto a la mesa y ahí mismo lo conocí a Néstor. Mamá lo presentó como un primo lejano, pero yo tengo buena memoria y sabía que eso no era cierto. Tenía una mirada militar que no podía disimular por más que usara barba y vaqueros. Nos rechazamos instantáneamente, pero ninguno dijo nada. Desde ese día fue como uno más de la casa. Llegaba y se iba en cualquier momento, siempre andaba con Lalo y otros que decían ser compañeros, llevando y trayendo papeles y reuniéndose horas y horas por algo que para mí era un misterio. Pero no se metían

conmigo, ni yo con ellos No puedo decir que me molestaran porque la casa era grande y yo tenía mis lugares: mi cuarto y el salón y sólo accidentalmente me cruzaba con ellos. Ésas eran, sin embargo, situaciones incómodas: cambiaban miradas unos con otros como si se consultaran sobre lo que debían hacer y después lo miraban a Lalo que negaba con la cabeza y se alejaban de mí recelosos, con ese aire que tienen los adultos cuando piensan.

Llegaba el verano y mamá –tal vez para aliviar mi soledad– me había comprado un perro. Yo, que tenía bien leído *Robinson Crusoe*, quise reservarme una pizca de originalidad y lo llamé Jueves. Es como dice el Padre Julián: al camino que Dios nos marca le falta un trecho: ése uno puede andar como quiera. Creo que tiene razón, pero quizá yo era muy chica entonces para decidir otras cosas y en ese momento mi libertad sólo me permitía elegir el nombre de un perro.

El recuerdo más vívido de aquella época es el calor furioso de ese mes de diciembre y cómo mi diversión era salir a pasear con Jueves y comer helados en ese bosque que ya los dos conocíamos perfectamente. Él tenía sus árboles preferidos y yo me dejaba llevar. A veces había policías y teníamos que dar un gran rodeo o directamente no podíamos pasear. Entonces yo me aburría y mamá me decía que todo sería diferente cuando empezara el secundario y conociera a chicas de mi edad. A mí no me importaba nada de eso. Me daba lo mismo haber perdido un año –después, igual, perdí otro– y no tenía ganas de ir a ninguno de esos colegios barulleros. Lo único que quería era volver acá. Cuando me acostaba, a la noche, sentía que me faltaba el viento. Y cerraba los ojos y me veía

una y otra vez por esta ruta, yendo a Comodoro, a reunirme con papá en Punta Peligro, porque había llegado también, por fin, mi momento.

Repentinamente me encontré con los preparativos de Navidad. Había negocios llenos de gente a pesar del desorden y de ese aire indescifrable de malestar. Mamá no había querido que lleváramos muchas cosas y así nuestro pesebre y el pino le habían quedado a don David, el vecino de atrás. Tuve que volver a comprar todo y me hice cargo de la comida –pollo, nueces, turrones, sidra, esas cosas– porque en esos días Lalo casi no se veía, aunque ya habían terminado sus clases en la facultad y mamá estaba en casa pero como un fantasma: no hablaba, no comía, pasaba horas sentada al lado del teléfono y fumaba sin cesar. Yo le había mandado una postal al padre Julián y, de regalos, había comprado un libro para Lalo y para ella, una blusa que después nunca supe si la llegó a usar.

Una tarde la vi en el sillón y me acerqué con un café: creí que era mi oportunidad. Quería que charláramos como antes y contarle de mi proyecto para que nos volviéramos acá. Pero no tuve tiempo Sonó el teléfono y ella, cuando cortó, corrió a la cocina y prendió la radio y después volvió corriendo al living, pálida y muda. Yo no entendía bien lo que decían que estaba pasando, pero con solo verla tuve miedo igual.

Ésa fue la peor Navidad de mi vida. Por lo que había pasado el 23 y el día anterior. Ella intentó una explicación antes de irse, pero estaba fuera de sí y apenas podía hablar. Después de que salió prendí el televisor y empecé a mirar. Era un mundo de locos: la gente corría por la calle, de

pronto aparecían soldados y había tiros y gritos y cuando escuché el nombre de Lalo empecé a sentir unos deseos enormes de escapar.

Esa noche estuve sola con Jueves. A las doce le pedí que me diera la patita y le deseé Feliz Navidad.

No recuerdo bien cuándo volvió ella. No era la misma. Lalo nunca regresó y los otros tampoco aparecieron más. Un día me sentó en la cocina y me empezó a explicar. Me habló de las ideologías y de lo que era defender un ideal. Yo siempre había sido la tonta de la familia y no entendía adónde quería llegar, pero parecía mentira. Creí que mamá había enloquecido, que estaba en una pesadilla y que en cualquier momento me iba a despertar. Pero no, a medida que hablaba todas las cosas raras de los últimos meses empezaron, pieza por pieza, a encajar: Néstor, los compañeros, las reuniones. Me explicó lo que había pasado y lo que todavía estaba por pasar.

–Eso es todo. Algún día lo vas a entender –dijo al final. Después se puso a llorar.

Me pareció que ahí mismo, frente a mí, envejecía sin parar. Le vi las arrugas, el pelo teñido y mientras repetía que no la iba a poder perdonar, yo pensé que no, que tenía razón, que no iba a poder, porque me había lastimado sin piedad. Algún día iba a juzgarla como si no la conociera, como si fuera otra, cualquier mujer, menos mi mamá. También pensé que nada de eso habría ocurrido si hubiera estado papá.

Todavía hoy el padre Julián me dice que Jesús nos enseñó a perdonar. Yo no sé si puedo. Aunque él ahora insista en mostrarme fotos, diciéndome que es ella y que

también sufre. Yo no la reconozco, será por el pañuelo blanco, quizás.

Después de la Navidad no sé bien qué ocurrió. Pasaron unos meses que fueron largos como años. Deambulábamos en silencio por la casa. Ella con su culpa –sueño– y yo con mi rencor hasta el día que vino con los documentos y me dijo que tenía que aprender a manejar.

Empezó a llevarme al bosque, cuando no había peligro. Horas y horas de arrancar, de primera y segunda y que no se ahogue, el embrague despacito y después dale, seguí, pará, empezá otra vez.

–Ya sé que me odiás –decía– pero tenés que aprender a manejar, y bien. ¿Me entendés? Es muy importante, porque si no te van parar.

Una noche me encerró en el baño, me cortó y me teñó el pelo y me hizo probar toda esa ropa que me hacía más edad. Pudo haber sido al día siguiente –no sé– pero salí de la ciudad con ella. Unos kilómetros más adelante, paró el auto y nos cambiamos de lugar. Me dio el volante y repitió instrucciones todo el viaje hasta ese pueblo donde se bajó y me presentó a un tal Iván. Intentó besarme al despedirse, pero yo apreté el acelerador y me dirigí a él pidiéndole que me dijera por dónde tomar. Estaba anocheciendo. A ella no la vi más.

Después de Bahía Blanca empecé a sentir en el parabrisas la caricia del viento: reconocí mi tierra y fui perdiendo el miedo. Iván me había dejado. Nunca supe quién era porque en todo el viaje que hicimos juntos casi no hablamos. Yo no me atrevía ni a mirarlo. Sólo recuerdo que llevó apretado en la mano todo el tiempo un paquete

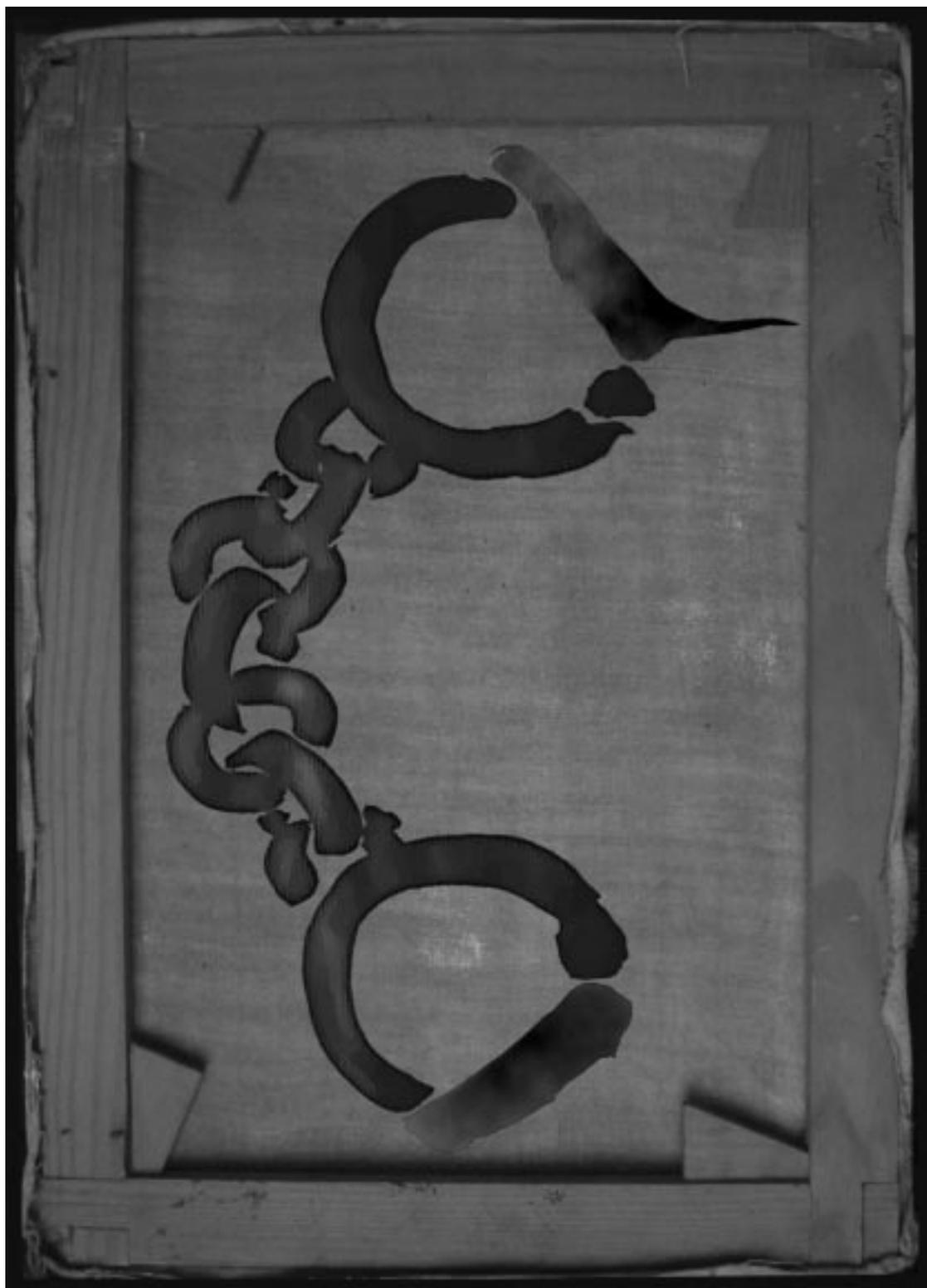
te apestoso de cigarrillos negros: Particulares 30. Me veo manejando en esa noche infinita como una película: espiando el cuentakilómetros y repitiendo un nombre falso en cada puesto caminero. Y me parece recordar que fue entonces, en ese viaje, cuando empecé a sentir la voz. Y sí, puede ser, dice el Padre Julián, Dios en esos momentos viene siempre a socorrernos. Debe tener razón. Ya había hecho casi dos mil kilómetros y sabía que todo saldría bien si conseguía llegar al pueblo. Pero antes debía pasar por Punta Peligro, sola, y eso, sí, me daba miedo. No podría decirle ninguna frase a nadie. Muchas veces había imaginado que sería fácil, que bastaría provocar una mala maniobra para darle cumplimiento a mi plan. Pero al acercarme al lugar, sin embargo, pensé que eso parecía más que nada un capricho infantil y sentí que no tenía ganas de morir. Descubrí que después de todo nada era mi culpa. Sería el destino, o la voluntad de Dios, que a veces, como dice el Padre, es tan difícil de interpretar.

Salía el sol cuando crucé la frontera de Chubut, la última antes de llegar. Desde el mismo puesto caminero vi allá adelante la montaña inmensa y con sólo saber que por allí debía subir comencé a sentir frío y que algo se aflojaba en mi cuerpo. Era injusto. Nada había cambiado. Todo estaba en orden a mi alrededor: la ruta negra, las gaviotas, el viento, las mismas olas de siempre. Abrí la ventanilla. La voz entonces fue un susurro que pareció colarse con el perfume marino para envolverme y decirme que así es el destino de los hombres: los caminos se cruzan y se separan, se enmarañan irremediablemente, y a unos les toca la vida, y a otros les toca la muerte. Yo entonces, elegí vivir, y empecé a subir la

cuesta con cuidado, y con respeto, deletreando el Padrenuestro.

Ahora han pasado muchos años. El dolor es lento y casi ajeno. Sí. Ahora todo es muy diferente. Solamente los jueves, como para asistir a un rito privado, me gusta venir a Comodoro y volver a oír en Punta Peligro mi voz más verdadera. Es la voz que se levanta desde la bruma de esos años y en cuyo arrullo se forman imágenes donde me parece ver a Lalo con la campera verde, en la facultad, o cuando era más chico, arrebatándome un *Patoruzito*, y aun más atrás, la época en que mamá sonreía y todavía se besaban con papá. Y vuelvo a ver al Lobo cachorro que criamos con mamá y después a Jueves que comprendió y se dejó matar, porque yo no quise abandonarlo y ellos no me lo dejaban llevar. Por eso, por recordarlos, repito cada semana este viaje que me confiesa y me purifica. Y aunque a veces todavía persiste la tentación de cumplir con mi viejo plan, cuando empiezo a subir la montaña ya no me inquieto ni me preocupo, sé que es apenas un minuto, o dos, enseguida, al ascender, algo se dulcifica en mi corazón y justo en el momento de tomar la curva, cuando desde allá abajo llegan los golpes azules del mar, sé que desde la espuma y las rocas negras, desde la eternidad, me bendice papá. Por eso, estoy segura, es que puedo prestar atención a manejar –sobre todo si hay hielo como ahora– y siempre pongo primera, sostengo el volante con cuidado y siento con absoluta certeza que simplemente hay que manejar.

Ya nada puede lastimarme y tampoco necesito hablar.



**“A treinta años”
Justo Barboza**

3er. Premio

La
emboscada

Héctor Celano

“Esta murga se formó un día que llovía, por eso le pusimo la col-cha de tu tía.”

–¡Ése está bueno! –gritó entusiasmado Toro Salvaje” abandonando repentinamente la tarea de engrasar el hilo chanchero para lograr una férrea costura de los taparrabos.

–¿Cómo se te ocurrió Caballo Veloz?!

–No sé, me parece que lo escuché el año pasado en El Resplandor; hoy al mediodía, cuando mi vieja me mandó a revolver la pulenta, me inspiré...

–¡Ya tenemo el repertorio –dijo Cacique Rayo Vengador–. Empezamo con “pican pican lo mosquito”, segundo viene “con cuatro fierro loco hicimo un auto flor” y terminamo con la... “la de la tía”. ¡Já!

Piedra Fuerte, que siempre se soplaba las muelas antes de hablar, esta vez no lo hizo, empezó a abrazarnos uno por uno y, aunque se le agolpaban las palabras, alcanzó a decir:

–¡Nos vamo a yenar de guita, la escondemo, entonce el año que viene compramo todo lo que haga falta pa' disfrazarno de convoje como la gente!

Pampa Siux, levantándose del tronco de paraíso, puso el tono de cordura que lo caracterizaba:

–¡Momento!, faltan por lo menos dos bolsas de arpillerá y Don José “el carbonero” me dijo hace un rato que no tiene más. Hay que ir atrás de las vías a cortar tacuaras verdes pa' los arcos; afanar agujas de tejer pa' las flechas... Todavía no aparecieron las tapas de las ollas...

En ese instante cayó Trueno Bravo haciendo sonar el silbato de réferi que había tomado “prestado” del armario del tío en un descuido de éste.

Al otro día nos convocamos todos en el terreno de los alcanfores que, por encontrarse tan tupido de arbustos

y malezas, ofrecía el refugio más indicado para consumir el ensayo general. Mágicamente sobraban varios elementos, desde una palangana de aluminio que por su tamaño no le encontramos ninguna función, hasta un pomo de témpera blanca que impulsaba el empecinamiento de "Toro Salvaje" por blanquearse el pelo como lo hacían algunos actores de la Compa a Filodram tica del Club Italiano.

–*¿Dónde viste un indio canoso?!*
–le dijo "Alacrán Colorado", soltando una mezcla de carcajada y convulsión hiposa que, invariablemente, concluía con sus la-crimales henchidos.

Se permitía "jugar al agua" hasta las cinco, pero nosotros quedamos autoconvocados a las cuatro, para disponer del tiempo suficiente que nos permitiese ultimar los detalles de nuestro insólito proyecto. El plan preestablecido consistía en salir por el fondo del baldío hacia la cuadra trasera, costear las manzanas periféricas desplegando los cánticos, cruzar la avenida, hacer nuestra entrada triunfal en el Flecha de Oro –cuando el baile infantil de disfraces estuviese en su apogeo– y volver victoriosos a la esquina sorprendiendo a los vecinos, para convertirnos por la noche en el centro de los comentarios de todo el curso del barrio.

A los coloridos tatuajes extraídos de revistas (valiéndonos del jugo de cáscara de mandarina para estampar los dibujos en nuestra piel), los símbolos de guerra con corcho quemado y lápiz de labio, se sumó la témpera de "Toro Salvaje" que nos possibilit  rayarnos con gruesos bastones blancos el torso y las mejillas.

Por la mitad del trayecto el plan marchaba mejor de lo previsto. Aunque algu-

nas familias nos rechazaban, otras se divertir an con nosotros ani adas por nuestra desfachatez... "*¡Ahora que no vamos que-remo la propina!*", repetíamos desg nit ndonos hasta que aparecía alguna moneda; entonces, multiplic bamos la euforia contagiando al resto de la cuadra.

Todo bien; pero al pasar por la chata-rrer a del turco Martín se alzó la figura de Cisco Kid con su voz de "*¡Alto!*" desconcert ndonos. Inmediatamente salt  "Makenzi" gritando "*¡Rintint n... al ataque!*", entonces nos rodearon "Búfalo Bil", "Cheyen Bodi", "El Llanero Solitario" junto a "Toro" (que, como siempre, estaba del otro bando), "Rayo Rojo", "El Zorro", "Misterix", "Pascualito Pérez", "S perman"... La barra de El Ombú, en pleno, comandada por algunos grandulones, nos había tendido una emboscada que termin  en paliza, como en las películas.

Cuando volvíamos tap ndonos con los trozos de arpillera que logramos rescatar, juramos que nunca más les jugar amos un desafío por medallas.

A la noche, para ir a ver a Los Mimosos de Mataderos, nos disfrazamos de "marracho", igual que el año anterior y, con retazos de entretela negra fabricamos los antifaces más grandes que se recuerden.

"*¡Qué vizcachazo! ¡Qué vizcachazo!*" fue lo último que alcanzó a decir *Quebracho* cuando se armó la rosca. Es que "El Alacrán" había empalmado, sobre la hora, aquel chutazo de cuarenta metros que se col  en un  ngulo. Ese golazo le permitía al equipo jugar otro año más en la C.

De aquella frustrada comparsa infantil quedó signado el apodo que a Carmelo lo identificaría para siempre, tanto en el

barrio como en el mundo del fútbol: El Alacrán, por ser punzante y peligroso con sus incisivos movimientos comandando el frente de ataque del equipo.

Durante el transcurso de ese día glorioso para Carmelo nos quedaron algunas marcas lamentables.

Volvíamos en el camión de Pino curándonos unos a otros. El más averiado era quebracho con varios palazos en el lomo y un mamporro en la frente que a escasos minutos, parecía un atomatado huevo de avestruz. Él le seguía dando al Tupungato y, aunque le rogábamos que se mantuviera callado mientras lo sosteníamos contra uno de los tablones del piso del forcito, después de cada trago susurraba: “*¡Qué vizcachazo!*”.

La guerra fue desigual. La cana defendió abiertamente a los locales que estaban paróxicamente enardecidos porque ellos sí descendían.

Cuando llegamos a la fonda del club, observamos sorprendidos que por allí se encontraba desfilando todo el vecindario. Se sabía, por la *Oral Deportiva*, que Carmelo había metido el gol del triunfo.

Todavía la fonda era propiedad de los Tartalia, aún no había pasado a la categoría de bufet, con el cual “Piedra Fuerte”, devenido en “El Buchón”, soñaba hacia tiempo.

Buche, como le decíamos entredientes con alguna familiaridad, se ganó ese mote aquel carnaval, al enterarnos que, en un descuido de su locuacidad, se le “escapó” el comentario, en el seno de los de El Ombú, el itinerario previsto por nosotros la funesta tarde de la biaba. Nos llamó la

atención que, al igual que en el trayecto de nuestra querida murga, faltase a los festejos por el éxito de *Alacrán*.

La excitación de la gorda Tartalia se notaba en cada pilsen que destapaba porque las tapitas volaban a su antojo hacia las cuencas de los gastados ladrillos... “*¡Lástima que dieron mal el apellido!*” decía a quien se acercaba al mostrador, mientras los morrones de sus mejillas parecían fuelles de un órgano desafinado, pero potente.

“*¡Paga la empresa!*” anticipaba *Gallinero* después de cada beso a su exclusivo garnacha, recordándonos que él, como la mayoría de las veces, no tenía un mango.

El festejo, organizado por las mujeres, se empañó un poco, porque al estar cerrada la salita de primeros auxilios, hubo que llevar al negro Quebracho hasta el Hospital Salaberry, donde quedó internado por algunas horas “en observación”.

Yo no podía respirar con normalidad debido al gomazo en la espalda que me había propinado una gorra con bigotes; además, sentía las piernas a la miseria, pues el golpe me hizo “comer” todos los tablones hasta el suelo. Era nuevito en estas contingencias... todavía creía que los muchachos de uniforme estaban instruidos para protegernos.

Alacrán tal vez no fuera el mejor jugador de todos, pero tenía algo de cada uno, comentaba meses atrás Don Augusto, agregando: “*Tenía la habilidá de ‘Pachuli’, la garra de ‘Gaita Rodi’, el oportunismo de ‘Tatino’... Si había que pegar, trincaba como ‘Juanjo’... pero por sobre todas las*

cosas ¡la gran virtud que lo destacaba, que lo hacía distinto: ¡se cuidaba!... Casi nada de milonga, no pitaba ni chupaba... ¡Era un fenómeno!”

Se cuidaba ¡como al calibre; con la misma manía! Ese día, mientras nos daba la noticia, lo pasaba de mano en mano como si estuviera barajando un mazo cuyas cartas fuesen delicados pétalos. Al paso de los años me ha quedado asombrosamente nítida esa imagen por el presentimiento de que jamás lo volvería a ver así, con su desteñida camisa engrasada y la costosa herramienta, blandiendo, la cual apoyaría luego en una baldosa de la ventana para jugar con nosotros el último picado.

Aquel lunes Alacrán se sentó al lado nuestro, como todas las tardes, en el cordón de la vereda. La traza que le impregnaba el tizne del torno se escurría tras el brillo de su alegría; se le atropellaban las palabras en la mirada: “*Mme mme agarra lo nervio, qqqque qqqqueré*”. Cuando se ponía así, le afluía el acento de su dialecto natal con cierto tartamudeo:

–*CCCCatanttzzzzaaaaro bbboludo CCCCatanttzzzzaaaaro* –corregía y aumentaba si lo cargábamos con el signo de la vendetta queriendo distinguir algo que para nosotros era inentendible...

–*El tesorero vino a la tornería pa’ hablar conmigo, dice que anda un empresario que busca pibes pa’ jugar en Italia y que quiere verme hoy en el centro.*

Posiblemente el tobillo que siempre le molestaba, desde la vez que jugando a la escondida, casi se mata cuando cayó en el pozo del gas. Quizá “no tuvo suerte”, como dicen algunos, o tal vez “fracasó”, co-

mo opinan otros (según el cariño o la envidia que alimente los conceptos)... Lo cierto es que las noticias comenzaron a espaciarse. La triunfal figura de *El Alacrán* languideció abruptamente.

Yo recibí algunas cartas al principio que contesté con prontitud. La última, recuerdo, hará alrededor de diez años llegó de Suiza donde estaba jugando “a préstamo”, luego de haber pasado por Holanda percibí un tartamudeo muy distinto al de aquella tarde...

Dicen que *El Buchón* mantenía contactos con él y que inclusive se encontraron durante el pomposo viaje a Europa que hizo éste con su familia hace un par de años.

Recuerdo que fue allá por las navidades cuando una mujer dejó en el café de la avenida un sobre a mi nombre con este único remitente: “Confidencial”. Adentro, una breve esquela pidiéndome reserva hasta nuevo aviso junto con el pequeño recorte de un diario alemán que traducido decía: “*Ex futbolista preso por robo y reducción de joyas –Carmelo Trapaleo–*”. Para los hinchas de Juventud, el crack “siete pulmones”, para nosotros, *Alacrán Colorado*.

He pasado la noche junto con algunos amigos acompañando a Don Carlos. Él, quizá secretamente espera que su hijo mayor, Carmelo, vuelva del olvido (hace un tiempo le había encargado al contador Morales que le escribiera a distintos sitios, para enterarlo de la gravedad del estado de la madre). Tal vez por eso quiso que a su esposa Doña Pascua la velásemos aquí, en la casa, “como debe ser” comentó, desafiando el tiempo y su rosario de costumbres

mutadas con el toscano apagado y el bastón de palo santo.

Somos pocos, muy pocos, porque justamente hoy Villa La Tablada amaneció convulsionada con la noticia de Buchón. A las diez la llevan; me queda un cigarrillo...

La última vez que lo vi al Buche, hace cosa de dos años, nos cruzamos en una mirada esquiva, de esas que antes de intercambiar el saludo eligen andariveles resbaladizos; pero ¡nos miramos! y, tal vez, ambos vimos una mascarita, o un disfraz; así pasó por mí su atildada estampa y el penetrante perfume.

Observé a Buchón disfrazado de rico, y recordé cuando llegaba a la esquina con la misma roña que teníamos todos, rogando que lo pusiéramos en el equipo, aunque fuese al arco o de suplente si es que había un desafío.

–Ya juega de centrofobal en esto que resultó ser un corso... –me dije sonriente y apenado–. ¡Chau, piedra fuerte!
–murmuré.

Un aroma de café silvestre, parras y enredaderas me acompañó por la vereda camino a la nostalgia. Pensaba, en realidad veía claramente, cómo de una jaula de camión de hacienda descendía con algunos bártulos la familia de Buchón, rodeada por la algarabía de quienes seguían viaje y de aquellos paisanos que los esperaban en un lote lindero para ayudarlos en la dura tarea de comenzar a levantar la casa. Es, creo, la impresión más vívida que registro de mi primera infancia. Todavía no habíamos caído en la emboscada de la construcción desenfrenada. Algunos alambres tejidos dividían los terrenos. Las duras y litigiosas mediane-

ras aún no desplegaban el inexplicable sentido carcelario que acabaron expandiendo sobre el potrero de nuestra niñez.

Con *Buche* nos sentábamos en una enhorquetada rama del café silvestre que se hallaba en el fondo de casa, y con las verdes bolillas que el árbol nos ofrecía probábamos puntería utilizando las honderas que fabricábamos nosotros mismos. Desde aquel improvisado mangrullo podíamos observar todos los movimientos de la cuadra... luego nos exiliarían, hacinándonos.

La cosa es que Buchón, hoy, es la noticia del barrio, porque apareció en todos los canales y, además, desde la madrugada hay una gran cantidad de periodistas rodeando la manzana del chalet. De un tiempo a esta parte, se diría que ha hecho lo imposible por figurar en cuanto medio de comunicación se le cruce.

Él nunca se alejó de Villa La Tablada. Su fidelidad por el lugar, por el terruño, la materializó cuando compró el campito de Los Hermosa, habida cuenta que el principal “laburo” le quedaba a pocas cuadras de su residencia. Fue en la época que junto al comisario de la seccional delimitaron el territorio con *Numerito*, quien hizo pesar su antigüedad y buen comportamiento para que no le tocaran “la plaza” más fuerte de la zona, repartiéndose, con la ecuanimidad que “el legajo” de cada uno lo permitía, todo el circulante del juego clandestino. Buchón comenzaba a poner el pie en el plato ¡el verdadero plato!

Hasta bien entrada la juventud, a Buche no se le conoció ningún trabajo fijo, pero un día, de la noche a la mañana empezó a regentear la primera “casa de burros” que apareció por la barriada. A decir

verdad, algunos pispeábamos desconcertados ciertos detalles de sus remunerados menesteres; contábamos con la ventaja que “le gustaban todas”..., y no todo aquello que “pasaba”, lo pasaba.

Se le escapó en la fonda del club su changa primigenia la vez que, con varios tragos de ginebra encima, lo mandaron a llamar de urgencia “los muchachos” del sindicato.

Él no jugaba al truco, ni al mus, ni a nada, pero era el primero en caer, salvo en los breves lapsos en que funcionaban las Unidades Básicas, porque, aunque prefiriera y aconsejase no meterse en política, él se proclamaba peronista; en realidad, en medio de tanta ambigüedad y amplitud, supimos que allí tenía otra changuita...; de ésa nos enteramos mucho después, lamentablemente.

Poco antes de que arreciara el golpe de Estado lo nombraron bufetero. Siendo la concesión del bufet su debut como propietario de un negocio, preparó para la inauguración una picada con vermouth gratarola sorprendiéndonos a todos con el estremo del reluciente piso de mosaicos que reemplazaba el alisado verde (malherido de antiguas grietas) y el cambio del mostrador de cemento por un estaño de madera y vidrio que casi ni se notaba que era de segunda.

Como ya había consolidado su alma de empresario, logró que en la siguiente reunión de la Comisión Directiva se determinara el cierre de las actividades del club a las 21, dándole con tal prebenda el puntapié inicial a una de las timbas más renombradas de la comarca. Los amargos e inmundos zurdos fuimos doblemente ex-

pulsados. Irónicamente, el grupo más numeroso del coro de la desunión lo integraban aquellos que palmaban en una noche el sobre completo de la quincena obtenida con esfuerzo y disgusto.

Empezaron a caer monos de otra palmera y, Buche, tuvo que recurrir a todas sus influencias cuando en una de las fiestas organizadas habitualmente por él, fue acusado de violar a una menor que casi pierde la vida por los excesos de su morbosidad.

Aunque sus hijas iban al colegio de monjas de la Capital, él se ocupó de donar una bandera argentina a la escuela del barrio, gesto que supo aprovechar su esposa, la tana Yina, para que la nominasen presidenta del Club de Madres que en ese entonces funcionaba allí.

Ascendente carrera la de Buchón. Sus vinculaciones en el Municipio y con los punteros destacados de la región incidieron en el perfeccionamiento de la información que suministraba. Comenzó a entender con claridad los beneficios y las ventajas que le acarreaba “hacer bien los deberes”. Desde la cúspide del club aprendió el contundente valor de “saber hablarle a la gente” y a no olvidarse de pagar, religiosamente, los favores recibidos.

Me queda el último cigarrillo.

Puede que en ese punto, el de la devolución de atenciones, haya experimentado algún descuido, si se piensa que ha computado más de veinte años de labor ininterrumpida.

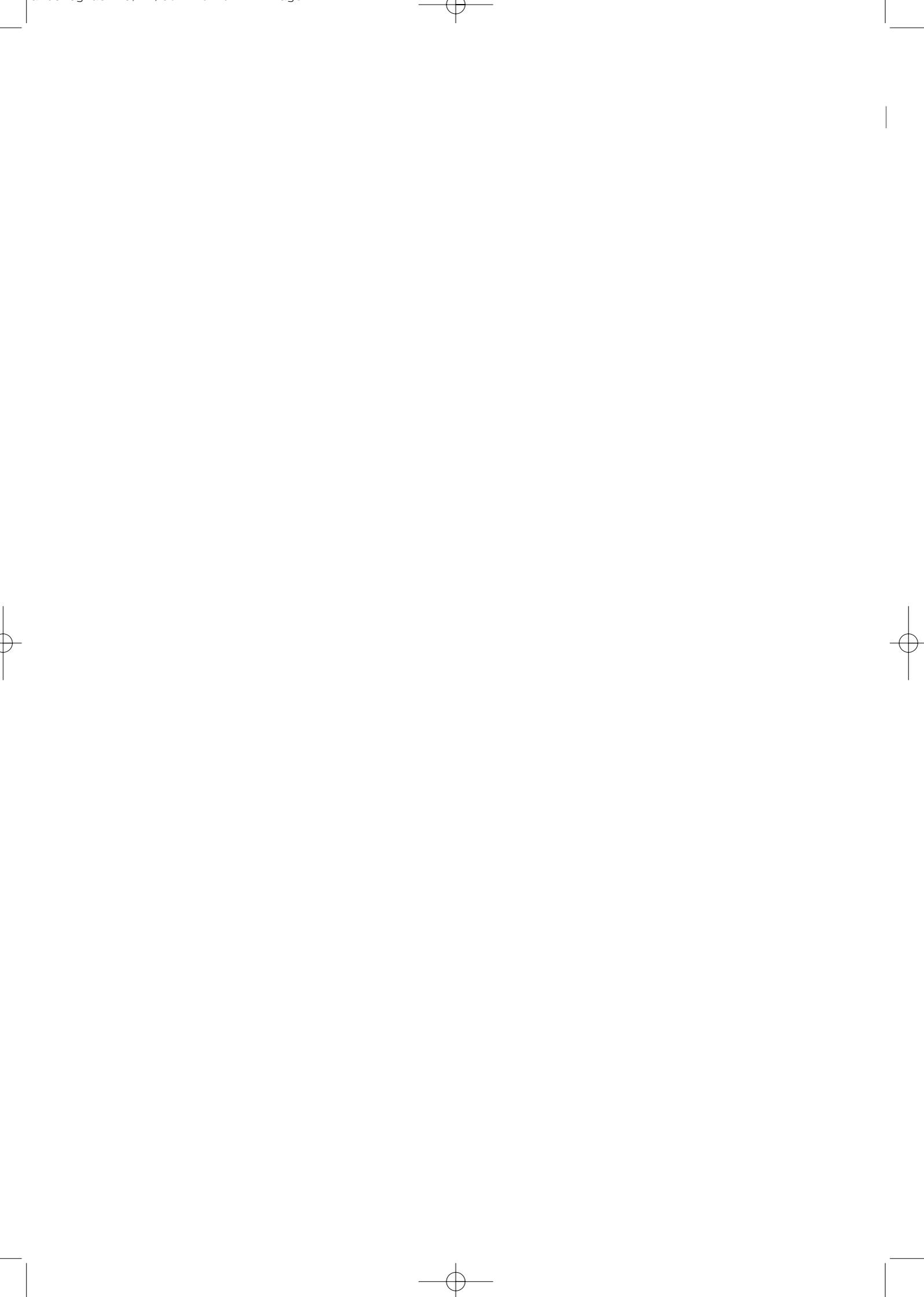
Puede que no lograra dominar el impulso de su ambición territorial, porque, en el pleno apogeo de su figura erguida,

cuesta ver en la primera plana de los periódicos al Consejero Vecinal Francisco “Buchón” Satrángelo, sobre el asiento del Mercedes, abatido por seis balazos en el cuerpo.

A las diez la llevan. Doña Pascua fue una italiana vital, alegre... Veo llorar al “*negro quebracho*” –*toro salvaje*–, sentado en el cordón de la vereda, sin importarle que se le ensucie el antiguo traje a rayas al que siempre cuidó como a un calibre.

Extraigo de la billetera por segunda vez la foto del *El Gráfico*, que conservé desde entonces, con el acápite de la nota deseándole suerte: ¡el *Alacrán Colorado*, sonríe!, mientras aplasta la pelota con los taponos de los botines lustrados, en un césped retocado... Borrosas se alcanzan a distinguir las cañas del potrero de la esquina...

Más allá veo Europa, el señuelo del triunfo y los vaivenes del desarraigo.





**“Rutina ‘76 I”
Alejandra Maddonni**

Mención

Ahí nomás, al lado de su casa

María Clara
Dal Molín

En el taller se trabajaba las veinticuatro horas del día, sin interrupción; pero eso lo supieron después, después incluso de mudarse otra vez y de poner distancia entre sus vidas y él.

Descubrieron su existencia casi por casualidad: un sábado a la noche volvían del cine y al pasar por la vereda de enfrente del taller vieron que se abría la puerta y salía un camión. Hubo una luz potente que iluminó la escena, pero después, al tratar de recordar, no fueron capaces de asegurar si la luz provenía de los faros del vehículo o de adentro del taller mismo.

Les llamó la atención, o mejor dicho, a Blanca le llamó la atención. Era muy tarde, como las dos o tres de la mañana.

Le preguntó al marido:

-Che, Da, ¿taller de qué es ese?

-No sé, un taller común... de autos será.

-¿Y trabajan hasta tan tarde?

-Parece ¿no?

Pasaron casi dos meses antes de que volvieran a hablar del tema. Blanca y Daniel habían tenido que mudarse recientemente ahí, a Avellaneda y, a decir verdad, no tenían demasiadas intenciones de trabar relaciones con los vecinos. Buscaban, en el fondo, que con el cambio de domicilio algo más cambiara en la vida de ellos.

Una tarde, mientras tomaban mate en el patio, Blanca le dijo a Daniel que le parecía raro lo que pasaba ahí enfrente, que nunca se veía entrar o salir a nadie.

-Entran temprano -acotó él-, vos todavía estás durmiendo.

Blanca se dio cuenta de que aprovechaba la ocasión para reprocharle cuánto trabajaba él en comparación con ella. Era una buena oportunidad para discutir, pero Blanca

se calló, le puso yerba nueva al mate y después cambió de tema.

Entonces se le ocurrió que podría preguntar algo en la panadería de la esquina o en el almacén. No le costaría nada, después de todo, hacerse un poco la simpática con don Juan y ponerse a charlar así, como de bueyes perdidos...

-¡Calor eh!

-¡Sí señor, y qué humedad! Va a llover, seguro.

-¡Ojalá! Con agua por ahí refresca.

-¿Qué más le doy?

-Nada más, por ahora. ¿Cuánto es?

-Mil cuatrocientos.

-Tome, espero no olvidarme de nada. Ayer me acordé como a las once de la noche de que no tenía soda; mi marido, cuando llegó, casi me mata... Salí y claro... todo cerrado... a esa hora quién va a...

Blanca iba metiendo las cosas en la bolsa, y así, mirando para abajo aprovechó para preguntar:

-Digamé don Juan, en el taller ese, ¿hasta qué hora trabajan?

No le contestó. Cuando a ella no le quedó más remedio que levantar la cabeza -don Juan no había dicho una palabra- lo vio mirándola fijo y con el rostro tenso, paralizado el bigote, como en un cuadro.

Blanca sintió que la cara le ardía. No supo qué hacer ni qué decir. Saludó y se

fue. A partir de ese día don Juan se limitó solamente a atenderla con corrección. Jamás volvieron a charlar.

Al año de vivir allí Blanca quedó embarazada. Daniel entró en una racha buena: la empresa, cuando la situación política se estabilizó, le dio la oportunidad de ocuparse también de las promociones del interior y eso significaba casi el triple de sueldo, y hasta la posibilidad de que después de que naciera el bebé ella dejara el banco para siempre.

Así, dos o tres veces por semana, Daniel viajaba y Blanca se quedaba sola. No era una mujer miedosa, pero con la cosa del embarazo él se resistía a dejarla.

-No sé por qué te preocupás Da, si yo estoy lo más bien. Además, cualquier cosa está el teléfono. Llamo a Nené y listo.

Nada podía verse desde afuera. El taller tenía un muro alto, de unos tres metros, pintado a cal, y bajo ésta, alguna que otra borroneada y sepultada leyenda política. Las puertas corredizas de metal pesado y macizo, mudas y cerradas como una cripta.

De día la gente pasaba por la vereda. Blanca también. Pero cada vez que lo hacía, casi instintivamente se acomodaba un mechón de pelo rubio detrás de la oreja, como para escuchar. Nada. Nada nunca. Nunca un sonido. Jamás un día ver la puerta abierta y un auto roto o rugir un motor.

Llegó la primavera. Blanca entraba en el noveno mes. Todo estaba bien. Todo era normal. Salía poco. Le costaba moverse y casi no hacía mandados porque no podía cargar bolsas.

Sin embargo, el día antes de internarse salió. Se le había antojado medialunas. En la panadería supo que don Juan, el almacenero, había muerto. El corazón, a parecer. Hacía tres días. Volvió a su casa triste y angustiada. Esa noche, a la una y media de la mañana Daniel tuvo que pedir un taxi y llevarla urgente al sanatorio. Cuando salió a la calle, dolorida y nerviosa, al subir al auto se le fueron los ojos hacia el taller. La puerta estaba abierta: se veía adentro una luz poderosa. Cargaban algo en un camión, como baúles grandes; pero fueron apenas unos segundos, mientras Daniel y el chofer acomodaban una valija en el asiento de adelante.

Después el taxi arrancó. Daniel la rodeó con el brazo y le pasó un pañuelo por la frente: Blanca transpiraba.

Lo llamaron Martín. Pesaba tres kilos y medio y nació sin dificultades a las cuatro de la mañana.

Blanca volvió a su casa en unos días. Recién entonces supo lo que había pasado. Una vecina le contó y le mostró el diario.

-Vino hasta la televisión. El hombre se vio en un lío, imaginesé, y todo por un perro.

En la madrugada del día de su parto, mientras Blanca se quedaba dormida junto a su bebé, dos obreros habían resbalado en un charco de sangre en la vereda del taller. Alguien llamó a la policía y a los medios y un rato después la cuadra hervía de agentes y reporteros. Hubo interrogatorios, preguntas al vecindario y allanaron el taller: nada.

Revisaron todo. Fue un bochorno pero como no encontraron nada la televisión se fue y en el noticiero ni lo pasaron. Parece que una de las maquinas agarró a un perro y el animalito, agonizando se arrastró hasta la puerta... por eso la sangre, y después, bue..., como siempre, nunca falta un sensacionalista.

Blanca sintió que la vida se le iba del cuerpo. Daniel estaba viajando. Pero apenas volvió ella empezó a hablar de mudarse.

-Tenemos que irnos -insistía- lejos, lejos.

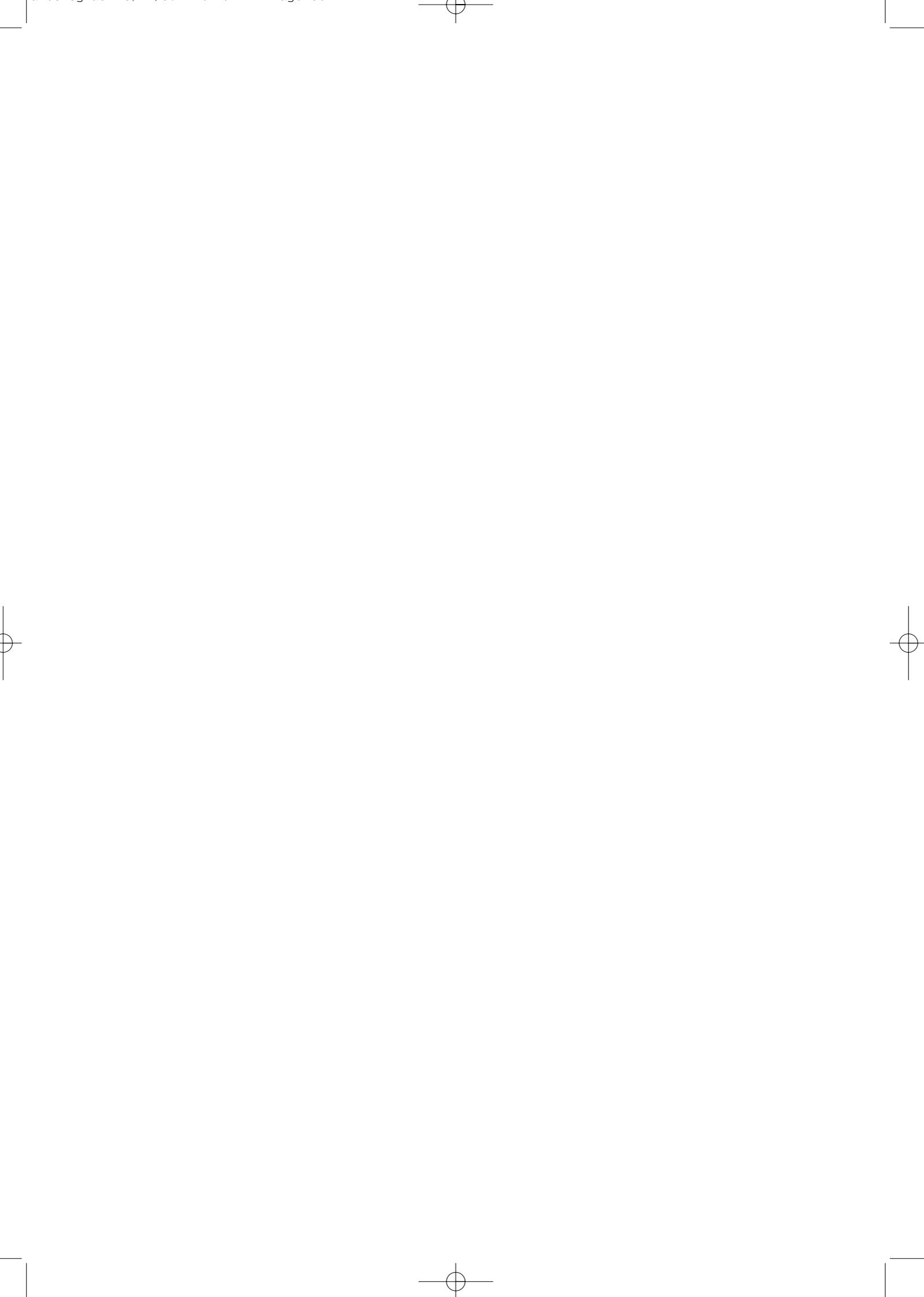
Daniel al principio se negó; pero ella no dejaba pasar un día sin reiterar su pedido, con una angustia enfermiza y obsesiva. Hablaba como en un delirio de aquella noche y de los baúles y de que ella no podía vivir tranquila sabiendo que ahí nomás, al lado de su casa estaba el taller ese.

-Nadie va a creernos, Da, lo único que podemos hacer es irnos.

En la empresa se sorprendieron cuando de un día para otro, sin razones, Daniel presentó la renuncia.

Blanca siguió inquieta y con pesadillas todas las noches hasta que se fueron. Durante el viaje, lentamente, comenzó a tranquilizarse y en un momento, jugando con Martín hasta se rió.

Al nene lo bautizaron dos semanas después, en una capilla de adobe, a mil ochocientos kilómetros de Buenos Aires.



Poesía

Primer premio

REMATE DE GUERRA
Héctor Raúl Gurvit

Segundo premio

Pomario
Norma Teresa Leto

Segundo premio

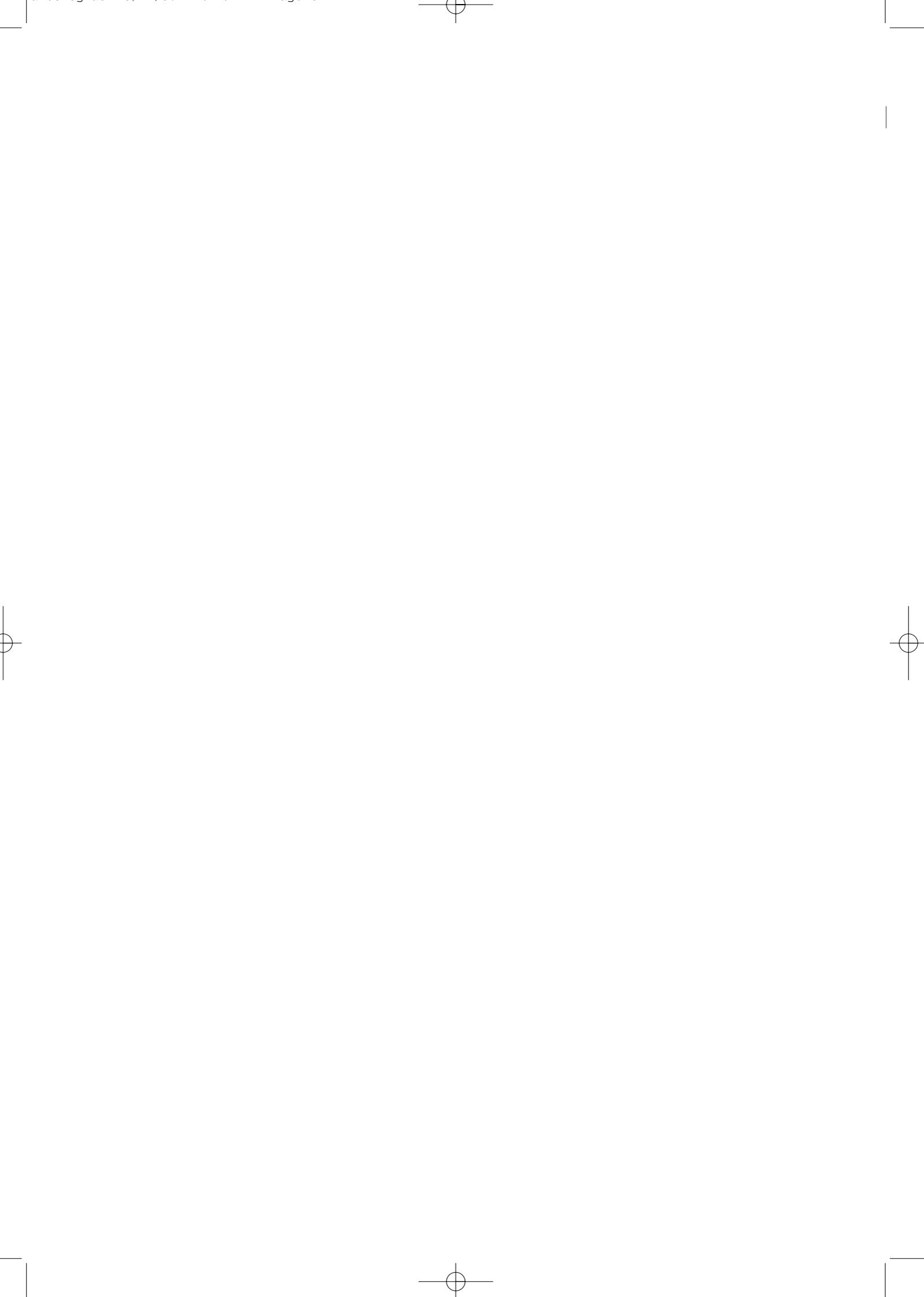
24 DE MARZO DEL 76
Graciela Rosa Litvak

Tercer premio

LLUVIAS DE MARZO
Néstor Ventaja

Tercer premio

ESPERO TU REGRESO COMO A UNA PRIMAVERA
Lola Graciela Aguilar





000NH77X0E-NO-MN

BÁRBARA

**“Hija de artistas”
Bárbara Briñon**

1er. Premio

**Remate
de
guerra**

**Héctor Raúl
Gurvit**

*a Eduardo y Cristina, a Eduardo, a Rita, a Darío,
a mi padre
que ya no leerán*

EXILIOS

mensaje

hemos enviado un mensaje hacia el espacio
la estrella más cercana dista trescientos años luz
de vos y de mí
ni el polvo quedará

sólo aguardo esa tregua que nos haga felices

descanso

vista desde las nubes la ruta es una estela
de gases oxidados y tinieblas

en una algarabía de inconscientes
surge desde la brea el terraplén de tierra
en esta tanta pampa sin escombros

emergen
como visiones y recordatorios
las luces de neón sobre la hierba

y así como en pompeya reposaron los dioses
borro en este intervalo los recuerdos del asco

campamento

a lo lejos un campo de noches transparentes
verdes promontorios sobre un verde plomizo
sopla el viento en éste
tu pabellón vacío
una dura fragancia como teleteatro
causa olores de medias tiradas al descuido
la lluvia ronronea oscuras pesadillas
mi corazón se inunda como tus pies descalzos
la espuma del jabón te recorre los muslos
y acaricia tus pechos la brisa de las carpas

una lágrima apenas, un sacudón fortuito
todos tenemos miedo de quedarnos a solas
por eso con mis manos entrelazo las tuyas
en una improvisada compasión de mí mismo

1978

he visto a federico caer a mis espaldas
huíamos a ciegas por la calle empedrada

darío en san isidro cayó en una emboscada

a eduardo el alquimista
una bomba casera le reventó en las manos

de rita no supimos y no sabremos nada

cristina sin embargo
entregó sus virtudes y enamoró al verdugo
quien le pudo arrancar secretos a fernando

éramos la noticia
a cien mil leguas del hombre de la calle
éramos su espectáculo

somos fantasmas

fantasmas

los ojos redondos

acartonados

blancos

a espaldas

sobrevienen

tortuosos escenarios

simétricos a nosotros

somos

siempre esa sensación estomacal

delgada

como una electrizante batería metálica

las formaciones especiales

sorprendimos la noche entre los pájaros
un único color nos reflejaba
el verde militar del camuflaje

en qué desplazamiento iterativo
nos quedamos ausentes
estancados

calzado con mi ropa desfilante
vestí en contradicción mi arquitectura

el monte desbordaba de misterios

se desprendió la rama de gorriones
el cielo descendió sobre sus vuelos

éramos como sombras una noche de lunes
sobre los laberintos de una selva alumbrada

todas las lejanías nos caían en ráfagas

el silencio encontraba
hielos en la montaña

y sentados al límite del miedo
desaté los cordones de mis ojos
y comencé a llorar por las rendijas

el funeral de dios pasó de nuevo

se filtraba la luz de los carbones
y el mundo que a floraba y encendía

y todos
esperábamos
en fila

o la gloria o la muerte o la partida

murmullos

cuál es mi latitud

la negra condición del prisionero
es carne descompuesta en el quebrado.

en la traición oscura del lanchero
acuna un corazón desesperado
por desacelerar el matadero.

en esa jerarquía del estado
la justicia se mide con un cero
y todos imaginan el traslado.

una única por malvinas

allí está el mar
de donde fue la muerte
la muerte es una bandera negra

sobre el campo de polvo
recala una bahía
de donde escupe fuego la neblina

allí
sobre la playa
hay espectros rondando las orillas

llegados desde allí
como delfines
los sea harrier sobre la gran malvina

y nadie se imagina
ochocientos cadáveres en fila

experimento

cumplo el destino de los aeropuertos
arribar y partir a cada instante
y la naturaleza de la nube
desintegrándose, desintegrándose

pero he llegado al puerto enamorado
he llegado al arribo, a mi propósito
al patio, a la vereda, a los olivos

experimento
la sensación de los aromas nuevos

me pienso
una barcaza con su vela hinchada
un remolino
un aire que se pierde como un viento

de vuelta

el olor a césped cortado o arrancado
la tierra removida en las orillas de las flores
las cenizas abandonadas después de la última carbonada
un sol de húmedos reflejos sobre la cabellera del ligustre
pisando sobre arena descargando excesos de energía
la magia de la carretera en un ir y venir de campos alambrados
el alivio de la partida la calma pesada del regreso
el estilete en la garganta como un dardo incrustado

soportando la vuelta deseada y angustiada
van cayendo imágenes que se abisman en el llano
el cuerpo permanece con la mirada de lo inadvertido
preciso es desenganchar materia y sentimientos

y mientras sumo a cuenta de los días perdidos
anda mi corazón a sol a playa a viento

el exilio permanente

entre todos los que alguna vez imaginamos
ese único mundo verde
convivimos

bajo aquellas opiniones tomábamos el café amargo

crecían
 en aquellos tiempos
 barbas como ramas de enredadera
y unas pocas canas se disimulaban en la multitud

todas las palabras tenían su significado
un pronombre modificaba juicios
cada artículo enfrentaba conciencias
las ideas aún

no se habían desmantelado
como axiomas de una matemática perfecta
un conjunto finito coincidía religiosamente

ahora

camino desoyendo por esas calles silenciosas
con todo el peso del equívoco

los errores se pagan
y vago desprotegido enfermo y encarcelado como en exilio permanente

las transformaciones de los barrios

invadido por ese incierto sentido de pertenencia
deambulo solitario por las nervaduras de la urbe
el smog es la medicina con la que me alimento
sintetizando clorofila negra en mis pulmones

arrancados del clima familiar de sus estancias
los barrios se transformaron en lejanas memorias
los círculos se cerraron y son cada vez menos
y más cantan su perdida canción de marginados

ciertas tendenciosas reformas separan lo bueno de lo malo.

aquí estamos
con más frío que nunca y esperando

plaza retiro

ancha
en extensiones que se simplifican
del estuario a la torre edificada
de la torre al exilio
la milagrosa plaza del retiro...

trenes de plomo en cargas azulgrana
ríos de vías
inmensas escaleras de durmientes

galerías
y la nueva estación de microbuses
mares de gente descomunicada

la victoria del hierro y del cemento
la gloriosa victoria de lo muerto

FIEBRES

fiebre

tal vínculo

genera seres irracionales
piedras

aun un insecto

responde involuntariamente a los estímulos

una luz
calor
ciertos olores

engendra objetos inanimados
desprovistos de todo pensamiento
subhumano

en derredor de ellos

un laberinto de culpas
preguntas

la ética omnipotente del contorno

una pantalla oscura
impenetrable

en ese despropósito asumido

el único profeta es ese estado
de atemporalidad y de infinito

conmocionado

el objeto en cuestión

es un abismo

se sabe
en ese caso
no hay distancia

tratando de entender a marguerite

para marguerite

la fiebre es entender

en el "diario del año de la peste"
defoe habla de fiebre

el cura orsi y goethe
en una fiebre distinta
 fiebre al fin
pidieron antes de morir
 mas luz!

autorretratos

I

(habla la turca)

caer
 desprevenidamente
recortando edificios en la plaza caótica
de árboles inclinados en todas direcciones

caer
 como una hoja
 más
 sobre la tierra
en predisposiciones amarillas

caer
 seca
 desgajada
impresionando en el cemento
dejando recalcados los contornos

caer
 en el entorno de los espirales
 que delimitan el abismo
en cuyos precipicios me equilibrio

II

(habla la negra)

sol siempre

sol

siempre a través
 cubre abriga torna
 envuelve
 en rayos ultravioletas

frío centro y cálida epidermis
 inconfundible arco luminoso

III

(habla la papa)

amo, amo, te amo
 mi aliento te contiene
 el eje de mi cuerpo son tus palmas
 la bruma de mis pechos no te abarca

el sur de mis caderas se estremece
 en estupores y remordimientos

sueño con la locura que me falta
 en el invierno con la primavera
 con cada despedida en el encuentro

en esa larga soledad te amo
 extendida en la curva de la hamaca

descansa el ventanal a mis espaldas
 en la aproximación de la mañana

quiero sacar la venda de tus ojos
 para que me descubra tu mirada

imágenes

en este claroscuro de sentimientos hago
 toda reminiscencia los cuadros y los patios
 esa fotografía, ese recuerdo vago
 el rito y la bandera descontando los años

difícil ultimar a cuentagotas
 descubrir aquellos pequeños micromundos
 ese mate de leche se me atraganta ahora
 en dosis provisorias de infantes vagabundos

quebrada en mil tajadas intensa de salud
como una enredadera enajenada hundía
las uñas en la tierra aquella juventud

desmantelada a sangre, a plomo a paredón
elegidos supongo por la mano de dios
los vivos en el limbo buscamos la razón

veo cómo

veo cómo

desconcierta sus escenas la calle abigarrada
la licencia que se toman los árboles para no crecer

surge mágicamente el petróleo en polvo de los coches
y esa amarga sensación de desprecio en derredor

pasan algunos personajes insólitos

pero no la luz

hacemos todos al mismo tiempo esfuerzos por transponer
la bocacalle

el sol

los edificios en torre

pasa una mujer

en ese instante

me siento avergonzado pero violador

y esa mujer que me provoca con toda su blanca anatomía

por fin me saca y le agradezco el codo de mi pecho

me imagino un tranvía perdido y ronroneante entre las plazoletas

es una nostalgia que desecho casi inmediatamente

no nos asiste el derecho de

hablar con el diariero unos segundos más o menos

sigo la línea blanca que atraviesa la calzada sintetizando clorofila negra

/ en los pulmones

a dónde iré a parar cuando ensucie las plantas de mis pies

el mundo un subterráneo rápido y en tinieblas

quisiera sacar los brazos cuando pasan los postes

y mancharme de sangre la camisa

esas alcantarillas de oficina

recuerdo

sí

el vano debajo de la puerta
en el descanso aquel de la escalera
cuando el negro pasó a la clandestinidad
y rita ya había desaparecido

la sensación de la palabra

quizá lo que no se consume es ese olor a lívido
la redondez absurda del lenguaje
la bajar y pleamar de los discursos

en el sabor amargo de la semilla de naranja
se transforma la miel bulbosa de sus gajos

un giro completo suma siempre dos pi
aun siendo sinuosa su frontera

ésta es mi circunferencia
la presento para que todos

todos

tomen conciencia

hacia dónde

no he podido perderte en la mañana
segado el sol

el corazón caliente
entre la dimensión del horizonte
y ese azufre calor contra tu vientre

no he podido perderte al mediodía
sudado y cobijado en tus entrañas
tu techo es una nube

descendente

no he podido perderte tarde a tarde
la luz

a mis espaldas

occidente

no he podido perderte...

y regresar azul

sendero

verde

los fanáticos

los fanáticos son elípticos

con los dos ojos como focos

y su matemática distancia a todas las secantes

igual

en cambio

otros

encuentran

suelen descubrir

geometrías no euclidianas

donde la suma de los ángulos interiores de un triángulo

no suma ciento ochenta grados

y en el pequeño minúsculo grano de sal

un universo

ya no me gustan

los fanáticos

porque nuestro

fue el reino del terror

si hubiéramos...

en un sentido alternativo

el espejo del tiempo nos devuelve desiguales imágenes

en aquella

el clima interior es un caleidoscopio

pero en ambas

América

nunca fue descubierta

otra vez si hubiéramos

corrientes es angosta

y el edificio aquel una furtiva

desesperada enredadera

nadie nos acompaña en la mañana
vamos indiferentes pero amigos
como dioses en noches desbandadas
si hubiéramos tenido batería
bajo y guitarra
aquella adolescencia hubiera sido
por lo menos las ganas

estábamos dispuestos a perder casi en todo
testigos de la muerte por todas las esquinas
y nos quedamos en mitad de la cuadra.

algo se comprendía
quiénes nos agredían contra quién se peleaba.

nunca dibujaremos las heridas
nos robaron la espalda
nos consumieron el oxígeno

tal vez la duda

me puedo dar el lujo de pensar
de dismantelar
 mis ideas
y las ideas de los que me rodean
puedo dudar y hacer dudar
y esta
mi capacidad
no la evitará
 ni el viento
 ni el agua
 ni el fuego
 ni la arena
tal vez la duda

las veredas

me solapo del mundo
 un sol castigado a pinceladas
el pentagrama del cruce peatonal agota los asfaltos
de vereda a vereda hay un abismo indescifrable

los revolucionarios usábamos los zapatos descalzos

el olvido

abigarrados somos la multitud indiferente
 nadie esperando nada
 tal es la encrucijada

abundan aquellos que sólo nos ignoran
 para quienes no estamos no somos no existimos

tal es el algoritmo
 del olvido

Partes de retirada

¡más luz!

a diestra y a siniestra silban las ráfagas de historia
 a dónde iré a parar cuando ensucie las plantas de mis pies

abarcamos una extensión eterna y absoluta
 abigarrados somos la multitud indiferente
 allí
 allí esta el mar
 américa

amo amo te amo

anodina transcurre la historia sin utopías
 apunto a un blanco inexistente mas allá de mis ojos
 aún sin términos de comparación

busco a los imparciales
 busco a los inocentes

caer
 caer
 caer
 caer

camino desoyendo por esas calles silenciosas
 cantando (hacia la muerte) el salmo la oración el verbo
 chispas saldrán cuando el papel se queme

cierro los ojos y me lanzo como despedido a la nostalgia
 ciertas tendenciosas reformas separan lo bueno de lo malo

como cántaros
conllevo en la memoria ciertos años
cuánto tiempo de enjambres de ríos de senderos

Darío en San Isidro cayó en una emboscada
de Rita no supimos y no sabremos nada
de vereda a vereda hay un abismo indescifrable
deambulo solitario por las nervaduras de la urbe
donde estamos perdiendo los minutos
el cero el infinito

el cuerpo permanece con la mirada de lo inadvertido
el eje de mi cuerpo son tus palmas
el espejo del tiempo me devuelve desiguales imágenes
el estar y no estar del chupadero
el estilete en la garganta como un dardo incrustado
el Jesús carpintero y torturado

el mundo existe partido de una u otra forma
el mundo un subterráneo rápido y en tinieblas
el pentagrama del cruce peatonal agota los asfaltos

el poeta

el smog es la medicina con la que me alimento
el tiempo meciéndose como un péndulo de nieve
el único profeta es ese estado

elegidos supongo por la mano de dios

en el desierto del negev no llueve
en el sabor amargo de la semilla de naranja se transforma la miel bulbosa
/de sus gajos.

en esa larga soledad te amo
en este instante me siento avergonzado pero violador
en las alternativas no hay resquicios para la timidez
en un diástole y sístole maldito

en una fiebre distinta, fiebre al fin
en una improvisada compasión de mi mismo
éramos la noticia
éramos su espectáculo

es preciso agudizar templar tensar espíritu y sentidos

es una nostalgia que desecho casi inmediatamente
ese mate de leche se me atraganta ahora
esos millones
ésta es mi circunferencia

hacia el norte el sol no deja distinguir los contornos

he visto a federico caer a mis espaldas

hemos enviado un mensaje hacia el espacio
huíamos a ciegas por la calle empedrada

impresionando en el cemento

la bajamar y pleamar de los discursos
la espuma del jabón te recorre los muslos
la estrella más cercana dista trescientos años luz
la fiebre es entender

la historia se entreteje en sus palabras
la licencia que se toman los árboles para no crecer
la lluvia ronronea oscuras pesadillas
la magia de la carretera en un ir y venir de campos alambrados
la muerte es una bandera negra
la redondez absurda del lenguaje
la suciedad que se ilumina cada pequeños pasos
la tierra removida en las orillas de las flores

la tumba de keops nunca recibió la lluvia sino después de profanada
las cenizas abandonadas después de la última carbonada
las ideas aún
las ideologías
los barrios
 se transformaron en lejanas memorias

los círculos se cerraron y son cada vez menos
los errores se pagan
los fanáticos son elípticos
los muertos

mares de gente descomunicada
me imagino un tranvía perdido y ronroneante entre las plazoletas
me solapo del mundo

mi aliento te contiene

murieron

murmullos

murmullos

nadie compró boleto y es el viaje de vuelta

nadie esperando nada

nadie que me suscriba en el informe la noche del derrame

ni el agua

ni el fuego

ni el polvo quedará

ni el viento

ni la arena

no hay un árbol para disfrutar su sombra

no me sorprende esta mudanza tuya

no todos somos asesinos, curiosamente

nos consumieron el oxígeno

nos resta escribir aun sobre las piedras

nuestra modernidad se desvanece

occidente

ochocientos cadáveres en fila

paralizado espero una mínima zona de coraje

pasa una mujer

pero el centro es sin duda una ciudad en llamas

piedras

pisando sobre arena descargando excesos de energía

por eso con mis manos entrelazo las tuyas

por fin me saca y le agradezco el codo de mi pecho

preguntas

pregunto

presumo

puedo dudar y hacer dudar

quiénes nos agredían contra quién se peleaba

quisiera sacar los brazos cuando pasan los postes

restados
 restados
 restados
 siempre

se agotaron las revoluciones del pensamiento
 se alzan a los extremos de la avenida monumentos inútiles
 siempre el tren predecible con su pesada carga de memorias
 siempre esa sensación estomacal
 siempre palpita
 sigo la línea blanca que atraviesa la calzada sintetizando clorofila negra
 /en mis pulmones

sólo espero esa tregua que nos haga felices
 solo y es la orilla opuesta el objetivo
 somos

sospecho que el poeta es una fecha

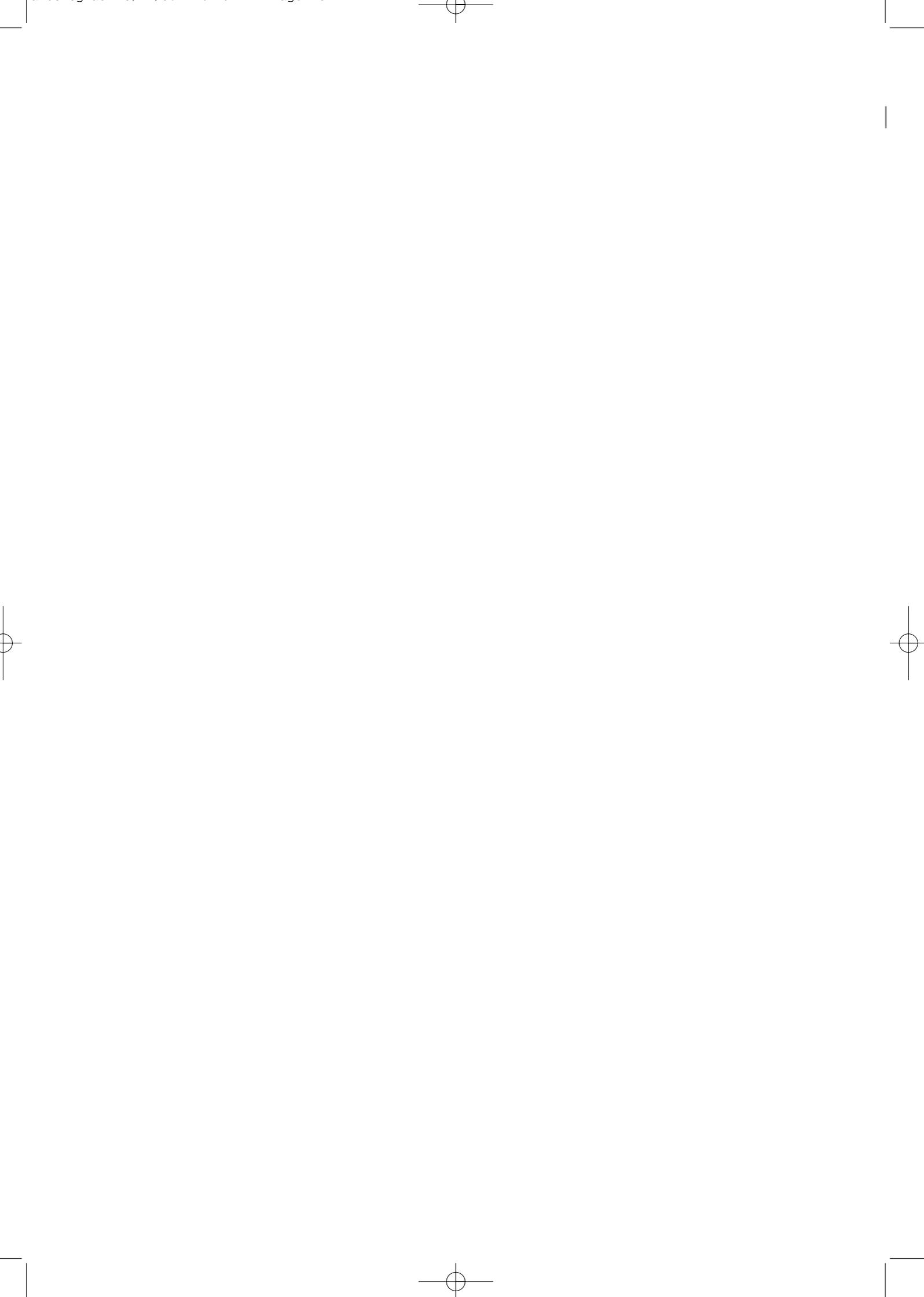
surge mágicamente el petróleo en polvo de los coches
 tal es el algoritmo
 tal es la encrucijada
 tal vez la duda
 tantos miles de años dispersados que
 todos huyendo austeros en un exilio inmenso e infinito
 todos tenemos miedo de quedarnos a solas

una bomba casera le reventó en las manos
 una lágrima apenas, un sacudón fortuito
 una luz
 una pantalla oscura
 una pared para evitar el viento

van cayendo imágenes que se abisman en el llano

veo signos
 veo sólo perfiles
 y huecos
 y su matemática distancia a todas las secantes
 y un espejo en donde rebota el tiro contra mi corazón
 y unas pocas canas se disimulaban en la multitud
 y vago desprotegido enfermo y encarcelado como en exilio permanente

ya te estoy abrazando





**“Rutina ‘76 II”
Alejandra Maddonni**

*2do. Premio***Poemario****Norma Teresa
Leto****HASTA EL FONDO**

Pensé
 Dedicarte una misa
 No alcanzaba

Pensé
 Dedicarte una cruz
 Y flores en alguna porción de tierra
 No alcanzaba

Pensé
 Dedicarte un libro
 Se me vuelan las páginas hacia todas las cosas
 Que alguna vez tocaste

Te dedico mi amor

DESAPARECE

Dejándolo se tuvo que ir
 Desgarrado el cuerpo
 Arrancada en sangre y piel
 En una promesa imposible
 Sin saber que era el final
 Mano que pide no te vayas para
 siempre

Y tantos días después
 Llorar la misma ropa

Madre que en un abrazo
 aleja para reconocer
 aprieta para retener
 besándole los pies al verdugo
 que la devuelve
 viva
 la entrega

TOMO PRESTADO TU LOBO GRIS

Si pudiera
tomar prestado tu lobo gris de mandíbulas sangrientas
que su instinto asesino desgarrara la piel,
las entrañas de otros.

Tomaría prestado tu lobo gris,
no encuentro uno en mi inventario
lo habré perdido
se me habrá desvanecido entre tanta lágrima y
silencio
si tu lobo me permitiera
llenar de fantasmas y tinieblas los días.

REFUGIO CÓSMICO

campanario interludio,
pez deslizándose por la canaleta

Ceguera de cuerpos, explanada
campanario nieva, cuelgan reses
golpea el silencio, aclaman
sonoros remiendos, voces murmullos,
mis sierras, tus ventanas, mis gritos
se deslizan transparentes

campanario otra vez
en el hueco de tus manos
el agua ya no está

deslizándose por las rocas

los perros
los aulladores, diamante perdido
hielo nocturno,
ahora peces a través de las rocas
algunas tibias, conteniendo
lluvias transparentes, resbalosas
Me deslizo bajo el agua,
sin poder volver a la superficie.

TRUNCO

Usted me pide hacer de esto
una simple renuncia
No puedo hacer otra cosa que oponerme

Él me miraba sin comprender
No me dejes acá
No me dejes solo
No me dejes para siempre
No puedo hacer otra cosa que desobedecer

Usted me pide que arme una historia
pedazo por pedazo
que yo junte
para empezar

Si el camino es dolor tras dolor,
sombra tras sombra
Cuando falte un fragmento
cuando todo sea vacío
entonces
inventar lo imposible.

PLAGIANDO RECUERDOS.

Un rompecabezas
donde cada pieza
ocupa tu lugar.

Ascienden
y descienden
cuentos poblados.

Hojas de plátano que una lombriz recorre.

ME TORTURA UN PÁJARO

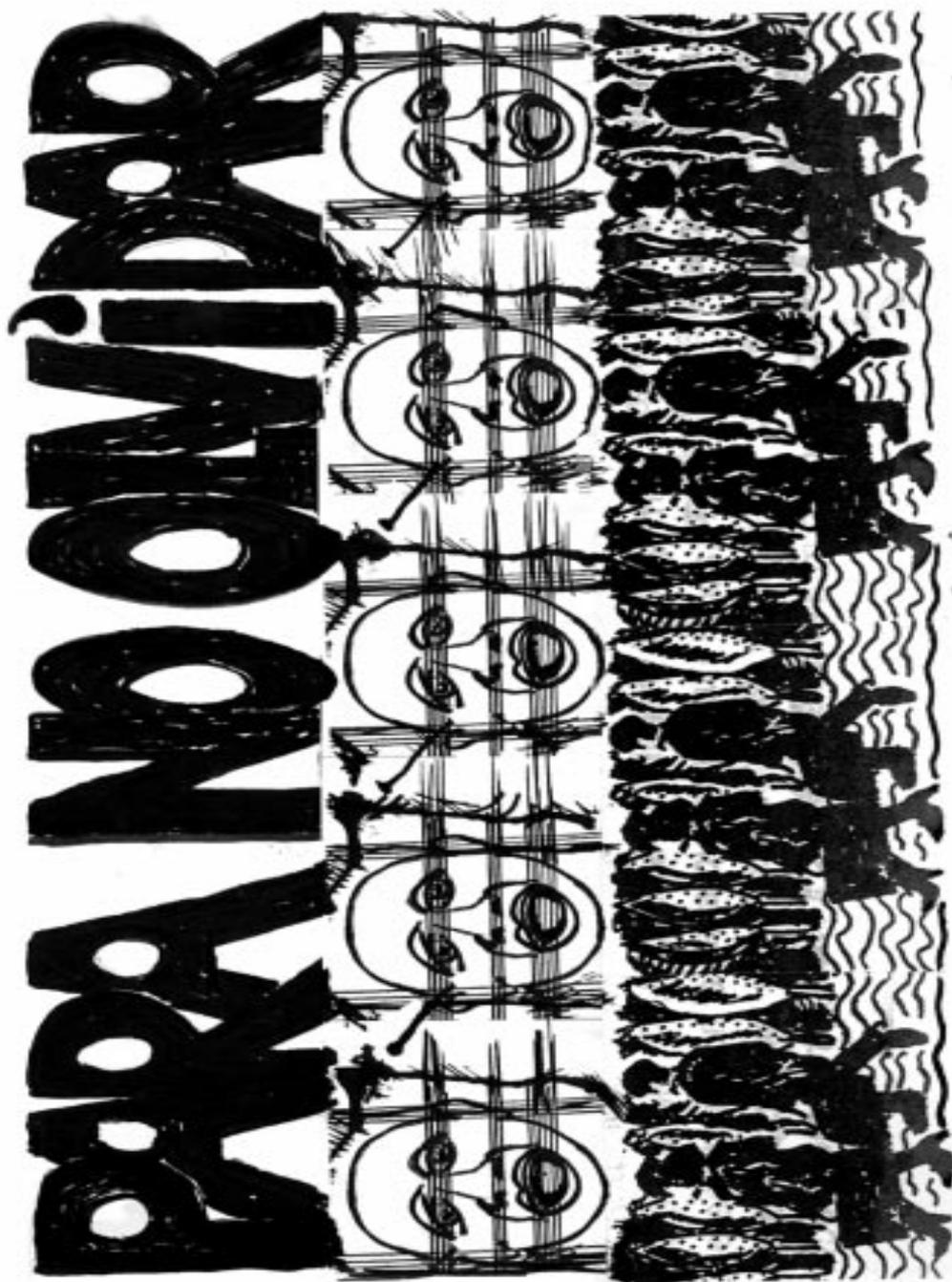
me conmueve aquella sombra
repetida

en movimientos suaves.
Salgo a buscar,
la hallé
desesperaba
incontenible figura de dudas.
Ya no estoy en el mismo lugar.

No pude volver,
temí convertirme,
piedra teñida, sal.
Sólo ocultarme y esperar
que aquella sombra
resignara mi encuentro.

Agoté las provisiones de mi madre,
me liberé de ellas.
Mi padre,
no esperó por mí
tuve que correr para encontrarlo.

Pájaros de paja
otra vez
sentados al sol.



CARTEL CEA - UA : 27 AÑOS Y HOMENAJE A SANS Y ROL - DS45NE

**“Para no olvidar”
Martín Micharvegas**

2do. Premio

24
de marzo
del 76

Graciela Rosa
Litvak

Corrieron sobre el agua tantos puentes,
y los muertos, todavía, en mi garganta.
“Terminá de tragarlos de una vez.
No invoques, no los llames,
no los dejes salir y hacerse nombres.
Vivís, ¿qué más querés? Hablar no es necesario.
Sobre todo, no mires hacia atrás.
Nunca mires atrás.
Y de una buena vez,
terminá de tragarlos.”
No acaté y me volví.
Tal como está mandado, me convertí en estatua.
“Callarán los recuerdos algún día.
Se ahogarán, algún día, en tus pantanos.
Sólo hay que darles tiempo. Un tiempo y una jaula.”
Desde entonces, un ojo mío, reflector, patrulla.
(El otro apunta al frente,
obediencia de vida tardía y torpe.)
Ojo de estatua de sal hecha con lágrimas.
Ojo de estatua de cal hecha con huesos
que llenaron de mar un río dulce,
que tiñeron de blanco un río gris y sucio.
Y no puedo escribir. No sé nombrar. No puedo.
No sé hablar de mi país poblado
de lugares vacíos en la mesa,
de lugares comunes en mi verso.
No sé hablar de un pasado que se queda
y no pasa.
No sé de qué manera hablar sin golpes bajos
sobre aquel otro que derrengó ese marzo.
No sé hablar del estigma,
de la sangre que brota eternamente herida, sin vírgenes
que acudan
ni multitud que clame.
No sé cómo decir
y desespero por librar a mis muertos de la celda de mi
entraña.
Okupas de mi historia y del misterio,
sus condenas perpetuas
latiendo entre mi carne.
No quise que el olvido los oyera
al venir a buscarlos,
y les tapé la boca con la almohada.
(No puede hablar. No puede.

Sus manos no supieron rasguñar esas piedras.
Ni tampoco su viento dice nada a la lluvia.
Ojos de sal, no de papel, tiene aún hoy la muchacha.)
Otros hablaron tanto que ya se ha dicho todo.
La estatua sigue muda.
Y sin embargo, cree
que existe una hoja en blanco
con nombres de sus presos escritos en el margen.
Y la garganta espera, un día, desatarlos.
Sólo debe gritar lo que no pudo.
Sólo hay que darle tiempo. Un tiempo y la palabra.



**“Patria para el humillado”
Martín Micharvegas**

3er. Premio

Lluvias
de
marzo

Néstor Ventaja

I

La noche sin piedad en la vereda
 el llanto de algún viejo canillita.
 El día postergado hasta que acaben
 con el último vestigio de la risa.
 La luna encerrada y con mordaza.
 El silencio impostergable de la espera.
 Las sirenas de un mundo
 en acelerada descomposición.
 Estrellas que se apagan como sueños.

*Noticias de este o aquel tiempo
 gritadas por voces acalladas
 noticias de este o aquel hombre
 de aquella mujer, de otro bebé
 que nace hijo o nieto sin saberlo.*

Nubarrones armados junto al portón de acceso
 los trajes apuntan agonías.
 La bronca discute con caños y argumentos
 en el fondo del taller
 el golpe impersonal del balancín
 la pieza pulida de rebabas.
 Herido por esquirlas de fuego
 el aire viborea entre los tornos.
 Un viento uniformado arrasa marzo
 con sus caras ansiosas de rapiña.
 Envenenada de invierno la jauría
 de sombras extiende su dominio.

La sangre obrera marca otra tarjeta
 comparte en un aparte
 las migas del destierro,
 junto al overol manchado
 por el aceite de la lucha
 guarda en un casillero
 de la memoria colectiva
 sus mejores páginas en llamas.

II

La noche sin pudor en las ojeras

de un río borracho de violencia.
El día con su propio cinturón
colgado en la ribera del olvido.
El lucero del alba secuestrado a quemarropa.
Granizo y plomo en plena tempestad
se pierde toda referencia de la costa.
El insostenible alegato de inocencia.
El discurso inaugural de la derrota.

*Diarios de un tiempo presente, pasado
diarios leídos en brazos del naufragio
buscando un nombre, un remanso que permita
parar la producción en serie del dolor
organizar, amanecer la resistencia.*

Diques rotos en los titulares de la tarde
un paisaje de calles arrasadas.
El horizonte alumbrado por balas fluorescentes.
El sabor de otra guerra también contra nosotros.
La lenta reconstrucción de la memoria.
Los tachos de basura del sistema.
El hambre capital.
Sobre las bordas del barco
encallado del trabajo
asoma un nuevo modelo de diluvio.
Brasas ardidadas fogones adentro
cuentan la historia del despojo,
de los desaparecidos, de la deuda.

Aferrados a su tosco
idioma poblado de verdades
veteranos aprendices en el oficio pueblo
cantan su letanía de compases idénticos
dan sentido a la máquina, ofrecen
su cuerpo a la herramienta
repiten obstinados su acento solidario
repiten..., que no se puede abandonar.



W. Comas

**“Sin título”
Walter Canevaro**

3er. Premio

Espero
tu
regreso
como
a una
primavera

Lola Graciela
Aguilar

(A Otilia)

Veinte años han pasado y aún camino
en busca de tu huella
las calles y las plazas.
No pude ni siquiera recoger
las flores centelleantes del dolor
brotando de los cuerpos
doblegados por la metralla
de los que tanto amé.
A los siniestros oficiantes del horror
por siempre los maldigo:
que ellos tampoco olviden,
y sus noches vaciadas de ternura
se incendien con lamentos
y fantasmas de ausencia.
Desde entonces te busco,
desde entonces camino
adivinándote,
pensando tu sonrisa,

pidiendo de prestado la alegría
de los chicos al sol,
para recrear tus ojos.
A veces una ronda me dibuja tus manos
y tus pies pequeñitos.
Si el viento del otoño regala barriletes,
tímidas mariposas sedientas de lejanía,
mis ansias se remontan detrás del hilo mágico
que me acerque a tus brazos.
Y el aroma humilde y fresco
de los geranios recién regados
me predice tu sexo.
Si pudiera tan solo recuperar tu nombre,
dulce y tierno brote de los que tanto amé.
Porque cuando te encuentre,
ah, cuando yo te abrace!
El universo conmovido brotará primaveras,
estallarán de júbilo los soles,
no habrá un rincón sin luz en las galaxias.
Y mi gozoso corazón estremecido
revelará a la historia

el profundo misterio del amor.
Si ese día no llega,
si ese día no llega y mi tiempo se acaba
con las manos vacías,
entonces sólo pido,
entonces sólo espero
que alguien nuevo y fresco,
tal vez desconocido,
con ojos de futuro
levante mis banderas.

Antología

Poesía édita

Primer premio

DUELO SOBRE DUELO

Martín Micharvegas

30 años

del
Golpe



**“Duelo sobre duelo”
Martín Micharvegas**

*En el desierto de Itabira
la sombra de mi padre
me agarró de la mano.*

Carlos Drummond de Andrade

1er. Premio

**Duelo
sobre
duelo**

**Martín
Micharvegas**

1

La fresca oscuridad en que ahora andás
me deja a mí también sin luz
(- o el resplandor en el que derivás braceás corrés
hace en mi ojo su preciso blanco hasta encegucarme)
Porque estabas lejos fuiste el más querido
el más deseado el más extrañado el misterioso
a quien me quise intensamente parecer
Ante tu muerte he sellado mi boca
he rumiado me he mordido los dientes
estoy como un estúpido esperando llorar
pero ni una lágrima cae ni una lágrima cae
Para estar nuevamente a tu lado
deseché los recursos de cualquier religión o superchería
no creo en dioses ni creo en la eternidad del alma
no es hecho de abstracción el hombre para mí para
nosotros él es la vida con toda su magnificencia
la contradictoria vida piadosa o cruel con todo su
despliegue
Mi padre era devoto cristiano católico no practicante
creías en la transparente beatitud de Ceferino
Namuncurá creías en la santidad amamantante de la
Difunta Correa creía en la inocencia de toda infancia
abandonada

Sin dar limosna dabas techo y comida de tu casa y tu
plato recogías críos guachos les dabas de vestir tareas
siempre andaba con pibes de la calle alrededor
ví cómo lavabas sus pies y los calzabas con alpargatas
nuevas

He prescindido del desasosiego de rezar aunque escribo
de elevar plegarias aunque diga mis poemas en voz alta
mudo en un día aciago no pronuncié palabra en tu
homenaje me atravesaron las certezas más brillantes
para aislarlas
Trato de rehacer el retrato de un hombre trabajador

y superpuesto el retrato de un joven delincuente
 no forzaré la historia no necesito falsificar los hechos
 millones de hombres han caído en éste y otros 6 de agosto
 pero él ha sido quien me enseñó con sencillez la rectitud
 el amor fragante por las cosas de la calle

El río en nieblas por el que nadará es tan sonoro como el Paraná
 y yo voy tras sus ondas hasta donde él recale
 (- o el desierto espinoso de cardos que caminás cruzás vencés
 raspa secando mi garganta hasta dolerme)

Porque nos ha sido difícil vivir juntos fuiste el más próximo
 el más fantaseado el más envidiado el imbatible
 a quien me quise intensamente parecer
 Nuestras vidas no han de servir de metro de oro a nadie
 por nosotros nadie salga a repetir vanamente lo hecho
 lo que ha sido fue y no volverá a serlo
 tanto para vos padre como para mí como para mis hijos
 experiencia que aprendimos rodando y con dolor
 en el futuro sólo tiene cabida lo estrictamente nuevo
 Aquí la sal no sala - todo lo sala la sal del exilio
 aquí el azúcar no endulza - todo lo amarga el exilio
 sin embargo el exilio no ha extraviado mi sentimiento de patria
 aunque como locos hablemos un mismo idioma sin comprendernos
 aprendí que patria es también convención que explotan los déspotas
 que la nuestra es ese torbellino llamado viento de libertad
 aprendí que los hombres van detrás de las fuentes de trabajo
 que esas fuentes entierran sus garras allí donde hay hambrientos
 aprendí que la libertad es la yegua madrina de esas marchas forzadas
 pero veo tu orgullo de fiesta en los días nacionales
 y tengo que esmerarme para integrar tu estremecimiento al mío

" Los valores del padre han de ser los valores del hijo "
 tus valores de hombre desamparado y pobre eran fluctuantes
 luchabas sin cesar contra vos mismo
 tenías renglones morales de difícil lectura
 la ingenua escritura desgarrada de un analfabeto
 y junto a tu fe tu esperanza tu caridad
 te salvó el ingenio popular de querer vivir a plenitud
 cierta vez pensé que te gustaría llevar la vida de tus explotadores

Mi lengua es un pólipo amurado al paladar
 no puedo llorarte y no es porque me falten causas
 entre vos y yo acaba de producirse un desgarró sombrío

tendremos que hilar sus labios con delicada costura

2

Luis le lleva a Irma
 un verso de amor escrito a lápiz en una tabla de cabezal
 la tabla de sauce húmeda no corrige las faltas ortográficas
 el amor no se equivoca nunca
 no copió el verso sino de su corazón
 ella lee y huele la madera
 coloca la tabla sobre el cajón naranjero que es su mesita de luz
 1935 y aún antes
 Luis le lleva a Irma
 la posibilidad de dejar el colegio de monjas
 donde está internada pupila
 donde ha visto arrojarse desde el techo a chicas enloquecidas
 y el día es duro fregar y duro credo
 y sufre como una potranca atada a la noria de un patio interior
 y la noche son susurros viciosos
 y expertos besos de lengua de las pupilas viejas
 Luis le lleva a Irma
 una papeleta falsificada donde acredita que tiene empleo y casa
 el Juez de Menores no advierte el timo
 su trabajo es tener sueños inmensos
 su tapera será aquel diciembre
 su catre todo el verano a la orilla del río

3

La Segunda Guerra Mundial entraba a nuestra pieza
 dónde vivíamos como si muriéramos?
 unos polacos gritaban en la trena de al lado
 malcomían peleaban maldecían la noche con su día
 unos gringos fabulaban con robar a medio mundo en la balanza
 el caballo desbocado entró en el parque donde jugábamos
 te dicen que con estos fragmentos no puede pisotearse un poema
 te dicen que con estos discursos no puede sostenerse un parlamento
 marchas marciales para la paz mundial!
 el amor gemía a través de las paredes finas de los puentes caídos
 sólo una gran presión distorsionante
 hará entrar la realidad en los versos
 aunque sílabas de tu recuerdo martillen la veracidad del acto

será la metralla de las sílabas quien no te dejará mentir
resbalás por la superficie acerada del espejo
ese vuelo rasante de mosquitos brillantes son las sílabas
ese trallazo estrepitoso de águilas en bandadas
paseabas al chico para calmarlo pero insistía
cruz roja rutilante para tu desesperación sin auxilio
te harías médico te harías poeta y marinero
surcarías el mar destartelado de esa pieza entre gritos
volarías por agua desde el mar de Usuahía hasta el Báltico
para dejar en estela lo que te humillaba
ahora estás más indignado porque estás más lejos
estás precisamente al borde de una confesión malísima
algo que no podrás sostener sin un recurso luminoso
ese reventón torpe de las llantas del injusto tren del mundo
nadarías sobre la tierra en gritos de Polonia cremada
entenderías la jerga italiana del gramo escamoteado
cerrábamos las puertas las piadosas persianas
abríamos la radio y entraba Joe Louis
mamporros negros por las cuatro paredes
golpes gamados por los cuatro rincones del cielo
dónde vivíamos como si estuviésemos muertos?
taponábamos las masacres pero la segunda guerra entraba
entraba la segunda separación de mis padres
entraba el segundo odio matrimonial
entraba y alucinaba al niño enterrado bajo la almohada
sus convoyes sus trenes sus tanques sus trincheras
chico que sigue berreando en mis brazos de santa paciencia
mi pecho de playa tibia
mis playas de madre estupefacta desde allí hasta aquí
donde desembarcaban las primeras barcazas hacia Iwo Jima
o el 6 de agosto caía sobre Hiroshima el cross atómico de Joe Louis

4

Arrastro a este tiempo por los pelos
le he tendido una emboscada y voy a rematarlo
lo estrello contra la pared hasta que cae
1945 todavía antes
no terminé de escribir estos deberes
no es hora de deberes
no es hora de declaraciones
ni jodidas sintaxis
las vendas sobre los ojos no pueden ser levantadas sin dolor

por más que las enjuagues restos de miradas quedarán en el trapo
 La Cumbre serranías de Córdoba
 el agua templada de los baños de alibour para sus ojos
 la madeja de lana invernal desovillada a tientas
 en Nueva Pompeya Hadita arroja al suelo el helado que le doy
 hay mburucuyás en todo el florido paredón de la herrería
 me siento vejado y triste y con pena de amor
 la mamá ciega el papá huido
 yo ciego y huido cruzando el puente levadizo presidente uriburu
 Hadita es mayor que yo dos años
 tiene once
 y perfil griego
 y mirada acerada sin ser mala
 voy hacia otra chica y le canto "Norma mía"
 pero el helado se sigue derritiendo aún hoy en mi calle avergonzada

5

ya no tengo ganas de inventar
 ya no tengo ganas de mentir
 sobre mi nacimiento
 sobre el lugar del rancho de mi nacimiento
 ya no veo la luz en el paritorio inaugural
 ya nada es blanco purísimo
 ni es negro el restregar del trapo en las baldosas
 ya no veo la luz destilada de la pila bautismal
 ya no oigo las frías gotas saladas sobre el craniecito
 ya no entran aquellas gotas a los oídos sordos
 ya no es inaugural ya no es bautismal la luz
 ya no tengo ganas
 ya la mentira se acabó redondamente para mí
 ya no hay leyendas de nacimiento
 ya no hay gotas de leyendas frías
 sobre el libro municipal de actas
 sobre el libro de actas de mi nacimiento
 ya no tengo la luz sombría

ya me cansé de esperar que la mentira se abriera
 ya me cansé de abrigar al pibe fraudulento
 ya me cansé de enrostrar a la vida el poco amor
 a la muerte el desesperante amor que nos sustrajo
 ya no brilla la gota de agua bendita sobre el cráneo frío
 ya no es más noviembre en mañanita

ya no es más noviembre en mañanita de lana
ya no es más noviembre en lana celeste
ya me cansé de tener ganas
ya me cansé de esperar
ya no tengo ganas
ni de resolver la verdad con una mentira
ni de resolver la verdad con una media verdad
ni de atacar la verdad con un pulido sofisma
ni de atacar la verdad con su propia verdad
ya me cansé ya no tengo ganas

ya se me cayó el guante de los ojos
el guante como una venda de los ojos
el guante de cuero como una venda de los ojos
el guante de cuero forrado como una venda sobre los ojos
ya no dan más ya se les ve
yo ya no quiero que sigan cegando
ya me cansé
sobre algunas cosas
yo ya podría hablar con cierta autoridad
algunas cosas como una parra en un patio por ejemplo
yo ya podría explicar cómo besaba a delia
yo ya podría explicar todo el humo que hoy será delia pereyra
todos los besos de humo que delia habrá dado
todos los besos de delia pereyra de humo que di y me dieron

yo ya podría sentirme deprimido
describir días como plumadas a fondo
yo ya podría maldecir el haber venido al mundo
yo ya podría dejar de darle bomba al primus
el primus de bronce que es mi corazón
yo ya podría dejar quietos en la fosa común mis cuadernos azules
dejar que se diluya la composición escrita en clase
yo ya podría regresar a casa con la caja de lápices y el silbo
yo ya podría querer no volver nunca más

yo ya podría aclarar que patio beso parra humo eran textuales
y el humo un afectuoso humo negro de cocina a leña
yo ya podría aclarar que la fosa común era auténtica
superficie grumosa fondo legamoso por general pacheco
yo ya podría decir que siempre nos hicieron lagrimear los amores
decir que no sabré jamás sacarme de encima todo el odio

yo ya

por ejemplo

deberías estarles diciendo que no tuviste que reeducarte popular
 no tuve que volver a bajar hacia las zanjas los ranchos las cocinas
 los perros de kilómetro 26 te ladraban a los tobillos
 la noche estaba estrellada sí
 y titilaban azules todos los astros encendidos a lo lejos sí
 pero esos dientes rozaban tus garrones
 y ese aliento animal de los perros nocturnos
 todos tenemos que volver a bajar
 deberías estar diciéndolo en algún espacio abierto
 deberías estar tratando de movilizar a alguien con esto
 deberías decirle que no es posible reeducarse bajando
 la bajadita está llena de vigilantes perros ladrones
 deberías estar haciendo agujeros al coco de alguno con esto
 buscar al fondo de sus ojos la gota de luz de piedad popular

yo ya
 por ejemplo

deberían creerme cuando digo que no tengo ganas de inventar
 deberían creerme cuando digo luz de la sala inaugural
 deberían creerme cuando digo que la mentira terminó para mí

yo ya podría asestar mi firma sobre ciertos documentos importantes
 yo ya podría hacer una maravillosa rúbrica al firmar
 yo ya podría dictar por altavoces inflexibles órdenes precisas
 yo ya podría putear contra el genocida con cierta soltura
 yo ya podría estar estudiando mi propia vida a contraluz
 o estar citando a un cliente que me importa pero para mañana
 o haberme enriquecido curando de mala ley a gente sana
 o aplicar mi dedo censor contra la escena obscena

yo ya podría tener mi sanatorio con centralita telefónica
 yo ya podría haber batido el récord del legrado seis mil
 yo ya podría tener en mi haber un centenar de despedidos
 pero ni el sol tengo ya que es de noche
 pero ya ni yo podría yo ya

nadie debe dudar ante estas palabras
 el único aquí que duda he de ser yo
 ya que

me cansé de esperar mi obispado en el triunfo

me cansé de perder el azar fulminante
 me cansé de abrir la puerta en vano a los curiosos
 me cansé de ordenar palabras en papeles
 me cansé de palpebrear
 de rascarme el ojo en círculos para seguir
 de clavar la mirada sobre la franja amarilla de la ruta
 de encandilarme con todos los carteles indicadores
 de andar a tientas en busca del marco referencial
 me cansé de los códigos
 me cansé de la señalética
 me cansé del dibujito diario de humor en el periódico
 me cansé del yo ya

hay una crisis de valores
 hay una crisis de valores cretinizados
 hay una crisis de valores cretinizados sin cotización
 hay un crac

crac que dice
 que duelo es una honda pena por una pérdida inmensa
 ya que yo ya

crac
 que dice que duelo es un batirse firme para afianzar la vida

6

Nada más que lo imprescindible
 lo que perdurable quede tembloroso
 las mejores orillas de los cielos para vos padre
 los mejores ríos argentinos con sus mareas
 la mejor luna llena sobre el dique San Roque

Las mejores flores para mi padre desde aquí
 que su muerte se recuerde fragante
 es agosto allá verano hostil aquí antípodas
 las mejores garúas frías la más brutal sudestada
 el fino estremecimiento de los juncos de la costa
 Los mejores cajones fruteros con sus cabezales
 los mejores peines de acero para enfilear los clavos
 la manzana más roja del valle del Río Negro
 el racimo más dulce de las faldas andinas de Mendoza
 el abatido tronco petrificado del Chubut

Llenemos de fabulosas rosas isleñas este silencio
 llenemos este espacio de amigas manos tibias
 llenemos este vacío de tardes en bares inolvidables
 caiga sobre su caja el terrón más gordo de la tierra

Nada más que aquello que no pueda olvidarse
 el genocidio inferido como boca de madre que no cierra
 las mejores gramillas de la pampa húmeda para vos padre
 los mejores potrillos sin domar
 la vaquillona de ubres como cuerno de abundancia
 El mejor de los respetos para mi padre desde aquí
 que su travesía se recuerde sencillamente
 es invierno allí agosto seco aquí antípodas
 el más desnudo amor de una mujer en la playa para él
 la estruendosa algarabía de los pibes para él
 El mejor martillo templado para su mano
 el mejor delantal de lona para cubrir su pecho
 el más ronco silbato de las once hacia el almuerzo
 la mejor piedra de esmeril para pulir sus callos
 el más humeante puchero del invierno
 El mejor amanecer sobre las cuchillas de Entre Ríos
 el más bravo yaguareté del Chaco para él
 el mejor arrope santiagueño en un frasco de vidrio
 el mejor tamal el más succulento locro en su olla
 el más jugoso vacío en su parrilla hoy eterna
 La mejor piragua calafateada de brea para vos padre
 la plateada mojarrita pescada a anzuelo
 los dorados corajudos zambulléndose a tu lado
 tarariras y anguilas huidizas a tu dedo
 cardúmenes de bagres pejerreyes bogas bajo tu muelle
 Nada más que lo estrictamente necesario
 lo que no corrompa halagos ni corroa el tiempo
 para marcharnos tal como vinimos
 dejando sólo cosas que vivan con la vida de otros
 Un tango una ranchera un chamamé una zamba una milonga
 la mejor llave maestra para abrir el cofre de los ladrones
 la mejor cábala para hacer saltar la banca perdularia
 el mejor final electrificante de cabeza a cabeza
 El mejor gol del calendario futbolístico
 la riña de gallos más feroz donde sangra el dinero
 una taba infernal que no dé culo nunca
 los chicotazos de la cuadrera más posta de las vecindades
 el más bello sapo de bronce que trague tintineando
 La mejor madre selva que novie en los patios

el jazmín del país más galán de la noche
 el más umbrío ombú la más áspera higuera
 el lapacho más recio que rebota el hacha
 la más suave zarzaparrilla para pitar de nuevo
 Nada más que lo que no se puede mercedamente dejar de darle
 su mejor ristra de chorizos su mejor morcilla vasca
 la tira de asado con cuero de la res sacrificada
 la mejor papa balcarceña remolachas puntanas
 el mejor ramo de claveles de un vivero japonés
 La celda menos penosa de Sierra Chica
 el mejor banco al sol en el patio de Devoto
 el certificado de buena conducta que no le saldrá nunca
 la mejor venda sobre los ojos la mejor de las preguntas
 no! que no vuelva a pasarlo!
 Sólo quien conoce el hambre podrá saciarnos de ella
 sólo quien conoce la locura podrá acercarse sin temor
 sólo quien se sintió perseguido sabrá darnos amparo
 sólo quien pasa las noches en vela curará el insomnio
 Sólo quien no ha tenido con qué cubrirse nos dará abrigo
 sólo quien haya conocido en él la enfermedad nos sanará
 sólo quien se aproxime a la riqueza sabrá cómo corrompe
 sólo quien se ha desprendido de todo puede darnos algo
 Nada más que lo que se sepa humilde
 lo que persistiendo quede ejemplificando
 las mejores de las palabras para vos padre
 las mejores de las hogueras en el monte
 el ojo vigía más atento en esta noche larga

Los dichosos días multitudinarios para vos padre
 y no como si cada día fuera el aniversario de algo malo
 las mejores lampalaguas esmeraldas de la selva misionera
 el mejor guanaco la mejor vicuña los inocentes corderos
 todo el jardín de la república sobre tu losa
 El mejor rebenque basto el amplio guardamonte
 la mejor alpargata dominguera de todos los pagos
 el botín mas jailaife de taco alto que se vio en el bailongo
 los más terribles talones cuarteados
 la ushuta más liviana de la tierra para tus pies de polvo
 Las flotantes lágrimas de los sauces llorones del Luján
 una gota de cerveza una gota de rocío una gota de vino
 una gota de miel de chancaca del Jujuy
 la mejor de las quebradas resonantes al paso de tu mula
 los mejores cantos del chingolo del zorzal del misto
 Los trizados yacimientos de oro de los ríos Primero Segundo Tercero

el mejor de los lechos petrolíferos del mundo
 uranio para vos carne de primera para vos trigo para vos
 cebada para vos maíz para vos leche sustanciosa para vos
 molidas harinas puras para vos aguas límpidas
 para vos el pan crujiente cacareando como un gallo en la mañana
 Para vos el mañana cacareando como un pan crujiente
 para él que es el pueblo todo lo mejor sin reparos
 para él que es y ha sido nuestro sostén
 todo el apoyo
 para él que ha enfrentado a la muerte hasta que la cansó
 quien de brazos caídos no ha sabido qué es estarse de brazos cruzados
 para él que ha enfrentado la represión para sobrevivir
 y sobreviviendo permitió que nosotros narráramos
 poetizáramos compusiéramos contáramos
 atáramos los pedazos rotos aunáramos con cemento los esfuerzos
 Nada más que lo imprescindible para él este ayuno
 lo que bien sentido se transmita indeformable
 lo que no puede dejar de reconocer por ser él mismo
 para él lo que es de él
 ya que lo amasó lo clavó lo elevó lo enderezó lo remó
 lo pescó lo cazó lo entretuvo lo midió
 lo cavó lo ensartó lo voleó lo montó lo segó lo maniató
 lo armó lo desmanteló lo protegió lo mantuvo
 lo estiró lo fortaleció lo creció
 y al fin lo dejó solo
 sin decir es mío

Duelo sobre duelo fue escrito en agosto de 1981, en Madrid, al recibir el autor la noticia del fallecimiento de su padre en Buenos Aires, el día 6 de agosto de ese año y sin ninguna posibilidad de regresar a la Argentina, sumida en una intensa campaña de persecución represiva a trabajadores, artistas e intelectuales.

Se le otorga mención especial en el certamen de Poesía de la Revista Plural, México, del mismo año.

Forma parte del libro de poemas y textos "Dichosos los ojos que te ven!" Ediciones Proletras Latinoamericanas, Madrid, 1984 .

Es grabado y editado en casetes por Producción Artesanal en 1984, en Madrid. Ficha técnica: Textos y voz, Martín Micharvegas. Música, arreglos y ejecución Horacio Lovecchio. Percusión: Diego Martínez. Coda final: Picón Sánchez y Martín Micharvegas. Técnico de grabación: Chema Lope de

Toledo. Estudio de grabación: Lope de Toledo/Aravaca. Dibujo de la portada: Maite del Castillo. Diseño: Charles Lantero.

Presentado en abril/mayo de 1985 en el Centro Cultural de la Villa de Madrid dentro del espectáculo "Poemas y canciones del Rio de la Plata", donde también participó el poeta y músico uruguayo, Osiris Rodríguez Castillos.

Fue interpretado dentro de la "Lateinamerikanische Woche" (Semana Latinoamericana), del 7 al 11 de octubre de 1985 en el Studenten Zentrum (STUZ) de Zurich, Suiza. En la que participaron: Felipe Vargas (Colombia), Maya Brecher (Nicaragua), Miguel Rojas Mix (Chile), Jorge Musto (Uruguay) y Daniel Viglietti (Uruguay), entre otros representantes de la cultura latinoamericana.

En Buenos Aires fue puesto en escena el 3 y 10 de agosto de 1986 en la sala AB del Centro Cultural General San Martín, dentro del recital "Micharvegas: nuevos poemas/viejas canciones" y con el acompañamiento de Horacio Prestí (guitarra), Javo Micharvegas (guitarra y voz) y Diego Martínez (percusión).

En setiembre del 2004, es leído, apoyado en play-back, en el 4º Festival Internacional de Literatura de Berlín, por su autor. Coordinación general: Ulrich Schreiber. Versión al alemán distribuida entre la audiencia asistente.

También ha sido traducido al italiano por María Luz Loloy Marquina y Enea Biumi e integrado en la revista on line, I Poeti Nomadi (www.ipoetinomad.com).

Carlos Drummond de Andrade (1902-1987, Brasil). Participó en el movimiento literario modernista, surgido de la Semana de Sao Paulo (1922). Periodista profesional y funcionario público, contribuyó activamente al reconocimiento de los derechos del escritor en Brasil, ayudando a fundar varias asociaciones de clase. Antologías de sus poemas han sido publicadas en Portugal, España, Francia, Alemania, Suecia. Entre sus obras más conocidas figuran: "Menino antigo" , "Alguma poesia", "Brejo das almas" , "Sentimento do mundo", "José", "A rosa do povo", "Claro enigma".

Investigación y Ensayo

Primer premio

DICTADURA MILITAR, SINDICALISMO
COMBATIVO Y RELACIONES
INTERNACIONALES: APUNTES PARA UNA
HISTORIA RECIENTE DE LOS TRABAJADORES
Victoria Basualdo

Segundo premio

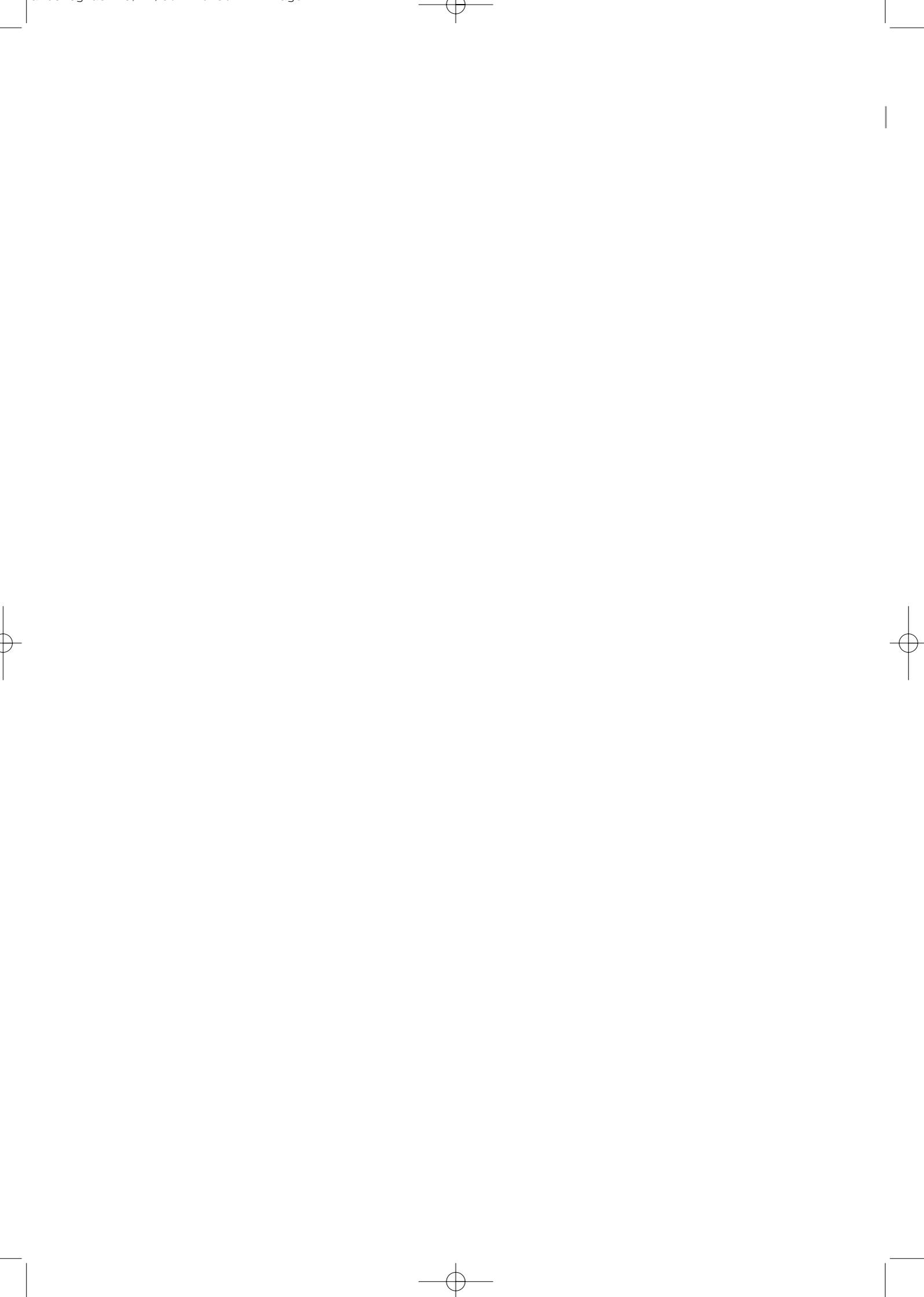
LA INFAMIA CONTINÚA
Guillermo Alberto Alfieri

Tercer premio

TÍA, YO TUVE HERMANOS...
Cinthia Wanschelbaum

Mención

¿POR QUÉ EL GOLPE DEL 76 FUE
CONTRA LA CLASE OBRERA, EL PUEBLO Y
LAS ORGANIZACIONES POPULARES?
Leonidas F. Ceruti



**“Asesinacionews”
Martín Micharvegas**

1er. Premio

**Dictadura
militar,
sindicalismo
combativo y
relaciones
internacio-
nales:
apuntes
para una
historia
reciente de
los
trabajadores**

**Victoria
Basualdo**

A 30 años del golpe de Estado de 1976, este trabajo se propone contribuir al análisis de un aspecto de la historia reciente de la tradición sindicalista “combativa” que ha sido poco estudiado hasta este momento: sus relaciones internacionales.¹ Estas vinculaciones, que tuvieron su origen en la experiencia de la CGT de los Argentinos y fueron continuadas, con altibajos, en la década del 70 por distintos grupos de trabajadores pertenecientes a la corriente combativa, se convirtieron en un importante sostén para la resistencia obrera desarrollada en el país contra la dictadura, y tuvieron una influencia positiva sobre la situación de presos y perseguidos. Un segundo impacto de estos lazos lo constituye el apoyo de estas organizaciones sindicales de otros países y regiones al proceso de rearticulación de sectores del sindicalismo combativo durante la transición democrática y en los años posteriores. El caso de los trabajadores de Villa Constitución y del Centro de Estudios y Formación Sindical (CEFS) muestra que estas conexiones internacionales cumplieron un papel central no sólo para apoyar la formación de trabajadores y la recuperación de sindicatos en los primeros años de los 80, sino también en algunas de las luchas clave de los trabajadores en los 80 y 90, y en el surgimiento y consolidación de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA). A partir del estudio de los casos particulares de Raimundo Ongaro y su acción en materia de relaciones internacionales entre los 60 y los 80 y la historia de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución entre los 70 y los 90, este trabajo reconstruye líneas de continuidad entre dos intentos diferentes de articulación de los sectores sindicales combativos: la CGT de los Argentinos y la CTA.

¹ La posición de los sectores “combativos” del sindicalismo argentino entre fines de los años 60 y mediados de los 70 se partía de considerar como eje principal para el pensamiento y la acción, la confrontación entre los intereses de la clase trabajadora y la capitalista. Esta corriente sindical disidente, que tuvo múltiples expresiones, se definió a partir del duro enfrentamiento con los líderes denominados “burocráticos”, que dirigían los sindicatos más importantes a nivel nacional. Esta confrontación giró en torno a tres ejes principales: el rechazo a la connivencia con los sectores patronales a cambio de beneficios económicos e institucionales; el cuestionamiento a la negociación con los sucesivos gobiernos a cambio de prebendas, y la demanda de democracia interna dentro de las organizaciones sindicales. Gran parte de las corrientes sindicales “combativas” adhirió a ideologías políticas radicales de distinto signo, que, sin dejar de sostener luchas económicas parciales, se proponían como objetivo último la transformación económica y social.

La historia reciente de los trabajadores en Argentina, desde la dictadura militar hasta la actualidad, se encuentra aún en un estadio preliminar de investigación. El debate entre aquellos que se referían a una total derrota y atomización a partir de la dictadura, y aquellos que por el contrario sostenían que la clase obrera no sólo había resistido, sino que había adquirido un papel protagónico en la derrota del gobierno militar, no ha sido aún superado por una perspectiva que permita apreciar más definitivamente los matices, claroscuros y contradicciones de esta historia.² Este trabajo parte de la concepción de que la última dictadura militar implicó, tanto en términos de su proyecto económico como de su política laboral y represiva, un retroceso fenomenal para la clase obrera argentina, que, sin embargo, y hasta en las peores condiciones imaginables, articuló innumerables estrategias de resistencia. Algunas de las formas de lucha desarrolladas tanto en el interior de las fábricas como en el campo de la protesta sindical abierta fueron analizadas parcialmente por investigadores en trabajos anteriores.³ Sin embargo,

² Un ejemplo de la primera línea de investigación es: Delich, Francisco, "Desmovilización social, reestructuración obrera y cambio sindical", en Waldmann, Peter y Garzén Valdés, Ernesto, *El poder militar en la Argentina, 1976-1981* Buenos Aires, Editorial Galerna, 1983, pp. 101-116, y "Después del diluvio, la clase obrera", in Rouquie, Alain, (comp.), *Argentina, hoy* México, Siglo XIX, 1982, pp. 129-151; mientras que un ejemplo de la postura opuesta es: Pozzi, Pablo, *Oposición obrera a la dictadura, 1976-1982*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1988, y "Argentina 1976-1982: Labor leadership and military government", *Journal of Latin American Studies*, Volumen 20, Número 1, Mayo, 1988, pp. 111-138.

³ Para analizar la resistencia que presentaron los trabajadores y algunas entidades sindicales en el país durante la dictadura, tema fundamental pero que no se abordará en este trabajo por cuestiones de espacio y delimitación del objeto de estudio, ver además de los trabajos de Pozzi y Delich ya citados, Chaves, Gonzalo Leónidas, *Las luchas sindicales contra el Proceso. 1976-1980. Cinco años de resistencia*, Buenos Aires, Ediciones de La Cau-

no se ha prestado suficiente atención a la acción desplegada por algunos sectores del sindicalismo combativo en el ámbito de las relaciones internacionales. Resulta necesario detenerse en esta construcción de una red de relaciones a nivel internacional, no sólo porque constituyó otro mecanismo de resistencia frente a la dictadura que no ha sido analizado hasta el momento, sino porque jugó también un papel importante en la historia de las corrientes "combativas" del sindicalismo argentino en los primeros años de democracia y aún más allá.

Un breve repaso de la historia de las relaciones internacionales del sindicalismo argentino permite contextualizar el desarrollo original realizado por algunos sectores de la corriente combativa desde fines de los 60 hasta la década del 70. En las primeras décadas del siglo XX, durante las cuales las ideologías anarquistas, socialistas y comunistas ejercieron una fuerte influencia sobre el movimiento obrero, el internacionalismo formó parte de la cultura de la clase trabajadora, que estaba integrada, además, por una mayoría de inmigrantes provenientes de diferentes países, en su mayoría europeos. El ascenso de Juan Domingo Perón a la presidencia, con fuerte

sa, 1983; Barrera, Manuel y Fallabella, Gonzalo (comps.) *Sindicatos bajo regímenes militares. Argentina, Brasil, Chile*, Santiago de Chile, CES-Naciones Unidas, 1990; Fernández, Arturo, *Las prácticas sociales del sindicalismo, 1976-1982*, Buenos Aires, CEAL, 1985, Godio, Julio, *Historia del movimiento obrero argentino. La época del sindicalismo peronista, 1943-2000* Vol II, Buenos Aires, Editorial Corregidor, 2001, Godio, Julio, Palomino, Héctor y Wachendorfer, Achim, *El movimiento sindical argentino*, Buenos Aires: Puntosur, 1988, Falcón, Ricardo, "La resistencia obrera a la dictadura militar. Una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos" en Quiroga, Hugo y Tcach, César (comps.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*; Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 1996, entre otros.

apoyo de la mayor parte de los trabajadores y sus sindicatos, que habían experimentado, a lo largo de las décadas previas, un proceso de transformación y crecimiento cuantitativo importante acompañando el proceso de industrialización. Éste se tradujo también en la incorporación de nuevas tradiciones en materia de relaciones internacionales, que respondían a los cambios tanto en el contexto histórico como en los lineamientos ideológicos. La perspectiva de Perón en los años 40 y 50 presentó elementos de nacionalismo aunque también de latinoamericanismo, basados en una postura antiimperialista que rechazaba de manera rotunda la injerencia norteamericana, que se expresó en la época mediante la difusión del denominado “sindicalismo libre” en el mundo sindical, de fuerte orientación anticomunista. Esta posición alcanzó un punto culminante en la expulsión del país de Serafino Romualdi en el año 1947 “debido a fundadas sospechas de cumplir funciones en la Central de Inteligencia Norteamericana”.⁴

Como respuesta a la creación en 1949 de la autodenominada central sindical “libre”, la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) bajo la influencia norteamericana, comenzó a pensarse en la conformación de una central sindical latinoamericana “tercerista”, es decir que defendiera una “tercera posición” que se enfrentara al avance tanto de Estados Unidos como de la Unión Soviética (cuya representación sindical estaba dada por la central sindical mundial “comunista”, la Federación Sindical Mundial (FSM). Desde varios países latinoamericanos se

impulsó, entonces, la creación de una nueva asociación que, frente a estos dos polos ideológicos, defendiera los intereses latinoamericanos. Esta idea se concretó finalmente cuando el Comité de Unidad Latinoamericana (CUSLA) convocó a un congreso de unidad que se realizó el 20 de noviembre de 1952 en México, con la asistencia de cien delegados de 18 países.⁵ En las deliberaciones del Congreso de Unidad se aprobó la creación inmediata de la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS), la primera central latinoamericana de trabajadores, cuya sede permanente sería Buenos Aires. Su declaración de principios fue clara: “ATLAS está y estará en contra de toda forma de totalitarismo o dictadura, tanto de derecha como de izquierda, ya sea ejercida por el capitalismo o por el Estado”.⁶

El gobierno militar de 1955 intervino la CGT y el ATLAS, que perdió a partir de ese momento capacidad operativa y fuerza política, aunque sobrevivió como estructura formal hasta entrados los años 60.⁷ En ese contexto se desarrolló un nuevo intento de articulación sindical en América Latina, de orientación socialcristiana. En efecto, a fines de 1954, cuando el ATLAS se encontraba ya debilitado, la Acción Sindical Chilena, con el apoyo de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos, convocó a un encuentro donde se constituyó la Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos (CLASC), luego convertida en Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), afiliada a la Confederación

⁵ Parceró, *La CGT...*, pp.34-35.

⁶ Parceró, *La CGT...*, p. 35.

⁷ Urriza, Manuel, *CGT y ATLAS. Historia de una experiencia sindical latinoamericana (década del 50-década del 60)*, Buenos Aires, Legasa, 1988.

⁴ Parceró, Daniel, *La CGT y el sindicalismo latinoamericano. Historia crítica de sus relaciones desde el ATLAS a la CIOSL*, Buenos Aires, Editorial Fraterna, 1987, p. 31.

Mundial del Trabajo (CMT). Asistieron a la reunión 67 delegados procedentes de 12 países de América Latina. Aunque Argentina no se encontraba entre los países participantes inicialmente, a partir de 1955 algunos dirigentes y sindicatos comenzaron a tomar contacto con esta línea, que adquirió una influencia importante con el correr de los años.⁸

Hasta fines de los años 60, la postura de la mayor parte del sindicalismo argentino en su conjunto fue de neutralidad y pasividad en el contexto internacional. Sin embargo, comenzaron a definirse en este período ciertas tendencias que prefiguraban opciones futuras: mientras algunos sindicatos y federaciones comenzaron a afiliarse al sindicalismo “libre”, en particular a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), la regional interamericana de la CIOSL, comenzaron a surgir algunas agrupaciones de trabajadores que se oponían terminantemente a la representación burocrática y a su incipiente afiliación internacional e intentaban delinear una posición independiente, aunque estableciendo relaciones con las líneas socialcristianas o de izquierda a nivel internacional.⁹

El año 1968, en el que se produjo la erupción de movimientos sociales que marcaron la historia mundial contemporánea, fue también importante en Argentina, especialmente en materia sindical. La fundación de la CGT de los Argentinos (CGTA) en el

histórico Congreso Normalizador “Amado Olmos”, entre el 28 y 30 de marzo, marcó la ruptura entre las tendencias vandoristas (esto es, alineadas con Augusto Vandor, secretario general de la CGT que sostenía una relación de conciliación y negociación con las patronales y los sucesivos gobiernos, tanto militares como constitucionales) y las combativas. La separación de la clase obrera argentina en dos centrales sindicales de concepciones y acción opuestas no sólo hizo visible la existencia de sectores que se manifestarían de manera evidente al año siguiente en el Cordobazo y demás movilizaciones obreras y populares a lo largo del país, sino que aceleró definiciones en términos de relaciones internacionales. Mientras los sectores burocráticos del sindicalismo fueron acercándose progresivamente al sindicalismo norteamericano, hasta terminar decidiendo la afiliación de la CGT en pleno a la CIOSL en 1975, los sectores combativos encarnados en la CGT de los Argentinos comenzaron a construir su propia red alternativa de contactos en el exterior.¹⁰

Una de las figuras clave en la articulación de estos sectores combativos fue Rai-

⁸ Parcerro, *La CGT...*, p. 69.

⁹ Un ejemplo del enfrentamiento en torno a la afiliación al sindicalismo “libre” es la “Corriente Interna” fundada después de 1955 por Raimundo Ongaro, que se opuso a la dirección de la Federación Gráfica Bonaerense, afiliada a la ORIT. Documento “Raimundo Ongaro” difundido por la CFDT, Archivo CGT, Francia, p. 1.

¹⁰ Existe una acalorada polémica sobre las razones y proceso de afiliación de la CGT argentina a la CIOSL. Algunos autores insinúan que Casildo Herreras, impulsor de la afiliación, recibió beneficios importantes por su acción, entre los que se contaban puestos de envergadura y retribuciones. El propio Herreras explica la afiliación sosteniendo: “No era un secreto para nadie que ésta no era la CIOSL de Serafino Romualdi. La CIOSL había cambiado, habían cambiado los hombres y también las modalidades”. Al mismo tiempo, curiosamente, cuando habla de su papel en el hecho, admite que se trató de “vender un producto”: “Yo entendía que si bien a mí no me había costado afiliar a la CGT a la CIOSL, porque ésta había cambiado la mentalidad, los hombres, es decir, no me había costado vender el producto de la afiliación, yo no podía vender el producto de afiliar la CGT argentina a la ORIT. Entendía que previamente debía cambiarse el nombre, éste no era un producto vendible”, en Parcerro, *La CGT...*, pp. 203-5.

mundo Ongaro. Este trabajador y dirigente del gremio gráfico, de formación cristiana e identidad política peronista había sido elegido, en noviembre de 1966, luego de años de acción sindical, secretario general de la Federación Gráfica de Buenos Aires por la Lista Verde. En 1968, Ongaro fue elegido Secretario General de la CGT de los Argentinos, y luego designado en Ginebra miembro adjunto del Consejo de Administración de la OIT.¹¹ Unos meses más tarde fue reeligido como secretario general de la Federación Gráfica, y se convirtió en uno de los hombres más perseguidos por la dictadura de Onganía.

Aunque no se ha escrito aún una historia completa de la CGTA, los historiadores del período coinciden en afirmar que adquirió una importancia indiscutible en la organización de un polo sindical combativo, que obtuvo gran apoyo de las masas trabajadoras en los años siguientes. Enmarcada en la tradición inaugurada en los plenarios de La Falda (1957) y Huerta Grande (1962), la CGTA propició la confluencia con otros sectores sociales radicalizados como el movimiento estudiantil y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Ongaro, en el cargo de secretario general de esta central, tuvo una participación importante en las luchas sociales del período 1968-1975, junto con otros sindicalistas combativos, entre los que se destacó especialmente la figura del líder clasista cordobés Agustín Tosco. Ambos fueron referentes centrales en este tiempo tan turbulento y violento, como rico en experiencias de organización sindical y obrera, aun cuando pasaron gran parte de este tiempo en la cárcel.

La CGTA no sólo constituyó una herramienta de organización para los trabajadores y sindicatos combativos y de coordinación con otros movimientos sociales, sino que contribuyó a que estos sectores forjaran importantes lazos a nivel internacional. Así es como Raimundo Ongaro describe los inicios de esas relaciones internacionales promovidas desde la central sindical a partir de 1968:

“Creo que fui el primer secretario general de una organización sindical en la Argentina [(la Federación Gráfica Bonaerense (...)] y sobre todo como secretario general de la CGT de los Argentinos que durante su mandato comienza a invitar masivamente a representantes sindicales de otros países. No conozco en la historia gremial argentina de las últimas tres décadas y media -salvo en el tiempo en que Perón propició la creación del ATLAS, con la que se sale a recorrer Latinoamérica- una iniciativa como la mía, porque luego se produce un vacío de comunicación con el sindicalismo internacional. Creo que ése fue uno de los defectos que hemos tenido los argentinos, y también uno de los errores que no hemos corregido razonablemente. A mí me pareció que era importante la solidaridad internacional, y por eso había invitado a los yugoeslavos, a los árabes, por 2, 3 y 4 veces (...) De modo que cuando llegué al exterior y entré en el mecanismo de la OIT me encontré con todos ellos. Había representantes y delegados sindicales de Francia que estuvieron en Buenos Aires durante la época linda del Cordobazo, o habían participado de actos del Primero de Mayo; algunos de ellos hasta estuvieron presos como el caso del dirigente retenido durante horas por la policía de la dictadura militar del general Onganía”.¹²

¹¹ Documento “Raimundo Ongaro” difundido por la CFDT, Archivo CGT, Francia, p. 2.

¹² Parcerro, Helfgot y Dulce, *La Argentina...*, pp. 115-6.

Esta red de contactos que había comenzado a tejerse a fines de los 60, y que sobre todo en el caso de Ongaro incluía fuertes relaciones con el sindicalismo “cristiano” nucleado alrededor de la Confederación Mundial del Trabajo y la CLAT, resultó decisiva en diversos momentos críticos de comienzos de los años 70, y sobre todo en el caso extremo de la dictadura iniciada hace 30 años, en marzo de 1976. La campaña internacional de solidaridad con los presos, detenidos y desaparecidos de la dictadura impulsada por comités y organizaciones de derechos humanos, así como por militantes exiliados de las distintas organizaciones políticas y político-militares, contó también con el apoyo clave de trabajadores y sindicalistas en el exilio, que desarrollaron una campaña especialmente centrada en las organizaciones de los trabajadores y el mundo sindical.

La partida de Ongaro al exterior se había producido en circunstancias dramáticas, antes del golpe militar. Aun en condiciones de persecución y encarcelamiento continuo, se había resistido sostenidamente a tomar la opción de salir del país, hasta que, estando preso en 1975, su hijo de 21 años fue asesinado por bandas parapoliciales ligadas a la Triple A. Luego de posteriores amenazas y tentativas de que fueron víctimas sus otros hijos, el 29 de agosto de 1975 Ongaro solicitó finalmente la aplicación del derecho de opción a abandonar el país, otorgado por la Constitución Nacional Argentina a los detenidos a disposición del Poder Ejecutivo sin cargo penal pendiente.¹³ Poco tiempo después se diri-

gió a la República del Perú, desde donde viajó a Francia y luego a España, lugar este último en el que pasó la mayor parte de su exilio, que concluyó en 1984.¹⁴

Su campaña en el exilio fue incansable, y dejó rastros en un gran número de archivos sindicales europeos que aún almacenan decenas de sus cartas, comunicaciones y pedidos de solidaridad. Sus cargos previos en instituciones reconocidas nacional e internacionalmente, su posición de secretario general de la Federación Gráfica y de la CGTA y su carácter de miembro del Consejo de Administración de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) fueron factores clave que gravitaron en el reconocimiento e importancia otorgados a su persona en el contexto internacional. Tanto en Perú, como luego en Francia y España, Ongaro tomó contacto con las tres centrales sindicales mundiales (CIOSL, FSM y sobre todo con la CMT, que lo apoyó de manera permanente), con las centrales sindicales regionales, y con los gremios de los diferentes países europeos, así como de naciones de otros continentes. Además de viajar extensamente y realizar presentaciones ante trabajadores, dirigentes y organizaciones ligadas al mundo del trabajo (entre los que se destaca su asistencia a la conferencia anual de la OIT) explicando los efectos de la dictadura militar sobre la clase trabajadora y la totalidad de la sociedad, promovió campañas de denuncia, tanto de cartas dirigidas a los funcionarios del régimen, como periodísticas y artísticas, entre

¹³ La última de las detenciones de Ongaro fue ordenada en 1974 por decreto del Poder Ejecutivo Nacional firmado por María Estela Martínez, viuda de Juan Domingo Perón. La norma legal no sólo ordenó su captura sin atribuirle cargo judicial alguno, sino que también disolvió la Federación Gráfica Bonaerense. Estando en prisión, el 7 de mayo de 1975, un grupo paramilitar afiliado a la Triple A secuestró y asesinó a uno de sus hijos, Alfredo Máximo Ongaro, de 21 años.

buirle cargo judicial alguno, sino que también disolvió la Federación Gráfica Bonaerense. Estando en prisión, el 7 de mayo de 1975, un grupo paramilitar afiliado a la Triple A secuestró y asesinó a uno de sus hijos, Alfredo Máximo Ongaro, de 21 años.

¹⁴ Documento “Raimundo Ongaro” difundido por la CFDT, Archivo CGT, Francia, pp. 3-4.

otras, y finalmente intentó promover nucleamientos de trabajadores y sindicalistas en el exterior, como el TYSAE (Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en el Exilio) y el Centro Sindical, una agrupación que nucleaba a un grupo de personas antes vinculadas con la Secretaría de Relaciones Internacionales de la Federación Gráfica Bonaerense. Algunas de las campañas procuraban crear conciencia sobre la situación de todos los trabajadores detenidos, mientras que otras se referían a personas o grupos específicos, a los que se consideraba en particular peligro o vulnerabilidad, o que eran símbolos de la lucha de los trabajadores argentinos.¹⁵

La presencia de Ongaro y otros trabajadores y sindicalistas en el exilio, aunque minoritaria respecto a sectores profesionales y de clase media, fue extremadamente importante para acompañar la denuncia del fuerte impacto de la represión sobre la clase obrera. Asimismo, la participación de estos sectores contribuyó también a enfatizar lo que algunos sectores de los grupos de derechos humanos comenzaban a sostener cada vez con más fuerza: no era únicamente la represión lo que debía denunciarse, sino también la política económica instaurada a partir del golpe, que obraba como una forma paralela de disciplinamiento a la fuerza militar. Esto resultaba particularmente evidente para los trabaja-

dores y militantes que aún conservaban algunos canales de comunicación con sus compañeros en Argentina, los cuales, si habían tenido la suerte de escapar de las fuerzas represivas, debían enfrentarse en todo el territorio nacional a condiciones militarizadas de trabajo, salarios decrecientes, explotación en aumento, así como a los efectos de la represión en sus comunidades de base.

Aunque no resulta fácil cuantificar el impacto de la campaña internacional, llevada a cabo tanto por los organismos de derechos humanos como por sindicalistas y trabajadores contra la dictadura militar, puede concluirse, partiendo de evidencia cualitativa, que contribuyó en muchos casos a mejorar las condiciones de vida, la alimentación y el trato a los presos y a facilitar su contacto con el exterior de la cárcel.¹⁶ Un testimonio particularmente relevante sobre el impacto de la solidaridad sindical internacional es el de Alberto Piccinini, trabajador metalúrgico y dirigente histórico de la Lista Marrón, de tendencia combativa, que se había impuesto en las elecciones de la UOM- Villa Constitución en 1974. La seccional de Villa Constitución se convirtió en marzo de 1975 en el epicentro de un operativo represivo a lo largo de to-

¹⁵ Para información detallada sobre cada una de las campañas y los contactos del grupo de Ongaro con las organizaciones sindicales mundiales y europeas, así como sobre el TYSAE y el Centro Sindical, ver Victoria Basualdo, "Exilio y acción sindical: Raimundo Ongaro, el Centro Sindical por los derechos de los trabajadores en Argentina y Latinoamérica (CS) y el Grupo de Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en el Exilio (TYSAE)", ponencia presentada en las III Jornadas de Historia de la Izquierda Argentina, organizadas por el CEDINCI, agosto 2005, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.

¹⁶ Paradójicamente, en algunos casos esta mejora en las condiciones que siguió a algunas visitas internacionales como la de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, al mismo tiempo que les permitió a los presos retomar contacto con sus familiares y tener noticias actualizadas, les hizo tomar conciencia de la magnitud de la política represiva y de las profundas transformaciones económicas y sociales operadas por la dictadura. Es en este contexto en el cual algunos suicidios tuvieron lugar en las cárceles, ya que varios presos no pudieron asimilar esta información. Ver Autores Varios, *Del otro lado de la mirilla. Olvidos y memorias de ex Presos políticos de Coronda, 1974-1979*, Rosario, Ediciones del Periscopio, 2003), y entrevista de la autora con Victorio Paulón, Villa Constitución, julio 2003.

do el cordón industrial, que involucró fuerzas combinadas del Ejército, la Gendarmería y la Policía, así como de grupos parapoliciales, con el objetivo de dismantelar un supuesto “complot terrorista” contra el gobierno por parte de la “guerrilla industrial”. Piccinini fue detenido junto con la casi totalidad de la Comisión Directiva de la UOM-Villa Constitución en marzo de 1975, estuvo preso hasta 1980, y en libertad vigilada hasta el 81. Así se refiere a la importancia de la campaña sindical de solidaridad:

“Yo tuve la suerte de que había organizaciones a nivel internacional que ayudaron y presionaron. (...) En el 81 yo salí en libertad total en marzo, y en noviembre del 81 me voy a Canadá invitado por los metalúrgicos (...). En realidad hubo mucha ayuda. Te quiero decir una cosa, en algún punto eso nos pudo haber salvado la vida. Porque sacaban gente de los penales y los boleteaban. O sea, el hecho de la participación a nivel internacional de organizaciones, de sindicatos, y todo, era como un respaldo para nosotros. Y yo salí, como te digo, en libertad total en el 81. Todavía estaba la dictadura. Hubo un trabajo internacional muy importante”.¹⁷

En efecto, los trabajadores de Villa Constitución detenidos habían sido objeto de denuncias y pedidos de liberación por parte de las redes de solidaridad internacional, y puede pensarse que la fuerte campaña desarrollada en el exterior tuvo alguna, si no gran, incidencia en que varios de ellos fueran dejados en libertad a lo largo de la dictadura. Aquellos que una vez liberados se dirigieron al exilio de manera tardía continuaron con las campañas de soli-

daridad, esta vez por la liberación de otros presos y detenidos. Éste es el caso de Zenón Sánchez y de Victorio Paulón, quienes luego de ser trasladados a diferentes cárceles y de sufrir todo tipo de privaciones fueron puestos en libertad, Zenón Sánchez en 1979 y Victorio Paulón en agosto de 1981. Zenón Sánchez, liberado por su condición de salud extremadamente crítica debida a los reiterados maltratos, fue inmediatamente expulsado del país y enviado a Noruega, adonde le habían otorgado la residencia como refugiado. Victorio Paulón fue obligado a pasar ocho meses en libertad vigilada en Villa Trinidad, un pueblo al noroeste de Santa Fe, después de lo cual pudo partir hacia Francia a reunirse con su compañera y sus hijos, en abril de 1982.¹⁸

Una vez en Europa, Zenón Sánchez desarrolló una fuerte campaña por la liberación de todos los presos sindicales y obreros junto con Amnesty International, demandando la libertad de sus compañeros de VC, entre ellos Victorio Paulón, a quien, a pesar de no tener una causa penal en su contra, le habían negado repetidas veces la opción constitucional de abandonar el país. En el marco de esta campaña, y como forma de presión a la dictadura, se logró que el gobierno noruego estableciera un boicót al comercio con Argentina.

Aun durante el relativo debilitamiento de la dictadura militar debido a las repercusiones de las medidas tomadas por el ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz y la anticipación de la transición que se vivió luego de la derrota en la Guerra de Malvinas, ambos, en conjunción

¹⁷ Entrevista de la autora con Alberto Piccinini, Buenos Aires, Julio de 2005.

¹⁸ Entrevistas de la autora con Victorio Paulón (Villa Constitución, julio de 2003) y con Zenón Sánchez (Rosario, junio de 2005).

con muchos otros compañeros en el exilio, desarrollaron una incansable actividad de denuncia y concientización respecto de la represión en Argentina y de las reiteradas violaciones a la libertad sindical, y tomaron contacto con otros grupos políticos y de derechos humanos que habían estado funcionando durante todos los años previos. Fundamentalmente, establecieron conexiones, no sólo con otros grupos de trabajadores y sindicalistas exiliados, como el del ya mencionado Raimundo Ongaro en Madrid, sino también con centrales sindicales y trabajadores europeos. En el caso de Sánchez, con la central sindical noruega y los trabajadores metalúrgicos, y en el caso de Paulón con las diferentes centrales sindicales francesas (CGT, de orientación comunista, CFDT, de orientación socialcristiana y FEN, la Federación de Maestros), así como con organizaciones políticas y sociales.

Otros trabajadores que luego de su liberación se quedaron en Argentina se sumaron también a esta campaña de diversas formas. El ya mencionado Alberto Piccinini fue invitado por distintos grupos y organizaciones de trabajadores en el exterior que habían luchado por su libertad, para que transmitiera sus experiencias en la cárcel e informara, en primera persona, sobre la situación de los trabajadores en la dictadura. Piccinini describe los viajes que realizó entre 1981 y 1982:

“De Canadá me escribe un compañero argentino, porque se enteran de que me habían liberado. Porque ellos, el sindicato metalúrgico, habían mandado algunas notas, algunos pedidos, había hecho algunas campañas por mi libertad. Así que me pagaron el viaje y fui por quince días. (...) En algunos lugares había argentinos y en otros lugares

traducían. Bueno, pero de una solidaridad que te digo, que si yo me pongo a repasar he recibido muchísimo. En afecto, reconocimiento, alegría... La alegría que tenían los canadienses por mi libertad. Yo les decía ‘Bueno, gracias a ustedes estoy libre’. Y es cierto, en alguna medida, creo que me liberaron con anticipación en función del pedido constante de los sindicatos y del retroceso de la dictadura, ¿no? Claro, cuando la dictadura iba aflojando. Pero hubo una solidaridad muy grande en Canadá. Ahí voy a Toronto, y después a Vancouver. (...) Y en el 82 yo me fui a Europa. Me voy a un lugar y después se empiezan a comunicar a nivel de los países y me llevan de un lado para el otro. (...) Y ahí voy a la Unión Soviética, porque me habían invitado para el 1º de Mayo en la Unión Soviética. Gente que estaba ligada al Partido Comunista. Gente de izquierda que vivía ahí. Estuve cerca de tres meses. Viajando de un lugar a otro. El lugar de residencia era Italia, ahí era donde había más compañeros. O sea que iba y volvía. De ahí fui a Francia, fui en tren desde Italia, y después también me fui a Suecia, adonde están los hermanos de Zenón Sánchez, Cachín Sánchez. Zenón estaba en Noruega, y Cachín en Suecia. Y a España también, fue el último país. Después de España tenía una invitación para ir a Holanda, pero ahí no fui nunca”.¹⁹

Este testimonio resulta interesante por varios motivos. En primer lugar, logra transmitir aún tantos años más tarde, la mezcla de sorpresa y agradecimiento con la que los trabajadores y dirigentes liberados vivieron el paso de la cárcel (y su correlato de maltrato, encierro y aislamiento, así como de violencia e incertidumbre) a la

¹⁹ Entrevista de la autora con Alberto Piccinini, Buenos Aires, julio 2005.

libertad, que trajo consigo este contacto con movimientos y personas a las que en muchos casos no conocían, pero que habían luchado activamente por su vida y su liberación. En particular, refleja vívidamente la extrañeza, luego de años de sufrir el régimen carcelario de la dictadura, que sintieron algunos de estos dirigentes sindicales perseguidos al encontrarse ante auditorios de distintos países, compuestos por trabajadores que aun sin entender en muchos casos el idioma, estaban interesados en su historia.

En segundo lugar, permite reconstruir, al menos en forma fragmentaria, algunos elementos constitutivos de la forma de funcionamiento de los grupos de denuncia en el exilio: la presencia de argentinos desterrados que difundían la situación de Argentina bajo la dictadura en sus ámbitos de trabajo y militancia, y la articulación de campañas que en la mayor parte de los casos se sustentaban en el trabajo voluntario de los exiliados, con apoyo financiero y logístico de sindicatos, federaciones y organizaciones locales. También ilustra la conexión entre grupos de distintos países, y la existencia de una cadena de solidaridad y denuncia: aquellos que eran liberados (en este caso, Piccinini nombra a los hermanos Sánchez, uno de ellos ya mencionado en este trabajo), se sumaban a la campaña de solidaridad y denuncia por sus compañeros aún presos. Finalmente, contribuye a señalar un elemento fundamental: la campaña de solidaridad estaba orientada a colaborar con las iniciativas que se tomaban en Argentina. Lejos de lo sostenido por el gobierno militar respecto a que la campaña internacional habría sido un intento de “dictar” y “manipular” los eventos internos, las actividades en el exilio tendían a apoyar y a solidarizarse con las iniciativas desarro-

lladas en Argentina, como las huelgas generales organizadas durante la dictadura, o las diferentes protestas llevadas a cabo por los trabajadores a nivel de fábrica.

Estas redes y contactos que se establecieron durante la dictadura tuvieron inicialmente un carácter predominantemente defensivo, y perseguían como objetivo central la liberación de la mayor cantidad posible de trabajadores y militantes presos o detenido-desaparecidos, el fortalecimiento de todo intento de lucha obrera, procurando al mismo tiempo debilitar al gobierno militar y denunciar su política terrorista, tanto en lo puramente represivo como en lo económico y laboral. Sin embargo, este trabajo intenta demostrar que las relaciones construidas a nivel internacional tuvieron también implicancias de más largo alcance, cuyos efectos se prolongaron hasta después del final de la dictadura y la transición a la democracia.

Exploraremos aquí algunas características de este proceso complejo a partir del análisis del caso de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución, a algunos de los cuales ya nos hemos referido. La historia de la Lista Marrón de los metalúrgicos de dicha localidad resulta particularmente interesante por constituir uno de los pocos movimientos del sindicalismo combativo de los años 70 que no sólo sobrevivió al impacto de la dictadura sobre sus dirigentes, militantes y sobre su comunidad, sino que profundizó en los años posteriores su experiencia y actividad sindical, y se encuentra en la dirección de la seccional hasta hoy. Por lo tanto, proporciona elementos clave para analizar el papel que las relaciones internacionales tuvieron en la preservación y crecimiento de sectores combativos, muchos de los cua-

les luego confluyeron en la fundación de la Central de Trabajadores Argentinos, una central que en la reinstauración democrática retomó banderas y consignas de la CGT de los Argentinos y del campo radicalizado, proponiéndose refundar las prácticas sindicales para volverlas representativas de los intereses de los trabajadores.

La transición de la dictadura a la democracia fue larga y dura para obreros y sindicalistas ligados a la Lista Marrón de la UOM-Villa Constitución. El desgaste progresivo de la dictadura y el impacto de la derrota en la Guerra de Malvinas tuvieron repercusión también en Villa, donde la situación comenzó a cambiar. El 6 de diciembre de 1982 los trabajadores de Acindar, convocados por Alberto Piccinini y Juan Actis entre otros, se plegaron al primer paro que la UOM nacional realizó durante la dictadura militar. Luego de una manifestación y de la entrega de un petitorio, reunidos en una plaza cercana al sindicato, los trabajadores decidieron fundar la Agrupación “6 de Diciembre” cuyo objetivo primordial sería la recuperación del sindicato, reconociendo a Alberto Piccinini y a los demás dirigentes despedidos y reprimidos por la dictadura como sus referentes.

Este proceso de reconstitución de los lazos entre los trabajadores estaba ocurriendo en todo el país. La dictadura militar había dejado un legado extremadamente complicado para el sindicalismo, en especial para los sectores combativos. En primer lugar, una gran cantidad de cuadros sindicales dirigentes, en especial los más radicalizados, habían sido asesinados, desaparecidos, encarcelados, forzados al exilio externo o interno, o simplemente despedidos de su trabajo y obligados a sobrevivir en un contexto de ostracismo y perse-

cución. En segundo lugar, los sindicatos habían sido intervenidos militarmente, y la actividad sindical y política había estado prohibida prácticamente en todas sus formas durante ocho años, por lo que los nuevos trabajadores, incorporados a lo largo de la dictadura, no tenían formación ni práctica sindical previa; mientras que los “antiguos” tenían que lidiar con el temor instalado por la política represiva. Finalmente, a nivel de la estructura económica se habían producido cambios de gran magnitud, tanto internacionalmente como en el país. En el contexto del cambio profundo del modo de acumulación operado en Argentina a partir del golpe militar, la industria, que había sido durante cuatro décadas el eje ordenador de la economía no sólo perdió peso relativo en la totalidad del producto sino que experimentó un proceso de reestructuración, concentración y centralización. En el contexto del nuevo modo de acumulación, centrado en la valorización del capital, la clase obrera había perdido poder adquisitivo y capacidad de lucha frente a la patronal así como de cuestionamiento de las condiciones del proceso de trabajo.

Reconociendo el desafío que suponía semejante legado, a la par que la Agrupación “6 de Diciembre” reanudaba el trabajo de organización en las plantas de Villa, se planteó la organización de un Centro de Estudios y Formación Sindical (CEFS), encabezado por Alberto Piccinini y co-fundado por Juan Actis, Mario Aragón y Luis Segovia de Villa, y Alfredo Bravo (docente), Roberto Campbell (viajante), Daniel Egea (trabajador de la carne) e Ismael Alí (gráfico). Su fundación fue un hecho político, al que asistieron numerosas personalidades. La sede original estaba en Villa Constitución, y la primera filial se conformó en la

ciudad de Buenos Aires. El objetivo general del CEFS era la reorganización y afianzamiento de un movimiento obrero democrático, libre y representativo, y para ello se proponía la formación de departamentos de Capacitación, Jurídico, de Asesoramiento y Estadística, y otro de Publicaciones y Banco de Datos. El CEFS contó desde su fundación con el apoyo de dirigentes políticos democráticos, de los organismos de derechos humanos y de diversos grupos y personalidades.²⁰

El 17 de enero de 1984, cuando se realizaron finalmente las elecciones en la UOM Villa Constitución, retornó a la conducción del gremio la Lista Marrón, al ser elegido secretario general Alberto Piccinini, con un 85% de los votos.²¹ La restauración democrática y la normalización del sindicato abrieron el camino para el regreso de los exiliados de Villa. Fue en ese año que Victorio Paulón retornó al país y a su puesto de trabajo en la empresa Villber, una fábrica de electrodomésticos de Villa, y luego fue elegido para integrar la comisión directiva en noviembre de 1984. Zenón Sánchez nunca pudo retornar de manera definitiva al país por motivos tanto laborales como personales, aunque continúa en permanente contacto con el sindicato hasta el día de hoy.

Tanto la recuperación del sindicato metalúrgico en Villa como la fundación del CEFS fueron exponentes de lo que estaba sucediendo a nivel nacional. Por un lado, estaba en curso el proceso de recuperación o refundación sindical, y el debate en-

tre la conducción de la CGT y el gobierno de Raúl Alfonsín en torno a la Ley de Reordenamiento Sindical —denominada también Ley Mucci, en referencia al ministro de Trabajo de aquel entonces—, enviada por el Presidente al Congreso en diciembre 1983 y finalmente rechazada por el Senado. Por otro, la fundación del CEFS se dio en un contexto de proliferación de centros sindicales ligados a las distintas confederaciones mundiales y a las diferentes tendencias internas del sindicalismo argentino.²²

En esta etapa que se abrió con la restauración democrática, el contacto con organizaciones sindicales y con dirigentes y militantes del exterior adquirió un nuevo papel para los sindicalistas combativos, especialmente aquellos nucleados en el CEFS. Si previamente la solidaridad había sido fundamental para sostener y apuntalar la campaña de denuncia sobre la situación crítica de los derechos humanos en el país y por la liberación de los presos y desaparecidos, a mediados de los 80 el apoyo de organizaciones internacionales y sindicatos extranjeros comenzó a ser vital para apoyar el proceso de reconstitución del movimiento sindical en la democracia.

En el período inicial de la transición el apoyo internacional tomó la forma de ayuda financiera, que resultó decisiva para el funcionamiento del CEFS. Las primeras contribuciones provinieron de sindicatos canadienses con los cuales había tomado contacto Piccinini en sus viajes de denun-

²⁰ Ver documento de presentación del CEFS, s/f, reproducido por Bernardo Gallitelli, CEDLA-Universidad de Amsterdam, 1984, del CEFS, Buenos Aires.

²¹ Ver Victorio Paulón y otros, *El Villazo*.

²² Para más información sobre el contexto de fundación del CEFS, ver Victoria Basualdo, "Exilio y acción sindical: El papel de las relaciones internacionales en la constitución y actividad del CEFS y en el desarrollo de las luchas sindicales en Villa Constitución", presentado en las III Jornadas de la Historia de las Izquierdas, organizadas por el CEDINCI, Buenos Aires, agosto 2005.

cia. Una vez terminado el proyecto de cooperación, fueron reemplazados por otra organización canadiense denominada Paz y Solidaridad. Adicionalmente, gracias a las gestiones realizadas por Victorio Paulón durante su exilio en Francia, también ofreció financiamiento el CCFD (Comité Católico contra el Hambre y por el Desarrollo), un organismo ligado a sectores de izquierda de la Iglesia Católica, que financia proyectos para el desarrollo, considerando como uno de sus ejes prioritarios la educación y la formación.

Durante la década del 80 el CEFS funcionó como lugar de articulación del sindicalismo combativo, realizando tres tareas principales: recolección y difusión de información relacionada con el mundo del trabajo, formación sindical a obreros y dirigentes, y profundización de las conexiones internacionales y del estudio de otros procesos sindicales.

La tarea de información sobre las diferentes experiencias del sindicalismo combativo se dio en un principio a partir de los boletines del CEFS, y luego a través de la revista *Democracia Sindical*, que comenzó a publicarse en mayo de 1984.²³ El primer número de la revista fue anunciado mediante un folleto que citaba frases de Alberto Piccinini, Raimundo Ongaro, Julio Guillán y Agustín Tosco, y que contenía el programa mínimo del CEFS, “inspirado en el espíritu de los programas históricos del movimiento obrero de La Falda, Huerta

Grande, y el 1º de Mayo de la CGT de los Argentinos, indicando a las claras la “filia- ción histórica” que el CEFS reclamaba. Los primeros números de la revista analizaban las principales noticias respecto al proceso de recuperación sindical: la conformación del Frente Gráfico de la Honra, el Movimiento Independiente de Base conformado en el seno de metalúrgicos, el Frente Gremial Telefónico, el Frente de Recuperación Sindical del gremio de Vendedores de Diarios, Revistas y Afines, además de noticias regionales, denuncias contra “patrones y burócratas contra las listas opositoras”, así como un extenso análisis de las “contradicciones y trampas” de la Ley de Reordenamiento Sindical.²⁴

En segundo lugar, la tarea de formación y capacitación sindical involucraba cursos dictados por instructores especializados.²⁵ El objetivo de estos cursos fue claramente explicado por Hernán Harispe, quien había formado parte de uno de aquellos grupos de exiliados que apoyaron a los presos sindicales desde el exilio, y quien luego tomó contacto con Victorio Paulón en Francia, a principios de los 80, para ter-

²³ Ver por ejemplo el Boletín del CEFS, Año 1 N 1, Buenos Aires, segunda quincena de Octubre de 1983. En ese momento, el Director del Centro era Alfredo Bravo, la Coordinadora Adriana Amantea, el encargado de Publicaciones José Luis Mangieri y la encargada de Fotografía Alicia Sanguinetti, del CEFS, Buenos Aires.

²⁴ Ver *Democracia Sindical*, año 1 N° 2, Buenos Aires, agosto de 1984 y *Democracia Sindical*, año 1 N° 3, Buenos Aires, octubre de 1984, Archivo del CEFS, Buenos Aires.

²⁵ Los documentos de promoción y los registros del CEFS muestran que existió una amplia gama de cursos: “Principios y prácticas del sindicalismo”, “Los métodos de formación en el área sindical”, “La economía Argentina vista por los trabajadores”, “El papel y la función de los trabajadores en las convenciones colectivas de trabajo”, “Historia del movimiento obrero desde sus orígenes”, “El estado actual de la legislación laboral”, “Los problemas actuales de la salud laboral”, y “Trayectoria y actualidad de la mujer trabajadora”, entre muchos otros. Ver documento “Temas y fechas. Cursos de capacitación sindical”, mayo-junio de 1988, CEFS, en Archivo del CEFS, Buenos Aires.

minar siendo integrante del CEFS e instructor de una multiplicidad de cursos cuando retornó al país en la democracia:

“[...] A partir del 83, 84 nos vinculamos con Paulón y empezamos a trabajar esto, y fundamos acá un centro de Estudios, el CEFS, Centro de Estudios y Formación Sindical. [...] Bueno, desde ese centro de formación sindical nos dedicamos a trabajar, a observar las experiencias europeas, a sistematizar la información, a recibir el apoyo intelectual, a recibir intelectuales, economistas, sociólogos, que venían a enriquecer, porque el mundo obrero es muy pobre. Los trabajadores solos no pueden. [...]”

[A] Un obrero que está 10, 12 horas en la fábrica siderúrgica, con el nivel de calorías de la siderúrgica, no se le puede pedir que saliendo de la fábrica vaya al sindicato, haga teoría, elabore política. Imposible. Entonces nuestra función era ayudar justamente a que eso se produjera. A que el obrero que sale de la fábrica siga siendo un ser humano afuera de la fábrica. Que siga pensando afuera de la fábrica. [...] Después de la fábrica tienen que seguir activos, y para seguir activos hay que hacer un esfuerzo. Y nosotros vamos a ayudar a que ese esfuerzo se concrete, se haga. (...) Entonces, ayudarlos a pensar, a tener autonomía, a hablar.”²⁶

Estos cursos tuvieron como destinatarios, en los primeros años, a diferentes sindicatos, en general con dirigencias cuestionadoras de la línea predominante en la CGT. A las dos sedes originales del CEFS, en Villa Constitución y en Buenos Aires, se sumaron nuevas filiales en Morón y en Rosario. Algunos de los gremios que tomaron estos cursos fueron: Municipales de Vicente López, ATSA Filial Buenos Aires, afilia-

dos de la UTPBA, SICA Capital, PINTA Castelar, Sindicato de la Carne, delegados de Sanidad, entre otros, además de los afiliados a la UOM Villa Constitución.²⁷

En tercer lugar, el CEFS mantuvo y profundizó los lazos internacionales adquiridos durante la dictadura a partir de los exiliados y de las giras internacionales, y promovió el estudio, intercambio y discusión de experiencias con líderes de otros países. En un principio las relaciones principales se dieron, como ya vimos, con la CFDT Francesa, sectores del cristianismo de ese país y con sindicatos y organizaciones de orientación cristiana de Canadá. Sin embargo, a partir de estos lazos iniciales se profundizó también la relación con los sindicatos italianos, con quienes se había conectado también Piccinini en su primera gira europea al salir de la cárcel. Pero además los contactos con las centrales italianas, CGIL y CSIL tuvieron la central importancia de promover la relación con los sindicatos brasileños, con su central sindical, la CUT y en especial con gremios metalúrgicos, con quienes los italianos tenían una larga historia de contacto.²⁸

La preocupación por la reconversión y sus efectos en el mercado de trabajo en Argentina se estaba convirtiendo, a fines de los 80, en un eje importante de reflexión para académicos y políticos, como lo demuestran la proliferación de actividades organizadas por diferentes organizaciones

²⁶ Entrevista de la autora y Hernán Harispe (Buenos Aires, julio de 2003).

²⁷ Ver por ejemplo: “Cursos de formación y capacitación dictados por el CEFS”, julio 1986, en Archivo del CEFS Buenos Aires.

²⁸ “Qué es y cuál es la actividad de capacitación del Centro de Estudios y Formación Sindical CEFS”, 16 de noviembre de 1993, Archivo del CEFS, Buenos Aires, y Entrevista de la autora con Eduardo Menajovsky (Buenos Aires, junio de 2005).

en ese mismo momento.²⁹ El CEFS se convirtió en un lugar importante de análisis, debate y reflexión sobre la reconversión, tanto en términos teóricos como prácticos. Desde los últimos años de la década del 80 organizó innumerables seminarios, conferencias y debates sobre este tema, convocando tanto a especialistas académicos como a sindicalistas y obreros, en los cuales el componente internacional fue muy importante.

Por un lado se desarrollaron seminarios que contaron con financiamiento de organizaciones no gubernamentales internacionales, que tuvieron como principal objetivo discutir las formas de la reconversión y en particular de la flexibilización en diferentes sectores industriales y regiones latinoamericanas; un ejemplo de este tipo de actividad fue el seminario organizado en 1989 con representantes de las industrias automotriz, de neumáticos y sidero-metalúrgica, con trabajadores y dirigentes de Argentina (Córdoba, Buenos Aires y Villa Constitución), Brasil y Uruguay.³⁰

Asimismo, se realizaron actividades con representantes sindicales de países centrales, que analizaron la experiencia del movimiento obrero europeo en la materia. Tal fue el caso del ciclo de charlas, conferencias y seminarios organizadas en 1991

con representantes de la CGIL (central obrera italiana). En particular fue muy importante el Seminario Internacional sobre “Innovación tecnológica, reconversión industrial y estrategias sindicales”, llevado a cabo en Buenos Aires en agosto de 1991, con participación de representantes de la UOM Villa Constitución (en especial Alberto Piccinini), Lello Raffo por la CGIL, Heiguiberto Della Bella Navarro, presidente del Departamento Metalúrgico de la CUT, la central obrera brasileña, y Daniel Martínez, presidente de la Federación ANCAP, PIT-CNT, central obrera uruguaya.³¹ Cabe destacar que este seminario tuvo lugar en el año en que se desarrolló el conflicto en Acindar, al que nos referiremos a continuación.

Estos elementos parecen justificar la idea de que a fines de los 80 el CEFS comenzó una segunda etapa, más centrada en las nuevas problemáticas de la reconversión industrial, en Villa Constitución, y en los procesos relacionados con las actividades metalúrgicas.³² Característica de este período es la nueva publicación del Centro, *Engranajes*, cuyo primer número fue publicado en julio de 1991 y estuvo concentrado mayoritariamente en el conflicto de la fábrica siderúrgica Acindar en Villa Constitución.³³ El año 1991 fue también

²⁹ En el año 1987, por ejemplo, la OIT y Naciones Unidas organizaron una serie de charlas expositivas y mesas redondas sobre diferentes aspectos de la reestructuración productiva y las transformaciones en el mercado de trabajo, así como un seminario sobre “La subutilización de la fuerza de trabajo en Argentina: situación y políticas”, que contó con panelistas como Alejandro Rofman, Alfredo Monza, Javier Lindemboim, José María Fanelli, Alberto Petrecola, Luis Beccaria, Oscar Altimir, Silvio Feldman, Juan José Llach y Jorge Schvarzer entre otros.

³⁰ Ver documento “Seminario sobre flexibilización laboral” en Archivo del CEFS, Buenos Aires.

³¹ Ver documentos referidos al Seminario Internacional “Innovación tecnológica, reconversión industrial y estrategias sindicales”, Buenos Aires, 15 y 16 de agosto de 1991, y a la Conferencia Pública “Cambios productivos, crisis y acción sindical, viernes 16 de agosto de 1991 en el Auditorio de la Cámara de Diputados de la Nación, Archivo del CEFS, Buenos Aires.

³² Entrevista de la autora con Eduardo Menajovsky (Buenos Aires, junio de 2005).

³³ Ver *Engranajes* Año 1, N° 1, julio de 1991, publicado por el CEFS, en Archivo del CEFS, Buenos Aires. Este número contó con contribuciones de Alberto Piccinini, Marcela Jabbaz, Héctor Palomino, Miguel Cincunegui y Mario Toer.

decisivo en tanto se firmó en diciembre el Documento de Burzaco en oposición a la política de ajuste del entonces Presidente de la Nación, Carlos Menem, que se constituyó en el punto de partida de lo que luego fue la CTA, central a la que se sumó la mayor parte de los sectores nucleados en el CEFS.

El conflicto de 1991 en Acindar estuvo entonces profundamente marcado por esta actividad previa, que permitió aplicar toda esta formación, debate e intercambio en un caso concreto de lucha sindical. En palabras de Hernán Harispe:

“Cuando se llega al conflicto del 90 en pleno menemismo, en plena reconversión, en plena crisis, hicimos una fortaleza. Y salimos del conflicto prácticamente sin despidos, sin grandes sufrimientos, a pesar de que era una avalancha los 90 [...] una avalancha contra el mundo del trabajo, peor que en la época del 76. Bueno, peor... En cierto aspecto, en cierto sentido. Porque en el 76 eran las ametralladoras y ahora la economía. Ahora, eso [la actividad previa del CEFS] nos permitió entonces una negociación activa, participativa, y no el todo o nada”.³⁴

Este testimonio sintetiza lo que muchos otros entrevistados expresaron: el papel fundamental de la tarea previa de información, formación y articulación del CEFS a la hora de enfrentar ese proceso de reconversión en Acindar con inteligencia e información precisa. La reconversión había comenzado antes en la zona, sin embargo: en 1985 la planta Metcon, también en Villa, encaró un proceso de reestructuración que implicó cerca de un 50% de pérdida de pue-

tos de trabajo, seguido en 1987 por el cierre de la fábrica Villber y posteriormente por el cierre de otras fábricas de la zona, ocasionando un incremento de la desocupación.³⁵

El último y más destacado caso de reconversión productiva en Villa Constitución fue justamente el que tuvo lugar en Acindar. En 1989 la planta comenzó un proceso de aplicación de nuevos métodos de trabajo de manera unilateral.³⁶ Ante la resistencia obreras, declaró un lock out patronal, que se encontró con una negativa frontal de la UOM nacional. En marzo de 1990, mientras se seguía negociando con dificultades, se comenzó a despedir personal obrero y se quitó del salario de bolsillo un 20% extra que se pagaba fuera de convenio, con la intención de cambiarlo por ticket canasta. Luego se dio marcha atrás en los despidos y se acordó la apertura de un registro de retiros voluntarios. Al mismo tiempo, en la otra planta de la empresa en el Gran Buenos Aires se produjo un conflicto altamente confrontativo que se basó en divisiones preexistentes entre delegados y Comisión Interna, que la empresa aprovechó para desestructurar la acción colectiva

³⁵ Entrevista de la autora con Victorio Paulón (Villa Constitución, julio de 2003).

³⁶ Esta reestructuración se proponía además reducir personal y flexibilizar los salarios, a causa de una serie de cambios que incidieron en las tasas de ganancia de la empresa: reducción de la demanda del mercado interno (de donde provenían sus mayores ganancias), alza de precios de las tarifas de servicios, eliminación de exenciones impositivas derivadas de la promoción industrial y de reembolsos a las exportaciones, entre otros factores. Ver Jabbaz, Marcela, *Modernización social o flexibilización laboral*, Buenos Aires, CEAL, 1996. Basualdo, Eduardo, Lozano, Claudio y Fuks, Miguel Angel, *El conflicto de Villa Constitución. Ajuste y flexibilidad sobre los trabajadores. El caso Acindar*, Buenos Aires, ATE-IDEP, abril 1991; y Angélico, Héctor, Hernández, Daniel, Moreno, Omar, Rojo, Hugo y Testa, Julio C., *Reestructuración productiva y crisis del sistema de relaciones laborales*, Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert, 1992.

³⁴ Entrevista de la autora con Hernán Harispe (Buenos Aires, Julio de 2003).

en la planta. El resultado fue el despido del Cuerpo de Delegados y la implementación inmediata de nuevos métodos de trabajo, dejando pendientes para solucionar sobre la marcha los problemas técnico-productivos que acarrearía el drástico cambio.³⁷

Basados en la rapidez y eficacia del cambio producido en la planta de GBA, en Acindar Villa Constitución se presionó a cada trabajador individualmente para que aceptara la modificación de su contrato de trabajo, informando paralelamente a los sindicatos que la empresa estaba atravesando una grave situación financiera y amenazando con que si obstaculizaban la reforma se podría llegar a la quiebra definitiva, y enviándoles una “carta acuerdo” con las principales condiciones de la empresa. El sindicato respondió con una contrapropuesta que sugería consensuar los cambios a implementar. Durante un paro de actividades convocado por la UOM nacional se produjo un incidente entre miembros de la Comisión Interna y dos jefes, que culminó con un juicio de desafuero gremial y la prohibición del acceso a la planta de esos activistas gremiales. Ante este hecho se convocó una asamblea en la cual se estudiaron las medidas a tomar, entre ellas la toma de la fábrica. Sin embargo, los dirigentes gremiales, considerando lo sucedido en la planta de GBA y los antecedentes, sostuvieron que no debía responderse a la provocación, y sugirieron una alternativa constructiva que tomó por sorpresa a la propia empresa: la formación de una comisión técnica para que los cambios en la organización del trabajo se hicieran por consenso. La asamblea aceptó esta propuesta, junto con el pedido de reincorporación de

los enjuiciados, y en apoyo de ambas posturas convocó a una movilización en el centro de Villa para el 26 de julio de 1990.

Por propia decisión la Comisión Técnica se limitó a la discusión de la propuesta elaborada por la empresa, asumiendo en ese sentido una postura defensiva de las conquistas de los trabajadores. En diciembre de 1990 comenzaron a circular rumores sobre inminentes suspensiones masivas para marzo de 1991. También se endureció la posición empresaria frente a la Comisión Técnica. En este contexto, cuando sólo se había logrado acordar la reconversión del 40% de los puestos de trabajo de la planta, la empresa dio por concluidas las negociaciones, rompiendo el acuerdo de agosto de 1990. Además, entre enero y febrero de 1991, cuando el personal se encontraba de vacaciones, se enviaron 26 telegramas iniciando así una serie de despidos y suspensiones en tandas sucesivas, intentando dividir a los trabajadores entre aquellos que continuaban en actividad y aquellos que no. Finalmente, el 22 de abril la empresa declaró un lock out, con el despido de la totalidad de los trabajadores agremiados. El conflicto duró hasta el día 9 de mayo de 1991, fecha en que fue firmada un acta acuerdo en el Ministerio de Trabajo de la Nación según la cual se anulaban los despidos, se acordaban suspensiones rotativas y una paz social de 180 días. Respecto de la reorganización de la planta, se sostenía que el sindicato podría participar en las discusiones que a este respecto pudieran surgir, pero ahora bajo su forma y estilo tradicionales, a través de los delegados y la Comisión Interna.³⁸

³⁷ Jabbar, Marcela, *Modernización social o flexibilidad salarial*, pp. 54-55.

³⁸ Jabbar, Marcela, *Modernización social o flexibilidad salarial*.

La resolución de este proceso de reconversión, en forma relativamente favorable para los trabajadores, fue una notable excepción en el contexto de los procesos de reconversión industrial que se dieron en los años 80, no sólo en el contexto de Villa Constitución, sino en la industria en general, siendo quizás el caso de la industria automotriz la más conocida y rotunda derrota de los obreros. La forma en que los trabajadores y el sindicato se enfrentaron a este proceso tuvo estrecha relación con la observación crítica de los casos anteriores de reconversión en Argentina y de las respuestas formuladas ante ellos, y sobre todo con el análisis de procesos previos a nivel internacional. Como explica Hernán Harispe:

“Para nosotros fue muy importante la experiencia... El haber observado una serie de conflictos que se habían desarrollado en Europa. En particular, el que más nos marcó fue el de la fábrica FIAT en Italia, en los años 69 y 70, donde el sindicalismo italiano se había enfrentado a una reconversión brutal, y donde se discutió qué táctica emplear en FIAT. O el enfrentamiento o la negociación organizada, digamos. Bueno, eso terminó muy mal (...). Y para nosotros esto fue muy importante porque unidas a otras experiencias en Europa, era lo que veíamos que se preparaba. El capitalismo necesitaba reestructurar el trabajo, el neoliberalismo se empezaba a aplicar en Europa”.³⁹

Victorio Paulón también ratifica la importancia del contacto con los movimientos obreros de otros países en los que estos procesos ya habían tenido lugar con anterioridad:

“Nosotros empezamos en el 84, 85 con la capacitación. Y más concretamente en el 88, yo participo en un encuentro de comisiones de fábrica de la industria automotriz en Alemania, y ahí veo que la experiencia que va pasando en el Primer Mundo es el proceso de reconversión, la nueva organización del trabajo, ‘just in time’, el trabajo en equipo, polifuncionalidad... Y empezamos a hablar de eso acá y me querían matar. Dos años después empieza toda la película. O sea que llegamos bastante armados”.⁴⁰

De acuerdo a lo que dice Paulón, la principal enseñanza extraída de los casos previos de reconversión, tanto en Argentina como en el exterior, consistió en la necesidad de articular una respuesta “constructiva”, en vez de medidas de rechazo frontal, como una toma de fábrica. Como vimos en la breve síntesis del conflicto, la asamblea debatió en profundidad el rumbo a tomar, imponiéndose aquellos que defendieron la postura de negociar soluciones que pudieran mantener las conquistas de los trabajadores y defender sus puestos de trabajo. Esta decisión era también coherente con las conclusiones de los grupos de trabajo en algunos seminarios previos. En uno de ellos, representantes de la industria siderúrgica de Brasil, Uruguay y Argentina concluyeron: “No aparece como posible la oposición frontal a este sistema, ya que esto se entiende como un avance tecnológico y la experiencia ha demostrado que la confrontación no ha dado buenos resultados. Teniendo en cuenta lo anterior se plantea la alternativa negociadora, sin ceder en lo que hace a puestos y condiciones de trabajo”.⁴¹

³⁹ Entrevista de la autora con Hernán Harispe (Buenos Aires, julio 2003).

⁴⁰ Jabbar, Marcela, *Modernización social o flexibilidad salarial*.

⁴¹ Ver documento “Seminario sobre flexibilización laboral”, 1989, Archivo del CEFS, Buenos Aires.

El poder que el conocimiento de los procesos de reconversión a nivel mundial otorgó a los obreros, y la posición ventajosa en la que éste los colocó respecto a la empresa, se pone en evidencia en la siguiente reflexión de Victorio Paulón respecto a la discusión planteada sobre la reducción de personal:

“...y ellos más improvisados que nosotros. Porque sabían que tenían que bajar mil tipos pero no sabían cómo negociar. En realidad a lo que llegamos nosotros fue a un acuerdo de retiro voluntario. Que se fueran los mismos, pero en otras condiciones. Pero ellos aplican la curva gaussiana. La curva gaussiana es que agarraban a cada jefe y en el sector tenía que haber un 20% número 1, un 60%, 2, 3 y 4, y un 20% número 5. El que era número 5 tenía que excluirse, el número 1 eran los imprescindibles. Esto generó una catástrofe: un pibe se enteró de que era número 5, para hacer méritos se fue a engrasar una grúa, que tenés que ir siempre con un ayudante, y estaba a 20 metros engrasando la grúa, se golpeó la cabeza y se mató... Claro, o sea que ahí se desarmó todo”.⁴²

Como explica Paulón, la capacitación y el estudio de los procesos previos pusieron a los obreros y al sindicato en una posición de poder y conocimiento frente a la empresa, y les permitieron proporcionar alternativas y cursos de acción beneficiosos, alterando los roles tradicionales establecidos entre capital y trabajo en términos de manejo de información. La permanente inviabilidad de las soluciones propuestas por la empresa aparece claramente contrapues-

ta a la consistencia y racionalidad de las alternativas sugeridas por los trabajadores, y en la mayor parte de los casos, como en éste que se refiere a los retiros voluntarios, se impusieron las últimas. Resulta especialmente interesante cómo el conocimiento de casos previos resultó útil además como cuña de división entre la patronal y los cuadros gerenciales:

“[...] Después en el convenio de supervisores... O sea: ellos tenían un quiebre, no lo podían resolver. [...] Yo me acuerdo de que ellos citaban mucho un artículo sobre el proceso de reconversión, creo que era sobre la Nissan, sobre alguna fábrica en Inglaterra, donde quedaba claramente demostrado que a los tipos que habían ejecutado el proceso de reconversión, los terminaban echando a todos. Entonces te imaginás, cuando polemizaban con los jefes, con ese material...”⁴³

El conflicto del 91 en Acindar, Villa Constitución constituye, en este sentido, una demostración cabal de la importancia que pueden asumir las relaciones internacionales no ya en un contexto dictatorial, sino también durante un gobierno democrático, en términos de transmisión de experiencia y capacidades de organización. La historia de las relaciones internacionales establecidas por el sindicalismo combativo desde los años 60, su profundización durante la dictadura y su continuación durante la democracia es, por lo tanto, no sólo digna de atención y análisis en términos históricos, sino que reviste una importancia y una actualidad innegables para el presente de los trabajadores.

⁴² Entrevista de la autora con Victorio Paulón (Villa Constitución, julio de 2003).

⁴³ Entrevista de la autora con Victorio Paulón (julio de 2003).

Es justamente por eso que resulta ineludible rescatar del olvido a una de las formas de resistencia obrera durante la dictadura: la profundización y ampliación de estas redes de solidaridad y contacto internacional entre los movimientos obreros de distintos países, que no sólo permitieron una campaña humanitaria en un contexto fuertemente represivo, sino que aportaron a la reconstrucción del movimiento sindical combativo durante los años 80, colaborando en el surgimiento de espacios como el CEFS, que luego fueron nucleándose y convergiendo con otros sectores en un proyecto de escala nacional. Como explica Eduardo Menajovsky, temprano miembro del CEFS y una figura central de la secretaría de Relaciones Internacionales de CTA:

“Hay un hilo esencial nuestro, del cual no nos desviamos, que es tomar lo que eran los restos, lo que había quedado desde la dictadura del sindicalismo clasista, combativo, antiburocrático, de defensa auténtica del derecho del trabajador. Y trabaja[mos] durante todos estos años en darle cuerpo, organización, apoyatura a los nuevos dirigentes que surgían, trabajar en la formación de cuadros y logramos llegar a la constitución del CTA, que nosotros la venimos previendo desde mucho tiempo... No como CTA, sino como anucleamiento [se refiere a la etapa inicial del CEFS]. Entonces, en eso fuimos coherentes y creo que es nuestro acierto”.⁴⁴

Un factor decisivo para la supervivencia y desarrollo posterior de algunas fracciones de los sectores combativos del sindicalismo argentino que habían surgido en los 60 y 70 fue la preservación y profundización de las relaciones con organizaciones sindicales a nivel internacional. Estas últimas no sólo fueron fuente de apoyo en momentos críticos, sino que también formaron parte de un intercambio de experiencia y conocimiento entre trabajadores de distintos países y continentes. En una etapa en que el capital, tanto en Argentina como en el mundo, se ha transnacionalizado, concentrado y centralizado, la recuperación de esta historia tiene la intención de destacar los efectos positivos de estas tentativas de construir lazos entre los trabajadores a nivel internacional. En este contexto, la organización y coordinación obrera más allá de las fronteras nacionales parece cada vez más necesaria para fortalecer el cuestionamiento de los trabajadores a las patronales y al sistema económico en el que nos toca vivir.

⁴⁴ Entrevista de la autora con Eduardo Menajovsky (Buenos Aires, junio 2005).



**“La madre universal”
Martin Micharvegas**

2do. Premio

**La
infamia
continúa**

**Guillermo
Alberto Alfieri**

Una explicación

Esta producción tiene un coautor póstumo.

Ricardo Mercado Luna murió en 2004.

A él corresponde el leal mérito de haber recopilado la documentación que ancla lo que ocurrió y ocurre con la Cooperativa de Trabajo El Independiente a partir del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Con ese

material y la propia experiencia se amasó el informe periodístico, con la remota expectativa de que entre sus lectores se encuentren los responsables de que “la infamia continúa”. Son ellos los que podrían revelar las razones del actuar perverso, que servirían para el ensayo que a lo mejor elaboramos para la próxima convocatoria de la CTA.

La biografía de Alipio Eduardo Paoletti entendemos que es pieza complementaria pero necesaria para conocer al extraordinario propulsor de organizaciones populares y militante de la resistencia argentina en el exterior.

Su carácter convierte en maliciosa estupidez que su exclusión de Copegraf se explique en “abandono de trabajo” y/o resignada renuncia voluntaria.

Están allanando al diario *El Independiente* varios de sus periodistas y fotógrafos son detenidos.

Bramó el camión con gran despliegue de soldados y armas corriendo y saltando sobre tapias y techos poniéndole color verde al miedo.

Los Días Insólitos. Héctor David Gatica¹

En 1971 el diario *El Independiente* de La Rioja se transformó en una cooperativa de trabajo, con más de 70 socios partícipes de la experiencia sustentada en valores ideológicos, éticos y morales. Sufrió clausuras motorizadas por intervenciones partidarias lopezreguistas, cuando Carlos Saúl Menem ejercía su primer mandato como gobernador. Resistió la invasión de comandos de derecha y ataques del aparato mediático de los sectores dominantes. Soportó las intrigas que procuraron minar su frente interno. En la noche del 23 de marzo de 1976 la redacción fue invadida por tropas del Ejército.

El Independiente de La Rioja fue uno de los medios gráficos más agredidos por la encarnizada persecución de la dictadura. Tres décadas después la infamia no ha sido reparada.

ORIGEN Y CONSECUENCIA

Refieren los historiadores que el doctor Pelagio B. Luna acompañó a Hipólito Yrigoyen en la fórmula presidencial que ganó las elecciones de 1916. Antes, el 25 de

agosto de 1901, fundó *El Independiente* con el compromiso editorial de ser “Órgano de los intereses generales de la provincia”.

La frecuencia fue discontinua y en 1933 se diluyó como publicación regular, aunque persistió el sello para esporádicas reparaciones.

El 12 de octubre de 1959 comenzó una nueva e intensa “época”, sin anclajes partidistas, con la decisión de ser vocero de las luchas populares en una provincia castigada por la contrarrevolución colonialista triunfante en 1870.

En La Rioja empobrecida, con relaciones políticas, económicas y sociales feudales se desarrolló el matutino. Se organizó como Sociedad de Responsabilidad Limitada, luego como Sociedad en Comandita por Acciones hasta que en ejercicio de la coherencia de principios encarnados en Alipio Eduardo Paoletti (uno de los propietarios y director del diario) se convirtió en cooperativa de trabajo: un socio un voto sin distinción de jerarquías; línea editorial resuelta en asamblea; plusvalía inexistente; derechos y obligaciones compartidos por 72 compañeros.

AVATARES

En 1966 *El Independiente* cumplía 7 años de su resignificada razón de ser. La precariedad institucional se manifestaba en los sucesivos golpes de Estado. Llegó el turno de Juan Carlos Onganía para encabezar un proceso de derechización autoritario que en La Rioja se corporizó en un interventor nazi: Julio César Krausse, que asumió en agosto de 1966.

¹ Gatica, Héctor David, *Los días insólitos*. Editorial Canguro, 1996, La Rioja.

El comodoro, apodado “ladrillo con pelo” desde que propuso destruir con bombardeo la Casa Rosada en 1955, fue peligrosa parodia desde que puso pie en la Ciudad de los Naranjos.

Su plan reaccionario incluyó el antisemitismo. A dos meses de la asunción *El Independiente* publicó el editorial titulado “Un gobierno para todos”. Decía: “... el gobierno recibe a trasnochados integrantes de un grupo de extrema derecha que pretende –aunque parezca mentira– fundar aquí una suerte de estado nazi”.

La mansedumbre generalizada oscilaba hacia el miedo reinante. Krausse citó compulsivamente a los directivos de la empresa responsable del diario. Los amenazó abiertamente.

Al día siguiente, 16 de octubre de 1966, la ira movió los cimientos de la residencia de estilo colonial cuando el aviador leyó en el tabloide: “Habitualmente aquellos que tenemos la responsabilidad de defender en los hechos la libertad de expresión, resistimos las intimidaciones y las imposiciones... Un periodista auténtico es un hombre que anda por las calles, sin miedos y sin armas, que confía en el pueblo y que asume como compromiso irrenunciable la defensa de los valores permanentes de la comunidad frente a los grupos corporativos que no tienen más ley, lisa y llanamente, que el poder que otorga la fuerza”.

La resistencia solitaria despertó la solidaridad popular.

Krausse era un revulsivo agente que corrió del escenario la apatía y el temor. Un muñeco que representaba al interventor fue quemado por estudiantes secundarios,

como un símbolo. Una delegación multisectorial expuso el malestar social en la sede del poder central.

El interventor recibió la cesantía en enero de 1967. En la última reunión de gabinete, Krausse mocionó la expedición a *El Independiente* para devastar las instalaciones y maquinarias. El presidente del Banco de La Rioja prefirió llevarse de trofeo las alfombras de la entidad crediticia.

EBULLICIÓN

Los acontecimientos nacionales e internacionales no pasaban desapercibidos en La Rioja. A la vez producían hechos y presencias que marcarían los próximos años con el reverdecer de los movimientos sociales en la postergada provincia.

La muerte del conservador obispo Gómez Dávila abrió la vacante que ocupó Enrique Angelelli desde el 24 de agosto de 1968, profeta militante de los nuevos tiempos que proponía el Concilio Vaticano II. “La Iglesia se despereza y La Rioja se sorprende... Los problemas temporales, específicos aparecerán, una y otra vez, en las homilias de Angelelli”, reseña el historiador Roberto Rojo.²

El obispo advierte: “La cosa va a fondo y eso trae dolores de cabeza a todos, a mí y a cualquier persona que quiera tomar en serio la Fe y comprometerse con el hombre”.

El Independiente coincidía en lo esencial de la línea pastoral desembarcada

² Rojo, Roberto, *Angelelli, La vida por los pobres*. Editorial Nexo Comunicación, 2001, La Rioja.

en La Rioja. La expectativa popular de una vida mejor recobraba ánimo. Desde el púlpito y desde el medio de comunicación con mayor penetración en la comarca.

En principios y en acción confluían el corpulento “Pelado” con sotana y el robusto rubio Tito Paoletti, en la certeza compartida de que el cambio sería posible con la multiplicación de los artifices.

Para preocupación de los beneficiarios de la explotación del trabajo a mansalva, surgieron embriones de organización gremial en las canteras de lajas en la sureña Olta, en el corazón de Los Llanos, y en las entrañas del aparato del Estado. El sindicato docente readquirió vigor. En la costa del Velasco montañoso prendía la semilla que germinaría en la cooperativización de pequeños campesinos acosados por latifundios incultivados. La CGT de los Argentinos tuvo versión en la provincia.

Antes de terminar la década de los años sesenta el diario fue epicentro de una intensa campaña contra la extendida usura, gestión en la que Angelelli se ubicó en primera fila en sus mensajes, denunció el negocio mafioso de la prostitución y el tráfico de drogas.

La Rioja bullía en iniciativas que indicaban la determinación social de darle pelea a la injusticia y a toda forma de autoritarismo. “El Riojanazo” ganó las calles y paros de la reorganizada Asociación de Trabajadores Provinciales provocó el alejamiento del interventor-empresario Guillermo Domingo Iribarren. *El Independiente* había dicho: “Éste es un gobierno ciego, sordo y mudo ante los reclamos populares, que apela a la difamación”.

COHERENCIA

El 12 de octubre de 1970 el diario cumplió años. A su edición habitual incorporó el suplemento con un ensayo de Paoletti titulado “Cien años de colonia”.³ Allí se lee: “Sólo cuando el pueblo argentino tome conciencia de que las necesidades de las fuerzas populares del interior y del Litoral son sus propias necesidades, y las convierta en programas de lucha, habremos comenzado el duro y quizá difícil pero impostergable camino de la liberación nacional...”.

El estilo directo, rotundo, de Tito Paoletti se conformaba en el vigente texto. Al igual que en las palabras que pronunció en esa misma noche de festejo, al anunciar que la idea de transformar Editorial Norte en una cooperativa de trabajo, con la participación activa de periodistas, gráficos, administrativos y maestranza.

Explicó, ante ciertos silencios que demandaban detalle: “Se cumple de esta manera una vieja aspiración de los fundadores de *El Independiente* que significa llevar al plano de la práctica las convicciones que el diario refleja cotidianamente en el análisis de los problemas nacionales y provinciales”.

La idea de la cooperativa de trabajo no se impuso verticalmente. Los socios de Editorial Norte adhirieron a la donación sin cargo de sus acciones y del patrimonio integral de la sociedad (edificio, maquinaria, muebles y útiles).

³ Paoletti, Alipio, *Cien años de colonia*. Ediciones AMP, 1977, La Rioja.

Sin embargo el proyecto requirió que cada potencial integrante de la entidad se convenciera del cabal significado de la propuesta y suscribiera el paso de la asentada cultura del puesto en relación de dependencia al digno compromiso de ser factores de decisión. Los aportes de los protagonistas de las experiencias de los compañeros de la Cogtal (Buenos Aires) y de Campo Herrera (Tucumán) fueron invalorable para la clarificación del debate interno. Especialistas de distintas disciplinas pasaron por *El Independiente* para despejar dudas, siempre con la opción de permanecer en el diario en calidad de empleado.

El 13 de abril de 1971 se efectuó la primera reunión formal de la Cooperativa Periodista y Gráfica de Trabajo El Independiente (Copegraf). Quedó designado el Consejo de Administración, se estableció el registro de socios y se ajustó el funcionamiento a requerimientos de la Dirección de Cooperativas.

La concreción de 42 viviendas con un plan del Banco Hipotecario Nacional fue un objetivo paralelo al igual que la mutual de crédito y consumo que se puso en marcha.

PROLEGÓMENOS

La pastoral de Angelelli, el crecimiento de organizaciones populares, la prédica de *El Independiente* preocuparon a la reacción conservadora en los albores de la década del 70.

Contra esos tres frentes motorizaron sus fuerzas. Los grupos de Tradición, Familia y Propiedad atacaron al obispo y a la Cooperativa de Trabajo de Aminga Limitada (Codetral) que bregaba con respaldo

multisectorial por la ley de expropiación del improductivo latifundio Azzalini.

Sacerdotes, monjas y laicos comenzaron a ser acosados por servicios de inteligencia; el macartismo se tradujo en la denuncia elevada al Vaticano por los Cruzados de la Fe. Se prohibió la emisión radial de la homilía de los domingos. Copegraf era objetada por la CGT liderada por Julio César Corzo, empleado de comercio, que sería ministro de Salud y Acción Social cuando Carlos Saúl Menem asumió la presidencia de la Nación, introduciendo cuñas hacia el interior de la cooperativa y pretendiendo neutralizar la formación de la Asociación Riojana de Trabajadores de Prensa.

La reacción encontró su vocero mediático en el diario *El Sol*, propiedad de Tomás Álvarez Saavedra, dueño de la cadena de hoteles Sussex, concesionario del casino de La Rioja, capitalista de la usura, con tentáculos extendidos en el negocio de la prostitución, declarado enemigo de Angelelli y de *El Independiente*.

Al poder económico se sumó el poder político encarnado en el interventor del Partido Justicialista, un profesor de ignota asignatura bautizado Octavio Ríos, confeso lopezreguista.

El matutino, que incluyó en su declaración de principios la adhesión al Programa de Huerta Grande y al de la CGT de los Argentinos, siguió fiel a su legado. Sin la renta personal como razón de existencia reinvertió ganancias, avanzó en equipamiento y circulación. En la edición que informó acerca del triunfo de Cámpora-Solano Lima a nivel país y de Menem-Sánchez en la provincia alcanzó récord de tiraje: casi 12.000 ejemplares en una ciudad de 70.000 habitantes.

Menem candidato se proclamaba “hermano de Angelelli”, garante del proyecto Codetral, y prometía la recuperación del casino, por ejemplo. El Menem gobernador navegaba en aguas de la gestión ambigua, contradictoria, hasta encallar en las arenas movedizas de la frustración de proyectos populares.

Los Cruzados de la Fe reconocían el liderazgo de Amado Menem, medio hermano mayor del mandatario; Zulema Yoma de Menem levantaba pancartas en las manifestaciones fascistas. Eduardo Menem anudaba relaciones con Álvarez Saavedra.

Cuando la Legislatura (unicameral) debió tratar la ley de expropiación del latifundio Azzalini y la adjudicación a la cooperativa campesina, en días de alta tensión, Menem recurrió a la estratagema de “que decidan los diputados...”. Un sector del bloque justicialista y la bancada radical impusieron una mayoría que aprobó una norma que esmeriló e hirió de muerte al significado de la iniciativa.

El Independiente criticó la posición oficial, señalándola como grave claudicación. Angelelli compartió su decepción con lo resuelto.

En una entrevista, Álvarez Saavedra admitió que anhelaba destruir al diario con la competencia de *El Sol*.

-¿Y por qué no funda un obispado?

-Porque no puedo -fue su cínica respuesta.

El empresario, oriundo de la bonaerense Junín y enriquecido al calor de las influencias de Juan Duarte, se alió con el fo-

rastero mandamás del PJ en la batalla contra *El Independiente*.

El 25 y 26 de enero de 1974 el diario fue clausurado por disposición del intendente Ratti en base a una inspección que determinó deficiencias higiénicas en el edificio de la calle 9 de Julio 223. La medida le había sido anticipada al secretario de redacción en una llamada telefónica.

-Los van a clausurar -advirtió una voz de tonada esdrújula.

-¿Quién y por qué?

-Ríos lo presionó a Ratti. La excusa son los baños...

-¿Vos no vas a hacer nada?

-No puedo... Quieren intervenir la provincia.

-Pero vos sos el gobernador.

-Me tienen contra las cuerdas...

Menem utilizó la metáfora boxística para su nueva “pilateada”. La rechazación del poder central tenía correlato en la provincia.

El preaviso, de cualquier forma, sirvió para que *El Independiente* gambeteara el designio de la clausura. Los originales se confeccionaron en improvisadas redacciones y la composición e impresión se llevaron a cabo en “La Unión” de Catamarca, a 152 kilómetros de distancia, de ida y de vuelta.

En el organismo de la cooperativa se manifestaron células sin anticuerpos de

conciencia que les permitiera reconocer las estrategias que propiciaban la crisis, tener en claro quiénes eran los verdaderos culpables de las presiones al diario.

Un socio acusó a Tito Paoletti de no cumplir horarios; otro objetó la línea editorial. La renuncia del protagonista esencial en la vida de *El Independiente* fue tratada en asamblea. Por amplio consenso se rechazó la dimisión y se ratificó la gestión periodística.

El operativo que debió enfrentar Copegraf en 1974 tuvo, en total, 18 eslabones según la investigación-testimonio de Ricardo Mercado Luna en su libro *Solitarias historias del siglo que nos deja*.⁴ Por ejemplo:

- La Fiscalía de Estado, de oficio, buscó de la justicia el pronunciamiento que prohibiera al diario opinar públicamente sobre sucesos políticos y sociales “porque ello configura violación a la ley de cooperativas”.
- Inspecciones constantes del Instituto Nacional de Cooperativas, de la Dirección Provincial de Cooperativas y del Banco de La Rioja.
- El cegetista Corzo, adherido a la conducción de José Ignacio Rucci y aliado de Octavio Ríos, lopezreguista interventor del PJ, acusó formalmente a Copegraf de “explotar a sus trabajadores”. Ríos se expidió, públicamente, a favor de la intervención del diario.

También en asamblea se abordaron las embestidas y quedaron al descubierto las maniobras de Corzo, Ríos y Álvarez Saavedra para deshacer a *El Independiente*.

⁴ Mercado Luna, Ricardo, *Solitarias historias del siglo que nos deja*. Editorial Canguro, 1998, La Rioja.

Hacia 1975 no quedaban dudas de que la campaña “antisubversiva” tenía como blancos principales a la Pastoral Diocesana y a la cooperativa. En la sucia guerra los cañones personalizaban al enemigo en Angelelli y Paoletti, que ocupaban el número 1 y 2, respectivamente, en las condenas a muerte de la Triple A.

El patio abierto de la sede de la calle 9 de Julio volvió a ser ámbito de reunión extraordinaria el 29 de noviembre de 1975. En el debate se vinculó la agudización de los ataques a “quienes quieren montarse en el golpe de Estado que se dará”. Quieren que varios de nuestro diario estén presos y si es el director mejor para ellos... Nos defenderemos sin claudicar la línea de *El Independiente*”.

En las resoluciones, por unanimidad, se incluyó iniciar demandas judiciales a los responsables de la batería de difamaciones.

Era el tiempo del prólogo de la larga noche del terrorismo de Estado que no solamente reprimió a mansalva sino que además minó voluntades y conciencias, acumuló adhesiones impensadas, fomentó la delación y la angurria, fragmentó el cuerpo social, y en el caso de Copegraf logró lo que se había evitado con un mínimo de garantías políticas y judiciales. Era el tiempo de anidar complicidades y mendicidades que perduran en el 2006, tres décadas después.

COPAMIENTO I

El 23 de marzo de 1976, en la hora del cierre del diario, el secretario de redacción pasó al taller el título de tapa desplegado en las seis columnas del tabloide: “Golpe. La CGT declara huelga general”.

Enseguida, por una puerta lateral, irrumpieron dos oficiales con un grupo de suboficiales y soldados armados. Sin dilación anunciaron que la edición en marcha quedaba bajo control militar.

En otras dependencias capturaron a Plutarco Schaller, fotograbador, fotógrafo, periodista, chofer, mecánico; en fin, hombre de oficios múltiples.

El llamado telefónico a un aislado aparato anunció que en su domicilio habían detenido a Mario Argentino Paoletti, subdirector del diario. Al secretario de redacción, Guillermo Alberto Alfieri, lo apresaron en el anochecer del 24.

Los invasores, empero, mordían el polvo de la decepción: por razones azaras Alipio Eduardo Paoletti no se encontraba en La Rioja, lo que les impedía cumplir el cometido primordial de la cacería en la cooperativa. César Tineo, Miguel Ángel Guzmán y Ricardo Mercado Luna fueron otros detenidos; los dos primeros trabajadores de la cooperativa, el restante uno de los ex propietarios que donó sus acciones y resignó integrarse a la cooperativa por considerar que no vivía de su trabajo en el diario sino del ejercicio de su profesión de abogado y de la docencia. Un gesto ético digno del legado de *El Independiente*.

El descabezamiento se realizó sin demoras represivas.

Tito Paoletti aguardó un año en Buenos Aires, de hecho en la clandestinidad, perseguido obstinadamente, condenado a muerte por el terrorismo de Estado. En junio de 1977 se refugió en Madrid, España. Su mujer y los seis hijos menores del matrimonio se reunieron con él en agosto.

En el exilio fue uno de los motores primordiales de lo que la Junta Militar calificó de “campaña antiargentina en el exterior”.

A disposición del Poder Ejecutivo, con una causa judicial inconsistente hasta el absurdo, Tineo pasó dos años en la cárcel, Guzmán dos años y medio, Alfieri cuatro, Mario Argentino Paoletti cuatro años y diecinueve días con obligación de irse del país, Mercado Luna dos años y Schaller siete años.

Lily Santochi, Mario Zottola, Beatriz Agnese y Juan Carlos Pelussi, socios de la cooperativa, se alejaron de La Rioja por las amenazas que ponían en vilo su libertad.

En la provincia la cantidad de detenidos fue la mayor del país en proporción al número de habitantes. Los secuestrados-desaparecidos riojanos son 32. Angelelli, los curas Gabriel Longueville y Carlos de Dios Murías y el laico Wenceslao Pedernera son mártires de la Iglesia y del pueblo.

COPAMIENTO II

El capitán Sanguinetti era el subsecretario de Prensa y Difusión del gobierno de facto en la provincia. Su rutina de labor incluía concurrir por la noche al diario para censurar el contenido del tabloide. Para ahorrarse el trabajo elaboró pautas permanentes y rígidas sobre lo que se debía editar y la prohibición de abordar ciertos y determinados temas.

Ejército copó el diario en disputa con Aeronáutica. El reflejo de la pulseada eran los cambios en la dirección interina del periódico. Los “verdes” colocaron en la función al socio Nicolás Villafañe. Al mes si-

guiente, fue detenido para ser reemplazado por Américo Torralba –apresado un año después–, que había sido corresponsal en Chamental, sede de la base de los “azules”.

En octubre de 1977 la represión optó por el atajo de la intervención judicial, luego del paso de tragicomedia protagonizado por Antonio Jorge Todarelli. El personaje había llamado al diario cuando expiraba la década de los sesenta. Lo atendió el secretario de redacción, a quien le pidió una reunión confidencial en el departamento que ocupaba en el centro de la ciudad. La referencia inmediata anterior era que un sujeto de nombre similar había incursionado en un campo comunero, a pocos kilómetros de La Rioja, exhibiendo armas de fuego para imponer el desmonte del algarrobal, de lo que se había ocupado *El Independiente* para denunciar el despojo a los pobladores. Ahora reaparecía y en la entrevista mostró rápidamente la credencial de agente de servicios de inteligencia de Aeronáutica. Sin pausa en su verborágico hablar sintetizó su misión en La Rioja: los desvelos no apuntaban a los “bolches” ni a Angelelli sino a Álvarez Saavedra, el ex testaferrero de Juan Duarte, titular de Sussex, explotador del casino, propietario de *El Sol*, ante el convencimiento de que en sus negocios estribaba la corrupción a diestra y siniestra.

Era el mismo Todarelli que en mayo de 1977 se metió en la cooperativa con voces de mando para que se le extendiera un ilegal contrato, suscripto por los intimidados miembros del Consejo de Administración. El depredador de algarrobos, el espía oficial, presentó el editorial que podía ser tomado como argumento para las siniestras condenas a muerte del terrorismo de Estado.

El editorial apareció el 30 de mayo de 1977 y es una obra perversa de la delación y de la infamia: “Si bien en una nefasta época y durante varios años el diario *El Independiente* estuvo manejado y orientado por directivas de ideología antiargentina y fue usado para esos fines, también es un hecho notorio que a partir del 24 de marzo de 1976 se operó un definitivo cambio de orientación, erradicando de las publicaciones toda clase de apología marxista subversiva...”.

Puede afirmarse que Todarelli recibió el original en el Batallón 141 o en la base de Aeronáutica en Chamental y que su papel en la cooperativa fue intensificar el pavor, las conversiones y alterar –hacia adentro y hacia afuera– el eje de las culpabilidades.

Cumplido el rol, en el marco de la pelea facciosa, el personaje fue sacado de circulación y se le asignó como morada transitoria una de las celdas de la planta alta del Penal de La Rioja, en un acto más de la obra del absurdo.

COPAMIENTO III

Las hojas de la historia se nutrieron de capítulos que confluían en el desenlace buscado por la represión.

Las visitas a la cárcel estaban reservadas a familiares directos. Sin embargo, Mario *Cacho* Paoletti, Plutarco *Chacho* Schaller y Guillermo *Yiyi* Alfieri recibieron la extravagante concurrencia de Américo Torralba. La autorización singular conllevaba un propósito.

–Muchachos, nos amenazan con el cierre del diario, con meter más compañeros presos.

-¿Y nosotros qué podemos hacer?

-Firmar la renuncia a la cooperativa
-enunció Américo mientras extraía papeles de una carpeta azul.

-Este texto no tiene sentido. Dice que renunciamos también, de por vida, a ser periodistas.

-Es lo que quieren...

-Vos tenés hijos presos. ¿Nosotros entramos en la negociación?

-Por supuesto.

Torralba se fue con lo que le encomendaron. Dimisiones insólitas extraídas a quienes estaban en situación de rehenes. La renuncia de Tito Paoletti ni siquiera tuvo torpes formas: lisa y llanamente se le falsificó la firma, en "ausencia" del interesado. El autoritarismo no tuvo empacho en redactar cuatro dimisiones de igual tenor.

Si en la cooperativa suponían que el descabezamiento, la cárcel, el exilio, la delación hecha editorial, calmarían a los invasores, pronto comprobarían el error de cálculo. El 24 de septiembre de 1977 la Cámara Civil Segunda de Tribunales provinciales decidió intervenir judicialmente a Copegraf.

El expediente número 18.850/77 mostraba la carátula "Primo, Miguel Antonio / solicita intervención judicial Cooperativa Periodística y Gráfica de Trabajo El Independiente".

Primo era el director de Cooperativas de La Rioja. El funcionario había recibido la orden superior de encontrar el modo de

implosionar a Copegraf con el maquillaje de la legalidad amañada.

Era la respuesta a la gestión realizada por directivos de la Asociación de Empresas Periodísticas Argentinas a favor de la libertad de prensa, agraviada en el caso del diario riojano.

La telaraña crecía tejida con el hilo de la infamia.

Primo esgrimió como razones el ya citado editorial (misión Todarelli) y el contrato impertinente para una cooperativa de nombrar un administrador (el mismo Todarelli), en un acto de "fraude laboral".

El juez Raúl Walter Hotschewer dio curso al pedido y los camaristas Elena Petrillo, Néstor Juárez y Juana Perazzo dictaron la sentencia con la advertencia ambigua de que las facultades del interventor no deberían atravesar las fronteras de lo "indispensable" (sic).

La trama precisaba cómplices en la justicia. Al juez federal Roberto Catalán (ex ministro del interventor Iribarren y satisfecho miembro de la oligarquía riojana) se sumaban magistrados del fuero civil.

El primer designado para conducir Copegraf fue César Humberto Tagliafico que duró poco en el cargo: de octubre de 1977 a abril de 1978. Su labor fue rutinaria, produjo algunas designaciones y renunció aduciendo motivos personales.

Tomó la posta de las intervenciones un tal Emilio Gibilaro que dio una vuelta de rosca en nombramientos de "paracaidistas" en la cooperativa. Con todo, en su informe final de gestión Gibilaro mencionó

“falsas acusaciones (contra el diario) que a través de otras publicaciones interesadas trataban de implementar, con una prédica por demás burda y carente de objetividad”. Sus conclusiones no citaban pruebas contra el invocado accionar subversivo de *El Independiente*. Mientras tanto, el metabolismo devorador de la represión arrojó del despacho de director de Cooperativas al denunciante Primo el 25 de junio de 1978.

Las intervenciones no rendían los frutos esperados y en el Batallón 141 se redobló la apuesta. El 6 de junio de 1979 la justicia nombró al teniente (retirado en ejercicio) Wenceslao Roque González, autorizándolo a nominar “al personal profesional y técnico coadyudante” (sic). Suficiente para introducir en *El Independiente* a un enemigo del diario: Alberto Oscar Saavedra Paz, alcahuete veterano de los servicios de informaciones, dueño del periódico *Cuarto Poder*, autodefinido como un paracoches “directo contra el comunismo y la subversión”. Un cazador de brujas vernáculo, merecedor de un lugar en la enciclopedia negra de la historia.

González puso por escrito su sumisión al verticalismo con la obediencia indebida al admitir que su real autoridad estribaba en la mano que sobre el hombro le colocó el coronel Osvaldo Pérez Bataglia, titular del Área 314, espada criminal en La Rioja del jefe del III Cuerpo de Ejército, general Luciano Benjamín Menéndez.

Genio y figura, el interventor desafilió a *El Independiente* de Adepa por el agravio en que incurrió en la mencionada gestión por la libertad de prensa y desoyó indicaciones de la Dirección de Cooperativas por no encuadrar con las líneas trazadas por

sus mandos naturales. El teniente debe haberse sentido como guerrero en frente de batalla. Desde la burocrática trinchera de interventor aplicó la teoría de la infiltración para desgastar las filas enemigas.

El 1º de octubre de 1979 emitió el bando (Resolución N° 91) por el que introdujo 23 nuevos miembros de la cooperativa, desde el director Saavedra Paz al cadete Elio Oscar Machado.

Si la presencia del vernáculo cazador de brujas en *El Independiente* puso a prueba la capacidad de asombro de la población del pago chico, hubo otra designación que parece extraída de la ciencia ficción. La Resolución N° 106 amplió el N° 91 para atribuir el cargo de corresponsal del diario en Buenos Aires a Germán Luis Kamerath Gordillo, con retroactividad al 28 de mayo de 1979.

Kamerath Gordillo es el doble apellido que mereció atención pública en tiempos recientes por ser el funcionario que se desempeñó como secretario de Comunicaciones en el segundo gobierno de Menem, todavía con causas abiertas por corrupción, y luego lamentable intendente de la ciudad de Córdoba.

Se trata del precoz fascista que siendo estudiante del Colegio Nacional de La Rioja publicó en *El Sol* solicitadas con denuncias maccartistas contra el rector Arturo Ortiz Sosa, el inspector de escuelas Carlos Alberto Lanzillotto y adolescentes estudiantes de la institución. Ortiz Sosa y Lanzillotto fueron encarcelados por la dictadura, gracias a los servicios prestados por el increíble socio de una cooperativa de trabajo contra la que militó activamente.

COPAMIENTO IV

La dictadura estaba vigilada por los organismos de derechos humanos. Delegados de la Cruz Roja y la Comisión Interamericana recibieron testimonios de la invasión a *El Independiente*. Instituciones de periodistas europeos y latinoamericanos se hicieron eco de lo que sucedía en la provincia del Noroeste argentino. Entidades del cooperativismo formularon reclamos con conocimiento de causa.

La represión ya no podía actuar con la impunidad de los primeros años. Los comandantes de los cuerpos de Ejército dejaron de ser monarcas autárquicos de cada jurisdicción. La dictadura precisaba de la inalcanzable prolijidad para maquillar su terrorismo de Estado.

Copegraf no pudo ser eliminada. Las intervenciones, con la ayuda de los servicios de inteligencia no hallaron ningún elemento que pudiera volcarse en el expediente para concretar la destrucción de la cooperativa de trabajo fundada en 1971.

Los encarcelados conocieron los penales de La Rioja, Sierra Chica, Devoto, La Plata, Caseros y Rawson según los casos. El juez federal Catalán no tuvo más remedio que declarar faltas de mérito y congelar la causa para no cerrarla. Los capturados fueron retenidos a disposición del Poder Ejecutivo.

El *Flaco* Tineo concurrió al diario al ser liberado pero no se le permitió reasumir sus funciones de fotógrafo. La oferta de sus "compañeros" fue vender diarios, a modo de canillita improvisado.

Guzmán, artista plástico a cargo de fotomontaje, debió arreglarse con esporá-

dicas changas a domicilio.

Alfieri salió con libertad vigilada en Buenos Aires; fue empleado de comercio y boletero de cine.

Mario Argentino Paoletti viajó a España, donde se reencontró con su hermano.

Schaller fue rehén hasta iniciado 1983, en el lejano sur patagónico.

Tito Paoletti retornó apenas realizadas las elecciones generales de 1983. En todos ellos anidaba la certeza de que debían aguardar la retirada completa del poder militar para regresar a la cooperativa.

Sin embargo, las arañas seguían tejiendo.

González dio sus últimos resoplidos autoritarios. Además de llenar *El Independiente* de cruzados contra la subversión enfrentó a los jueces de los que dependía y suspendió a socios acusados de "conexiones con los responsables de la línea guerrillera que lo caracterizaba (al diario) hasta el 24 de marzo de 1976" (sic).

El teniente emergió de la trinchera, lo removieron y exigió regulación de honorarios sin demasiado éxito.

La trama que se urdía demandaba de otro perfil que el del cesanteado militar retirado en ejercicio. El elegido fue Héctor Ricardo Ártico, administrativo, socio de la cooperativa que en el prólogo del golpe objetó la línea editorial de *El Independiente*, antecedente de mérito para el facto.

Cacayo Ártico, guitarrero y cantor aficionado, prolijó el interior de la coope-

rativa. Derogó nombramientos de González, levantó las sanciones, reinició el Libro de Actas, declaró normalizada a Copegraf con la recomposición de sus organismos estatutarios.

El 21 de diciembre de 1981 la justicia dio por válido el informe final de la intervención. Se acumularon 948 fojas doble faz sin llegar a la meta de la desaparición de la cooperativa. El logro de la reacción llegó por la vía de –parafraseando a Mafalda–, abollar conciencias, inscribir al diario en la política del oportunismo, el aliento de las ambiciones personales y el desaliento de la solidaridad. Copegraf no fue eliminada pero fue distorsionada en su razón de ser.

CARAS EXTRAÑAS

El 4 de agosto de 1984 Tito Paoletti, Schaller, Lily Santochi; Beatriz Agnese y Alfieri estaban en La Rioja. Se cumplían 8 años del asesinato de monseñor Angelelli, al que se rindió homenaje con la presencia de Madres de Plaza de Mayo y de personalidades políticas, sociales, culturales y religiosas de distintos puntos del país.

Tito y sus compañeros concurren al diario de puertas entornadas. Los recibieron algunas caras conocidas y otras extrañas que tomaron la voz cantante pese a que no eran parte de la cooperativa al 24 de marzo de 1976.

El intento de disuasión fue en vano; la negativa al ingreso se basaba en las renunciaciones conseguidas en la situación descrita y el fraude de la de Paoletti, en texto y firma. Ni siquiera se reparó en datarla en “La Rioja, mayo de 1976”, pese a que Tito

era intensamente buscado por la represión en Buenos Aires.

Si son inverosímiles las dimisiones “voluntarias” y la de un “prófugo” para el régimen, más increíble todavía es que los cuatro coincidieran en el disparate de escribir: “...No teniendo en absoluto interés ni propósito de ser en el futuro periodista...” (sic).

No había que ser muy inteligente para advertir el despropósito. Tanto que al finalizar uno de los interrogatorios con tortura, en tono impostado de conciliador el invisible operador de la faena le preguntó a Alfieri, aún con venda en los ojos:

–¿Qué pensás hacer si salís en libertad?

–No sé.

–¿Y el periodismo?

–Renuncié al periodismo de por vida.

–Eso es una pelotudez...

El 5 de agosto de 1984 un escribano, Lolo Nicolás Sotomayor, entrevistó a Tito Paoletti en el hotel en que se alojaba para comunicarle que en el Acta N° 170 de la cooperativa constaba la decisión de no considerarlo socio.

Como se mencionó, las renunciaciones están fechadas en mayo de 1976. La de Tito Paoletti nunca se explicó cómo fue posible que llegara a 9 de Julio 223. Ni siquiera se recurrió a la excusa del traslado por servicio postal o por interpósita persona.

Las tres restantes motivaron un operativo digno de un cuento policial, con el

coronel Pérez Bataglia dictando el contenido de las dimisiones y el capitán Cerrutti pasándolas a máquina. Torralba recibió la excepción para entrar al penal, no sin antes advertirles a los integrantes del Consejo de Administración. “Ustedes saben muchachos que las renunciaciones no tienen ningún valor”.⁵

Así fue hasta siete años después. El 12 de junio de 1983 Ártico desempolvó el pergamino que le asignaba rol de manzana podrida en el diario desde antes del golpe de 1976. Consecuente con su prontuario le anunció al Consejo de Administración: “De fuentes merecedoras de total crédito se me ha informado que el señor Alipio Eduardo Paoletti tendría dispuesto regresar al país y por ende a esta ciudad Capital (La Rioja), al objeto de reasumir el cargo de presidente de esta cooperativa y consecuentemente retomar la dirección periodística de nuestro diario... Me siento obligado a requerir al Consejo una respuesta precisa y definitiva sobre la actual relación social entre Paoletti y la cooperativa”.⁶

La nota fue girada al procesista asesor legal Omar José Rodríguez. En trámite sumario para la densidad del caso el abogado se expidió el 22 de junio de 1983. Sostuvo que Tito Paoletti hizo “abandono de sus tareas”, a la vez que lo responsabilizó con sus otros compañeros renunciantes de “haber transformado el diario en un verdadero instrumento de organizaciones extremistas que, en su momento, colocaron al país ante la tremenda alternativa de ser o no ser de la República, y que en definitiva provocó un daño irreparable

a la cooperativa, poniendo en peligro la existencia de una fuente de trabajo, fruto del esfuerzo y sacrificio del común de los asociados”.⁷

De inmediato el Consejo de Administración hizo suyo lo escrito por Rodríguez en Acta N° 134.

El Independiente había superado la carga de la brigada pesada compuesta por el Batallón 141, la base de Chamental, los interventores, la justicia amañada, los Cruzados de la Fe, el poder económico de Álvarez Saavedra. Pero la represión se extendía en el infectado interior de la cooperativa, a meses de las elecciones generales del 30 de octubre. Son inevitables estos interrogantes:

- ¿Cuáles fueron las fuentes que le merecieron total crédito al persistente Ártico para anticipar el regreso de Tito Paoletti que se encontraba a 11 mil kilómetros de distancia?
- ¿Un asesor letrado es un fiscal y el Consejo de Administración un tribunal que juzga y condena sin reconocer el elemental derecho a la defensa?

COMO LOS NAZIS

Desde su retorno Tito Paoletti fijó residencia en Buenos Aires a la espera de su familia numerosa que permaneció en Madrid un tiempo más. Fue periodista en *La Voz*, en *Caras y Caretas*, en la reeditada *Crisis* y en el periódico de Madres de Plaza de Mayo. Allí escribió una serie de notas volcadas luego en su libro *Como los nazis, como en Vietnam. Los campos de concen-*

⁵ Ricardo Mercado Luna, *op. cit.*

⁶ Ricardo Mercado Luna, *op. cit.*

⁷ Ricardo Mercado Luna, *op. cit.*

tración en la Argentina,⁸ uno de los dossier más completos y documentados sobre el terrorismo de Estado. Murió el 1º de diciembre de 1986, a los 50 años de edad, en una casa del barrio de Floresta.

Los médicos diagnosticaron afección pulmonar derivada en crisis cardíaca. Sus afectos no desechan el desenlace como efecto de la decepción y la tristeza, la rabia contenida y la amargura por la barrera levantada en la cooperativa fundada por su generosidad, coherencia y convicciones. Por no estar en el diario que sostuvo con mil esfuerzos desde 1959, con recién cumplidos 23 años.

Madres supo de su envidia y en su homenaje dio su nombre a la Redacción del periódico y editó *Como los nazis...*

Periodista cabal, ético inflexible, no se hallará en el libro ni una sola línea que aluda a *El Independiente*. Quizá murió con la lejana utopía de que prosperara la causa judicial que había planteado y sobre todo, que sus ex compañeros asumieran y revieran la inmoralidad en la que estaban hundidos como brazo extendido de la dictadura.

En el año 2006, Mario Argentino Paoletti es un reconocido escritor, periodista y docente radicado en España. Schaller se encuentra en Cuba. Alfieri es periodista y docente en Paraná (Entre Ríos); para su jubilación, en 2001, requirió al diario riojano la certificación de servicios por carta documento. No obtuvo respuesta y la hipótesis es que no se accedió a la solicitud porque

no podrían explicar el cese de funciones en 1983 cuando la involuntaria renuncia data de 1976. Lo que se dice, “tener cola de paja”.

Beatriz Agnese y Lily Santochi son vecinas de Buenos Aires; Pelussi reside en el oeste del conglomerado bonaerense; Zottola es publicista en España. Toto Guzmán pinta en La Rioja. Tineo falleció en el barrio construido por *El Independiente*, cerca de la esquina de las calles Arturo Jauretche y Scalabrini Ortiz; Eduardo Paoletti (padre de Tito y Cacho) murió en un departamento porteño, añorando sus madrugones para pilotear la distribución del matutino.

LA CAUSA

Recibida la notificación de exclusión de manos del escribano Sotomayor, Tito Paoletti se presentó en Tribunales. La causa está caratulada “Adulteración de documentos y falsificación de firma”.

La carpeta recibió en su tapa el número 24.794/84, con el doctor Carlos Mario Lanzillotto patrocinando al denunciante. La fiscal fue la doctora María Luisa Fallabrino que requirió al juez Aldo Fermín Morales la investigación de la maniobra fraudulenta.

Los renunciados al diario ofrecieron una conferencia de prensa y una noche de empanadas y vino las instalaciones del Club Riojano cobijaron el reencuentro con militantes de organizaciones populares, dirigentes de partidos políticos, leales socios de la cooperativa, sacerdotes y laicos comprometidos en la pastoral de Angelelli, miembros de la frustrada y perseguida experiencia de Codetral, lectores de siempre

⁸ Paoletti, Alipio Eduardo, *Como los nazis como en Vietnam*. Edición Asociación Madres de Plaza de Mayo, 1987, Buenos Aires.

de *El Independiente*, jóvenes estudiantes que conocían por relatos orales el significado del diario y hasta leales socios y ex socios de Copegraf.

Hubo que ofrecer la aclaración de que el regreso no era definitivo y cuál era el impedimento, ante gestos de incredulidad.

CONSTA EN ACTA

La denuncia penal tuvo progresos espasmódicos que sirvieron para incorporar al expediente aspectos reveladores de la infamia.

Los acusados por Paoletti y por Schaller, sumado a la demanda, nominaron defensor al doctor Jorge Carlos Bóveda, ex magistrado con fluidas relaciones en Tribunales y católico conservador.

La fiscal Fallabrino fue reemplazada por el doctor Ricardo Martínez Sánchez quien recurrió a la acción dilatoria al cuestionar la competencia del juez Morales, con la pretensión del pase de la causa a la Justicia Militar, con argumentos tales como que se indicaba en la denuncia la participación del batallón 141 en el fraude y que se trataba de sucesos que “se habían cometido durante la represión al terrorismo y a la subversión en el lapso 1976/1983”.⁹

Un absurdo más: las referencias aportadas por el fiscal no disimulaba su propósito de convertir a los militares en juez y parte, ignorando la reinstitucionalización del país y que se había iniciado el proceso a los dictadores con magistrados del fuero penal.

El doctor Morales rechazó el pedido, ordenó peritajes y tomó testimonios, que se cuentan por sí mismos, extraídos de las versiones taquigráficas.¹⁰

A Servando Dionisio Pineda, trabajador administrativo, directivo de la cooperativa en el primer Consejo de Administración (1971) y en otros períodos, el juez le preguntó, según consta en acta.

-¿Cuál es el tratamiento que generalmente se da a las renunciaciones?

-Inmediatamente son tratadas.

-¿Cuál es el tiempo que puede demorar dicho tratamiento?

-De diez a quince días.

-¿Y cuál puede ser entonces el motivo por el cual el tratamiento de las renunciaciones de mención se demoró más de siete años?

-Estimo que la falta de tratamiento de las antedichas renunciaciones fue un caso de negligencia.

-Como miembro del Consejo de Administración durante dos períodos de tres años, ¿conoce algún caso de negligencia similar?

-No conozco que se haya dado otro caso similar.

-Levántese, váyase nomás.

El 4 de marzo de 1986 ingresó al despacho del doctor Morales el inefable Antonio Jorge Todarelli, que manifestó ser de

⁹ Ricardo Mercado Luna, *op. cit*

¹⁰ Ricardo Mercado Luna, *op. cit*

oficio “pediólogo”. Juró decir la verdad y nada más que la verdad. Y dijo, por ejemplo compendiado:

- “En marzo me encontré con Américo Torralba en un pasillo de la Casa de Gobierno, quien me comentó casi llorando que estaban por cerrar el diario, pidiéndome que yo interviniera para evitarlo, porque iban a quedar sin trabajo casi 200 personas.”
- “Me entrevisté con el capitán Cerutti, subsecretario de Gobierno, que a su vez se entrevistó con el coronel Pérez Bataglia, quien era el que quería clausurar *El Independiente* y pedía garantías de que iban a ser apartados los elementos subversivos.”
- “En mi departamento nos reunimos Cerutti, Torralba, el doctor Grimberg¹¹ y yo. Buscamos una forma legal para satisfacer a Pérez Bataglia. El abogado Grimberg propuso la renuncia de los detenidos.”
- “En la desesperación por salvar la fuente de trabajo, la gente del diario aceptaba cualquier cosa.”
- “Pérez Bataglia exigió que en el texto se incluyera la cláusula ‘renuncia indeclinable a dedicarse al periodismo’.”
- “Las renunciaciones pueden ser tomadas como una imposición del coronel Pérez Bataglia.”

El 10 de marzo de 1986 fue el turno de Américo Torralba. Esencialmente coincidió con el testimonio de Todarelli, salvo cuando narró que las renunciaciones eran para lograr la libertad de *Cacho* Paoletti, *Chacho* Schaller y *Yiyi* Alfieri, en el cambio de figuritas con Pérez Bataglia. En la parte final de su espiche afirmó Torralba:

- “En ningún momento se pensó en alejar a los hermanos Paoletti, ni tampoco a Alfieri y Schaller. Para los miembros de la cooperativa todo fue una cuestión transitoria para obtener la libertad de los compañeros presos.”

Volviendo a Servando Dionisio Pineda, ingresó al diario en 1965 en el área administrativa. Era tesorero de la cooperativa cuando se produjo la invasión. Declaró el 30 de marzo de 1986. En el texto se evidencian respuestas ambiguas. Admitió que votó negativamente por la reincorporación de los excluidos por dos simples razones: “Había pasado mucho tiempo y además estaban las renunciaciones por delante”. Realmente razones demasiado simples para lo que estaba en juego.

El 7 de abril de 1986, el linotipista Ricardo Avenamar Bustamante se explayó sin reservas ante el doctor Morales.

- “En aquella época de la presentación de tales renunciaciones no se hizo ninguna reunión institucional de la cooperativa para tratarlas. Poco se averiguaba porque se tenía temor, se pensaba que podía ser comprometido averiguar sobre eso. La aceptación de las renunciaciones no fue consultada a los asociados de la cooperativa ni se trató en asamblea.”
- “La exclusión habría sido resuelta por cuestiones económicas. El problema era reubicar a los Paoletti, Schaller y Alfieri porque sus puestos habían sido cubiertos y el reintegro hubiera sido gravoso, en el momento en que en el diario se encontraba con exceso de personal.”
- “La intención de volver a la cooperativa me pareció una postura legítima, ya que su alejamiento no se produjo por voluntad de los compañeros.”

¹¹ Ricardo Mercado Luna, *op. cit*

Hubo otros testimonios del mismo tenor que el de Bustamante. La aceptación de las renunciaciones fue inconsulta y no hubo asamblea para abordarlas.

La resolución 134 cierra el círculo de la infamia; fue firmada por María Amado Fernández, Leandro López Alcaraz, Carlos Alberto Herrera, Tito Ferreyra y Luis A. Robledo. López Alcaraz y Robledo son dos paracaidistas post 24 de marzo de 1976. Fernández, Herrera y Ferreyra crecieron laboralmente al amparo del diario.

En agosto de 1980 Alfieri era boleterero del cine "El Rosedal", en el porteño barrio de Palermo. Vio llegar a dos personas y se dispuso a cortar los tickets de acceso a la sala. No se trataba de espectadores sino de Fernández y Herrera, llegados de La Rioja.

Prometieron: "Pronto se va a arreglar el asunto de ustedes".

-Tranquilos; todavía están los milicos.

-¿No precisás nada?

-Sí. Me falta el diario pero ya habrá tiempo. Lo bueno es que no pudieron voltear la cooperativa.

-Mirá... El asunto del editorial (el del 30 de mayo de 1977)...

-Ya vamos a hablar de eso, y de tantas cosas.

A la luz de los hechos, el sentimiento de culpa era falso o tuvo la permanencia del vuelo de la perdiz.

FINAL ABIERTO

Tito Paoletti siguió el expediente de la causa judicial hasta que su salud se lo permitió. La telaraña ancló en la rueda de la instrucción, con la mano negra recurriendo a prescripciones y cansancios. Dieciocho peritos calígrafos declinaron la tarea de dictaminar sobre la autenticidad o falsedad de la firma.

Empero, como escribió Ricardo Mercado Luna, "los importantes instrumentos y testimonios incorporados al expediente sirven hoy para la crónica y mañana serán útiles para la historia, sin descartar la posibilidad de que de ella forme parte también la recuperación del diario".¹²

Porque como enfatizó también Mario Argentino Paoletti: "En La Rioja... ha habido un empeño cobarde y deshonesto de ocultar la transformación en cooperativa de la propia empresa editora del diario. Fue un acto insólito, sin igual en la historia del periodismo entero. Y los que lo ocultan son principalmente casi todos los que fueron los naturales beneficiarios de aquel gesto generoso. Don Quijote solía decirle a Sancho que 'de desgraciados está lleno el Infierno'. Eso".¹³

Murió Tito Paoletti; también su abogado patrocinante Carlos Mario Lanzillotto.

El juez Morales, instructor que obró impecablemente, ascendió al Tribunal Superior y el expediente quedó agobiado por el letargo de los pasos procesales que que-

¹² Ricardo Mercado Luna, *op. cit*

¹³ Alipio Eduardo Paoletti - Op. Cit (Nota de Mario Argentino Paoletti "Palabras para mi hermano")

daron en las manos morosas de la doctora Abate de Mazzuchelli.

Las exclusiones de la cooperativa no han sido reparadas, en el país en que se ha conseguido la anulación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, en el que la Escuela Superior de Mecánica de la Armada es transformada en museo de la memoria, en el que la política del hecho consumado padece sacudones.

En La Rioja la mismísima realidad es un delirio galopante. Y no es fácil contarla. El crimen de Angelelli permanece estampado en una carátula judicial. *El Independiente* está vaciado de contenidos y de valores del cooperativismo. Los responsables no pueden negar que “son hijos de la represión” en plena democracia formal.

El despojo no soporta a la memoria. En 1997 la Asociación de Maestros Provinciales ofreció homenaje al poeta Ariel Ferraro, colaborador permanente del diario, y a Tito Paoletti. Ambos exiliados en España, fallecidos a poco de su retorno. No siempre se asesina a balazos.

Ahora es 6 de marzo de 2006. Estamos dedicados a concluir este informe y recibimos un inesperado llamado telefónico desde La Rioja. Nos convocan a participar de la semana de actos a 30 años del golpe. Allí estaremos porque se hablará de Angelelli, de Tito Paoletti, de la usurpación de *El Independiente*, con recuerdos convertidos en combustible que activan la memoria, ese trabajo de la conciencia, para la conciencia.

Memoria que nos confirma que Copegraf nació porque la parieron los sueños y la coherencia que no toleran especulaciones.

Los que la malograrón y malogran apostaron a disfrutar cínicamente de los estertores de la pesadilla. ¿Por miedo sempiterno?, ¿por ambición?, ¿por indignidad inhumana? Los interrogantes nos agarran de las solapas. Lo seguro es que los que se callan están condenados por la sentencia de Jean-Paul Sartre: “Permanecer en silencio es reaccionario”.

EL COMPAÑERO PAOLETTI

En aquel año de 1936 en Argentina corrían las desventuras del fraude patriótico para abrochar la alteración institucional del 6 de septiembre de 1930. El nazismo y el fascismo vejaban la condición humana. España se desangraba en la guerra interna. En el barrio de Mataderos se escribía la leyenda de Justo Suárez y el matrimonio de María Moreno y Eduardo Paoletti aguardaba el parto de su hijo mayor. La criatura golpeó las paredes del vientre embarazado el 9 de octubre y dio la señal de que había desembarcado en el convulsionado mundo, aprestándose a la pelea, apenas la matrona lo tiró de las patas.

El recién nacido fue bautizado con el nombre revelador de la ascendencia paterna italiana: Alipio, seguido por el Eduardo que atravesaba la tradición familiar.

En 1986 el país usaba el andador para reaprender a caminar en democracia. La Guerra Fría agonizaba. El discurso único ganaba terreno. Audaces gurúes anunciaban el fin de la historia. El horizonte se encontraba con los borradores del punto final, la obediencia debida y el indulto.

En el hospital Israelita Alipio Eduardo Paoletti se sacó la máscara que llevaba oxígeno a los bronquios desgastados y exigió el alta para volver a su casa de calle Bacacay, en el barrio de Floresta. Los médicos le recomendaron reposo, caminar poco, no agitarse, evitar tensiones y dieta estricta en prohibiciones. En el metalenguaje debió escuchar que la terapia incluía el verbo vegetar, dejar de ser el que era.

Se vistió con el pijama celeste y semanas después murió. El 1º de diciembre, a los 50 años de edad.

Dejó escritos albergados en la póstuma edición del libro *Como los nazis, como en Vietnam*. Refundó el diario *El Independiente* de La Rioja y se lo arrebató a la infamia.

De Mataderos el anclaje en Liniers, en las Mil Casitas, viviendas construidas por la Municipalidad a pagar en largas y cómodas cuotas. Construcciones sin alardes, de dos plantas y patio interno para que en las macetas florecieran la azalea y el jazmín blanco en el jardincito que daba al pasaje El Mirasol, como sus pares con identificaciones que pidieron prestadas a la fauna y a la flora. Casas con el lugar apropiado para la mesa grande para las comidas picantes y las partidas de truco y codillo, con Tito apuntando los tantos y aprendiendo de las discusiones de su viejo y sus tíos.

Escuela primaria sin sobresaltos pero con brotes de rebeldía, por la rutina y la disciplina impuesta. La secundaria en el Comercial de Ramos Mejía y completada en el turno noche del Nacional Mariano Moreno; aunque la formación sustancial se forjaba en las lecturas descuadradas, asistemáticas, paralelas a las películas que

se proyectaban en el Edison, el Canadian y El Capitolio.

“O trabajás o estudiás” era la irreducible consigna de entonces y el Gordo adolescente preconizó automantenerse con la venta de leña y carbón en el pequeño negocio familiar u oficiando de cadete en un comercio del Once.

El matutino fue refundado el 12 de octubre de 1959 por un grupo de jóvenes habitantes de la Ciudad de los Naranjos, que recogieron el nombre del periódico que Pelagio B. Luna puso en circulación en 1901.

Tito visitaba a parientes afincados en La Rioja y allí encontró el lugar y la oportunidad para ser el periodista que había despuntado en páginas estudiantiles y en la sección Gremiales de un matutino de Buenos Aires.

Fue motor potente de la iniciativa de lograr que *El Independiente* retomara vigor, con más empeño que recursos. Con una linotipo, una impresora plana y el papel diario conseguido con esfuerzos y disgustos.

El Gordo, a los 23 años, fue director de un medio tabloide de dos pliegos iniciales. El grabador a alambre para recaudar noticias nacionales e internacionales; tres máquinas Remington para tipear las locales; el canje de publicidad por servicios como moneda corriente.

El diario se convirtió en imán de capacidades aportadas con buena voluntad, confluyentes con la decisión de sostener el medio y ganó el calor de un universo de lectores que compartían la línea editorial o

la cuestionaban, aunque sin poder permanecer indiferentes.

Tito estaba en el centro de la acción para ocuparse de la subsistencia y para conducir la redacción. Si el balance arrojaba superávit el destino era la inversión en linotipos, en la rotativa, en la incorporación de teletipo para recibir los cables de agencias informativas.

El diario creció en cantidad de hojas y en sus recursos técnicos. Fue de los primeros, quizás el primero, en contar con la Mafalda de Quino en sus ediciones. Un convenio de mutua colaboración le permitió reproducir artículos de la revista *Primera Plana*. La planta de personal se aproximó a 90 integrantes, forjados en el saber desde el hacer.

El estilo del Gordo se cimentaba en la escritura rigurosa, concisa, enérgica, sin requiebros distractivos, con desprecio por los eufemismos. Hizo tanta escuela como su actitud ante los problemas crónicos, a veces ahogados con vasos de ginebra o asados bien regados con vino, en la confitería La Ópera o en la finca del barrio de Vargas, el del pozo de la batalla distorsionada en la letra de la zamba.

Alipio Eduardo Paoletti se casó con una riojana, Lilian Santochi. Compañera sin dobleces con la que sembraron descendencia, Eduardo, Adolfo, Juan, Ana, Elsa y Sara.

Don Eduardo y Doña María, su hermano Mario Argentino y un par de camaradas de siempre respondieron a su generoso llamado para que se radicaran en La Rioja. Tito no se cortaba solo. Su grueso cuerpo, su carácter, eran como armadura protectora de la fraternidad.

Tuvo amigos. También adversarios. También enemigos, de esos que son como medallas conquistadas, que lo demandaron con juicios que nunca prosperaron. Si alguien lo odió difícilmente podrá decir que le perdió el respeto.

La biografía de Tito no se limita a fechas más o menos significativas. Su vida es la acción, el compromiso, la lealtad. No ahorró trompadas para resolver conflictos. No dejó de apoyar la mano por el hombro, apretar el abrazo y enternecer la mirada en el gesto solidario.

Disfrutó del tango y de la chaya. De Gardel y de Paco Ibáñez. De Falú y de Los Quilapayún. De Yupanqui y de Chito Zeballos. En el cine, las italianas del neorrealismo. Su película preferida *Los Compañeros*, con Marcelo Mastroianni en la piel del perseguido republicano a fines del siglo XIX. En el fútbol, el Independiente de Bochini y el Nueva Chicago de Desanzo y Casanova en el lado izquierdo del ataque. En La Rioja, la casaca blanca de Unión y "Cafiro" Torres, el del 10 en la espalda. Alipio fue hábil para manejar con los pies el artefacto redondo, para encestar en el basket y fuerte para el scrum en rugby, en el mítico Beromama.

Tito no era hombre de fe religiosa, pero no era ateo fundamentalista. Sacerdotes de diversas religiones tenían abiertas la páginas de *El Independiente*. Por otro lado cortaba la masa de sus adhesiones y rechazos. Por ejemplo, autoritarios o democráticos; explotadores o explotados; sinvergüenzas u honestos; demagogos o bien intencionados en la esfera pública.

El obispo Enrique Angelelli arribó a La Rioja en agosto de 1967 y en la visita proto-

colar a El Diario se produjo el encuentro que anudaría en vínculo estrecho con Paoletti. *El Independiente* era más que el contenido de un artículo o una entrevista. Era un producto con resonancias sociales y culturales polivalentes que detonaban en cadena con el simple hecho de editar piezas comunicacionales, con sentido periodístico.

Preguntarse por qué pasa lo que pasa y asumir que cualquier problemática intensa está atravesada por procesos socio-político-económico-histórico-culturales era una práctica sin alardes de los que trabajaban en la redacción del matutino.

La Rioja tenía un entramado de relaciones feudales, incluso en la ponderación de las jerarquías.

Angelelli, afable, campechano llegó a la provincia con “traducción” a tierra de la pastoral emanada de Juan XXIII y los concilios y encíclicas fieles a los postulados del Papa Bueno. *El Independiente* recogió y reprodujo esa palabra renovada y motivadora que no se reducía al púlpito sino que se expandía pueblo por pueblo, aldea por aldea, sacudiendo conciencias.

En esa coincidencia se cimentó el recíproco afecto del obispo con el ateo.

A Angelelli lo mataron el 4 de agosto de 1976. Poco antes se reunió con Paoletti en Buenos Aires. Tito era buscado por la represión.

–Cuidese –le sugirió Tito.

–Vos también y rogá que no nos voltee el redomón –fueron las palabras de despedida del obispo, susurradas en el abrazo.

El Independiente era fábrica de iniciativas hacia afuera, sin descuidar su interior. Se creó la Mutual del personal para la compra de alimentos al por mayor y expendierlos a precios rebajados. La adhesión a un programa del Banco Hipotecario se tradujo en 42 viviendas para trabajadores del diario. Barrio en el que forman esquina las calles Jauretche y Scalabrini Ortiz. La Sociedad de Responsabilidad Limitada era la garantía para las operaciones y para los créditos personales gestionados por periodistas y obreros gráficos, cuando no era Tito quien colocaba la firma para convertirse en codeudor. Fue padrino de casamiento y padrino de recién nacidos, a pedido de sus compañeros.

La Remington era cómplice del periodista que apretaba las teclas para armar la palabra rotunda, para denunciar, para proponer, para referirse a efectos ahondando en las causas.

Tito redactaba con el objetivo de hacer comprensible lo que parece complejo. Su lector no precisaba recurrir al diccionario. Relataba con la ética de la sintaxis.

Tito era la coherencia albergada en el cuerpo con kilos que no impedían la agilidad de movimientos.

La coherencia impulsó el paso que asombra todavía. Paoletti convidó a sus socios de la Editorial Norte Sociedad en comandita por acciones a acordar en la idea de que *El Independiente* tuviera como “dueño” a una cooperativa de periodistas y gráficos. Cooperativa de trabajo, producción y consumo. Y lo logró en un trámite que no fue rápido ni fácil. La malicia vomitó escoria. Los beneficiarios del desprendimiento levantaban reservas a la generosidad desde

la moral inviolable. Llegaron a La Rioja cooperativistas de varios puntos del país para transmitir su enriquecedora experiencia, en reuniones prolongadas en el espacio abierto de la sede de la calle 9 de Julio.

Copegraf (Cooperativa Periodística y Gráfica de Trabajo Limitada) se transformó en realidad. Estatuto discutido y aprobado en asamblea. Edificio y equipamiento transferidos sin cargo, a precio simbólico. Línea editorial debatida y resuelta con el valor de un socio un voto, sea director o cadete. Una hermosa “locura” del Gordo Paoletti: más de setenta solidarios propietarios de un diario.

La familia crecía, el laburo no daba tregua. Tito se tomó el recreo de viajar a España, con una beca extendida por el Instituto de Cultura Hispánica. Sus cartas, sus llamadas transmitían que el placer mayor fue conocer el lugar de genuina cepa andaluza de su abuela Josefa y en Italia, el de aquel Alipio del que heredó el nombre poco frecuente. Pero su lugar en el mundo era La Rioja.

El Independiente no fue neutral, la asepsia no teñía sus páginas. Con los débiles siempre. Con los poderes autoritarios, la corrupción y la injusticia, nunca. Su “premio” era la recepción masiva del matutino. En una población provincial de 140 mil almas, en geografía de 92.000 kilómetros cuadrados extendida en llanos inmensos, con una ciudad capital de 70 mil habitantes, el promedio del tiraje oscilaba entre los 7.000 y 8.000 ejemplares, con picos cercanos a los 12.000.

Eduardo, el hijo mayor de Lily y Tito, debía ser motivo de consultas médicas fuera de la provincia. Por eso el Gordo no estaba en La Rioja en esos días de marzo. Por

eso, azarosamente, eludió el proyecto de matarlo.

Paoletti en Buenos Aires. Su paradero requerido en sesiones de tortura. Tito se resistió al exilio. Su diario ocupado, Angellelli muerto en una emboscada criminal, sus compañeros-amigos, su hermano, en presidio.

La temeridad lo llevó a desafiar las reglas de la clandestinidad, a puro riesgo. Tanto debió padecer el Gordo en su impotencia de ponerle el cuerpo al terror.

Se llamó Fernández para alquilar vivienda en el Gran Buenos Aires. Con Lily y la prole.

En 1977, con pasaporte falso cruzó por tierra la frontera con Brasil. Desde Río de Janeiro un avión lo trasladó a Madrid, el 24 de junio. En aquel viaje anterior como becario cosechó afectos que lo acogieron fraternalmente. Su mujer y sus seis hijos emprendieron el camino de la ausencia poco después. La casa grande del barrio de Vargas mutó en una vivienda de la Alameda de Osuna, cerca del aeropuerto de Barajas.

Tito no se arropó en el dolor paralizante. Los dictadores debieron reconocerlo cada vez que desde Europa se alzaron voces y acciones contra el terrorismo de Estado y la mutilación de los derechos humanos.

Fue periodista para entrevistar con los puños apretados y la bilis contenida a arrepentidos represores y para producir artículos que corrían el telón del horror en Argentina. Sus desvelos lo llevaban a La Rioja, a llorar como hombre íntegro.

El Independiente había sido invadido el 23 de marzo de 1976.

El Gordo entendió el miedo de los que permanecieron en *El Independiente* militarizado. Desde la distancia exhortó a resguardar el medio y la fuente de trabajo. Ya habría tiempo para la reparación de la infamia.

En agosto de 1984 las únicas puertas de La Rioja que se cerraron para Tito fueron las del local de *El Independiente*. Desde ese día sus ojos claros, vivaces, se entristecieron definitivamente. Su risa habitual se hizo esporádica.

Tito fue uno de los grandes periodistas del país, aunque la cultura de lo unidimensional no lo haya descubierto en su real magnitud.

Un idiota certificado de defunción dice que se murió, cuando dormía. No es cierto, a Alipio Eduardo Paoletti lo mató la infamia, a la que no iba a dar respiro.

Polycrates es el personaje central de *Un país para el olvido (Al Sur del Purgatorio)*, libro de Hugo Ditaranto editado en octubre de 2001. Polycrates reflexiona:

“Me tuve que pelear todos los días de mi vida con los mismos hijos de puta que viven haciendo trampas, engañan, mienten y son los responsables de dejar a media humanidad en pelotas desde siempre”.

Tito era acción y pensamiento, intransferible a figura de estampita o de leyenda. Quizás aceptaría que las palabras de Polycrates sirvieran para su epitafio.



**“Contra la tortura”
Martín Micharvegas**

3er. Premio

Tía,
yo tuve
hermanos...¹

Cynthia
Wanschelbaum

*Yo tuve un hermano.
No nos vimos nunca pero no importaba.
Yo tuve un hermano
que iba por los montes
mientras yo dormía.
Lo quise a mi modo,
le tomé su voz
libre como el agua,
caminé de a ratos
cerca de su sombra.*

*No nos vimos nunca
pero no importaba,
mi hermano despierto
mientras yo dormía,
mi hermano mostrándome
detrás de la noche
su estrella elegida.*

JULIO CORTÁZAR (octubre de 1967)

Estábamos cerca del 30° aniversario de la última dictadura militar. Afiches convocando a la marcha, informes en los noticieros, y en el Colegio se había armado una exposición en el claustro central. Un día, antes de irme a casa, fui a ver la muestra (fotos, afiches, etc.). Recién ahí me di cuenta de que hay una placa que recuerda a los desaparecidos del Colegio.

Se me puso la piel de gallina y sentí una gran tristeza. Al ver las imágenes me identifiqué con los de las fotos... eran como mis compañeros y yo... ¡pero no! Había algo que hacía que los viera diferentes.

Me di cuenta de que mucho de la dictadura no sabía. Sólo el cuentito típico de manual escolar y algunas cosas más que en algún momento había escuchado en actividades del Centro de Estudiantes.

¹ El presente relato es producto de un trabajo de investigación, acerca de la dictadura en el Colegio Nacional de Buenos Aires, realizado en el marco del Seminario "Educación y dictadura. El principio del fin" del Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad de Buenos Aires.

Necesité ir a mi casa caminando. Era un día soleado, fresquito, pero lindo y en mi cabeza aparecían colores oscuros, dudas y preguntas, muchas preguntas.

Cuando llegué a casa le pregunté a mi papá qué sabía, qué se acordaba y me contó que él y mi tío fueron a la secundaria (al Avellaneda) durante los últimos años de la dictadura. Me describió algunas cosas, pero no lo noté muy interesado y eso me jodió mucho.

Al domingo siguiente fuimos a la casa de mis abuelos. Le pregunté a mi abuela qué recordaba de aquella época. Me dijo que había sido maestra de 1° grado a partir del 79, y me relató algunas “anécdotas”, como no poder enseñar en matemática la teoría de conjuntos. Noté en ella una gran angustia, sobre todo como un sentimiento de culpa, y algunas contradicciones. Porque por un lado me decía que ella no sabía lo que estaba pasando, pero al mismo tiempo me contó que un día iba caminando por la calle con mi tío y vio cómo se “chupaban” a una persona en un Falcon.

Estas pequeñas charlas me despertaron más las ganas de buscar, de investigar, de saber sobre todo lo que había pasado en mi Colegio en aquel momento.

El mismo lunes le comenté mis inquietudes a un profe de historia, Alejandro, que es copado, y le pregunté dónde podía buscar información. Me recomendó un par de libros y me dijo que suponía que en el Archivo del Colegio podía haber material.

En un recreo bajé al Archivo y encontré una caja que contenía diferentes materiales: resoluciones burocráticas, listas ne-

gras, interrogatorios y documentos que estaban en la Rectoría que un tal Maniglia había dejado cuando murió y que eran estrictamente confidenciales.

El encargado del Archivo me contó que esa caja la habían dejado ahí dos ex alumnos de la escuela y que con ese material habían escrito un libro que se llama *La otra Juvenilia. Militancia y represión en el Colegio Nacional de Buenos Aires. 1971-1986*.

Aprovechando que tuve una hora libre, volví al Archivo y fotocopié todo lo que estaba en la caja.

Salí del cole y fui a la librería de enfrente a comprarme el libro. Tardé muy pocos días en leerlo, ¡no podía parar! Eso me motivó a seguir averiguando más cosas.

En el libro leí que el 69,13% de las víctimas del terrorismo de Estado tenían entre 16 y 30 años y el 21% eran estudiantes. Los jóvenes fueron uno de los blancos principales del genocidio militar. ¡Y eso me come la cabeza! Pensar que a pibes de mi edad, que venían al mismo lugar que vengo yo todos los días, que entraban a las mismas aulas que yo... que odiaban las pruebas como las odio yo... que se rateaban, como me rateo yo, los catalogaban de subversivos, los persiguieron, los desaparecieron, los mataron... Eran adolescentes que de un día para otro tuvieron que enfrentar cosas de la vida adulta. ¿Cómo puede ser que los últimos años de la vida de algunas personas sea a los 17 años?

“No es justo, no es tolerable que una pandilla de verdugos le arranque a un chico el futuro, la vida entera, la posi-

bilidad de la alegría, de la desdicha, del error, del arrepentimiento, de la reflexión, de la madurez, del juego, la locura, la pasión y la vejez, y la decadencia y hasta la muerte, pero la propia muerte, la que uno se gana y trabaja y macera a lo largo de su vida; la que uno, en el final, enfrenta con bronca, o con lo que sea. Pero la propia muerte, no la muerte atroz de los verdugos.” (Feinmann, J. P.)

¿Por qué? ¿Por qué fue parte del plan del gobierno lo que se hizo en el Colegio? ¿Cuáles eran los sueños de los que hoy aparecen en la placa? ¿Por qué luchaban? ¿Por qué le decían “Colegio cuna de la subversión”?

Y recuperar esto, saber cuál era su proyecto, es una de las cosas que me siento responsable por hacer.

Yo pertenezco a la generación en la que la apatía es generalizada, la ausencia de valores solidarios es lo común y el culto por lo superfluo, el descreimiento, el individualismo, el “no te metás”, es lo que le da sentido a nuestras vidas. Nada de un mundo más feliz, más libre y justo... ¡parecería que eso ya fue!

Me parece imprescindible que nosotros, los más jóvenes, aquellos que no vivimos la dictadura y para los cuales empieza a ser como un acontecimiento histórico más, nos preguntemos qué pasó, que nos apropiemos de ese pasado... para que no se convierta en una historia lejana, en un mito... Es necesario reconstruir las historias, contar lo que pasó, para que no exista una segunda desaparición. “Nuestras historias se perdían con las suyas, que nadie contaba. La primera desaparición, la más cruel, era inevitable; la segunda, no.” (Caparrós, M.)

Además me parece que para poder entender en qué país estoy viviendo ahora es fundamental saber qué hizo la dictadura, porque la organización de una represión de forma sistemática y organizada y planificada parte fundamental y principal de las transformaciones económicas, culturales, políticas, sociales, sufridas de los 90 en adelante y que transformaron a Argentina en uno de los países más injustos del mundo. Los militares estaban creando un país matando a gente... (Schulman, J.)

Durante una semana, todos los días cuando terminaba las clases me quedaba un largo rato en la biblioteca de la escuela leyendo los libros que me había recomendado el profe, que hablaban sobre el contexto y sobre los objetivos de la dictadura en educación.

Me costó bastante leerlos, pero despacio y con paciencia pude ir interiorizándome más. Hay muchas palabras y conceptos que no entiendo, pero igual me sirvió para tener una mejor idea general.

Después empecé a mirar, leer y tratar de analizar lo que había fotocopiado del Archivo, para intentar comprender cómo funcionó el Colegio en aquella época, es decir, cómo la operación represiva montada por la dictadura militar afectó la cotidianidad escolar.

¿Cómo impactó la represión en los estudiantes? ¿En qué medida contribuyó la escuela a sostener y reproducir los lineamientos generales del Proceso de Reorganización Nacional? ¿Cómo se impuso el orden? ¿Qué transformaciones se produjeron en la escuela? ¿La etapa anterior fue igual o no? ¿En el Colegio había desde antes elementos y prácticas autoritarias y represivas

que la dictadura aumentó y explicitó con mayor contundencia?, fueron preguntas que me iban apareciendo.

Se me ocurrió que otra forma de indagar sobre lo que había pasado era preguntarles a quienes lo habían vivido. Por eso, empecé a contactarme con algunos que habían sido alumnos desde el '73 hasta el '83 para que me contaran sus experiencias, sus biografías escolares.²

Con toooooooooo eso pude armar un pequeño escrito cuya intención simplemente es dar a conocer lo que pasó...

Luego de siete años de represión, en 1973 asumió como rector Raúl Aragón. Aragón era un abogado con experiencia en la defensa de presos políticos de la hasta entonces última dictadura militar.

Hasta su designación como rector en el '73 (poco después de que Cámpora asumió la presidencia y Rodolfo Puiggrós el Rectorado de la UBA), Aragón era profesor de Historia de la Edad Media.

Ya alejado del Partido Comunista, se definía como un marxista independiente. Todo el espectro de las agrupaciones políticas de izquierda lo apoyaban.

Con Aragón se afloja el régimen policiaco que aterrorizaba antes a la escuela. Los alumnos con el nuevo rector se sintieron descolocados, porque estaban acostumbrados al sometimiento del régimen autoritario. De ir como soldados, los chi-

cos pasaron a ir cada uno como quería. Las reglas de juego dentro del Colegio cambiaron.

“Caminando por el claustro nos cruzamos con un señor trajeado.

–Vamos chicas, chicas, al aula, que es la hora...

–No, lo que pasa es que ella es nueva, la llamaron ayer para que empiece hoy, y le estaba mostrando el Colegio, ¿viste? Ahora la acompaño al aula... –le contestó Isa, confianzudamente.

–¿Sos nueva? ¡Bienvenida! –me da un beso– ¡Ahora al aula!

Cuando se iba alejando les pregunté:

–¿Quién es?

–Es Raúl Aragón, el rector. ¿Viste que macanudo?” (Meik, G.)

Tenía una excelente relación con los alumnos. El diálogo con Aragón era como si fuera un amigo. Lo “amaban”. Néstor recuerda: *“La relación entre Aragón y los estudiantes era extraordinaria, era cercano. Tener al rector cerca fue muy importante para los que ingresamos. Yo particularmente jugaba al ajedrez con él. Era una persona muy afectiva y sabía ser rígido sin ser violento”.*

Así, el objetivo por el cual los alumnos iban a la escuela empezó a no ser sólo el de estudiar. Las preocupaciones comenzaron a ser otras... Lo más común era ir caminando por la calle Bolívar y escuchar a los pibes hablando de política.

² Como parte del trabajo de campo se realizaron entrevistas a ex alumnos del CNBA durante la dictadura.

Durante el rectorado de Aragón la militancia estaba permitida y todas las agrupaciones políticas fueron reconocidas por las autoridades.³

Es más, Aragón cotidianamente se reunía con las agrupaciones y creó el Departamento de Participación Estudiantil, que era un organismo cuya función consistía en atender las propuestas y reclamos de las mismas. Además, participaba de las asambleas y al inicio de cada una se paraba y agradecía la participación y deseaba que la asamblea fuera fructífera, invitando al debate de ideas y empujando a que siguiera sucediendo.

Las garitas que durante el rectorado de Sanz (el anterior rector) estaban ocupadas por los preceptores, fueron otorgadas a las diferentes agrupaciones políticas que las llenaban de carteles con consignas políticas.

Era muy común que los alumnos en la mitad de una clase se fueran a participar de una asamblea. El Centro de Estudiantes tenía el poder de decisión de suspender las clases a cualquier hora. ¡Ser delegado era tener más poder que el profesor! A los profesores eso obviamente que mucho no les gustaba, pero era parte de la nueva relación que existía entre los profes y los alumnos. Se liberalizó la relación profesor-alumno, las clases eran dialogadas, el estudiante participaba, podía preguntar, replicar.

Lo interesante era que no sólo participaban de la vida política de la escuela los

que militaban en alguna agrupación estudiantil, sino también “independientes”, cuya militancia pasaba por ser delegados de sus cursos. Las reuniones de los delegados se hacían en el microcine los sábados a la mañana.

Todos de alguna forma se comprometían. En pintadas, haciendo carteles, yendo a las marchas...

Otra de las cosas que se propuso modificar Aragón fue el sistema disciplinario. Me contaban que Aragón trataba de educar en los valores de la autodisciplina: los estudiantes tenían que autocontrolarse a partir de acordar ideas comunes. Ejemplo de ello fue la reforma del sistema de faltas (se contaban los ausentes por materia).

Además pensaba que los preceptores no tenían que cumplir una función policial y simbolizar el sistema de represión, sino cumplir una función docente. Los auxiliares docentes (así era el nombre de los preceptores) tenían la función de orientar a los alumnos y de ser mediadores entre profesores y alumnos.

La mayoría eran exalumnos o alumnos de 6° año. Los ex alumnos recuerdan que la relación era buena. Había mejores, había peores, pero nada en especial.

De todo esto, lo que me pareció más loco cuando me enteré fue que los alumnos de 3° año en adelante podían fumar en el Colegio (en el bar, en los patios y en el SUM).

Parecía ser que el lema de esos años era “aquí vale todo”. Sonidos de guitarras, humo de cigarrillos, murmullo constante, interrupciones de clases, ruidos de bombos, colores, carcajadas...

³ Agrupaciones políticas: Unión de Estudiantes Secundarios (UES), Federación Juvenil Comunista (FJC), Juventud Guevarista (vinculada al ERP), Juventud Radical Revolucionaria (JRR), Tendencia Estudiantil Socialista Revolucionaria (TERSPO)

Se mezclaba la política con los típicos despelotes de una escuela secundaria. ¡Despelote que al lado de lo que pasaba en la calle, no era nada!

Es increíble, pero para los alumnos faltar al colegio era algo ridículo, el Colegio era una fiesta...

Igual que ahora, en el 3° piso estaba el SUM. Jugar al fútbol, ratearse, hacer bailes, jugar al ping-pong, las asambleas, las reuniones de la FeDe o de la UES y hasta estudiar, eran las actividades políticas y recreativas que se compartían de 1° a 5° año en ese espacio. Era como un “centro de logística”. Vi un par de fotos de lo que hacían ahí... ¡muy buenas!

También en las fotos se ve la ropa que usaban. ¡Copadísima! Buzos de plush debajo de la camisa, pantalones oxfords y camperita verde de La Chinche (¡con la mochila haciendo juego!) era la vestimenta infaltable en los chicos; camisas y bolsas hindúes en las chicas.

El uniforme, como ahora, quedó bien guardadito. Nada de júmer, corbata, ni vincha. Todo era colores, pelos largos y barbas y sobre todo el diario en las carpetas N° 3 atadas con un cinturón, inevitable accesorio del uniforme revolucionario.

De todas maneras ir como cada uno quisiera generaba discusiones, porque algunos pensaban que el uniforme era un elemento democratizador.

¡Un ex alumno me contó que varias veces volvió de la pileta al aula en malla y ojotas!

También me contaba que en vez de tener que dar un examen de ingreso para poder entrar al Colegio lo había hecho por sorteo (se le pidió asesoría a la carrera de Ciencias de la Educación y su directora, Adriana Puiggrós, sugirió esta forma).

A la promoción que entró por sorteo los profesores no los querían mucho. Les decían que rompían la tradición del Colegio. Fue una marca con la que los estudiantes tuvieron que cargar durante toda su secundaria.

Además como consecuencia de entrar por sorteo, esa promoción fue la más heterogénea en la historia del Colegio. Entraron muchos pibes de los barrios periféricos y del conurbano.

El 1° de julio de 1974 asumió la Presidencia del país María Estela Martínez de Perón. Ese día no hubo clases en el Colegio. La llegada de Isabelita forzó la renuncia de los peronistas que ocupaban los principales cargos en la Universidad.

Obviamente que esto iba a traer consecuencias en el cole. A mediados de julio se hizo una asamblea en la cual se decidió tomar pacíficamente el Colegio para defender la gestión de Aragón y frenar el avance de la derecha en el país.

“Aquí están, estos son, los soldados de Aragón” era el cantito que se escuchaba todas las mañanas de la toma cuando llegaba Aragón.

La toma fue otro de los hechos que los ex alumnos recuerdan con una sonrisa en la cara. Bolsas de dormir, viandas, ponchos, guitarras y mate, eran las cosas que decoraban el paisaje de la escuela.

Los docentes antes de entrar eran palpados por los pibes que hacían guardia en la puerta y “encima” ¡después se encontraban con preservativos en la sala de profesores y en la pileta!

“Formábamos una gran comunidad de sueños compartidos en la que no existían la soledad ni el cansancio. Nadie podía competir con esa euforia de luchar por los sueños colectivos, nadie podía llenar más.” (Meik, G.)

Para todos era algo simpático y no tenían dimensión del hecho. Se creían muy grandes y no entendían mucho de lo que pasaba. *“¡Me creía Gardel!”*, recuerda Fernando.

Pero con la renuncia de Taiana al cargo de ministro de Educación la euforia terminó. El 8 de noviembre de 1974 la policía entró al colegio a punta de Itaka y gritando *“¡Todos contra la pared! ¡A ver zurditos de mierda! ¡Se me ponen todos contra la pared!”* juntaron a todos en el Claustro Central, algunos cuerpo a tierra y otros contra la pared, e hicieron un simulacro de fusilamiento. Al momento de disparar, a los gritos dijeron que se desalojara el Colegio. Palparon de armas a todos, los hicieron salir con las manos en la nuca, pasando por al lado de ellos a punta de ametralladora y a algunos se los llevaron.

El allanamiento policial puso fin a la toma. Aragón y la Asociación de Padres repudiaron públicamente el hecho.

Para algunos ese día es como si hubieran terminado el colegio. Lo demás fue una pesadilla que empezó ahí, lo demás fue la noche...

Cuando iba preguntando, leyendo, averiguando, pensaba que todos los cambios se habían dado recién en 1976 con el golpe de Estado. Pero en el Colegio, como en el país, las cosas ya empezaban a oscurecerse meses antes... Las primeras modificaciones se empezaron a sentir con la misión Ivanisevich-Ottalagano.

En agosto Ivanisevich asumió como ministro de Educación y con él Alberto Ottalagano como interventor de la UBA. Dos días después de asumir Ottalagano, Aragón fue dejado cesante y cerraron el Colegio por un mes y medio.

Con la cesantía de Aragón, asumió Mario Enrique Garda como nuevo rector,⁴ exponente de la derecha peronista. Garda decía: *“La misión de los docentes es formar argentinos, es decir, ni bolches ni nazis”*. ¡Los alumnos lo apodaban “quecagarda”!

Como primera medida (antes de reabrir el Colegio) mandó clausurar las garitas y secuestrar el material que había en ellas de las distintas agrupaciones.

La escuela se ordena bastante, empieza a haber más controles, se prohíbe la militancia, se limita la actividad del Centro de Estudiantes y empiezan a existir persecuciones y amenazas hacia los estudiantes.

Pero al mismo tiempo dejaron espacio para la transgresión. Es así que la rebelión empezó a tener sentido. Los alumnos hacían un quilombo infernal, tiraban bulbos con pólvora, caminaban por la cornisa de las ventanas, etc. Había como un tire y afloje en el que se peleaba por la disponibilidad de los espacios.

⁴ 3 de octubre de 1974.

Los preceptores ya no eran más los alumnos de 6° año, sino que se produjo un recambio y la mayoría eran militantes del peronismo de derecha; se prohibieron las asambleas y sólo fueron reconocidos como organizaciones gremiales la Asociación de ex alumnos y a la Cooperadora; se dejó libres a muchos alumnos (la mayoría estando sólo a un año de terminar); se reimplantó el 6° año se anuló el sorteo y se instauró el examen de ingreso para 1975.

La represión no era algo oficial, pero empezaba a sentirse. Con este nuevo rector hubo un cambio muy fuerte, el cuadro ya era otro...

Cuando renuncia Ivanisevich asume con ministro José Arrighi, quien pensaba que *“la comunidad educativa debe luchar contra la subversión que recluta en las aulas desde el jardín de infantes hasta la universidad”*. Era un nacionalista católico, antisemita y anticomunista. Estos movimientos implicaron que Ottalagano se alejara del Rectorado de la UBA y que asumiera en su lugar Julio Lyonet. Éste eligió como nuevo rector del Buenos Aires a Luciano Muñoz.

En 1975 las clases empezaron y ya todo era muy distinto. Alumnos que habían sido expulsados, dejados libres o bochados en los exámenes; carteles que prohibían la actividades políticas; paredes pintadas prolijamente y limpias de consignas políticas; caras nuevas y horrorosas de los nuevos celadores. El sentimiento de una violencia parapolicial en el colegio, representada en los nuevos preceptores cada día era más fuerte. El clima cada vez era de más miedo... todo fue en crescendo...

...Y el 5 de septiembre asume “la bestia” Eduardo Aníbal Maniglia, suboficial en

reserva de la Escuela de Artillería, y con él se hace presente la noche en el Buenos Aires. “La bestia” le decían porque en su primer discurso el tipo se comió todas las eses, conjugó mal verbos y otras cosas tan bestiales como esas. Parecía un personaje de circo, dicen también.

Designó como vicerrectores a Carlos Alberto Clérico y a Icas Edgardo Micillo. Micillo era un subteniente de Reserva del Regimiento 29 de Infantería en el Chaco.⁵

Maniglia era quien debía volver a su cauce normal y a sus tradicionales características al “Colegio de la Patria”.⁶ Según un informe, el estado del Colegio al momento de hacerse cargo el rector Maniglia era un reflejo del caos existente en el país producto del marxismo.

“Bajo el signo de continuos cambios directivos en el Colegio, sumado al desorden ideológico en boga, la indisciplina estudiantil había alcanzado límites insospechados [...] El endiosamiento de líderes ideológicos de turno, la utilización de abundante material subversivo, la formulación de programas de mentalización en las distintas materias, ya sea por inclusión de temas referidos a las diferentes revoluciones marxistas, o por la

⁵ Documento Personal de Micillo, Jorge Icas. (Vicerrector interinamente del Rectorado del Colegio Nacional de Buenos Aires) a Galtieri, Leopoldo Fortunato. Colegio Nacional de Buenos Aires. Archivo.

Es el curriculum vitae del Vicerrector Micillo, subteniente reserva Regimiento 29 de Infantería (Chaco). Constan sus datos personales, sus títulos docentes y las tareas desempeñadas en la docencia.

⁶ Documento Oficial: Al Señor Rector del Colegio Nacional de Buenos Aires Profesor D. Eduardo R. Maniglia, de Rodriguez, Eduardo y Bouvier, Francisco. Colegio Nacional de Buenos Aires. Archivo.

*bibliografía con inclusión a veces exhaustiva de autores de la misma corriente, completaban el panorama.*⁷

Los alumnos eran unos “hippies”, promotores de la inmoralidad y el desorden, por lo cual era necesario comenzar un proceso que denominaban de “recuperación paulatina”: *“Rápida supresión de disturbios dentro del Colegio, eliminando los promotores fueran ellos alumnos, empleados, preceptores o directivos”*.⁸

El 10 de abril de 1976 son cesanteados 187 docentes y expulsados 15 estudiantes. A muchos alumnos les impidieron reinscribirse o telefónicamente les sugirieron que no fueran más al Colegio. Y a los alumnos que iban a reinscribirse les dieron un documento de dos hojas con las normas disciplinarias, en donde también se solicitaba un certificado de buena conducta otorgado por la Policía Federal.

“El primer día de clases de 3° año me dio la exacta vivencia de lo que debería haber sido un campo de concentración.

Jumper gris, por debajo de la rodilla. Camisa celeste. Medias azules tres cuarto. Zapatos negros o marrones. Vincha.

Celadores-policías por todas partes: en la calle, en las escalinatas y adentro. Un temible jefe de celadores al que a partir de ese momento debíamos llamar prefecto. Los pibes con corbata y saco azul... pelo cortísimo, dos dedos por en-

cima de la camisa. No quedaba el más mínimo vestigio de colores ni alegría en ningún rincón. Sentía que me había cambiado el colegio... de país... de mundo.” (Meik, G.)

El cambio fue muy profundo, “*entramos en una cárcel*”, recuerda Gustavo, “*un régimen absolutamente milicoide, de desprecio permanente [...] cambió todo, era como 1984, estaba todo controlado*”, recuerda Néstor.

Maniglia comenzaba a implantar el terror, el miedo, el individualismo.

El 24 de marzo las Fuerzas Armadas irrumpen en el poder a través de un Golpe de Estado. El diario *La Tarde* en su tapa escribía: *Esta madrugada culminó la dramática crisis en que, ante el vacío de poder político, estaba sumida la Nación. Las FFAA, agotadas todas las instancias del mecanismo constitucional –según lo proclamaron a las 3.20 de hoy–, asumieron la conducción del Estado. A las 10, en el Edificio Libertador, la Junta Militar –integrada por los Comandantes Generales, Teniente General Jorge Rafael Videla por el Ejército, Almirante Emilio E. Masera, por la Armada y Brigadier General Orlando Agosti, por la Fuerza Aérea–, prestó juramento. Oportunamente será designado el Presidente de la República. Quedan suspendidas las actividades de los partidos políticos, gremios y entidades empresarias. El Congreso fue disuelto, Isabel Perón está bajo custodia militar en el interior.*

Los autoridades del Colegio defendían abierta y públicamente a los militares y manifestaban que las disposiciones adoptadas y las tareas llevadas a cabo en el es-

⁷ Documento Oficial: Estado del Colegio al hacerse cargo el Rector Profesor Eduardo Anibal R. Maniglia. Colegio Nacional de Buenos Aires. Archivo.

⁸ idem 6.

tablecimiento estaban contenidas en la Proclama de las Fuerzas Armadas.⁹

No sólo eso, sino que tanto Maniglia como Micillo se reunían habitualmente con el jefe de la SIDE y con otras fuerzas policiales y militares, y les pasaban información en caso que se la solicitaran. Eran normales las notas entre los rectores y personajes de testables como generales (Domingo Bussi), capitanes de navío, etc. Como ejemplo, encontré dos cartas de Micillo que demuestran esta relación: una es de Galtieri cuyo objetivo es agradecer y retribuir los saludos por las fiestas de fin de año que el vicerrector le hizo llegar a Galtieri.¹⁰

Y la otra es una carta dirigida al comandante del I Cuerpo del Ejército Antonio Domingo Bussi. En la misma se felicita a este último por haber sido designado en un nuevo cargo. A su vez se lo pone en conocimiento de las reuniones realizadas por directivos de enseñanza media en las cuales se pusieron de manifiesto opiniones sobre algunos problemas en ese nivel educativo. Por otro lado se aclara que la sugerencia de estos encuentros la había realizado el general Trimarco, con el fin de poner en conocimiento del Ejército las opiniones de los directivos de este nivel.¹¹

⁹ Documento Oficial: Al Señor Interventor de la Universidad de Buenos Aires, Capitán de Navío Don Elías Said de Maniglia, Eduardo Anibal Rómulo (Rector del Colegio Nacional de Buenos Aires). Colegio Nacional de Buenos Aires. Archivo.

¹⁰ Documento Oficial: de Jorge Icas Edgardo Micillo a Galtieri, Leopoldo Fortunato (Comandante en Jefe Del Ejército). Colegio Nacional de Buenos Aires. Archivo.

¹¹ Documento Oficial: de Micillo, Jorge Icas. (vicerrector interinamente a cargo del Rectorado del Colegio Nacional de Buenos Aires) a Bussi, Antonio Domingo (Comandante de I Cuerpo del Ejército). Colegio Nacional de Buenos Aires. Archivo. 19 de diciembre de 1980.

Para las autoridades era una necesidad reorganizar el Colegio y preservar sus ideales rectores y los sanos propósitos que constituyen al Ser Nacional. Y para contribuir a ello era imprescindible la erradicación de cualquier actividad política, sectarismo o tendencia que interfiriese con los fines propios de la enseñanza.¹² ¿Cómo lograr esto? Todo alumno que participare en reuniones o manifestaciones; difundiera, divulgue o propague imágenes, comunicados, panfletos o cualquier tipo de literatura de asociaciones ilícitas, o de personas o grupos notoriamente dedicados a actividades subversivas o de terrorismo; realice actividades políticas en el Colegio o sus adyacencias, o atente contra las buenas costumbres (entre otras cosas más), era expulsado. Todas estas disposiciones constaban en diferentes documentos y reglamentos que eran redactados por las autoridades del Colegio, pero que eran aprobados por el capitán de navío Edmundo Said que formaba parte del Consejo Superior de la UBA.

La primera medida disciplinaria de Maniglia fue mezclar las divisiones. La idea era separar supuestas camarillas, pero el tiro le salió por la culata.

Los ex alumnos la recuerdan como una decisión equivocada, porque al contrario de lo que pretendía se mantuvieron las alianzas que ya habían y se consolidaron nuevas. Fue una medida absolutamente negativa para sus objetivos.

Además, en las divisiones las mujeres y los hombres estaban separados, y como el SUM –que durante Aragón era el es-

¹² Reglamento de Maniglia. 12 de Abril de 1976.

pacio de encuentro y diversión de los alumnos-, se cerró porque las autoridades lo consideraban un “antro de perdición montonero”.

La disciplina de la escuela estaba materializada en el “Esquema normativo”. Éste era un documento que reglamentaba lo que debían hacer los preceptores y los alumnos en relación a los desplazamientos, ubicaciones, distribuciones de sus cuerpos en los diferentes momentos y espacios de la vida escolar.

“Los preceptores saldrán a la calle, distribuyéndose en la vereda y agilizando el acercamiento de los alumnos hacia la puerta del Colegio, donde formarán en doble fila a medida que se los va llamando. Ingresarán manteniendo la formación hasta la entrada al claustro central.”

La rutina era la siguiente:

- Toque de diana a la entrada y a la salida.
- Los alumnos formaban en doble fila en la puerta del Colegio y en absoluto silencio debían entrar hasta el Claustro Central. Ahí tenían que dejar las mochilas, camperas, bufandas y demás cosas. Luego se revisaba la vestimenta y el que no cumplía con las reglas, tenía que volverse a la casa.
- Después tenían que distribuirse por división, en doble fila, por orden de estatura, tomando distancia, las mujeres adelante y los hombre atrás. Los preceptores debían ubicarse en el centro de las filas para poder ver bien a todos los alumnos y para que los alumnos escucharan sus órdenes.
- Cuando entraban al aula tenían que permanecer de pie y en silencio al lado de los bancos hasta que el preceptor los saludara. Cada alumno tenía asignado un

banco y debían que sentarse separados varones y mujeres y de menor a mayor.

- El profesor entraba al aula y parado en la tarima decía: *“Buenos días alumnos”* y los alumnos se paraban y contestaban: *“Buenos días profesor”* y luego se sentaban.
- Al fin del día de clases la salida era igual que la entrada: los preceptores llevaban formados a los alumnos hasta la puerta, donde les decían *“Hasta mañana señores alumnos”* y los chicos respondían *“Hasta mañana, señor preceptor”*. De todas formas, el régimen disciplinario corría hasta la puerta de la casa.

Además si un alumno quería ir a algún lugar de la escuela tenía que hacerlo acompañado por un preceptor, por zonas donde estaba permitido circular (zonas verdes), y no se podía circular por el Colegio sino era a través de partes que tenían que firmar a donde cada uno iba (¡así empezó también a existir la falsificación de firmas de partes!); y en los recreos cada uno debía permanecer en su claustro y no podían estar más de 3 ó 4 alumnos juntos.

A todos lados se iba marchando.

En caso de no respetar alguna de estas normas los alumnos eran sancionados. Las sanciones eran por múltiples causas y casi todas de ellas irracionales: observación por cambiarse de banco, amonestación por comer chicle en fila, suspensiones por “causar disturbios en los pasillos del subte E”, y la mayoría eran por el mal uso del uniforme. Todo el tiempo se estaba en falta, salvo que se demostrara lo contrario.

Muchas veces las sanciones eran castigos corporales, que no eran ni golpes ni torturas. Por ejemplo los hacían subir y ba-

jar marchando las escaleras varias veces o estar parados al lado del banco una hora sin hablar. También era muy común el castigo de quedarse en la 7° hora leyendo Platón, lo cual generaba discordia con los profesores, porque el castigo era leer.

Las normas de presentación, higiene, vestimenta, peinados y uso de símbolos también estaban totalmente reguladas.¹³

Los colores gris y azul volvieron a ser los únicos. Atrás quedaron los tiempos de los pelos largos, las barbas y los colores alegres.

Pelo bien corto, dos dedos arriba del cuello. ¡Cuellos jirafa, empezaron a tener los hombres! (cuando los revisaban los chicos estiraban el cuello para que no los mandaran a sus casas). Y muchas veces se cortaban el pelo entre ellos.

Los encargados de llevar adelante todo el esquema disciplinario eran los preceptores o mejor dicho los prefectos, porque ése era su nuevo nombre.

El prefecto del que todos hablan, el más temido y el ejemplo perfecto de todo lo que debía reunir un celador era Alfredo *Tito* Gristelli, cuya típica frase era “*¡Hablen en silencio!*”.

Vestido de fajina, Gristelli era un tipo que entregaba pibes a los servicios. Es más, algunos alumnos lo vieron entrando al Comando del Ejército. En una tapa de *Aristócratas* hay un dibujo de Tito sentado en su escritorio con una horca detrás de suyo.

¹³ Departamento de educación Física. Anexo I de la Resolución N° 641/78. Colegio Nacional de Buenos Aires. Archivo.

El preceptor debía cumplir con ciertas normas y poseer ciertas características. La fórmula era afecto-respeto-temor. Pero sobre todo exigencia, firmeza y respetuosidad. Debía hacer respetar su lugar de autoridad con mesura y corrección. Tenía que decir las cosas de manera imperativa, pero respetuosamente. Órdenes breves, tono de voz firme y distancia.

Su política consistía en aislar, hacer de cada alumno un ente aislado que no tuviera relación con los que lo rodeaban y que además compitiera con sus compañeros hasta enemistarse, logrando de esa forma una máquina sometida.

Los alumnos que se “comportaban mal”, que eran “sospechosos”, que no se ajustaban a las normas, eran llevados a la prefectura donde eran interrogados y apretados por los celadores. Por ejemplo, como algunos se habían reunido en la casa de un chico, las autoridades los citaron y les hicieron un interrogatorio como si los hubieran detenido. El acta del interrogatorio parece un acta policial.¹⁴

Para los alumnos los preceptores eran un grupo hostil, siniestro, de presión, eran el enemigo, el terror... Dicen que iban “calzados”.

Obviamente que se siguió manteniendo el examen de ingreso, consistía un “examen escrito de rendimiento intelectual sobre las asignaturas: Idioma Nacional, Historia Argentina, Matemática y Geografía Argentina”.¹⁵ Hasta acá nada nuevo... (para

¹⁴ Actas interrogatorias para averiguar si existía un centro de estudiantes clandestino. Mayo 1976. (Página 236 de *La otra Juventud*).

¹⁵ Documento Oficial: Ingreso a 1er. Año - Curso Lectivo 1982. Colegio Nacional de Buenos Aires. Archivo.

los aspirantes a ingresar en 1977) lo novedoso fue que antes del examen los aspirantes y sus padres debían presentarse a un coloquio y evaluación vocacional con las autoridades del Colegio como condición sine qua non para la etapa posterior. El objetivo de los coloquios era, desde lo formal, dialogar e intercambiar con las familias sobre la importancia del colegio, pero en realidad era para comprobar la “honorabilidad” de la familia. A los padres les preguntaban qué pensaban del país, del Colegio, de la Patria y por qué había tanta subversión en el Nacional.

De todas maneras, previo a este examen se presentaba una primera selección: sólo podía acceder una pequeña elite, porque para preparar el examen era recomendable hacer un curso que no todos los aspirantes podían pagar.

Las autoridades justificaban el sistema de ingreso como una selección natural de individuos.

La selección no era sólo para los que ingresaban, sino que también se seleccionaba quiénes egresaban. De los ex alumnos con los que charlé, dos de ellos no egresaron del Colegio, ya que fueron expulsados.

En el Colegio se forzaba la expulsión, dejando a algunos libres, no aprobándoles las materias en las mesas de examen, y a otros les inventaban causas.

En los dos casos citados, las causas fueron mentirosas. De uno de ellos se dijo que había zapateado en fila, pero en realidad ese argumento fue resultado de toda una persecución durante el año 1976. Lo expulsó quien era el preceptor de su división; la vía consistió en dejarlo libre.

“Cuando estábamos saliendo, y estábamos en el claustro central, el tipo me dice: –(apellido) salga de fila, usted zapateó; –No zapateé; –No me discuta, es una falta de respeto. Lograron que pisara el palito, buscaron, buscaron y lo encontraron. Me llevaron a Preceptoría y me tuvieron martirizándome una hora. Al día siguiente me hicieron ir con mi mamá, y nos echaron a los dos del colegio y nos fuimos llorando”, recuerda Gustavo.

Fernando se entera de que había orden de no aprobarlo en la mesa. Los padres fueron a hablar y les dijeron que se callaran que si no iba a ser peor. Y así fue, en las mesas de examen no lo aprobaron y se tuvo que ir de la escuela.

Como se ve, las formas de expulsión eran sutiles.

Y no sólo se expulsó alumnos. A muchos docentes los dejaron cesantes por “razones de seguridad”. Se los responsabilizaba de llenarles la cabeza políticamente a los alumnos.

Se incorporó a nuevos profesores que estuvieran a favor del régimen. Hubo una fuerte caída a nivel docente. Aparecieron profesores que eran impresentables, que eran una manga de energúmenos. Parados arriba de la tarima, agarraban la lista y los alumnos sufrían por si les tocaba pasar al frente.

Pero algunos de ellos quedaron y resistieron desde su lugarcito. Como el caso de las profesoras Elvira Meyer y Marta Rojo, que intentaban que sus clases fueran un espacio de respiro. Hay muchas anécdotas de la Meyer desafiando a los precep-

tores. *“Me acuerdo el primer día de clases. Entramos, estábamos parados y el preceptor nos dice que nos podemos sentar. Meyer le dice al preceptor: ‘Si quiero que se paren o que se sienten se los digo yo’. Ella jugaba a poner al tipo en ridículo delante de nosotros. Era un bálsamo de triunfo, una pequeñez que en ese momento era un triunfo total”*. Quien recuerda esto, también se acuerda que Meyer lo dejaba estar en la clase con una vincha de Boca.

Pero también y más que nada había profesores que estaban a favor del régimen. Encontré por ahí un certificado de la Escuela de Defensa Nacional. Era de una profesora (Lucía Elsa Martín de Di Perna) quien había realizado el XXVII Curso Superior de Defensa Nacional.¹⁶

El 26 de agosto de 1978 muere “La bestia”, y se hace cargo del Rectorado Micillo. La muerte de Maniglia produjo diferentes reacciones. Por un lado las autoridades de la UBA resuelven una serie de actividades a propósito de su fallecimiento, rescatando la labor hecha por este rector en tanto *“le devolvió al Colegio el prestigio que se merece, rescatándolo de la trama subversiva, entre otras cosas”*.

Pero la mejor reacción, la más divertida, fue la de los alumnos. Empapelaron las calle con unos afiches convocando a una fiesta para festejar la muerte. El cartel decía *“Fiesta de la resurrección. Disc-Jockey Eduardo Aníbal Rómulo (en persona)”*.

Organiza Tito”. Además celebraron dando una vuelta olímpica en el campo de deportes (era un reducto de resistencia, el lugar donde los alumnos sentían que no tenían la presión de la escuela).

“El lapso destructor que ha castigado al Colegio Nacional de Buenos Aires, hiriendo profundamente su prestigio, la enseñanza de sus claustros, la pulcritud de sus instalaciones y hasta el umbral ideológico e intelectual de sus egresados, ha concluido. Finalmente, después de mucho tiempo imperan otra vez el orden y la disciplina en el seno del establecimiento. Los augustos muros ya no están ultrajados por la barbarie, los bachilleres ostentan el orgullo de su elevada preparación y vuelve a cundir el buen nombre”, decía Maniglia.

Micillo siguió aplicando perfectamente la “Operación Claridad”, el plan de la dictadura para perseguir subversivos en el sistema educativo, que consistía en cesantear profesores, interrogar estudiantes, expulsar alumnos, pasar información. Formalmente Micillo recibió la carta de Valladares en octubre de 1978 con las órdenes, pero todo esto ya se hacía y cumplía. En la carta que tiene un sello de estrictamente secreto y confidencial, se solicita que las autoridades del Colegio Nacional Buenos Aires realicen un informe sobre la actividad política de algunos alumnos en particular y de sus familias, y de los estudiantes en general. También se pregunta sobre la necesidad o no de intervención policial en el establecimiento.¹⁷

¹⁶ Documento Oficial: Certificado, expedido por Ortiz, Justo (capitán de navío. Jefe C.S.D.N. Escuela de Defensa Nacional) al Colegio Nacional de Buenos Aires. Colegio Nacional de Buenos Aires. Archivo.

¹⁷ Documento Oficial: de Valladares, Agustín (Cnel.), Asesor de Gabinete, a Bianchi, Carlos. (Secretario de Coordinación Universitaria). Colegio Nacional de Buenos Aires. Archivo. La parte superior de la carta está sellada

Además Micillo recibía circulares del Comando General del Ejército, en las que se le solicitaba “a título de colaboración” documentación sobre alumnos y preceptores, las cuales respondía puntualmente. En una carta que le envía a Carlos Bianchi, secretario de Coordinación Universitaria, aclara la situación de algunos alumnos y ex alumnos del Colegio, mencionando actividades y filiación política de los mismos y de sus familias, a su vez se hace mención a sanciones disciplinarias y a la falta de requerimiento del “auxilio policial” en algunos conflictos en el Colegio.¹⁸

Cuando Micillo se alejó del cargo de Vicerrector y asumió el de rector, recibió una carta de agradecimiento del Delegado de la Fuerza Ejército, coronel Carlos Eduardo Arnaiz, por el desempeño de su gestión y deseando que su continuidad fuera un bien para el Proceso de Reorganización Nacional.¹⁹ De eso no había dudas... El 20 de junio que se festeja el Día de la Bandera, los alumnos participaban de las marchas organizadas por los milicos. Consistían en un desfile, en el cual los chicos marchaban con paso militar y eran acompañados por la orquesta del Regimiento N° 3 de Infantería General Manuel Belgrano.

Para Micillo era un honor que sus jóvenes estudiantes y el Ejército compar-

tieran “el anhelo de servir a la patria”. Es más, en una carta le agradece al Comisario César Alberto Villafañe, el desempeño de la comisaría a la que éste último pertenece, durante el desarrollo del tradicional desfile que el 20 de junio habían realizado los alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires desde la puerta del mismo hasta la Basílica de Santo Domingo.²⁰

También encontré una carta en la cual Micillo le escribe a José Antonio Vaquero, comandante de Cuerpo de Ejército, comunicando una resolución del Colegio en la cual se decide que todos los profesores de Historia deberán dedicar una clase en todos los cursos a evocar el acontecimiento de la “Campana al Desierto” (al cumplirse el centenario de aquel hecho), de forma tal de recordar a aquellos hombres (Julio Roca es uno de ellos) “*que contribuyeron a afirmar la soberanía en todo el territorio nacional*”.²¹

Pero durante esta larga noche, oscura, triste, ¿existió una lucecita! No todo fue sumisión y obediencia.

En 1978 un grupo de alumnos empezó a hacer una revista: *Aristócratas del Saber*.

“Una tarde que recuerdo primaveral, creo que de las vacaciones de invierno de 1978, nos encontramos con Nacho Lewkovicz y otros más, en la puerta del zoológico, para una reunión de la FeDe. Mien-

con la frase: estrictamente secreto y confidencial. 30 de octubre de 1978

¹⁸ Documento Oficial: de Micillo, Jorge Icas (Vicerrector interinamente del Rectorado del Colegio Nacional de Buenos Aires) a Bianchi, Carlos. (Secretario de Coordinación Universitaria). Colegio Nacional de Buenos Aires. Archivo.

¹⁹ Documento Oficial: Al Señor Vicerrector a cargo del Rectorado del Colegio Nacional Buenos Aires, Profesor D. Jorge Icas Edgardo Micillo de Arnaiz, Carlos Educarado (Cnel. Delegado de la Fuerza del Ejército). Colegio Nacional de Buenos Aires. Archivo.

²⁰ Documento Oficial: de Micillo, Jorge Icas (vicerrector interinamente del Rectorado del Colegio Nacional de Buenos Aires) a Villafañe, César Alberto, comisario de la Comisaría 2da. Colegio Nacional de Buenos Aires. Archivo.

²¹ Documento Oficial: de Micillo, Jorge Icas (vicerrector interinamente del Rectorado del Colegio Nacional de Buenos Aires) a Vaquero, José (Comandante del Vº cuerpo del Ejército) Colegio Nacional de Buenos Aires. Archivo.

tras caminábamos –cual si fuéramos a un picnic–, Nacho me llevó aparte y me habló de sus ganas de hacer una revista, de lo que había charlado con algunos compañeros de sexto año –nosotros estábamos en quinto– que se prendían, que era necesario, que tenía que ser fuertemente política pero no partidaria, y divertida y maravillosa [...] la futura ADS estaba en marcha. Sin nombre, sin forma. Empezamos con algunos artículos que ya no recuerdo. Editamos 11 ejemplares (10 fotocopias y el original), que circularon largamente entre los “confiables”, todavía muy pocos [...] los ejemplares fueron manchándose de café, de dedos, y abriendo un espacio que ya no volvería a cerrarse [...] las reuniones de redacción eran fiestas de ganas, entusiasmo y discusiones, generalmente en una casona de Caballito, donde nos pasábamos noches de viernes, o domingos enteros trabajando. Lentamente, ADS era parte imprescindible de nuestra vida escolar y política. A través de la revista, creciendo la posibilidad de un Colegio que no fuera el de la Dictadura, fuimos pensando en la posibilidad de un Centro de Estudiantes, de un Colegio democrático y sin represión. ADS molestaba: fue una obsesión de las autoridades saber “quines estaban atrás” de la revista. Y aprietes, compañeritos nuestros que preguntaban demasiado y después contaban en Prefectura. Pero la revista se mantuvo, y siguió creciendo hasta despedirse en plena democracia. Los objetivos fundacionales se habían cumplido.”²²

El nombre se “lo puso” el rector Micillo, el cowboy canoso como le dicen en la revista, cuando en un discurso dijo “los

alumnos del Nacional Buenos Aires usan ese uniforme porque se sienten orgullosos de ser ARISTÓCRATAS DEL SABER”.

Se quería que la revista fuera un espacio que reflejara lo que pensaban y sentían todos los estudiantes del Colegio y que expresara los miedos y furias; como una forma de empezar a opinar, de hacer algo para que la situación del Colegio cambiara. Era un espacio que nucleaba a los estudiantes y cuyo objetivo era divertirse y tener un espacio donde poder reírse. Era un cable tierra.

La revista tenía diferentes secciones: Editorial, Chistes (sobre todo hacia Gristelli), Campamentos, Cuentos, Poemas (por ejemplo, de Borges, Neruda y poemas escritos por alumnos), escritos de Voltaire, Sartre, Declaración de principios donde se reclama por la libertad de cátedra, los concursos, la forma de gobierno, entre otras cosas. Estas secciones iban cambiando y se iban agregando nuevas.

La característica principal de la revista era que estaba escrita de forma irónica, sarcástica y con mucho sentido del humor. El núcleo era pegarle a las autoridades, no políticamente, sino por lo brutos que eran.

Todo lo que escribían los alumnos estaba firmado con seudónimos y lo interesante era que además de tener un fuerte contenido de crítica, también se trataba de aportar soluciones.

La hacían con un mimeógrafo. La primera edición tuvo 11 copias y la N° 8 ¡llegó a tener 300!

Con el paso del tiempo el diseño fue mejorando y el sistema de distribución se

²² Escrito por un ex alumno del Colegio

modificó: de pasar de mano en mano, empezó a venderse.

Aristócratas era como un tesoro, había que cuidarlo, cuidar a quien cada uno se lo daba. Para no tener problemas en relación a esto se armó un “reglamento” que se publicó en la revista:

- “1. *No llevar Aristócratas al Colegio.*
2. *Tener cuidado dónde se lee (esquina, subte, Prefectura: totalmente descartado).*
3. *Pasarla al que se tenga absoluta confianza*
4. *Evitar todo conocimiento o divulgación de la autoría de los artículos.*
5. *No comentarla abiertamente (clausuros, delante de algún celador).*
6. **TOTALMENTE PROHIBIDO** *que cualquier celador tenga conocimiento de la revista (por más macanudo y confiable que sea)”. (Aristócratas del Saber N°4)*

Con la lectura de los números de *Aristócratas* a los que tuve acceso, me pareció que ya podía dar por terminada mi “investigación” porque medianamente había podido reconstruir la historia del Colegio durante la dictadura.

La llamé por teléfono a mi tía y le conté lo que había hecho, y se entusiasmó un montón; es licenciada en Ciencias de la Educación, ¡por eso! Si hay algo que tengo bien grabado en la memoria es que mi tía muchas veces no podía venir a jugar conmigo o llevarme al teatro porque tenía que ir a la facultad.

Me junté a tomar unos mates con ella y leímos juntas lo que yo había escrito.

–Tía, siento que pude relatar lo que pasó, pero me falta entender los porqué de algunas cosas.

–No es tan así... me parece que muchos de los porqué los fuiste respondiendo cuando describís los cambios y lo que pasaba cotidianamente.

–Pero, ¿vos qué pensás?

–A mí me parece que para que el proceso de reorganización social que quiso llevar adelante la dictadura haya sido posible, era necesario que en todas las instancias de la vida social, en cada microcontexto, se impusiera el cumplimiento de ciertas normas constituyentes de condiciones subjetivas que hagan posible la existencia de dicho orden social.

El Colegio Nacional de Buenos Aires fue una de las tantas instituciones sociales que contribuyeron a sostener y reproducir los lineamientos generales del Proceso de Reorganización Nacional.

–Claro, porque las autoridades del Colegio defendieron pública y abiertamente a las Fuerzas Armadas. Y no sólo eso, sino que colaboraron a través del pasaje de información, como delatores.

–Yo diría que también actuaron como vigilantes, como una especie de canal óptico (Foucault, M.) a través del cual funcionaba la mirada del régimen. Y al mismo tiempo su mirada, sus observaciones y sus informes permitieron la constitución del orden.

Lo que hay que resaltar también es que en el Colegio se llevó a cabo un proceso de reorganización, sustentado tanto en

el ejercicio de un poder represivo, como también productivo. Las diferentes formas de manifestación del poder dictatorial en la escuela en lo que contás no sólo actuaron negando, sino también produciendo una nueva estructuración que afectó toda la trama cotidiana de la institución. La escuela era vista como un campo de batalla (Foucault, M.), en el que había que dominar o vencer la amenaza que significaban los alumnos infectados por la subversión.

-A mí lo que me parece que es importante destacar es que el sistema represivo comenzó a funcionar en el Colegio antes del golpe de Estado del 24 de marzo. Los cambios en el Colegio no se produjeron con el comunicado N° 1; ya con la gestión de Garda en el Rectorado se presentaron modificaciones, sin ser la represión oficial. Como explícitamente lo dicen los documentos de las autoridades, se trató de un “proceso de recuperación” paulatino y progresivo cuyo objetivo era reorganizar al Colegio.

-Con esto que vos decís se podría pensar que en principio se trató de un proceso teleonómico. Te explico que significa: que no respondía a una intencionalidad determinada, sino que se iba construyendo de acuerdo a ciertas lógicas y sentidos regulados por las prácticas represivas que se estaban gestando. Pero si inscribimos a la dictadura en el Colegio en un proceso de larga duración, se observa que las transformaciones que se produjeron no fueron cambios aislados de la tradición del Colegio; se presentaron transformaciones disruptivas, pero con respecto a los años inmediatamente previos, pero no así con la “tradición” de la escuela.

El Colegio, previo al rectorado de Aragón, estaba constituido por elementos y

prácticas autoritarias, que después la dictadura exacerbaba y explicitaba con mayor contundencia (Mariño, M.). Lo totalmente disruptivo en la historia del Nacional fueron los años que Aragón estuvo a cargo de la Rectoría. De allí que el objetivo de las autoridades era “volver a su cauce normal y a sus tradicionales características”.

-Entiendo. Los chicos que escribieron *La otra Juvenilia* dicen que el Colegio en cada momento histórico tuvo y tiene su especificidad. Garaño y Perrot dicen que no hay un Colegio, sino muchos. El de los 60, el de Onganía, el de Cámpora, el de la dictadura, el de ahora...

-¡Está bien! Me parece que no son análisis que se contrapongan, sino todo lo contrario. En 1974 en el Colegio se podía fumar, tocar la guitarra, ir vestidos como se le antojara a cada uno, la militancia política era “lo normal” para cualquier estudiante... En 1976 todo eso desapareció... En un mismo lugar, otra realidad.

Lo que tiene que quedarte en claro es que esto no es natural, ni casual. Las formas de organización de los tiempos y espacios emergen de las formas de organización social. Para construir determinada estructuración social era necesario transformar la organización de dichos tiempos y espacios.

Los alumnos tenían que ser formados acorde a las necesidades del orden dictatorial. Era necesario producir sujetos obedientes, sumisos, sin capacidad de resistencia. Y para eso hacía falta modificar todos los acontecimientos escolares cotidianos: la relación entre los alumnos y el rector; la militancia; el vínculo entre los docentes y los alumnos; el sistema disciplina-

rio; la figura de los preceptores; la apariencia personal; el examen de ingreso.

De ahí que los tiempos, espacios y relaciones sociales al interior del Colegio sufrieron un proceso de reconversión.

-¡Ahhhhhh! ¿Por eso se distribuyó a los alumnos en espacios bien específicos, se los vigiló constantemente y se establecieron formas muy rígidas en el empleo de los tiempos?

-Sí. Se puso en práctica lo que se denomina un poder panóptico, una tecnología de poder disciplinaria. Se organizó a los alumnos alrededor de un campo de visibilidad. Se dirigieron las intervenciones al detalle, a la manipulación de gestos y comportamientos del cuerpo, con el fin de someter y disminuir las resistencias. Todo con el fin de encauzar la conducta a través de la cuestiones más sutiles.

-Y todo aquello que se identificaba como una desviación o como algo diferente, lo que no se ajustaba a la regla, se castigaba.

-¡Ves que vas entendiendo todo! Y con el castigo, a partir de su función correctiva, se trataba de reencauzar la conducta.

-¿Tenés algo más para decirme?

-¡Una última cosita! Esta modalidad disciplinaria se instrumentó en dos órdenes que conforman la cultura escolar: el orden instrumental y el orden expresivo (Bernstein, B. 1975).

El orden instrumental hace referencia al conocimiento educacional públicamente validado. Fundamentalmente se expresa en la definición del currículum y en las formas

de transmisión pedagógica. El orden expresivo refiere a la transmisión de valores y se plasma en las formas de disciplina que define, en la organización de la escuela, en los ritos, etc., que en su interior producen integración y diferenciación. ¿Me seguís?

-Sí, sí.

-Las prácticas desarrolladas en torno al orden expresivo se pueden resumir en tres cuestiones centrales:

- se clausuraron los mecanismos de participación social y se cercenaron los mecanismos de participación democrática de los propios actores del proceso educativo;
- se reglamentó exhaustivamente la cotidianidad escolar.
- los principios del funcionamiento burocrático (distribución de atribuciones, ordenamiento jerárquico y el registro documental de todo) fueron trasladados a través de la normativa escolar al funcionamiento de las instituciones.

En el caso del orden instrumental la estrategia llevada a cabo estuvo centrada en la exclusión, que fue desarrollada en tres sentidos:

- Se declaró prescindibles a aquellos docentes que no reunían las condiciones de "garantía ideológica" y se eliminaron de los planes de estudio los programas que se consideraban "cuestionadores" del orden que se intentaba imponer;
- Se alienó a los individuos de su propia realidad social y por lo tanto, de las posibilidades de cuestionarla y transformarla. El orden social se presentó como un orden dado;
- Todo se reforzó a través de la distribución de pautas de socialización individualistas y meritocráticas.

-¡Uf! ¡Ya me mareé! Pero es todo super interesante, aunque te confieso que leer, investigar y hablar tanto de esto es también bastante angustiante. Cuando hice las entrevistas sentía que en los ex alumnos también había como sensaciones contradictorias: lo que habían vivido era al mismo tiempo algo terrible y algo importante, pero sobre todo un momento vibrante a pesar de lo que pasaba...

-¡Y, sí!

-Mirá lo que escribió un pibe: "Amo al Colegio. Dejando de lado los sistemas ideológicos, la bronca, la indignación, la repulsa que siento ante ciertos dirigentes, amo a mi Colegio. Porque en él yo me enamoré perdidamente la primera vez y me enteré de lo que quería decir 'comunismo'. En él conocí la eficacia de las bombas de gammexane y supe que el mundo y la gente no eran tan lindos y buenos como me habían dicho en la primaria. En él soporté (soporto) el miedo y la indignación de la séptima hora ante Prefectura y resistí estoicamente los interrogatorios del Perrazo. En él aprendí que gente como Tito existe también fuera de los nosocomios y que cuando la manija la tiene el otro, la bronca tiene que ser masticada y tragada lenta y resignadamente.

En él pasé una etapa terrible, difícil, agobiante. Una etapa que bien o mal me llevó a ser lo que soy: y sobre todas las cosas, con mis valores, con mis pautas, con mis principios y con mis convicciones". (*Aristócratas del Saber*, N° 5)

-Bueno, tía, ¡hasta acá llegué! Ya tendré tiempo más adelante, ¿no? Me quedan un montón de preguntas, sobre todo poder pensar en los efectos de toda esta historia

en el país, en mis compañeros, en los jóvenes. Pero lo importante es que me queda una certeza: tía, yo tuve hermanos...

Bibliografía

- Azpiazu, Daniel, Basualdo, Eduardo y Khavissw, Miguel (1986) *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*. Legasa, Buenos Aires.
- Braslavsky, Cecilia (1985) *La discriminación educativa en Argentina*, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Caparrós, Martín. Apariciones en www.zonezero.com/exposiciones/fotografos/brodsky/intros/apariciones.
- Dussel, Inés, Finocchio, Silvia y Gojman, Silvia (1997) *Haciendo memoria en el país del Nunca Más*. Bs. As., Eudeba.
- Feinmann, José Pablo, "Por ahora" en www.zonezero.com/exposiciones/fotografos/brodsky/intros/porahora
- Filc, Judith (1997) *Entre el Parentesco y la política. Familia y dictadura, 1976-1983*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Filmus, Daniel
- Foucault, Michel (1973) *El poder psiquiátrico*. FCE, Buenos Aires.
- Foucault, Michel (1976) *Vigilar y castigar. Siglo XXI*, Buenos Aires.
- Foucault, Michel (1976) *Historia de la sexualidad. Tomo I: La Voluntad de saber*. Siglo XXI, México.

- Foucault, Michel (1979) *Microfísica del poder*. La Piqueta, Madrid.
- Foucault, Michel (1996) *Genealogía del racismo*. Caronte ensayos.
- Garaño, Santiago y Petrot, Werner (2002) *La otra Juvenilia. Militancia y represión en el Colegio Nacional de Buenos Aires (1971-1986)*. Biblos, Buenos Aires.
- Granovsky, Martín (2001) *Aragón, entre glorias y tragedias* en www.pagina12.com.ar/2001/01-05/01-05-09/pag12.htm
- Kaufmann, Carolina y Doval, Delfina (1997) *Una pedagogía de la renuncia. El pre-rennialismo en la Argentina (1976-1982)*. Serie Investigaciones, Paraná, Fac. de Cs, de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Kaufmann, Carolina y Doval, Delfina (1999) *Paternalismos pedagógicos*. Laborde editor, Rosario.
- Mariño Marcelo (2002) "Algunas reflexiones en tiempo presente sobre los estudiantes secundarios en tiempos de oscuridad". En *Cuaderno de Pedagogía* Año V, N° 10, Rosario, agosto de 2002.
- Mwik, Gabriela (2004) *Sinfonía para Ana*. Corregidor, Buenos Aires.
- Ministerio de Cultura y Educación (1977), *Subversión en el ámbito educativo* Bs. As.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (2003) *La dictadura militar, 1976-1983: del golpe de Estado a la restauración democrática*. Paidós, Buenos Aires.
- O'Donnell, Guillermo (1997) *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Paidós, Buenos Aires.
- Página 12*, (2004) "Murió Raúl Aragón, un luchador incansable por lo DDHH". Sección El País. Buenos Aires.
- Puigrós, Adriana (dir.) (1997) *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina. (1955-1983)*. Bs. As., Ed. Galerna.
- Tedesco, Juan Carlos, Braslavsky, Cecilia y Carciofi, Ricardo (1985), *El proyecto educativo autoritario (1976-1982)*. GEL, Buenos Aires.
- Ulanosky, Patricia, *Final de obra, comienzo de una utopía* en www.sps.org.ar/ulanosky.htm

Documentos

- Documento oficial. 25 de junio de 1979. De Micillo, Jorge Icas (vicerrector interinamente del Rectorado del Colegio Nacional de Buenos Aires) a Villafañe, César Alberto (Comisario de la Comisaría 2da.). Colegio Nacional de Buenos Aires. Archivo.
- Documento oficial. 30 de octubre de 1978. De Valladares, Agustín (asesor de Gabinete) a Bianchi, Carlos (secretario de Coordinación Universitaria). Colegio Nacional de Buenos Aires. Archivo.
- Documento oficial. 3 de noviembre de 1978. De Micillo, Jorge Icas (vicerrector interinamente del Rectorado del Colegio

- Nacional de Buenos Aires) a Bianchi, Carlos (secretario de Coordinación Universitaria). Colegio Nacional de Buenos Aires. Archivo.
- Documento oficial. 19 de noviembre de 1981. Dirigido a las autoridades, docentes, padres y alumnos. Colegio Nacional de Buenos Aires. Archivo.
 - Documento oficial. 25 de marzo de 1976. De Maniglia, Eduardo Anibal Rómulo (rector del Colegio Nacional de Buenos Aires) a Said, Elías (interventor de la Universidad de Buenos Aires. Capitán de navío). Colegio Nacional de Buenos Aires. Archivo.
 - Documento oficial. 22 de marzo de 1978. De Maniglia, Eduardo Anibal Rómulo (rector del Colegio Nacional de Buenos Aires) a los profesores del Colegio Nacional de Buenos Aires. Colegio Nacional de Buenos Aires. Archivo.
 - Documento oficial. Sin fecha. Informe estado del Colegio Nacional de Buenos Aires. Colegio Nacional de Buenos Aires. Archivo.
 - Documento oficial. 1981. Instructivo alumnos aspirantes a ingresar al Colegio Nacional de Buenos Aires. Colegio Nacional de Buenos Aires. Archivo.
 - Documento oficial. 14 de diciembre de 1980. Reglamento del Departamento de Educación Física. Colegio Nacional de Buenos Aires. Archivo.
 - Documento oficial. 2 de septiembre de 1977. Donnes, Alberto V. (rector sustituto de la Universidad de Buenos Aires) y García Marcos, Fermín (secretario académico de la Universidad de Buenos Aires). Resolución normas de ingreso al Colegio Nacional de Buenos Aires. Colegio Nacional de Buenos Aires. Archivo.
 - Documento oficial. 8 de septiembre de 1977. De Rodríguez, Eduardo y Bouvier, Francisco a Maniglia, Eduardo R. (rector del Colegio Nacional de Buenos Aires). Colegio Nacional de Buenos Aires. Archivo.
 - Documento oficial. 9 de marzo de 1979. De Arnaiz, Carlos Eduardo (cnel. Delegado de la Fuerza del Ejército) a Micillo, Jorge Icas. (vicerrector interinamente del Rectorado del Colegio Nacional de Buenos Aires). Colegio Nacional de Buenos Aires. Archivo.
 - Documento oficial. 18 de enero de 1980. De Galtieri, Leopoldo Fortunato (Comandante en Jefe del Ejército) a Micillo, Jorge Icas (vicerrector interinamente del Rectorado del Colegio Nacional de Buenos Aires). Colegio Nacional de Buenos Aires. Archivo.
 - Documento personal. 21 de marzo de 1979. De Micillo, Jorge Icas. (vicerrector interinamente del Rectorado del Colegio Nacional de Buenos Aires) a Galtieri, Leopoldo Fortunato. Colegio Nacional de Buenos Aires. Archivo.
 - Documento oficial. 30 de mayo de 1979. De Ortiz, Justo (capitán de navío. Jefe C.S.D.N. Escuela de Defensa Nacional) a Elsa Martín de Di Perna (profesora). Colegio Nacional de Buenos Aires. Archivo.
 - Documento oficial: Ingreso a 1er. Año - Curso Lectivo 1982. Colegio Nacional de Buenos Aires. Archivo.



**“Rabiografias”
Martín Micharvegas**

Mención

¿Por qué el
golpe del 76
fue
contra la
clase obrera,
el pueblo
y las
organiza-
ciones
populares?

Leonidas Ceruti

Periodista: ¿Cómo se explica que teniendo tanto poder en sus manos, la Junta Militar avanzara tan poco en las privatizaciones?

Juan Alemann: Nosotros liquidamos la subversión, derrotamos al movimiento sindical y desarticulamos a la clase obrera. Todo lo que vino después fue posible por nuestra labor.

(La Nación, 9-4-1987, "En Capitalismo e Imperialismo", Beba C. Balvé)

Introducción

Los años 60 y 70, constituyeron un punto de inflexión en nuestra historia reciente, y es una materia sobre la que se ha escrito y opinado desde distintos sectores, pero creemos que las polémicas, reflexiones e indagaciones siguen abiertas. Debemos hacerlo con una visión más amplia, entenderlos en el contexto de las tensiones y acontecimientos en los terrenos políticos, económicos, sociales, los cambios y la lucha de clases que recorrían el mundo y nuestro país.

En este ensayo tratamos de aportar al debate fijando dos posiciones. Afirmamos en nuestro primer postulado que durante el período 1955-1976 el conflicto social, político y económico pasó por la lucha de clases entre la clase obrera y la burguesía, y que no estuvo reducido a la disputa entre los grupos armados y las Fuerzas Armadas, como lo plantea la teoría de los "dos demonios".

El segundo argumento es que fueron dos los objetivos del golpe militar del 24 de marzo de 1976. El primero fue desarticular las organizaciones obreras, sus luchas, disciplinar, y controlar las demandas y cuestionamientos que generaría la imposición de un modelo económico de fuerte corte liberal. La Junta Militar de Videla, Massera y Agosti personificó al capital en el enfrentamiento de la burguesía contra el proletariado.

El segundo objetivo que perseguía la burguesía era apropiarse como clase del poder del Estado, porque lo necesitaba para la aplicación del proyecto económico encar-

nado en la figura del ministro de Economía, José A. Martínez de Hoz. Ésos fueron los motivos del golpe militar, y no el pretexto esgrimido de la “lucha contra los grupos armados y la violencia generalizada”.

Sostenemos en nuestra investigación que el golpe los genocidas del 1976, lo hicieron en nombre de la burguesía para poner disciplina, ante la indisciplina social y productiva, la indisciplina fabril, y la anarquía social que corroía el cuerpo social, como lo enunciaban en esos días. Lo ejecutaron para controlar los cuestionamientos sociales, e implementaron mecanismos de desarticulación y escisión de todas las estructuras y organismos participativos, bajo signos de alta violencia y sin vigencia de las garantías civiles. La larga lista de atropellos y apremios ilegales a los que fueron sometidos los detenidos, explican la crudeza del modelo de reorganización de la estructura productiva del país.

Por eso, afirmamos que el objetivo fue recuperar la autoridad del capital en la producción y la sociedad, ponerlo a éste en condiciones de hacer lo que más le conviniera en la crisis, restaurar el orden en las fábricas, respaldándose en el terrorismo de Estado. Y que tenía un norte bien claro: recomponer las fuerzas políticas perdidas, recuperando la autoridad del Estado como monopolio de la violencia, para poder utilizarlo en la aplicación de un plan económico en defensa del capital contra los intereses de los trabajadores.

Para el logro de nuestro trabajo realizamos un recorrido de lo acontecido en el país desde mediados de los años cincuenta, para introducirnos en las décadas del sesenta y setenta, analizando los planos económico, social y político. Lo hacemos

porque consideramos que desde el golpe de 1955 se inicia en el país un periodo de gran conflictividad social, política y económica que tendrá gran influencia en lo que sucederá en los años analizados en este recorte histórico.

A lo largo de nuestra búsqueda abordamos el accionar de la burguesía desde 1955 a 1976, ya sea con los distintos planes económicos, políticos, sociales y represivos. A la vez, analizamos lo protagonizado por la clase obrera durante ese período, que fue el más rico en experiencias de su historia.

De esa manera, planteamos el choque entre los intereses de la burguesía y la clase obrera, que se fue dando con distintos tonos, variadas formas de enfrentarse, con negociaciones, acuerdos, rupturas, represiones, movilizaciones, consensos pasivos, insurrecciones populares, puebladas, congelamientos salariales, pactos sociales, paritarias acordadas, otras no homologadas, planes represivos, movilización militar de los trabajadores, leyes antiobreras, reoncimiento de los reclamos proletarios, paros “materos” y paros activos, etc.

Por último, trabajamos porque el golpe del 24 de marzo del 76 fue contra la clase obrera, el pueblo y las organizaciones populares, desarrollando los postulados enunciados.

1. LA SITUACIÓN DEL PAÍS LUEGO DEL RODRIGAZO DE 1975

1.1. La distribución contra la clase obrera

Desde el inicio del año 1975, la crisis política, económica y social se profundizó en el país. El deterioro del salario tras la

trepada de los precios, movilizó al movimiento obrero. Las comisiones paritarias debían reunirse entre enero y marzo, ya que estaban congeladas desde 1973 por dos años. La convocatoria del gobierno no estipulaba topes en la discusión salarial, y se preveía que los acuerdos no serían fáciles de lograr.

En marzo, tras la presión sindical, el Ministerio de Economía concedió un aumento de emergencia de 400 pesos mensuales y devaluó el peso en un 50%. Los obreros de las zonas industriales durante varias semanas discutieron en las fábricas y en los gremios la situación que se les planteaba. Comenzaron los contactos y las reuniones se intensificaron. El punto central de las deliberaciones era cómo organizarse, cómo encarar la lucha por las paritarias.

Las diferencias crecieron, las inquietudes iban en aumento y los conflictos se extendieron por todo el país. Mientras tanto, en mayo la CGT nacional logró un arreglo: habría un aumento masivo y uniforme del 38%. El ministro de Economía, Gómez Morales manifestó su desacuerdo y renunció antes de que se firmaran los acuerdos de las paritarias.

La presidenta Isabel Perón designó en su reemplazo a Celestino Rodrigo, que asumió el 2 de junio con un plan económico que consistía en la aplicación de una política de "shock" para desacelerar la inflación y favorecer la inversión mediante el aumento de la rentabilidad. Se trataba de lograr una contracción del salario real y un aumento tanto de las tarifas de servicios públicos como de los combustibles. La devaluación impuesta favorecía a los exportadores de cereales, a los ganaderos, y tendía a la concentración del gran capital industrial. La

mejora para los productos cárneos subió al 60% y el tipo de cambio neto para los cereales implicó una mejora que fue del 184 al 239%. Vía devaluación y reembolsos se favorecía las exportaciones industriales dominadas por las multinacionales.

Tras los primeros aumentos de precios, desde el Ministerio de Economía se ofertó un incremento salarial del 45%, que no tuvo eco. Los aumentos logrados en paritarias por los gremios oscilaban desde el 60 u 80% hasta el 200%, pero éstos debían ser ratificados por el gobierno. De homologarse lo surgido de las paritarias, se daría por tierra con el Plan Rodrigo.

Luego de una gran concentración en Plaza de Mayo, convocada por la CGT y las 62 Organizaciones para obtener definiciones del gobierno, desde el Ejecutivo Nacional Isabel Perón dio a conocer su determinación: anulación de las paritarias, otorgando un aumento general del 50% y un 15% más en octubre y enero de 1976.

A partir de esos anuncios las protestas se intensificaron, el descontento creció entre los obreros, las manifestaciones y las asambleas se hicieron masivas. Ante la movilización nacional de la clase obrera, el 4 de julio la CGT adoptó la determinación de realizar un paro por 48 horas a partir de la hora cero del día 7. La paralización del país fue total. Desde el gobierno y la dirigencia sindical se intentaba negociar, y cuando se estaba cumpliendo el segundo día del cese de actividades, el gobierno cedió: los acuerdos logrados en paritarias fueron aprobados.

Durante esas jornadas de lucha y grandes movilizaciones surgieron las Coordinadoras de Gremios en Lucha, en los

principales centros industriales del país, que contribuyeron a ese triunfo de la clase obrera desbordando a la burocracia sindical. Esas organizaciones interfabriles estuvieron basadas en “la representación directa de las bases y asentadas sobre un patrón de asociaciones zonales donde confluían distintas fábricas, con sus comisiones internas, cuerpos de delegados, activistas, con un funcionamiento basado en una amplia democracia obrera”.

La lucha contra el Plan Rodrigo, y por la homologación de los aumentos salariales obtenidos en las paritarias fue una de las movilizaciones obreras quizá más singulares en nuestro país, que dejaron a la burocracia sindical sin sustentación. Ésta se vio obligada a llamar dos veces al paro general, el 27 de junio y el 7-8 de julio de 1975. Fueron quince días por los que el país estuvo prácticamente paralizado, con masivas y permanentes marchas obreras en todo el territorio nacional, especialmente en los cordones industriales del Gran Buenos Aires, Rosario y Córdoba. Las concentraciones en Plaza de Mayo adquirieron un claro contenido político exigieron y lograron la anulación del decretazo de Isabel Perón y la renuncia de sus ministros Rodrigo y López Rega.

Las movilizaciones, la organización que se dio en esas jornadas, el estado deliberativo, la rebelión de las bases y la bronca de toda la clase obrera hicieron fracasar el “Plan Rodrigo”. La burocracia sindical con la fuerza “prestada” por la movilización negoció una salida, para posteriormente sostener al debilitado gobierno de “Isabelita”, logrando parar la lucha.

Durante esos días de junio y julio de 1975 se vivió un clima de agitación, de en-

frentamiento a la política gubernamental, y se fue gestando un espacio que dio origen al surgimiento de las Coordinadoras que se sustentaron en la solidaridad obrera, los principios de la democracia de base y la defensa de sus intereses.

Los miembros del SOEPU (Sindicato Obreros y Empleados Petroquímicos Unidos), de la zona norte del Gran Rosario, en su boletín analizaron lo sucedido de esta manera: *“Las gloriosas jornadas de julio muestran lo poderosos que somos cuando nos decidimos a luchar por nuestros intereses. La producción del país, en esos días, bajó considerablemente y cuando al gobierno se le ocurrió sacarnos lo que habíamos conseguido en la lucha, salimos a la calle y como un solo hombre expresamos nuestra bronca contra nuestros circunstanciales enemigos López Rega, Rodrigo, etc. Patrones, burócratas, milicos y gobierno temblaron, marcha y contramarcha, comunicados, reuniones, trataron de parar esta incontenible demostración de fuerza y combatividad. No lo consiguieron. Triunfo parcial de la clase obrera. Fue parcial porque el enemigo está asustado, pero en pie. Ya están reacomodándose: licencia presidencial, cambio de ministros, arreglo entre partidos, discursos, palabras y más palabras. Con un solo objetivo: QUE LA CRISIS LA PAGUEN LOS OBREROS”.*

“Fuertemente unidos, junto al resto de la clase obrera, discutiendo y decidiendo en asambleas democráticas, sin delegar en otros lo que nosotros mismos debemos resolver; nos fortaleceremos cada vez más para responderle a la patronal ante cada atropello y a las bandas armadas ante cada amenaza. Los petroquímicos hemos demostrado lo que somos ca-

paces de hacer: recordemos la presencia masiva en el Ministerio de Trabajo, la recorrida de las fábricas, las manifestaciones en Rosario. Por ese camino iremos marchando, hasta derrotar a nuestro enemigo, haciendo pagar la crisis a los verdaderos culpables: LOS PATRONES".¹

Desde esos meses creció la represión sobre los trabajadores, tanto dirigentes sindicales y comisiones internas, como los militantes obreros, hasta los abogados laboristas, padecieron cárcel, desapariciones, asesinatos, torturas e intervenciones a varios sindicatos, bastante tiempo antes del golpe militar de 1976. Es correcta la apreciación de Adolfo Gilly en la que plantea "Cuando el consejo sale de su fábrica y se une a los de otras fábricas en una red que se extiende al cuerpo social, inevitablemente entra en un conflicto con el poder del Estado. Cada vez que un acontecimiento similar se ha presentado o ha amenazado presentarse, ha coincidido con un alto nivel de la actividad huelguística, social y política del proletariado, y ha provocado la inmediata reacción del Estado para recuperar sus prerrogativas amenazadas y restablecer la autoridad del capital –o del Estado– en las fábricas".²

En los meses posteriores comenzaron a aparecer con frecuencia en el discurso de militares, empresarios, gremialistas y políticos las apelaciones a la lucha contra la "guerrilla fabril", "las huelgas salvajes" y los "infiltrados en el movimiento obrero", tras lo cual "toda la potencia represiva del Estado se concentró furiosamente sobre

las fábricas, los trabajadores y sus aliados con todos los medios a su alcance".

Doblegada la voluntad política del Ejecutivo, éste quedó totalmente debilitado, se produjo el "vacío de poder", que se evidenció desde junio-julio de 1975, y se trató de cubrirlo de varias maneras, a través del coronel Damasco como Ministro del Interior, peronista y militar activo; con el Consejo de Seguridad, de hecho un cogobierno cívico-militar; o a través del alzamiento falangista del brigadier Cappellini.

Lo cierto es que el vacío de poder producido por el accionar del proletariado, la burguesía trató de cubrirlo por readecuando sus fuerzas políticas. El verticalismo que no había caído, pero que caería inexorablemente, era la resultante de un gobierno que se había apoyado en su momento en la concertación o alianza entre la burguesía industrial y el proletariado, pero desaparecida la fase que permitió ese pacto social inicial, quedó apoyado en el viejo cascarón burocrático de los representantes corporativos de ambas clases, que ya no representaban a las clases mismas.

El verticalismo quedó así como un "colchón" espectral entre las dos clases fundamentales y apoyado en el cascarón burocrático, que encontró sus fuerzas en el equilibrio entre la burguesía y el proletariado, que marchaban a enfrentarse, que se estaban enfrentando, y para hacerlo aún más abiertamente, porque lo imponía la contradicción –la necesidad– y se tendía a eliminar ese "colchón" burocrático intermedio, ya que ninguna de las dos clases lo soportaban en ese momento.

Al asumir la cartera de Economía Antonio Cafiero, el ministro del "colchón", el

¹ *El Petroquímico*, Año 7, Nº 32, enero 1975, pág. 4.

² Gilly, Adolfo, "Los consejos de fábrica: Argentina, Bolivia, Italia", revista *Coyoacán*, Nº 5, octubre-diciembre 1978, pág. 51.

gradualista, quiso empezar con la concertación pero terminó recibiendo el mandato de las 62 Organizaciones, el principal resorte del “colchón”. El verticalismo, sin embargo no aseguraba tan siquiera mantener los niveles de vida del proletariado ni tampoco la tasa de ganancia de la burguesía. Eso era así en lo económico y tenía su correlato en lo político.

El verticalismo no le servía al proletariado para enfrentar a la burguesía, porque tendría que apoyar su constitución fabril o la organización ínter fabril, como fueron las Coordinadoras durante el Rodrigazo, y no le servía tampoco a la burguesía porque no era capaz de asegurar la paz social, ya que no poseía las fuerzas políticas capaces de garantizar esa planificación distributiva al revés que exigía el capitalismo en crisis.

La burguesía que necesitaba redistribuir contra el proletariado no podía hacerlo sin fuerzas políticas. Todo ese proceso de derrumbe del “colchón” verticalista se vio estimulado porque el movimiento del proletariado de junio-julio, al debilitar al Ejecutivo y reivindicar al ciudadano, obligaba y posibilitaba la transformación del Estado lopezreguista verticalista en Estado burgués parlamentario, al mismo tiempo que impedía su transformación en una especie de monarquía autocrática con apariencia de República.

La dinámica del proceso había avanzado a tal punto que, repetimos, el “colchón” verticalista iba a desaparecer, ya fuese por la caída o desplazamiento de Isabel –su jefa– o por una hipotética transformación de la jefa de los verticalistas en jefa de la República, o sea de la burguesía como clase (línea Robledo). El verticalis-

mo desapareció, porque ni burgueses ni proletarios lo soportaban ni toleraban, y de ese modo el enfrentamiento entre las dos clases fundamentales se daría en otro plano.

Los Videla-Massera, al golpear el 24 de marzo de 1976, personificaron en el enfrentamiento a la burguesía contra el proletariado: planificación capitalista (plan distributivo contra el proletariado) y represión institucional. La burguesía como clase quería barrer a los verticalistas del poder del Estado, porque no los soportaba ni los toleraba, porque eran un “colchón” frente a su enemigo: el proletariado.

Todo el peso represivo de las Fuerzas Armadas de la burguesía cayó sobre el proletariado, comisiones internas, cuerpos de delegados, sindicalistas, abogados laboristas, integrantes de agrupaciones obreras de base. La clase obrera vio cómo uno a uno iban desapareciendo y cayendo sus mejores luchadores.

En síntesis, entre junio-julio del 75 y el golpe del 24 de marzo 1976 los fenómenos que caracterizaron la situación del país fueron los siguientes:

- Imposibilidad de mantener la conciliación de clases en el terreno de la producción.
- Se puso al rojo vivo la contradicción entre economía y política.
- La burguesía se debatía en su impotencia para gobernar, que se expresaba en:
 - * debilitamiento del Ejecutivo
 - * ruptura de la prescindibilidad de las FFAA.
 - * necesidad del reforzamiento de sus instituciones.
- Indisciplina social y productiva. La indis-

ciplina fabril y la anarquía social carcomían el “cuerpo social”. Se habían roto las jerarquías políticas en todos los planos.

Veamos en detalle cada uno de estos puntos:

1.2.1. Imposibilidad de mantener la conciliación de clases en el terreno de la producción

La situación de crisis del capitalismo exigía al capital para seguir siendo tal la necesidad de depreciarse en los tiempos inmediatos. La burguesía, por tanto, para mantener la apropiación privada, su modo de vida, debía agredir al trabajo, al proletariado, aumentar la cuota de explotación, reducir el capital variable, bajando los salarios o desocupando obreros. El trabajo, la clase obrera, debería resistir esos embates del capital so pena de morir de hambre.

Los intereses de los hombres, como intereses sociales, se volvieron antagónicos, la conciliación se fue transformando en lucha creciente, la paz social se fue transformando en guerra permanente.

Toda esa situación de imposibilidad de conciliación de clases, tenía su base en la crisis económica. Y en esos momentos o el proletariado marchaba a derrotar a la burguesía, liberar a las fuerzas productivas merced al cambio de las relaciones de producción, o bien iba a la depauperación absoluta y relativa y la desocupación creciente eran las consecuencias inevitables en los tiempos inmediatos. Es decir, la miseria física y social del proletariado. Si el proletariado no resistía, los límites de ese proceso serían inhumanos, si resistía no podría, con todo, evitar esas consecuencias.

Si ésas eran las soluciones proletarias y burguesas de la crisis del país, resultaban bien claras y por tanto antagónicas:

- * o bien se marchaba por el camino de la destrucción de las fuerzas productivas, de la desocupación y el hambre de miles de obreros, de la destrucción y derroche de medios de vida y medios de producción, en el camino burgués de recuperar el beneficio capitalista, garantizando así la apropiación privada del capital;
- * o bien se marchaba por el camino de la apropiación social de las fuerzas productivas, trabajo humano y medios de vida, que en concreto pasaba por la gestión proletaria de la producción y circulación de productos.

Esos dos caminos antagónicos estaban abiertos como soluciones de la crisis que se vivía.

1.2.2. Se puso al rojo vivo la contradicción entre economía y política

Quedaba en claro, entonces, que si esas crisis periódicas del capitalismo, esas convulsiones periódicas que de tanto en tanto paralizan a la industria y al comercio, eran la consecuencia del exceso de valor creado, del valor capital que ya no puede valorizarse, y que su único estímulo –la ganancia–, no funciona como tal estímulo. Eso significa la paralización de la producción, la paralización en el desarrollo de las fuerzas productivas. Pero no sólo eso, sino que para que la expansión en el desarrollo de las fuerzas productivas pudiera seguir bajo la forma de expansión de capital, el capitalismo necesitaba destruir parte de ella, inmovilizar otra parte, además de depreciar todo el capital existente. Ésa era lo que necesitaba la burguesía en esos momentos, como

única vía de recuperar una cuota de ganancia, un beneficio, que sirviera de estímulo para una nueva expansión capitalista.

Por otro lado, esas necesidades económicas de la burguesía estaban reñidas con las urgencias económicas del proletariado. La depreciación del capital es, antes que nada, la depreciación del capital variable: la caída absoluta de los salarios acorde a la necesidad de mantener una mínima cuota de ganancia, que hiciera posible seguir produciendo en las nuevas condiciones. Además, la inmovilización de gran parte del capital junto a la destrucción del capital menos productivo, significaba para el proletariado la desocupación creciente, miles y miles de obreros carentes de los más indispensables medios de subsistencia.

Y esa contradicción del capitalismo, puso claramente de manifiesto que en la sociedad argentina la contradicción de clases fundamental era entre la burguesía y el proletariado. Cabe en función de esa situación en la economía burguesa un agravamiento de la lucha de clases: más huelgas y más huelguistas. Pero debemos preguntarnos: ¿en qué situación se encontraba la clase dominante ante ese agravamiento del conflicto de clases? La respuesta es que en cada crisis de esa magnitud la burguesía se revela como una clase que ha perdido el dominio sobre las fuerzas productivas que en su régimen se han desarrollado, y no es capaz de asegurar una vida digna a sus esclavos, por eso los esclavos se rebelan; y esa incapacidad le hace perder, si bien no el dominio de la sociedad, sí su autoridad para imponer a su libre arbitrio las exigencias de su economía en crisis. El reflejo político de eso era que la burguesía se debatía en la impotencia para gobernar desde su aparato estatal.

Así entonces vemos que la economía burguesa, para mantener su sistema de explotación, necesitaba marchar contra la economía proletaria, aun en su propio régimen de producción, en un momento en que no podía, producto de la historia política previa, implementar desde su Estado la política que exigía el capitalismo en crisis.

Economía y política se tiraban de los pelos, la economía requería el aplastamiento del proletariado, algo que no podía hacer la burguesía que se encontraba en el gobierno, o sea el peronismo. Para aclarar esta situación es necesario rastrear en la historia de ese enfrentamiento entre la burguesía y el proletariado, para que aparezca con más claridad el porqué de la existencia de esa contradicción entre economía y política.

En primer lugar, con la recuperación capitalista iniciada en 1963/64 comienza una lucha proletaria que excede la lucha salarial o meramente económica. Se trataba de una lucha de nuevo tipo, una lucha que quiere ser "revolucionaria", por profundas reformas del sistema. Quiere pero no puede, en su lucha contra la caída del salario relativo. Era una lucha política que pretendía, consciente o inconscientemente la "revolución" desde arriba, desde el "poder del Estado". Ante el conjunto de reivindicaciones enarboladas en ese momento durante el gobierno radical, las salariales llegaban a impulsar formas concretas de acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas, la actitud del Ejecutivo radical fue ignorarlas sistemáticamente, debilitándose permanentemente ante un proletariado que comenzaba a luchar y obligaba a los sindicalistas a ponerse a la cabeza de esas reivindicaciones económicas, sociales y democráticas. Ante las negativas del Poder

Ejecutivo, los dirigentes sindicales orientaron sus demandas hacia el Legislativo, pero éste también las desestimó. Asumió un papel antiobrero y con ello cavó su propia fosa: develó claramente al proletariado que para él ya no tenía función social. El proletariado, antes que la burguesía lo declaró prescindente. Confiando en sus propias fuerzas, marchó a la toma general de fábricas (11.000 en todo el país), durante el Plan de Lucha de la CGT. De esa forma, la democracia burguesa y los partidos políticos fueron profundamente negados por una clase obrera que ya empezaba a ansiar una “revolución”, quería vivir distinto. Esto lo exigía aun desde arriba, y la forma democrática del Estado de la burguesía comenzó ya desde entonces a aparecer como un medio no apto para conseguirlo.

Para el proletariado quedaba abierto su propio camino, pero también quedaba abierto el camino de la revolución desde arriba, “manu militare”. Y triunfó la “Revolución Argentina” con el consenso pasivo del proletariado que la recibió con expectativas. Pero desde 1967, se inició un desarrollo de las fuerzas productivas, de la acumulación capitalista. Comenzó el crecimiento de la economía capitalista, pero éste también demostró que no era la revolución que anhelaba el proletariado. Producto de esa situación las clases marchaban juntas en el terreno de la producción –en la fábrica–, allí conciliaban. Porque el auge capitalista no era la revolución anhelada, el proletariado constituido sindicalmente y como columna vertebral de un pueblo “insurrecto” no conciliaba con el régimen, con el despotismo militar.

Esa lucha proletaria contra la miseria social, contra la caída del salario relativo, por la “revolución”, acompañada de conciliación

entre capital y trabajo, no podía redundar en la constitución de la clase, no podía exceder la constitución popular. Por ello la clase obrera no se fortaleció en forma absoluta sino relativa, pero socavó importantes fuerzas políticas de la burguesía, ya que en pleno auge capitalista les impidió gobernar bajo la forma del despotismo militar con el consenso pasivo.

El mayor fortalecimiento del proletariado, entonces, fue impedir que la burguesía siguiera gobernando en la forma que lo venía haciendo; debió retroceder el militarismo ya que si no dejaba el poder y abría paso a la democracia burguesa, corría grave riesgo la cohesión entre sus filias. Se mantuvo cohesionado, porque se retiró.

La conciliación entre capital y trabajo (por el auge capitalista) y la no conciliación con el régimen (ante la comprobación que desde arriba no venía la “revolución” prometida y esperada), determinan las características de las luchas proletarias de la época: pocas luchas económicas acompañadas de tantas luchas políticas de masas. El signo de éstas últimas era la pretensión de arrancar el poder desde “abajo”, desde el Cordobazo y los Rosarios hasta Roca y Malargüe, para realizar la “revolución” desde “arriba”. Por lo tanto, los resultados no podían ser mayores a los obtenidos, constitución popular con eje en un proletariado que no superaba aún su constitución sindical, y debilitamiento de la burguesía, que quemó una importante opción; el gobierno militar con consenso pasivo. La burguesía debió acudir a la fuerza bruta durante el auge capitalista.

Así entonces, hacia fines del 72 la necesidad económica de la burguesía, la rea-

lización de la plusvalía, hizo llegar la hora de la redistribución, la hora de la unidad del pueblo, que fue también necesaria a la burguesía ante las luchas sociales y políticas del pueblo insurrecto, lo cual trajo como consecuencia para la misma la imposibilidad de seguir gobernando con las Fuerzas Armadas cohesionadas y verticales; el militarismo debió retirarse entonces, abriendo paso nuevamente a la democracia burguesa.

Pero esa vez debió subir el partido que contaba con la simpatía del proletariado el peronismo. Éste, porque era la hora de la redistribución, prometió la “revolución” en paz y desde arriba. La aparente fuerza de la burguesía fue concertar con el proletariado un Pacto Social, símbolo de la conciliación de clases, mientras fue posible la redistribución. Pero esta última, que era necesaria para evitar un crac prematuro, no hizo más que desarrollar todas las tendencias para que el mismo sobreviniera con mayor crudeza. Y la redistribución se agotó, y con ello la posibilidad de conciliación entre el capital y el trabajo; comenzó la lucha social del proletariado con eje en la fábrica: la lucha salía del terreno del intercambio, del campo del derecho y se metía en la producción, la lucha del salario llegó a su ocaso, comenzaba la rebelión de la esclavitud asalariada, como forma incluso de no retroceder en el derecho ya conquistado.

Cuando desde el Estado se intentó planificar la crisis capitalista contra el proletariado, con el proyecto económico de Rodrigo y el respaldo político del lopezreguismo, se encontró con la intransigencia proletaria que derrumbó totalmente ese intento autocrático. Y desde ese triunfo proletario de junio-julio de 1975 y del acre-

centamiento de la debilidad de la burguesía, se fue dando el escándalo en que se desplomaban Isabel y su bandita.

Los trabajadores acrecentaron sus fuerzas de clase organizándose fabrilmente, comenzando a superar –aunque en forma embrionaria– la constitución sindical. Pero la expresión de su mayor fortalecimiento consistió, nuevamente en debilitar aun más a la burguesía, haciéndole cada vez más difícil gobernar bajo la forma más democrática de la dictadura del capital, la democracia burguesa parlamentaria.

Recuperar la autoridad política para usar el Estado era el medio necesario para recomponer todas las relaciones sociales anarquizadas; restaurar el orden no sólo en la economía sino en la sociedad toda, era la necesidad fundamental de la burguesía. La “institucionalización” era la forma que esa reconstitución política tenía que asumir. La necesidad de crear fuerzas políticas como medio, ya no sólo para la burguesía –que pretendía con ellas planificar lo que su economía le imponía como necesidad–, sino también para el proletariado, que debía pasar a luchar por un nuevo orden, bajo “la pena de muerte” que significaban los flagelos de la depauperización y desocupación.

Esa crisis que se estaba atravesando, además de poner de manifiesto la impotencia de la burguesía para dirigir las fuerzas productivas materiales que había creado, revelaba además, en política, la imposibilidad de resolver la crisis económica desde su punto de vista de clase. Producto de que en la historia política previa había “quemado” dos opciones –la dictadura militar con consenso pasivo y la democracia con conciliación de clases– la burguesía se

debatía en la impotencia para gobernar. Debilitada como clase para hacer lo que la crisis económica, social y política exigía, chocando más y más sus necesidades económicas con sus posibilidades políticas, terminó de conformarse un cuadro en el que se puso al rojo vivo la contradicción existente entre economía y política.

Pero esa contradicción entre economía y política que surge de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, tiene una forma de manifestarse, ya que al ganar fuerzas una de las clases, al tender a su constitución el proletariado, va abriendo una brecha en el campo de la burguesía y es así como ésta se va desconstituyendo organizadamente (por algo comenzaban a sentirse voces de una nueva constituyente) y aparecían así los distintos sectores que luchaban ferozmente, en esa época de crisis, por sus intereses sectoriales.

Las bases económicas de la lucha interburguesa en los momentos de crisis, fueron planteados claramente por Marx: “De cualquier modo que sea, siempre quedará ociosa necesariamente una parte del antiguo capital, ocioso en su función de capital, en la medida en que ha de funcionar como tal capital y valorizarse. Que parte concreta de él quedará ociosa, es lo que tiene que decidir la lucha de la competencia. Mientras las cosas van bien, la competencia actúa, según hemos visto al estudiar la nivelación de la cuota de ganancia, como una hermandad práctica de la clase capitalista, entre la que el botín común se distribuye colectivamente, en proporción a la cuantía de la parte aportada al negocio por cada cual. Pero cuando ya no se trata precisamente del reparto de las ganancias, sino de las pérdidas, cada cual procura reducir en la medida de lo posible la parte

alícuota que en ellas le corresponden, para hacer cargar con ellas a los demás. Las pérdidas son inevitables para la clase en su conjunto. Pero ¿qué parte de ella tiene que soportar cada capitalista? Esto lo decide la fuerza y la astucia, al llegar la concurrencia se convierte en una lucha entre hermanos enemigos. A partir de este momento se impone el antagonismo entre el interés de cada capitalista individual y el de la clase capitalista en su conjunto, del mismo modo que antes la identidad de estos intereses se abría prácticamente a través de la concurrencia”.

“Ahora bien, ¿cómo se allanarán estas nuevas diferencias y se impondrán de nuevo las condiciones correspondientes a un ‘sano’ desarrollo de la producción capitalista? El conflicto de la compensación va implícito ya en el simple enunciado del conflicto que se trata de allanar. Este camino incluye la inmovilización e incluso la anulación parcial del capital hasta cubrir el importe de todo el capital adicional o por lo menos, una parte de él. Sin embargo, como se deduce ya de la exposición del conflicto mismo, el reparto de estas pérdidas no se establece, en modo alguno, por igual entre los diversos capitales individuales, sino que se decide en una lucha de competencia, en la cual, según las especiales ventajas a las posiciones ya adquiridas, las pérdidas se reparten de un modo desigual en mucho y en forma muy distinta, haciendo que unos capitales se paralicen, que otros se destruyan, que otros experimenten una pérdida simplemente relativa o una depreciación puramente transitoria, etc.”

“Pero, en todo caso, el equilibrio se restablecerá mediante la inmovilización e incluso la destrucción de capital en mayor o menor proporción. Y esto se hará exten-

sivo en parte a la sustancia material fija y circulante, dejará de funcionar, de actuar como capital, una parte de las empresas de producción puestas en marcha se paralizará. Y aunque, en este aspecto, el tiempo afecta y perjudica a todos los medios de producción de un modo mucho más real y más fuerte. Sin embargo, el efecto fundamental, en este sentido, es el que consiste en que dejen de funcionar como medios de producción, el que queden anulados por un período más o menos largo en su función de tales..³

Pero esa lucha encarnizada en el campo de la burguesía, que en las épocas del capitalismo de libre competencia era la lucha de la concurrencia en la que sólo primaban las ventajas económicas de los distintos sectores del capital, en el capitalismo monopolista de Estado, cuando el Estado no se limita a ser gendarme y velar solamente por la propiedad capitalista, sino que además de esto participa más y más en toda la planificación del régimen de producción y cambio, esa lucha económica interburguesa se transforma también en enconada lucha política de sus distintas fracciones; se abre así la lucha política entre las clases y mientras el proletariado en esa lucha tiende a constituirse como clase por sí mismo, la burguesía se divide más y más y cada sector de la misma busca solucionar a su modo la crisis capitalista.

Así entonces, los sectores económicamente poderosos de la burguesía, el gran capital y los terratenientes pretenden retrotraer el capitalismo a sus orígenes –a la economía social de mercado– de forma tal de hacer valer sus ventajas económicas en la competencia abierta. Los sectores

económicamente más débiles, pero por lo general políticamente más poderosos, pretenden usar el poder del Estado capitalista para la planificación de la crisis, que los “ayude” a impedir que la dinámica de la competencia los lleve a tener que inmovilizar la mayor parte de su capital. Se abre así una lucha política feroz entre estos sectores de la burguesía por el poder del Estado. Pero ese choque entre economía y política se manifiesta en las épocas de ascenso de la lucha de clases de dos formas características:

1. El poder político, el poder del Estado está en manos de la burguesía media, aquellos sectores con ínfimo poder económico subidos al poder del Estado por la lucha del proletariado, que obligó a retirarse del mismo a la autocracia militar, al gobierno del gran capital y los terratenientes.
2. Justo en el momento en que es necesario ejecutar la política del capitalismo en crisis, existe debilidad del Poder Ejecutivo y un fortalecimiento relativo del Legislativo, pero este Parlamento tiene cercenadas sus bases económico-sociales, se asienta sobre bases políticas.

Pero veamos bien qué significaba el hecho de que se encontrara el peronismo gobernando: sectores que expresaban políticamente a la mediana burguesía, los medianos empresarios nucleados en la CGE vinculados al sector II de la economía, cuyo mercado de realización es fundamentalmente el mercado interno por la poca competitividad en el mercado internacional de sus productos, que subieron al poder del Estado por la debilidad del militarismo para seguir gobernando y por la debilidad del proletariado –que tuvo suficiente fuerza para voltear al militarismo pero no para instaurar algo acorde a sus intere-

³ Marx, Carlos, *El capital*, Tomo III, pp. 250-251.

ses-, estos sectores sin fuerzas políticas propias, se demostraron impotentes para aplicar la política que exigía el capitalismo en crisis.

El peronismo en el gobierno oscilaba entonces permanentemente entre las necesidades de la economía capitalista, cediendo así ante las presiones del gran capital y las imposiciones del proletariado que no quería retroceder en esa crisis, ya que a cada paso que ese gobierno daba en ese sentido, le recordaba en su acción cuáles eran las reales fuerzas que lo habían llevado al poder. Oscilaba entre las necesidades de la burguesía como clase de depreciación de todo el capital e inmovilización del más antiguo (que significaba la quiebra de los medianos capitalistas que ellos representan políticamente, al margen de lo que pensara cada burgués medio en particular), y las necesidades de sectores que, con una composición orgánica del capital más baja, no querían que se restringiera tanto el mercado (su mercado de realización). Era un vaivén entre enfrentar abiertamente al proletariado (Plan Rodrigo) y enfrentar al gran capital por reformas burguesas al capitalismo, que la propia lucha de clases les iba imponiendo (Instituto Nacional de Remuneraciones) es decir cogestión, para lo cual buscaban como socio al proletariado para, a través de la burocracia fabril, estatal y con la burocracia sindical como punta de lanza, imponerle al gran capital una depreciación, que produjera sin ganancia si era necesario. Eso y sólo eso significaba el proyecto de los Penissi y los Ruckauf, que determinaba la participación obrera en las direcciones de las empresas, especialmente aquellas en que el personal superase los 500 empleados.⁴

⁴ *Clarín* 11-11-75, pág. 9

Así la cogestión aparecía no sólo como la necesidad de convocar a los trabajadores a coadministrar bajo la forma burguesa, en momentos en que las fuerzas productivas ya escapaban a su dominio y por su debilidad política la burguesía no podía solucionar arbitrariamente la crisis del capital, sino también como una forma práctica en la que esa mediana burguesía pretendía apoyarse en la clase obrera para no salir tan mal parada de la misma. Pero las oscilaciones en la aplicación misma del proyecto que tenían esos sectores, eran permanentes, y sus actitudes eran determinadas por el balance de fuerzas entre las clases. Basta recordar el siguiente ejemplo: mientras Penissi, a la cabeza de la Comisión Senatorial de Previsión y Seguridad Social, reclamaba una “mayor participación obrera en los programas de inversión”, Cafiero alertaba “sobre el peligro de que el proceso se derive por caminos no pacíficos..”; prevenía acerca de la inconveniencia en esos momentos de una decisión de ese nivel para evitar nuevas acusaciones de que se tendía a “sovietizar” las plantas y talleres industriales, acusación expresada por la conocida voz del capital monopolista, Álvaro Alsogaray.

Así, en el campo de la burguesía durante esa crisis se puso de manifiesto la contradicción entre economía y política, que ya había estado presente en el 73. Cabe preguntarse entonces por qué en esos momentos comenzaba a manifestarse, no obstante haber estado ese sector –la burguesía media– en el poder del Estado desde entonces.

He aquí la respuesta: las luchas obreras hicieron retroceder al gran capital y al militarismo gobernante, que era su expresión política. El gran poder económico de-

jó así el poder político. Subió la mediana burguesía, no por su propia fuerza entre las masas sino por la debilidad del gran capital para gobernar como lo venía haciendo. Esos sectores suben con la fuerza prestada del proletariado, ante la impotencia para gobernar por parte de la clase obrera, producto de no haber constituido aún sus fuerzas políticas propias, y por la imposibilidad de seguir gobernando de quienes tenían el poder económico.

Los sectores con menor poder económico se hicieron cargo del poder político. Todo eso en el marco de la situación económica antes descrita y cuyo elemento económico más directo era la posibilidad de la redistribución. Las consecuencias sociales fueron la conciliación y el pacto social. Esos fenómenos fueron los que no dejaron que se expresara la aguda contradicción entre esos sectores de la burguesía; está claro que había posibilidades para ese sector mediano burgués de ser la vanguardia entre la burguesía en serio y el proletariado:

- * del proletariado, porque redistribuyó el fifty-fifty y por la promesa de la “revolución” en paz (en concreto el salario real subió, con respecto al del 72);
- * de la gran burguesía, porque partió de garantizar las condiciones para la realización, que era en ese momento su necesidad inmediata.

En última instancia, ese sector pudo ser por un momento, mientras las bases económicas lo permitieron, desde la sociedad oficial, la encarnación de los intereses generales de la sociedad civil. Esa era la base de la unidad nacional.

La conjunción entre economía y política para la burguesía tenía dos vías, a saber: quienes tenían el poder político se hacían cargo del poder económico vía coacción o lo que fuere; o quienes poseían el poder económico se hacían cargo del poder político, vía golpe o institucionalización.

Así, en el campo de la burguesía durante la crisis de esos días se fueron perfilando políticas claras. Mientras la mediana burguesía buscaba las fuerzas del proletariado sindicalmente organizado (coacción sindical) y las fuerzas del pueblo, a través de la democracia burguesa parlamentaria para planificar desde el Estado, de tal forma que la crisis no terminara con ella, el otro sector, la gran burguesía y los terratenientes, fueron preparando un golpe terrorista contra el proletariado, un verdadero aplastamiento que les permitiera planificar coercitivamente la crisis. Para ello necesitaban el cercenamiento total de todos los derechos sociales del proletariado y políticos de los ciudadanos.

Si el golpe del 55 fue antiperonista, porque el peronismo era amigo del proletariado, un golpe antirrevolucionario; el golpe del 66 fue un golpe antidemocrático, pro “revolucionario”, que a poco de andar demostró ser antipopular, ya que se hizo para llevar adelante la política del gran capital y los terratenientes; el del 76 fue un golpe abiertamente antiproletario, una verdadera contrarrevolución antiobrera.

Para la burguesía el problema fundamental era recuperar la autoridad pública para ejercitar la política que exigía el capitalismo en crisis; el proletariado no podía esperar otra cosa que reacción política.

1.2.3. La burguesía se debatía en su impotencia para gobernar

Esta afirmación parte de considerar que la situación se caracterizaba por:

- * debilitamiento del Ejecutivo;
- * ruptura de la prescindibilidad de las Fuerzas Armadas;
- * necesidad del reforzamiento de sus instituciones.

Trataremos de hacer una breve síntesis del proceso político abierto desde el 73 a fin de que aparezcan con más claridad los ejes planteados en este punto.

El peronismo gobernante en esos años demostró fuerzas políticas aparentes cuando convocó al proletariado y a la burguesía a concertar el Pacto Social. Pero decimos “fuerzas políticas aparentes” porque si bien en el pacto entre las clases –la conciliación de clases– se produjo, esto no fue producto de las virtudes del peronismo gobernante y sus fuerzas propias en las masas obreras, sino resultado de las bases económicas que empujaban a la redistribución, y las fuerzas del proletariado que en el marco del pueblo insurrecto, había destronado al militarismo gobernante, imponiendo así el contenido del Acta de Compromiso Nacional, el fifty-fifty de Perón, la redistribución en favor del proletariado.

Pero al agotarse la redistribución, las fuerzas políticas del peronismo demostraron no ser tales y aparecieron como lo que eran: fuerzas políticas prestadas. En efecto, cuando la crisis del capitalismo se mostró en toda su magnitud, el peronismo o lo que quedaba de él apareció como lo que era: una opción no proletaria y cada vez más antiproletaria.

Así entonces, frente a la ruptura de la conciliación de clases vía Pacto Social, llegó Rodrigo y quiso planificar la crisis transformándola en una recesión planificada, enarbolando todo un proyecto autocrático integral, que en aras de la verticalidad “a la jefa” y a poco de andar terminara con todos los derechos, y que comenzó por anular las convenciones colectivas de trabajo. Ese plan se basaba, como ya planteamos, en un cascarón burocrático –burocrático político– que desde el punto de vista del capital comercial-usuario intentó planificar la crisis por encima de la burguesía y el proletariado. Ese plan iba en contra de los trabajadores, ya que trataba de reducir a la fuerza de trabajo por debajo de su valor, y además iba también contra los sindicalistas, por eso éstos no fueron del todo inoperantes ante el alzamiento político de la clase obrera en junio-julio de 1975, sino que marcharon a la cola del movimiento autónomo de la clase.

La derrota de ese plan autocrático y de todo el cascarón político en que se basaba: el verticalismo lopezreguista, un sector de la burocracia estatal y las cúspides del militarismo que expresaban al profesionalismo integrado, implicaba también una derrota de las fuerzas políticas del Ejecutivo que se debilitaba y debía ser reforzado por los militares.

Pero ese vacío debía ser llenado con todos los riesgos propios de la posible ruptura de la cohesión en el seno de las Fuerzas Armadas; no hay que olvidar que el militarismo tenía una “revolución” en deuda. Antes del Rodrigazo sube el general Numa Laplane con la teoría del profesionalismo integrado, después de Rodrigo llega Damasco –coronel en actividad– y pone sobre el tapete el papel que deben jugar las Fuer-

zas Armadas en la función gubernamental. El sector de Damasco pretendía dar un giro populista, de forma tal que pasara a ser de coronel por jerarquía a jefe político de un amplio sector del militarismo. O sea: la politización del Ejército tras Laplane y Damasco con un proyecto populista-autocrático, anticomunista y antigorila; un ejército peronista tras un proyecto peronista.

La dinámica de los hechos hizo que los militares se vieran obligados a involucrarse. Con la salida de Damasco se creó el Consejo de Seguridad Interno, pasando así los militares, en política, a desempeñar el cogobierno, ya que el poder efectivo y real descansaba sobre el citado Consejo.

En síntesis: la aparente fuerza de la burguesía estuvo en la posibilidad de mantener durante un año el Pacto Social (conciliación de clases) merced a la necesidad y posibilidad de la redistribución. Pero roto el Pacto Social se abrió lógicamente la lucha social. Para ver la dinámica del proceso no basta con ver las fuerzas del proletariado, sino que es necesario analizar las fuerzas de la burguesía. Ésta sufrió dos embates: la caída del gobierno de la “Revolución Argentina”, lo cual le impidió al militarismo, seguir en el gobierno y hubo de ascender como contrapartida democrática al peronismo, asentado sobre el proletariado, pero al tener que hacer aquél la política del capitalismo en crisis, el peronismo apareció cada vez más como antiobrero y se agota también de esta manera la opción democrática.

A partir de esa situación, en la cual la debilidad de la burguesía se manifestaba en la falta de fuerzas políticas, en la necesidad de recuperar la autoridad pública perdida por los embates proletarios, si

bien eso era así, podemos afirmar que la iniciativa política debía ser del proletariado, ya que quedaba en claro que si bien las fuerzas de la clase obrera no alcanzaban para instaurar su propio poder, eran suficientes para impedirle a la burguesía gobernar como debiera y quisiera, acorde a las necesidades para poder seguir manteniendo su sistema de gobernabilidad.

Pero no obstante, ante la actitud de los trabajadores, la burguesía no desaprovechó la oportunidad de reconstruir su autoridad política perdida marchando contra el proletariado apoyándose en las bayonetas, si bien hubo un período –aproximadamente de dos meses– después de que la clase obrera derrotó el proyecto autocrático encabezado por el verticalismo de López Rega y sostenido por el Ejecutivo, en el que reinó en la sociedad “todo el desorden y el caos”, al decir de Manrique. Los conflictos obreros abundaban y los proyectos antiobreros mandados por el Ejecutivo al Legislativo ponían de manifiesto la imposibilidad de imponer orden y autoridad en el cuerpo social. Los distintos ensayos, vía Luder primero, vía institucionalización después, para restituir el poder presidencial fueron fracasando uno a uno. El Ejecutivo demostraba así su voluntad pero también su impotencia y debilidad para imponerla. La pasividad en el sentido de la lucha política que reinaba en el proletariado fue dejando espacio político para el plan ensayado por el verticalismo de “nuevo tipo”.

Decimos verticalismo de “nuevo tipo”, porque si bien era fundamentalmente contra el proletariado, como el anterior, éste se ejercía atendiendo a las necesidades de la burguesía en su conjunto y por encima de ella, porque tenía un eje: el restablecimiento de la autoridad pública a cual-

quier costo, la necesidad de recuperar para el Estado el monopolio de la violencia.

Ese plan al marchar contra el proletariado con el eje aún de la guerrilla fabril –como había señalado Balbín– quitaba así las banderas al gobierno, que como los Alsogaray aconsejaban “una acción enérgica para evitar que lleguemos a una situación como la de Portugal (esa acción era reclamada ante el proceso de “sovietización” de las fábricas, ver *La Razón* del 3-11-75) y les quita las banderas a la izquierda con el proyecto de la Constituyente. Ese era el plan de los Robledo, de reforzamiento del centro político que comenzaba a cubrir las necesidades por parte de toda la burguesía, de marchar desde la sociedad oficial imponiendo la seguridad para mantener la cohesión de la sociedad civil. Ese proyecto verticalista de “nuevo tipo” tenía más base social y política.

Política, porque al encarar las necesidades de la burguesía suavizó sus contradicciones internas, dejó sin base a la oposición y frenó el proceso abierto en el Parlamento; social, porque al ir contra el movimiento autónomo de la clase obrera que venía oponiéndose más y más a la cúpula del sindicalismo (por el desarrollo de la constitución social autónoma cada vez más profunda y por lo tanto cada vez más excluyente) ganó a estos vía Lorenzo Miguel que debía buscar apoyo por “arriba” ante la brecha abierta por Calabró.

Pero las fuerzas proletarias que se venían desarrollando impetuosamente no se sintieron amedrentadas ante la declaración de ilegalidad de todos los conflictos y comenzaron a expandirse y manifestarse en distintas asambleas obreras contra la tregua social de 180 días, la Ley de Defensa,

etc. Dieron así los primeros pasos en lo que sería su ofensiva contra ese nuevo proyecto, que aparecía muy “redondo” por arriba pero que necesitaba fuerzas que estaba muy lejos de tener. A poco de andar, la política de las devaluaciones tropezó con la resistencia obrera, la desocupación creciente abrió y profundizó la brecha en el campo de la burguesía. Así entonces se fue dando:

- * La tendencia por “arriba” a reflotar el centro, como forma de recuperar la autoridad pública, agudizar la respuesta política proletaria, aún más la lucha interburguesa.
- * Ese era un manotazo de ahogado, que significaba la muerte civil y por lo tanto política del peronismo, el cual debía temer al proletariado tácticamente y por ello necesariamente debería desarrollar en cada embate contra el capital sus organismos de autodefensa, única forma de frenar la reacción abierta.

Todos los conflictos eran ilegales, todas las huelgas “revolucionarias”; el nuevo signo del conflicto era que cada lucha de la clase obrera contra el capital sería una lucha contra la burguesía como clase. La lucha de clases estaba abierta.

1.2.4. La indisciplina social y productiva, la indisciplina fabril y la anarquía social corroían el “cuerpo social”, se habían roto las jerarquías políticas en todos los planos

En primer lugar debemos marcar el quiebre del orden y la disciplina social en el terreno mismo de la producción capitalista. Los capitalistas no podían hacer valer ni los hechos de la división del trabajo pro-

pia del régimen de producción, ni sus derechos, esencialmente el derecho de propiedad, y por lo tanto de disponer de lo que era suyo y como le conviniera: medios de producción, medios de trabajo, fuerza de trabajo, etc.

Las relaciones sociales entre capital y trabajo estaban anarquizadas, los capitalistas habían perdido autoridad, las jerarquías no se respetaban, los planes de patrones y directivos no se cumplían, en fin como gustaban decir en esos días reinaba “la indisciplina social y productiva jamás vista”. El orden capitalista en las fábricas había sido negado. Pero nadie quería vivir en el desorden. Lo que ocurría era que el proletariado no podía soportar la restauración del orden de la burguesía, ya que ello significaba retrotraer el régimen de producción capitalista a sus orígenes: un verdadero régimen militar en la fábrica, con el pleno poder burgués de disponer y usar como más le conviniera su capital.

La resistencia del proletariado a los intentos capitalistas de restaurar su orden, hacía vislumbrar que la clase obrera “podía avanzar hacia un nuevo orden”. Es decir, el nuevo orden marchaba por el camino del control obrero y la gestión proletaria. Pasos hacia ese nuevo orden indicaban las tomas de fábricas, algunas con control obrero de la producción, la organización fabril de las masas obreras, que en ese momento se limitaban a impedirle al capital que dispusiera según sus intereses.

Pero la ruptura del orden en el plano de la producción no era sólo expresión de la imposibilidad de la burguesía de regir las fuerzas productivas durante la crisis, sino tan solo una consecuencia de la enconada lucha abierta entre capital y trabajo, sino

también la consecuencia de la debilidad política de la burguesía para usar a su Estado contra el proletariado, que estaba dispuesto a resistir los flagelos de la crisis y por lo tanto amenazaba más y más la propiedad capitalista.

Por eso, recuperar la autoridad del capital, poner a éste en condiciones de hacer lo que más le conviniera en la crisis, restaurar el orden en las fábricas respaldándose con la violencia organizada de la burguesía, tenía un norte bien claro: recuperar las fuerzas políticas perdidas, recobrando la autoridad del Estado como monopolio de la violencia organizada, para poder utilizarlo en la planificación de la crisis, salvando la propiedad privada que el proletariado en su avance había comenzado a amenazar. Eso fue lo que hicieron los Videla al golpear el 24 de marzo de 1976: personificaron al capital en el enfrentamiento de la burguesía contra el proletariado: planificación capitalista (plan distributivo contra el proletariado) y represión institucional. La burguesía como clase quería el poder del Estado, porque lo necesitaba para hacer frente a su enemigo: el proletariado.

2. LA REPRESIÓN COMENZÓ ANTES DEL 24 DE MARZO DE 1976

Luego del 25 de mayo de 1973 toda la legislación represiva sancionada por el régimen militar fue derogada y disuelto el fuero antisubversivo. Pero esa primavera duró poco, y comenzó una escalada represiva que se inició con el envío por parte del Poder Ejecutivo a las Cámaras de un proyecto para reformar el Código Penal. La reforma fue considerada de la misma naturaleza que la legislación promulgada por el régimen militar que gobernó el país entre 1966-73.

La primera respuesta vino del general Perón quien advirtió que si la ley no era aprobada, se apelaría a las mismas armas que se buscaba combatir. El 23 de enero de 1974 declaró al diario *La Nación*: “Nosotros vamos a proceder de acuerdo a la necesidad, cualquiera sean los medios. Si no hay ley, fuera de la ley, también lo vamos a hacer y lo vamos a hacer violentamente. Porque a la violencia no se le puede oponer otra cosa que la propia violencia. Eso es una cosa que la gente debe tener en claro, pero lo vamos a hacer, no tenga la menor duda”.

Después de la muerte de Perón se tomaron distintas medidas represivas. En septiembre de 1974 se aprobó la ley de represión del terrorismo, que penaba la difusión de información relacionada con esos hechos y la obstrucción del trabajo cuando el conflicto era declarado ilegal. De acuerdo a esa ley, el Ministerio de Trabajo prohibió las huelgas por motivos salariales, los paros y las ocupaciones de plantas, y comenzó a intimar, amenazar y suspender personerías gremiales con más frecuencia que antes. En el mes de noviembre se implementa el estado de sitio en todo el país, y se encarceló a cientos de activistas gremiales y políticos, abogados laboristas, estudiantes.

Hasta ese momento se evitaba la participación de las FF.AA. en forma abierta y la lucha fue encabezada por grupos paramilitares, “ejecutores del trabajo sucio”, a través de la Triple A.

Pero al poco tiempo, el Ejecutivo Nacional, sancionó el Decreto N° 261, en el que anunció oficialmente que había ordenado a las FF.AA. tomar intervención en la “lucha antissubversiva”, firmado por la presidenta María Estela de Perón, y los

ministros Rocamora, Ivanissevic, Vignes, Savino, López Rega, Gómez Morales, Otero. En el Artículo N° 1 se decía que “El Comando General del Ejército procederá a ejecutar todas las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de los elementos subversivos...”. En octubre de ese año, se sancionó el decreto 2770 por el cual se creó el Consejo de Seguridad Interna, fijando sus atribuciones y el Consejo de Defensa. Ese decreto lleva la firma del presidente provisional Italo Luder y los ministros Arauz Castex, Vottero, Ruckauf, Emery, Cafiero y Robledo.

La represión a la clase obrera apareció con toda su magnitud el 20 de marzo de 1975 cuando las fuerzas conjuntas reclutadas por la SIDE, que incluían a la Policía Federal, Policía Provincial, Ejército y Gendarmería, grupos de choque entre los cuales iban armados los guardias blancos pagados por las acerías de Martínez de Hoz, y miembros de la Triple A. Las órdenes firmadas por Rocamora, Savino y López Rega, eran claras: ahogar en sangre a los obreros y activistas de Villa Constitución, Provincia de Santa Fe. Ya se había reprimido en Córdoba al SMATA, a los gráficos de Buenos Aires, a los trabajadores de Ledesma de Jujuy.

Luego de las heroicas jornadas protagonizadas por la clase obrera, durante junio-julio de 1975, cuando la burguesía desde su Estado intentó planificar la crisis capitalista con el proyecto económico de Rodrigo de distribución contra los trabajadores y el respaldo político del lopezreguismo, se encontró con la intransigencia proletaria que derrumbó totalmente ese intento autocrático.

El proletariado acrecentó sus fuerzas de clase, organizándose fabrilmente, co-

menzando a superar –aunque en forma embrionaria– la constitución sindical. Pero la expresión de su mayor fortalecimiento consistió nuevamente en debilitar aun más a la burguesía, haciéndole cada vez más difícil gobernar bajo la forma más democrática de la dictadura del capital, la democracia burguesa parlamentaria.

Recuperar la autoridad política para usar el Estado era el medio necesario para recomponer todas las relaciones sociales anarquizadas, restaurar el orden no sólo en la economía sino en la sociedad toda era la necesidad fundamental de la burguesía.

Desde mediados del '75 comenzaron a aparecer con frecuencia en el discurso de los militares, empresarios, políticos y sindicalistas, las apelaciones a la lucha contra la "guerrilla fabril", "las huelgas salvajes" y los "infiltrados en el movimiento obrero", tras lo cual "toda la potencia represiva del Estado se concentró furiosamente sobre las fábricas, los trabajadores y sus aliados con todos los medios a su alcance".

El SOEPU denunció la represión desatada en esos días a través del pronunciamiento "Contra la escalada de terror y matonaje", en el cual plantearon "La escalada terrorista que invade el país, y que invariablemente ha quedado impune (jamás se encontró un asesino a sueldo del imperalismo), los asesinatos, cárceles, invención de falsos complots. Secuestros, amenazas a auténticos exponentes del arte popular, a políticos, etc. Las amenazas a nuestro asesor letrado y a uno de nuestros dirigentes, las amenazas a un dirigente de los obreros de Sulfacid y su familia, la inmolación del joven compañero José Polenta. No podríamos comprender la existencia del terroris-

mo y el matonaje impune, sin entender el poder que lo nutre".⁵

Por su parte, en octubre de 1976, el genocida general Jorge R. Videla cuando participó en la XI Conferencia de Ejércitos Americanos, realizada en Montevideo, reveló la decisión militar sobre la cuestión del poder y declaró: "En la Argentina deberán morir todas las personas que sea necesario para lograr la seguridad del país".

El ciclo de la barbarie represiva se cerraba: cambios en la legislación penal, amenazas desde el Ejecutivo nacional de actuar fuera de la ley, carta blanca a López Rega para crear la Triple A, órdenes a las FF.AA. para aniquilar a la "subversión".

3. EL GOLPE GENOCIDA CONTRA LA CLASE OBRERA, EL PUEBLO Y LAS ORGANIZACIONES POPULARES

Los empresarios estaban atemorizados por el poder creciente de las comisiones internas y cuerpos de delegados dentro de las fábricas y por la situación económica que combinaba control de precios y alta inflación. A mediados de 1975, en una reunión privada con Videla, sugirieron que las Fuerzas Armadas asumieran el poder. El compromiso que tomaron los principales empresarios fue que uno de ellos, José Alfredo Martínez de Hoz, fuera el responsable de la gestión económica del nuevo gobierno militar. Los sectores con poder económico resolvían así sus dos problemas principales: ellos arreglarían las finanzas del país, mientras los militares ponían or-

⁵ El Petroquímico, Año 7, N° 33, octubre 1975, pág. 6.

den eliminando a la subversión. Los medios de comunicación mayoritarios también apoyaron el golpe.

El golpe militar del 24 de marzo de 1976 fue clara y contundentemente contra la clase obrera y los trabajadores, para restaurar el orden en la producción, desarticular las distintas formas de organización obrera e imponer un plan económico de distribución contra el proletariado.

Desde 1969, en distintas zonas industriales se fueron dando formas organizativas democráticas, con gran participación de las bases obreras, que establecieron con el tiempo profundas relaciones interfabriles, con innumerables contactos regionales y nacionales. A esto se sumó la intensificación de las relaciones y debates al interior de las fábricas, entre fábricas y de las zonas industriales a los barrios obreros.

Para frenar ese desarrollo en ascenso, el principal objetivo de la dictadura militar fue destruir y paralizar toda esa organización que se venía gestando en la clase obrera, el pueblo y las organizaciones populares.

La supresión de las garantías civiles fue la metodología para imponer las condiciones necesarias de destrucción y reestructuración económica, política, social y cultural, según los lineamientos internacionales que condicionaron los años sucesivos. Se desarticulaban las formas de participación, de movilización, que venían construyendo los sectores populares. Fueron años trágicos, con profundas secuelas de sufrimiento y dolor, cambios y mutaciones.

Los militares genocidas llegaron con

la consigna de poner disciplina ante la indisciplina social y productiva, la indisciplina fabril, la anarquía social que corroía el cuerpo social, y la ruptura de las jerarquías políticas en todos los planos. Lo hicieron para controlar los conflictos sociales, e implementaron mecanismos de desarticulación y escisión de todas las estructuras y organismos participativos, con el empleo de alta violencia y la no vigencia de las garantías civiles. La larga lista de atropellos y apremios ilegales a los que fueron sometidos los detenidos, explican la crudeza del modelo de reorganización de la estructura productiva del país.

El primer objetivo de la Junta Militar de Videla, Massera y Agosti, como hemos planteado, fue desarticular las luchas, la organización de la clase obrera, controlar las demandas y cuestionamientos que generarían el segundo objetivo de la dictadura: la imposición de un modelo económico antiobrero. Su aplicación trajo consecuencias sociales: cierre de fábricas, desocupación, deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores y de la población. La clase obrera desde antes del golpe militar del 24 de marzo, venía soportando una dura represión, pero desde ese día sufrió la mayor persecución desde sus orígenes, en el siglo XIX.

El golpe militar constituyó el momento culminante de un largo proceso histórico en que militarismo y golpismo se conjugaron periódicamente para negar todo tipo de democracia. Nunca como en el período 1976-1983, se alcanzó lo que ahora conocemos como terrorismo de Estado, nunca como entonces se llegó al nivel de exterminio de miles de hombres, mujeres y niños. La sociedad argentina se vio sometida por la dictadura militar, que llevó al paroxismo

la persecución política, la cárcel, la tortura y la desaparición de personas.

Es ejemplificadora la proclama del 24 de marzo de 1976 en la que las Fuerzas Armadas anunciaron que habían derrocado el gobierno de María Estela Martínez de Perón y asumido el poder. Afirmando: “...Nuestro pueblo ha sufrido una nueva frustración. Frente a un tremendo vacío de poder, (...) a la falta de una estrategia global que, conducida por el poder político, enfrentara a la subversión, (...) las Fuerzas Armadas, en cumplimiento de una obligación irrenunciable, han asumido el poder y desarrollarán, durante la etapa que hoy se inicia, una acción regida por pautas perfectamente determinadas, por medio del orden, del trabajo, la observancia plena de los principios éticos y morales, de la justicia, de la organización integral del hombre, del respeto a sus derechos y dignidad. Así la República llegará a la unidad de los argentinos y a la total recuperación del ser nacional.

“A partir de este momento, la responsabilidad asumida impone el ejercicio severo de la autoridad para erradicar definitivamente los vicios que afectan al país. Por ello, a la par que se continuará combatiendo sin tregua a la delincuencia subversiva, abierta o encubierta, y se desterrará toda demagogia, no se tolerará la corrupción ni la venalidad bajo ninguna forma o circunstancia, ni tampoco cualquier trasgresión a la ley u oposición al proceso de reparación que se inicia.

“Las Fuerzas Armadas han asumido el control de la República. Quiera el país todo comprender el sentido profundo e inequívoco de esta actitud, para que la responsabilidad y el esfuerzo colectivo acom-

pañen esta empresa que, persiguiendo el bien común, alcanzará con la ayuda de Dios la plena recuperación nacional.

Teniente General Jorge Rafael Videla, Almirante Emilio Eduardo Massera, Brigadier General Orlando Ramón Agosti.”⁶

Como hemos afirmado, el segundo objetivo del golpe militar fue imponer el proyecto económico encarnado en la figura del ministro de Economía José A. Martínez de Hoz, que fue elaborado como un programa de modernización del aparato productivo y de “racionalidad”. En la práctica, esto se manifestó en un lenguaje economicista que explicaba y trataba de justificar el proyecto de apertura económica, con el fin de atraer inversiones de capitales que concretaran la reestructuración económica. Todo se tradujo en una crisis económica que fue en aumento, con fábricas cerradas, miles de desocupados y una deuda externa que endeudó al país por años. Sobre este punto nos extenderemos más adelante al ampliar nuestra posición en el debate sobre los años 60 y 70.

Las consecuencias de la represión son conocidas: 30.000 desaparecidos, miles de muertos, torturados, secuestrados, robo de niños y todo tipo de aberraciones. El 24 de marzo de 1976 representa la muerte, la corrupción, la persecución, el exilio. No obstante el terror, la resistencia y la búsqueda de personas se manifestaron públicamente. Los jueves, la Plaza de Mayo vio marchar a las Madres. Publicaciones clandestinas y periodistas independientes contribuyeron con su valerosa ta-

⁶ Blaustein, Eduardo; Zubieta, Martín, *Decíamos ayer*, Colihue.

rea a sacar a la luz los oscuros sucesos de ese período.

Las primeras medidas tomadas por la Junta Militar contra el movimiento obrero fueron: la intervención de la CGT y de numerosos sindicatos –entre ellos 27 federaciones y 30 regionales de esa central obrera–, la suspensión de la actividad gremial –asambleas, reuniones, congresos–, la prohibición del derecho de huelga, la separación de las obras sociales de los sindicatos. En 1979, la Ley de Asociaciones Profesionales limitó la cantidad de delegados de fábrica –en el caso de Ford, por ejemplo, se redujo de 300 a 6–, se aprobó la libre afiliación –a pesar de que el 95% de los trabajadores ratificaron a sus anteriores sindicatos–, se disolvieron las federaciones de tercer grado y se exigieron cuatro años de antigüedad en el empleo para ser elegidos como delegados, además de la infaltable constancia de “buena conducta” de la policía para poder presentarse a trabajar. A esto se sumó la Ley de Prescindibilidad, que autorizaba el despido de cualquier empleado de la administración pública. A un mes del golpe se reformó la Ley de Contratos de Trabajo, que anulaba normas en materia de derechos.⁷

Toda esa legislación se combinó con la represión: fueron ocupadas militarmente las fábricas en conflicto, se reprimió especialmente a distintos gremios industriales y de servicios, a sus delegados y miembros de comisiones internas. Los sindicalistas, delegados, militantes fabriles y abogados laborales fueron víctimas de la violencia aplicada desde el poder militar. Sin embargo, existía la necesidad de brindar una imagen de “paz interior”. Por tal motivo, ese pro-

ceso de disciplinamiento represivo se realizó en forma abierta y también encubierta, ocultando la identidad de las víctimas, hechos que se materializaron en la figura del “desaparecido”. Las características de los procedimientos y padecimientos a los que fueron sometidos los detenidos en los centros clandestinos, se conocieron por las declaraciones de sobrevivientes y posteriormente por el relato de los mismos autores “arrepentidos”.

Este cuadro sobre los desaparecidos por profesión con datos de la CONADEP, ejemplifica lo expresado:

Desaparecidos por profesión	Porcentaje
Obreros	30,2%
Empleados	17,9%
Docentes	5,7%
Estudiantes	21,0%
Profesionales	10,7%
Autónomos	5,0%
Amas de casa	3,8%
Conscriptos	2,5%
Periodistas	1,6%
Actores, artistas	1,3%
Religiosos	0,3%

En síntesis, sumando los porcentajes de desaparecidos obreros, empleados y docentes se llega a 53,8%, lo que significa que la fuerza de la represión cayó sobre los trabajadores.

La Junta Militar designó como ministro de Trabajo al general Liendo, que luego de ordenar una batería de medidas contra la clase obrera participó activamente en las reformas a la Ley de Contratos de Trabajo, por la cual dejaban de tener vigencia una serie de normas que hacían a los derechos individuales. Una de sus primeras activida-

⁷ Pla, Alberto, *Cuadernos del Sur* N° 26.

des fue definir la política del gobierno hacia el movimiento obrero en su mensaje del 1º de mayo de 1976, en el que con todo cinismo, fijó las pautas de la política laboral. Entonces afirmó: “La intervención militar no se hizo en contra de un determinado sector social, partido político o sistema económico, sino para corregir excesos, impedir desviaciones, reordenar y reencauzar la vida nacional, cambiar la actitud argentina con respecto a su propia responsabilidad, facilitar en suma, el desarrollo pleno de nuestra potencialidad”. Para luego puntualizar: “referido a las disposiciones legales que encuadran la actividad y estructura gremial, su revisión no tiene en modo alguno como objetivo lesionar el principio protector ínsito en el derecho laboral, ni cercenar ningún derecho inalienable del trabajador. Su finalidad es la de corregir excesos, vicios, instrumentar normas que eviten la corruptela en la utilización de fondos y reconstruir la armonía en el campo laboral a través de las relaciones individuales de trabajo”.⁸

Posteriormente defendió las modificaciones a la Ley de Contrato de Trabajo, la reglamentación del derecho de huelga –que se hallaba suspendido–, la Ley de Asociaciones Profesionales y la intervención de la CGT. Finalmente dejó en claro cuál era la política para cualquier oposición a la dictadura en las fábricas: “Con relación a la actividad de la subversión en el ámbito fabril se sabe que ella intenta desarrollar una intensa y activa campaña de terrorismo e intimidación a nivel del sector laboral. Los objetivos de esa campaña son: la destrucción de la Nación, la paralización del aparato productor, la instauración de

una dictadura marxista y la negación del ser nacional. Para combatir y destruir a la subversión hay que conocer su modo de actuar: adoctrinamiento individual y de grupos para la conquista de bases obreras, colocándose a la cabeza de falsas reivindicaciones, creación de conflictos artificiales para lograr el enfrentamiento con dirigentes empresarios y el desprestigio de los auténticos dirigentes obreros, el sabotaje a la producción, la intimidación, secuestro y asesinato de obreros y empresarios que se opongan a sus fines. Ejecutores de ese accionar son agentes infiltrados y activistas perfectamente diferenciados de los verdaderos delegados que ejercen la representación gremial de sus mandantes. Frente a ese accionar, el gobierno y las FF.AA. han comprometido sus medios y su máximo esfuerzo para garantizar la libertad de trabajo, la seguridad familiar e individual de empresarios y trabajadores y el aniquilamiento de enemigo de todos”.⁹

Todos los 1º de Mayo, las FF.AA. dieron a conocer distintos mensajes con una serie de medidas, y en 1977 el Comando del II Cuerpo de Ejército con asiento en Rosario emitió un comunicado del arma, en el cual puntualizó: “La suspensión temporaria de algunas actividades gremiales (...) tuvo como finalidad corregir factores distorsionantes de la vida nacional, teniendo en cuenta que serán paulatinamente restablecidas en cuanto se logre su reordenamiento y reencauzamiento y se ubiquen por encima de lo coyuntural (...) El Ejército defiende la necesidad de un orden mínimo imprescindible para la convivencia y el progreso de la Nación, ordenamiento cuyos límites han sido fijados teniendo en cuenta

⁸ *La Capital*, 30 de abril de 1976, pág. 1.

⁹ *La Capital*, 2 de mayo de 1976, pp. 1 y 27.

las especiales circunstancias que vive el país. Esos límites son lo suficientemente flexibles para evitar que una excesiva rigidez los convierta en un esquema estático fácilmente superable por una realidad en permanente cambio”. Luego que se aclaró hacia “para evitar que su transgresión desate la puja de intereses sectoriales y se convierta en un impedimento para la consolidación de la unidad nacional. El Ejército argentino sabe perfectamente que el sector sindical tiene espíritu y vocación nacional y que a pesar de todos los intentos realizados desde distintos puntos del espectro ideológico para infiltrarlo no ha sido contaminado ni por el marxismo ni por ninguna otra doctrina extranjerizante opuesta al sentir nacional”.¹⁰

En 1979, el ministro Reston, en el tradicional mensaje a los trabajadores, hizo referencia al paro de actividades que pocos días antes se había realizado, afirmando: “El gobierno y el pueblo están dispuestos a consolidar los objetivos alcanzados por encima de intereses mezquinos, sectoriales o individuales, cuya acción perjudica al conjunto de la Nación”. Dejó una observación para los sindicalistas, “debían asumir sus responsabilidades, cumpliendo con sus deberes y derechos”, y finalizaba con una nueva advertencia: “En esta dura prueba que la Nación debió afrontar, hemos ganado la paz y la seguridad. No debemos olvidar que nuestros enemigos aunque derrotados, están presentes y se manifiestan de diversa manera. Contra ellos debemos estar prevenidos y no dejar de mirar el rumbo... ya que el Proceso de Reorganización Nacional aún no ha concluido su misión y la gran labor de todos ha sido que impere

un orden social y para lograrlo el gobierno tiene comprometida toda su voluntad y energía”.¹¹

En síntesis, los genocidas del 76 en sus mensajes en los sucesivos 1º de Mayo hicieron hincapié en los objetivos económicos del Proceso, en la necesidad de sacrificios y esfuerzos de los trabajadores y en las tareas de ordenar y recuperar a la Nación, a la vez que destacaron que se buscaba el punto de equilibrio entre el desarrollo de sus riquezas potenciales y la armonización de su crecimiento económico y social, como así también corregir los excesos y vicios, instrumentar normas que evitaran la corruptela en la utilización de fondos sindicales y reconstruir la armonía en el campo laboral a través de las relaciones individuales de trabajo. “Combatir y aniquilar la actividad de la subversión en el ámbito fabril, ya que ésta lo que pretende es la destrucción de la Nación, la paralización del aparato productor, la instauración de una dictadura marxista y la negación del ser nacional”.¹²

3.1. La clase obrera, la burguesía y el golpe del 76

Por lo planteado, finalmente afirmamos lo siguiente:

1. **La lucha de clases en las décadas del 60/70 del siglo XX pasó por la confrontación entre la clase obrera y la burguesía, y la misma no estuvo reducida a la disputa entre los grupos armados y las FF.AA., como plantea la teoría de “los dos**

¹⁰ *La Capital*, 2 de mayo de 1977, pp. 1 y 27.

¹¹ *La Capital*, 2 de mayo de 1979, pp. 1 y 2.

¹² Abos, Alvaro, “Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-83)”, Pag.60, CEAL, N° 60, Bs. As. 1984

demonios”.

2. **El golpe militar del 76 tuvo dos claros objetivos:**
 - A. **Desarticular la organización alcanzada por la clase obrera, para lograr su disciplinamiento en el plano de la producción y la distribución.**
 - B. **Imponer un plan económico antiobrero, antipopular, presentado como un programa de “modernización del aparato productivo” y de “racionalidad”. El mismo fue contra los trabajadores: plan distributivo contra los asalariados, atacando sus conquistas históricas y aumentando la explotación y la miseria social.**

Nuestras afirmaciones parten del análisis de la etapa entre 1955 y 1976, que se abrió y cerró con un golpe militar. Fueron años en los cuales se dieron restauraciones “democráticas” con y sin proscripciones; hubo luchas por la hegemonía, enfrentamientos en el seno de la clase dominante, de ésta con la clase obrera, con momentos de violencia y otros de consenso pasivo. Fue un período de crisis del sistema, de la democracia parlamentaria, de la representación política, de un estado deliberativo en las FF.AA., etc.”. La caída del peronismo en 1955 cerró una etapa en Argentina y abrió otra que implicó una mayor presencia de las inversiones extranjeras, el progresivo control de la economía por los monopolios internacionales y la polarización de las fuerzas sociales.

En esa época comenzó un ciclo de alza de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. Como analizamos, en el seno de la clase dominante, después del

golpe del 55, no hubo acuerdo sobre cómo continuar con el desarrollo de las fuerzas productivas, ni con la estrategia de acumulación y de distribución, de ahí los distintos intentos de democracia restringida, o proscriptiva, y los golpes militares que se fueron dando desde 1955.

Los ensayos entre el 55 y el 76 fracasaron uno tras otro, luego de serios enfrentamientos: proyectos liberales, desarrollistas, populistas, con la intervención directa de las FF.AA., elecciones con o sin proscripciones, pactos, procesos “democráticos” controlados por los militares, etc.

Los sectores populares encabezados por el proletariado protagonizaron en esas décadas acontecimientos de entrega total y gran creatividad. La clase obrera vivió el período de experiencias más rico de su historia, con luchas en la legalidad y la clandestinidad, con derrotas y triunfos. Enriqueció las vivencias de varias décadas anteriores, como los cuerpos de delegados, comisiones internas, el accionar de los sindicatos, el ejercicio de la democracia directa, tomas de fábricas, organización de huelgas, paros activos, movilizaciones, etcétera.

Se produjo un puente histórico entre generaciones con conocimientos y hábitos distintos, y la síntesis de ese proceso llevó a nuevos intentos, y así se sucedieron acontecimientos, algunos rescatables y otros no. Podemos mencionar entre otros, el origen de la Resistencia en las fábricas y barrios obreros; la elaboración de los programas de La Falda y Huerta Grande; las huelgas y conflictos que dieron origen al represivo Plan Conintes; el Plan de Lucha de la CGT entre mayo de 1963 y julio de 1965, que incluyó la ocupación simultánea

nea de miles de fábricas en una jornada. Se produjo el crecimiento de la burocracia sindical y de su poder, luego el apoyo de importantes dirigentes sindicales al golpe militar de Onganía en 1966; el Plan de Lucha del 67 y su posterior derrota; el surgimiento de la CGT de los Argentinos con su Programa del 1º de Mayo de 1968; el protagonismo en el Cordobazo y en el segundo Rosariazo; las puebladas en Villa Ocampo (Santa Fe), General Roca, Casilda, Malargüe; pasando por el surgimiento de las Ligas Agrarias; la huelga en El Chocón; las posiciones antidictatoriales de amplios sectores del sindicalismo; el nacimiento de los gremios clasistas; las experiencias de los gremios de la Zona Norte del Gran Rosario, con el surgimiento de la Intersindical de San Lorenzo; la gestión obrera de la producción durante un mes en el complejo petroquímico más importante de Latinoamérica, PASA Petroquímica, durante 1974; las luchas del SITRAC-SITRAM; el accionar de los gremios combativos de Córdoba, como Luz y Fuerza y SMATA; el Villazo del 74; la CGT clasista de Salta; el poder creciente de las comisiones internas; las tomas de fábricas con control obrero de la producción, hasta el pico máximo de movilización y organización en junio-julio de 1975 con las marchas por todo el país contra el Plan Rodrigo, junto al surgimiento de las Coordinadoras de Gremios en Lucha, que derrotaron en lo económico el Plan de Rodrigo y en lo político el proyecto de López Rega y la derecha peronista.

De esa manera, los choques entre los intereses de la burguesía y la clase obrera se fueron dando con distintos tonos y variadas formas de enfrentarse: desde disputas abiertas hasta negociaciones, acuerdos, rupturas, movilizaciones, traiciones, consensos pasivos, insurrecciones populares,

puebladas, congelamientos salariales, distribución, pacto social, paritarias acordadas y otras no homologadas, movilización militar de los trabajadores, leyes antiobreras, reconocimiento de los reclamos proletarios, paros “materos” y paros activos, planes represivos, cárcel y asesinato de cientos de activistas obreros, etc.

La clase obrera fue creciendo en conciencia, organización y nuevas formas de lucha, que se fueron dando con la incorporación de nuevas camadas de jóvenes obreros. Se desarrollaron grandes movilizaciones, mayor poder al interior de las fábricas, la construcción de una íntima relación con el movimiento estudiantil universitario, la práctica constante de la democracia directa, con asambleas masivas en los establecimientos industriales, en los sindicatos, calles y plazas, etc.

Remarcamos brevemente que desde el golpe del 55 hasta el del 24 de marzo de 1976 el proletariado experimentó:

- * Tomas de fábricas, con o sin control obrero, con o sin tomas de rehenes.
- * La lucha contra la nacionalización del Frigorífico Lisandro de la Torre, que implicó desde la toma del establecimiento, hasta el enfrentamiento con las fuerzas represivas por parte de los obreros de la carne, que contaron con el apoyo de todos los habitantes del barrio, y se transformó en una batalla durante varias jornadas.
- * El Plan de Lucha de la CGT entre 1963 y 1965, con sus cuatro etapas.
- * La elaboración de programas obreros como los de La Falda, Huerta Grande, el del 1º de Mayo de 1968 de la CGTA, el programa conjunto del MUCS y las 62 Organizaciones, llamada “Declaración de Principios”, en 1959.
- * Las luchas de los obreros de la FOTIA en

Tucumán.

- * La creación de la CGT de los Argentinos y de su periódico.
- * Pasar de los llamados paros “domingueros” o “materos” a los paros activos con grandes movilizaciones y abandono de tareas desde media mañana, como en el Cordobazo de mayo del 69, el segundo Rosarizardo de septiembre de ese año, o el Viborazo de marzo de 1971 en Córdoba, que se convirtieron en verdaderos alzamientos populares, en los cuales las columnas obreras fueron preparadas para enfrentar la represión.
- * El conflicto de El Chocón, durante diciembre de 1969 y enero y febrero de 1970, en el que los obreros desbordaron la conducción sindical, se organizaron junto a sus familias y dieron paso a un contrapoder en el área del conflicto, todo con la práctica cotidiana de la democracia de base.
- * Acción directa en las calles: los conflictos traspasaron los alambrados de las fábricas, las paredes de los sindicatos y las oficinas de negociaciones, y ganaron la calle, donde confluyeron los obreros de varias ramas, a los que se sumaron los estudiantes y otros sectores afectados por los planes económicos y políticos.
- * La experiencia de los gremios de la Zona Norte del Gran Rosario y la conformación de la Intersindical de San Lorenzo entre 1969 y 1973, y posteriormente la Coordinadora de Gremios en Lucha en junio-julio de 1975.
- * Surgimiento de los gremios clasistas en Rosario, Córdoba, La Plata, etc.
- * El Villazo de 1974.
- * El accionar de los gremios combativos de Córdoba, como Luz y Fuerza, SMATA, SITRAC-SITRAM, etc.
- * La CGT clasista de Salta.
- * “Indisciplina” al interior de las fábricas con disputas entre el trabajo y el capital, ya sea por cuestionamientos a la organización de la producción, exigencia de mejores condiciones de trabajo y de aumentos salariales.
- * El surgimiento de una camada de obreros y dirigentes que se expresaron en los sindicatos combativos y clasistas de los años 60 y 70, ya sea desde el nucleamiento de la CGT de los Argentinos hasta sindicalistas como los petroquímicos del SOEPU de San Lorenzo, el SITRAM-SITRAC, la UOM de Villa Constitución, pasando por Luz y Fuerza de Tosco y los obreros de la UOCRA de El Chocón. Fueron dirigentes clasistas, combativos, honestos, democráticos. Tuvieron características particulares y comunes, como ir a trabajar todos los días; no cobraban salarios por su actividad gremial, apelaban a la democracia directa; se respetaba la voluntad de las asambleas, en las que la deliberación, decisión y ejecución quedaba en manos de las bases.
- * La práctica de la democracia directa: las asambleas populares que se realizaron en Córdoba en las jornadas de mayo del 69, que reunieron en su seno a los obreros y a gran parte de la población pobre de los barrios tomados y rodeados de barricadas, y en algunos lugares con la población ejerciendo el poder de policía (por ejemplo, permitir la entrada y salida de los bomberos para sofocar incendios), también constituyeron una forma embrionaria de órganos de poder, con democracia directa abarcando ya a toda una ciudad, pero su carácter incipiente y en gran medida la ausencia de una verdadera organización, no permitió la unificación de las asambleas barriales entre sí, a través de delegados electos,

en un organismo único de la ciudad. Esa práctica volvió a repetirse en las espontáneas asambleas en las barricadas del segundo Rosariazos de septiembre de ese año –donde se juntaron obreros peronistas, comunistas, socialistas–, que fueron improvisados “parlamentos” para discutir las acciones a realizar. Esa metodología se repitió durante la huelga en El Chocón (69-70): los obreros destituyeron a los delegados digitados, eligieron a los propios y llegaron a defender ese derecho, al margen de la Ley de Asociaciones Profesionales. Dispuestos a combatir incluso contra el poder armado de la burguesía con los explosivos que utilizaban diariamente en sus trabajos, realizaron asambleas democráticas permanentes en las que participó la población, englobando a las familias de los obreros, ejercieron el control civil (por ejemplo contra la ebriedad, robos, comida, seguridad, etc.), sin necesidad de ninguna policía separada de la sociedad en un organismo especial; en otras palabras: organizaron su propia vida social, de acuerdo a la voluntad expresada en forma directa por la mayoría. La clase obrera e incluso vastos sectores de la pequeña burguesía manifestaban en esos días un descreimiento total en los partidos políticos tradicionales, nada se esperaba de los militares o de un golpe de Estado; no existían posibles soluciones alrededor de la salida electoral y el Parlamento. Al mismo tiempo crecía la avidez política, aumentaba la participación en las asambleas obreras y se registraban fenómenos como los señalados, que indicaban entre los trabajadores una fuerte tendencia a la democracia directa, de abajo-arriba, apuntando a la participación, discusión, elaboración y ejecución de diversas y

variadas acciones. La situación social mostraba las luchas relativamente crecientes del proletariado, ante cada conflicto obrero-patronal, las explosiones populares de protesta como el Cordobazo, los Rosariazos, dieron la pauta de una tendencia hacia la constitución de sus órganos propios de lucha, distintos del sindicato. Órganos de lucha nacidos en el fragor de la misma, con un alto grado de combatividad y de solidaridad. Decimos “sus propios órganos de lucha” para expresar la composición de los mismos (estaba claro que en ese momento no se les podía dar un nombre específico), con un claro contenido de clase en el sentido que expresaban socialmente una conformación no de tipo “gremial” como el sindicato, sino de organización obrera: nucleaban a proletarios de distintos gremios e incluso sectores populares no proletarios, cuyos objetivos, si bien no eran claros en política, trascendían las reivindicaciones gremiales para orientarse a las políticas. Y lo fundamental de ese aspecto se expresó en que la clase obrera que participó en los sucesos del Cordobazo, los Rosariazos de mayo y septiembre, El Chocón, imprimió a su lucha un contenido profundamente político, no sólo antidictatorial sino clasista. La acción política del proletariado revelaba un sentido en su desarrollo, caracterizado por una tendencia a la unidad como clase, por el alineamiento junto a él de otros sectores de asalariados, por las manifestaciones callejeras y la democracia directa. La tendencia a la acción directa del proletariado en las calles era un fenómeno –al igual que los mencionados– con un proceso de desarrollo desigual. El rasgo esencial que desde el punto de vista político caracterizaba a

la lucha proletaria y de amplios sectores de la pequeña burguesía era el combate contra la dictadura, y en los hechos apuntaba a la búsqueda de su derrocamiento. A partir de las luchas del 69 nada volvió a ser igual, todo cambió y la lucha de clases se fue dando en un plano superior: surgieron miles de militantes en el movimiento obrero y estudiantil, se partieron los partidos tradicionales de la izquierda, surgió la llamada “nueva izquierda”, también en el peronismo surgieron nuevos grupos y la división en el seno de la burguesía aumentó ante el temor de un estallido en todo el país.

- * Masivas movilizaciones en junio-julio de 1975 contra el Plan Rodrigo y el decreto de Isabelita que no homologaba lo conseguido en paritarias; surgimiento de las Coordinadoras de Gremios en Lucha.

Además se dieron durante esa etapa distintas insubordinaciones:

- * Insubordinación en la fábricas y en los sindicatos.
- * Insubordinación en la Universidad: de los estudiantes universitarios.
- * Insubordinación en el seno de la Iglesia, con el surgimiento del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, que respondían a la Teología de la Liberación.
- * Insubordinación en los partidos tradicionales de la izquierda: rupturas del PC y PS, surgimiento de la llamada “nueva izquierda”, entre los cuales surgieron los grupos que hicieron la opción de la lucha armada.
- * Insubordinación en el peronismo: aparición de distintos grupos en el plano político y sindical. Aparición de la guerrilla rural peronista y de los grupos que se sumaron a la lucha armada.

- * Insubordinación en el campo: Surgimiento de las Ligas Agrarias.

Por su parte, desde 1955 hasta 1976, la burguesía y las clases dominantes, llevaron adelante planes económicos, políticos y represivos que afectaron a la clase obrera de distinta manera. A lo largo del trabajo hemos analizado esos momentos, pero repasaremos brevemente esas medidas:

- * El golpe de septiembre de 1955 se propuso, de acuerdo a sus pronunciamientos, entre otros objetivos: “restaurar la libertad y la democracia”; “eliminar la tutela del Estado en las relaciones obrero-patronales”, y “estabilizar, liberalizar y desarrollar la economía”. Ante las nuevas necesidades que se planteaban para continuar con el desarrollo capitalista, comenzó un proceso cuyo signo fue la profundización progresiva y creciente de los efectos de una crisis económica que tendía a separar socialmente cada vez más al proletariado de la burguesía. Por esos motivos y por la actitud de los golpistas, se puede afirmar que dicha asonada fue contra la conducción política y gremial del peronismo, y fundamentalmente para atacar las conquistas laborales de la clase obrera. Se sumaba a ello la necesidad del desarrollo de las fuerzas productivas, que debía pasar por la acumulación de capital, y las inversiones en la industria pesada, y para eso era imperioso un aumento de la producción y la racionalización, lo que traería inevitablemente más explotación. La ofensiva contra las leyes obreras y las directivas de los golpistas y los patrones para lograr el disciplinamiento al interior de las fábricas, pusieron de manifiesto el ataque del capital al trabajo. Hubo intentos conciliadores y de lograr el apoyo de dirigentes gremiales en el breve go-

bierno de Lonardi, que tuvo actitudes de acercamiento para con el movimiento obrero pronunciando un discurso mediador al asumir el gobierno. Tras el desplazamiento de Lonardi Aramburu asumió impulsando una clara política antiobrera que incluyó: proscripción de dirigentes sindicales peronistas; intervención de la CGT; el Ministerio de Trabajo declaró nulas y disueltas las comisiones internas; impuso de interventores militares en numerosos sindicatos la Ley de Asociaciones Profesionales fue derogada, quedando restringido el derecho de huelga, y luego de un breve acuerdo se decretó que habría elecciones gremiales en 130 días; ofensiva contra las condiciones de producción y de trabajo, con la exigencia de aumentos en la producción a través del decreto 2739, con su artículo 8, sobre los obstáculos a la productividad.

- * Luego de la asunción de Frondizi, a pesar de que se había decidido tanto un aumento de los salarios como una amnistía general, la relación del gobierno con el movimiento obrero se fue deteriorando por la adopción de medidas entre las que se destaca el anuncio, a fines de diciembre de 1958, del Plan de Estabilización, que consistió en la aplicación de la ortodoxia monetarista recomendada por el FMI. Medidas que afectaron a la clase obrera: reducción del gasto público, aumentos considerables en las tarifas de los servicios, como las ferroviarias, entre el 50 y 60%; el precio del petróleo aumentó el 200%, la electricidad el 50%; se congelaron las vacantes del Estado, reduciendo el personal en 40.000 personas; las obras públicas fueron paralizadas. Además se estableció el mercado libre de cambios, los controles de precios se abolieron; se eliminaron

los subsidios a los productores, etc. En lo económico puede decirse que dicho gobierno fracasó tanto en el plan desarrollista como su alternativa, el plan de estabilización. No se frenó el proceso inflacionario y en lugar del desarrollo en marcha el gobierno dejó una aguda recesión. La afluencia de capitales extranjeros no alcanzó el volumen esperado, ni se dio en los rubros prioritarios, aparte del petróleo, sólo alcanzó verdadera importancia en la industria automotriz y petroquímica. Se aceleró la pauperización de la clase obrera y de sectores de la clase media. El proceso incentivó la lucha de clases, lejos estaba la paz social, a lo que se sumaba en lo político el peronismo proscrito, atomizados los demás partidos. En ese escenario las FF.AA. fueron el factor decisivo de poder.

- * Con la destitución de Frondizi y la asunción de Guido, la situación económica, se agravó: desde el Ministerio de Economía se devaluó violentamente el peso, y el dólar pasó de 82 a 150 pesos; dos semanas después el titular de la cartera fue reemplazado por el militar-ingeniero Álvaro Alsogaray, que continuó con la misma política durante varios meses, hasta que fue sustituido por otro personaje nefasto en la historia económica del país: José Alfredo Martínez de Hoz. Ambos aplicando medidas económicas que afectaron la calidad de vida de los trabajadores y de amplios sectores del pueblo.
- * Durante el gobierno de Illía se implementó el Decreto 969, que modificaba la Ley de Asociaciones Profesionales impulsando la democracia interna, el debilitamiento financiero de la burocracia sindical, y la prohibición de utilizar los dineros de los gremios con fines

políticos.

- * El golpista Onganía continuó la agresión a las conquistas históricas de la clase obrera. Agustín Tosco la sintetizó en estas líneas: “Retiro de personería a sindicatos, desconocimiento de las representaciones laborales en organismos del Estado, imposición del arbitraje obligatorio, anulación del salario mínimo, vital y móvil, legislación contra el derecho de huelga, anulación de la ley 1884 de indemnización reduciendo sus montos a la mitad, cesantías, suspensiones, rebajas de categorías, pérdidas de salario, suspensión de la estabilidad en varias convenciones colectivas de trabajo, aumento de la edad para jubilarse y régimen de alquileres de libre contratación”. Desde 1966 se llevó adelante un proyecto que en su esencia respondía a un heterogéneo conjunto de fuerzas que en su polo dominante representaban a la burguesía monopolista industrial, la gran burguesía exportadora e importadora y la gran burguesía nacional industrial. Afectó especialmente a la clase obrera y a los asalariados en general, a la pequeña burguesía, a la burguesía media industrial especialmente del interior, y a la burguesía agropecuaria no ligada al gran capital de posiciones monopolistas en el comercio y la industria exportadora. Los planes económicos tuvieron como víctima principal a la clase obrera, pero el particular estado de la situación implicó una restricción al mercado interno y también un desarrollo de fuerzas productivas con acumulación de capitales en infraestructura (puentes, caminos, energía, etc.) y en algunos sectores de la industria pesada. La restricción del mercado interno y la disminución de la capacidad de la compra de bienes de uso por la población afecta-

ron a sectores de la pequeña burguesía comercial y de la burguesía industrial media y pequeña, que sufrieron fácilmente la absorción de los grandes capitales. Así se desarrolló un proceso de concentración y centralización más agudo de lo que es habitual como ley general del capitalismo; las cifras de las quiebras fueron un índice muy elocuente de esto.

- * Desde el gobierno de Cámpora, pasando por los de Perón e Isabelita, hasta el plan de Rodrigo, se sucedieron el Pacto Social, el intento del “50 y 50%” de Perón y el Plan antidistribucionista de Rodrigo en 1975.
- * El golpe del 24 de marzo de 1976 trajo el plan de Martínez de Hoz, con su secuela de cierre de fábricas, desocupación y corrupción.

A la vez, entre 1955 y 1976 las clases dominantes, aplicaron varios planes represivos apelando a la represión institucional, la paraestatal, como la Triple A, y el terrorismo de Estado. En todos esos años se fue construyendo la figura del subversivo.

- * Luego del golpe del 55 se adoptaron innumerables medidas represivas: la ocupación de los locales sindicales por los comandos civiles; represión y cárcel para numerosos delegados fabriles y activistas sindicales; intimidación del sindicalismo, con el arresto de cientos de dirigentes sindicales; sanción del decreto 7107 que excluía de cualquier actividad a todos los que se hubieran desempeñado en la conducción de la CGT o sus sindicatos entre febrero de 1952 y septiembre de 1955; designación de delegados de fábrica por parte del Ministerio de Trabajo, tras el despido de los anteriores.

Pese a que muchos consideraban al peronismo como muro de contención al avance de la izquierda, los golpistas del 55 se embarcaron en una cruzada de aniquilamiento contra todo lo que fuera peronismo. Se dio primeramente una fuerte represión, luego llegó la proscripción política. Los planes de disciplinamiento al interior de las fábricas, las revanchas de los patrones, sumado a los presos y los fusilamientos en los basurales de José León Suárez, y del general Valle dieron origen a la llamada Resistencia Peronista. La proscripción absoluta del peronismo en el juego político a partir del gobierno de Aramburu, los posteriores acercamientos con Frondizi, la tutela de las FF.AA. de los gobiernos y los procesos electorales plagados de restricciones y condicionamientos políticos, caracterizaron esos años.

- * Durante el gobierno de Frondizi se aprobó y aplicó la Ley de Organización de la Nación para Tiempos de Guerra, y en marzo de 1960 se ordenó la aplicación del Plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado), que permitía dividir el país en zonas de operaciones, a partir de esa fecha los actos de terrorismo y similares fueron sometidos a la jurisdicción de los tribunales militares; el artículo 15 preveía la aplicación de la ley marcial, que implicaba, previo juicio sumarísimo, el fusilamiento de las personas halladas culpables de actos de terrorismo. El plan se adoptó por acuerdo general de ministros, y designada como autoridades de ejecución a los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas, y colocaba bajo su subordinación a las policías provinciales. Hubo más de 2.000 detenidos y 500 condenados, y se registraron numerosos despidos gremiales. Se produjo, además, una purga de activistas de base y depuración de delegados de las

fábricas, y comenzaron a circular las listas negras.

- * En el periodo de gobierno de los golpistas Onganía, Levingston y Lanusse, la opresión abarcó desde la prohibición de la actividad política y el nombramiento de un inspector para cuidar la moral en Capital Federal hasta la sanción de la pena de muerte, pasando por una represión que fue en ascenso desde los asesinatos de Hilda Guerrero de Molina en Tucumán, Santiago Pampillón y Máximo Mena en Córdoba, Cabral en Corrientes, Bello y Blanco en Rosario hasta la Masacre de Trelew. Fueron ocupados militarmente ciudades como Rosario y Córdoba, donde funcionaron Tribunales Militares y Consejos de Guerra para juzgar a detenidos en los "azos" del 69; fueron encarcelados dirigentes obreros combativos como Tosco y Ongaro; amenazas de movilización militar a los ferroviarios durante la huelga de septiembre del 69 en Rosario y la zona.
- * En el ítem 2 hemos analizado cómo la represión comenzó antes del golpe de 1976.
- * La represión desatada desde el 24 de marzo de 1976, que ya hemos analizado, trajo la mayor represión de la historia del país para los trabajadores, con su secuela de presos, torturados, desaparecidos y exiliados.

Se suma a los planes económicos y represivos analizados, los proyectos políticos que incluyeron desde la proscripción de la expresión política de la mayoría de la clase obrera y del pueblo durante 18 años; el peronismo, hasta elecciones proscripivas, otras controladas, otras anuladas, o acordadas como las 73 a través del Gran Acuerdo Nacional, etc.

Los principales golpes que recibió la burguesía fueron producto de las grandes movilizaciones obreras y populares, que incluyeron importantes acontecimientos de lucha violenta. Los alzamientos de mayo del 69 como el primer Rosariazo, el Cordobazo y el segundo Rosariazo, hirieron de muerte los sueños imperiales del dictador Onganía, que no tenía plazos para la concreción de sus planes. Vinieron luego los alzamientos populares en Cipolletti, general Roca, Malargüe, el Mendozaazo, el Viborazo, el Villazo, las luchas de junio-julio de 1975, etc. Esos acontecimientos preocuparon a la burguesía y a las FF.AA.

De esta forma, queda claro nuestra primera hipótesis: durante esas décadas la lucha de clases se dio entre la clase obrera y la burguesía, Las clases dominantes agredieron económica, social y políticamente a los trabajadores con medidas que implicaron una mayor explotación, aumento de la represión, disminución de la calidad de vida y aumento de la miseria física. Mientras tanto, el proletariado respondió resistiendo los planes con las medidas que hemos enunciado y analizado. De esa manera, influyó decididamente en el plano político, económico y social del país. En la mayoría de los partidos políticos se produjeron rupturas, surgieron nuevos partidos y grupos que optaron por la lucha armada. En el mundo sindical, surgieron sectores que cuestionaron a las conducciones burocráticas, con posturas combativas.

Nuestra segunda hipótesis es que el primer objetivo que tuvo el golpe de 1976, fue desarticular las organizaciones obreras, sus luchas, disciplinar y controlar las demandas y cuestionamientos que generaría la imposición de un modelo económico

de fuerte corte liberal.

Por eso la represión cayó principalmente sobre los integrantes de las comisiones internas y cuerpos de delegados, obreros de base; la mayoría fueran masacrados, torturados, asesinados y luego desaparecidos. La Junta Militar de Videla, Massera y Agosti personificó al capital en el enfrentamiento de la burguesía contra el proletariado.

Los genocidas vinieron a poner disciplina ante “la indisciplina social y productiva, la indisciplina fabril, y la anarquía social que corroía el cuerpo social”. Lo hicieron para controlar los conflictos sociales, e implementaron mecanismos de desarticulación y escisión de todas las estructuras y organismos participativos. La larga lista de atropellos y apremios ilegales a los que fueron sometidos los detenidos, explican la crudeza del modelo de reorganización de la estructura productiva del país.

Afirmamos que el objetivo fue recuperar la autoridad del capital, ponerlo a éste en condiciones de hacer lo que más le conviniera en la crisis, restaurar el orden en las fábricas, respaldándose con la violencia organizada y que tenía un norte bien claro: recuperar las fuerzas políticas perdidas, recuperando la autoridad del Estado como monopolio de la violencia, para poder utilizarlo en la aplicación de un plan económico en defensa del capital contra los intereses de los trabajadores.

Muchos años después, el 16 de marzo de 1998, comparecieron ante el Juzgado del juez Garzón en España en carácter de miembros de la Comisión Directiva de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA): Víctor Norberto de Gennaro, Marta

Olinda Maffei, Víctor Inocencio Mendibil. Alberto Oscar Morlachetti, Alberto José Piccini y Juan Carlos Caamaño, para denunciar la represión que padecieron los trabajadores argentinos, en el juicio que se llevaba adelante contra un conjunto de represores.

Sus declaraciones constan en el tomo 51 de la pieza principal del Sumario a partir del folio 13.796, y la documentación que acompañaron y que se reseña en el Acta de su declaración, en los tomos 95 a 98 y 105 a 107 de la pieza separada de documentación.

Dieron cuenta de los testimonios recuperados y la documentación que demuestra la existencia de un número aproximado de 10.000 trabajadores desaparecidos en los siguientes sectores de la industria y los servicios: Telefónicos, Trabajadores de la Luz y Fuerza, Trabajadores de Correos, Trabajadores del Estado, Visitadores Médicos, Trabajadores del Azúcar, Ceramistas, Empleados Públicos, Vitivinícolas, Obreros de la Carne, Metalúrgicos, Empleados de Comercio, Taxistas, Viajantes de Comercio, Empleados Municipales, Trabajadores de la Construcción, Navales, Aeronáuticos, Ferroviarios, Trabajadores de la Alimentación, Gráficos, Empleados de Seguros, Marítimos, Plásticos, Químicos, Papeleros, Trabajadores del Cuero, Fileteros, Petroleros, Periodistas y Trabajadores de Prensa, Docentes, etc.

Destacaron en su declaración: “El aniquilamiento de las organizaciones populares adquiere una centralidad desconocida extendiendo su aplicación al conjunto de la comunidad. En este esquema la noción de lo subversivo involucra a toda forma de organización, resistencia o disidencia frente a los objetivos del proceso militar. Se

convierte en práctica habitual la supresión de dirigentes gremiales y miembros de comisiones internas o de simples trabajadores cuya práctica sindical supone automáticamente enfrentarse con el Estado represor”.¹³

Marcaron la complicidad de los directivos de muchas empresas con la represión ejercida contra los trabajadores. Indicaron en este sentido que numerosos activistas sindicales fueron secuestrados debido a que eran señalados por aquéllos ante quienes ejercían la represión, y que en muchas oportunidades fueron utilizados locales de las empresas para la detención y tortura.

Resaltaron principalmente que las investigaciones realizadas acreditan que el 67% del total de los detenidos desaparecidos eran trabajadores.

En ese sentido, Víctor Mendibil, de la Asociación Judicial Bonaerense, integrante de la Comisión por la Memoria y secretario gremial de la CTA, en el II Encuentro Internacional sobre la Construcción de la Memoria Colectiva, realizado en la ciudad de La Plata durante agosto de 2001, señaló claramente: “Valoro el debate y los temas que se desarrollan. No comparto la visión mayoritariamente. Cuando se analiza la primera etapa, se visualiza el enfrentamiento armado y no se visualiza la lucha con las organizaciones sindicales, delegados y todos los obreros que participan de las actividades militantes, en las organizaciones armadas que sufrieron las consecuencias antes de 1976 por la Triple A y posteriores a esa etapa. Les diría que, según nuestros estudios, el 70% de los 30.000 desaparecidos son in-

¹³ Informe del CTA al juez Garzón.

tegrantes de comisiones internas u obreros que solamente tenían su comportamiento como parte de una organización sindical que planteaba una distribución de la riqueza más justa a partir de la lucha sindical”.

Luego al comentar la base jurídica y sustento para la presentación ante el juez Garzón afirmó: “Nosotros decíamos que en la Argentina hubo un plan concertado por los grandes grupos económicos y las FF.AA. para implementar el terrorismo de Estado y el genocidio, con el objetivo de disciplinar socialmente a la clase trabajadora para obtener una más alta tasa de ganancia y la concentración económica (...) Hay 8.300 casos de delegados sindicales, militantes obreros, de la clase trabajadora, que fueron masacrados, desaparecidos para disciplinar precisamente. Ése es el grupo nacional central en que se basó la represión para que después se instalara un terror determinado que permite que hoy el modelo económico se esté desarrollando y que haya una planificación de la muerte a través de la continuidad de una misma política económica, basada en el exterminio, basada en el terrorismo de Estado, en la desaparición de casi 9.000 delegados sindicales que pretendían generar condiciones más dignas de trabajo y de distribución de la riqueza”.¹⁴

Los objetivos económicos de la dictadura del 76, estuvieron marcados por:

- A. Cambiar con carácter permanente las reglas que dominaron el proceso de acumulación hasta ese entonces.
- B. Transformar la estructura de acuerdos sociales que se hallaban en relación con dicho modelo de acumulación.

Se impugnaban ambos criterios caracterizándolos como antieficietistas y estatizantes. Se sostenía que todo se evitaría con el retiro del Estado de la dirección de la economía, dejando librado al mercado la asignación de los recursos económicos. Se daba a la empresa privada el rol central en ese modelo, al mismo tiempo que las ventajas comparativas respondían a la lógica de la especialización a nivel internacional. Pero la aplicación del plan requería de un objetivo previo: el abatimiento de la inflación.

A esa meta se subordinó prácticamente todo el esquema económico, pasando desde el abaratamiento del salario, el quiebre de la estructura sindical y la prohibición de las huelgas, como medidas indispensables para garantizar una disminución de la inflación, hasta la tregua de precios y, finalmente, la apertura de la economía precedida de la reforma financiera. En este contexto el mercado financiero operó como correa de transmisión asignando los recursos.

Es así como en el marco de la apertura de la economía y de la reforma financiera paralela, se produjo un acelerado proceso de desindustrialización, drástica caída de la inversión productiva, subordinación de la dinámica interior a la del capital financiero siguiendo la lógica impuesta internacionalmente, que transformó al país en un gran mercado especulativo. En fin, un país “devastado, desarticulado, disgregado”, con altos índices de corrupción, y crisis de las economías regionales.

Todo este panorama económico para los trabajadores trajo desocupación, inestabilidad laboral, disminución salarial, re-

¹⁴ Mendibil, Víctor, “Ideas para Discutir”. revista *Puentes*, Año 2, Nº 5, octubre 2001, pág. 64.

cortes de conquistas laborales históricas.

Por todo lo esbozado, es que reafirmamos:

1. La lucha de clases en las décadas del 60 y 70 del siglo XX pasó por la confrontación entre la clase obrera y la burguesía. Esos años no fueron “una locura colectiva”, sino que fueron décadas de luchas por transformaciones en los planos político, económico, y social.
2. El golpe militar del 76 tuvo dos objetivos:
 - * Desarticular la organización de la clase obrera, para lograr su disciplinamiento en el plano de la producción y la distribución, y aniquilar las organizaciones populares ya fueran sociales, económicas o políticas.
 - * La imposición de un plan económico antiobrero, antipopular, cuyo objetivo principal fue la implantación de un programa contra los asalariados, atacando sus conquistas históricas, aumentando la explotación y la miseria social, en síntesis “distribución” contra los trabajadores.

Índice

	Pág.
Agradecimientos	3
Prólogo. <i>Daniel Zamorano</i>	5
Cuento	7
1er. Premio. La dama de negro con paraguas rojo. <i>Manuel Alzina</i>	11
2do. Premio. Punta Peligro. <i>María Clara Dal Molín</i>	29
3er. Premio. La emboscada. <i>Héctor Celano</i>	37
Mención. Ahí nomás, al lado de su casa. <i>María Clara Dal Molín</i>	47
Poesía	51
1er. Premio. Remate de guerra. <i>Héctor Raúl Gurvit</i>	55
2do. Premio. Poemario. <i>Norma Leto</i>	81
2do. Premio. 24 de marzo del 76. <i>Graciela Rosa Litvak</i>	87
3er. Premio. Lluvias de marzo. <i>Néstor Ventaja</i>	91
3er. Premio. Espero tu regreso como a una primavera. <i>Lola Graciela Aguilar</i>	95
Poesía éditada	
1er. premio. Duelo sobre Duelo. <i>Martín Micharvegas</i>	101
Investigación y ensayo	113
1er. Premio. Dictadura militar, sindicalismo combativo y relaciones internacionales: apuntes para una historia reciente de los trabajadores. <i>Victoria Basualdo</i>	117
2do. Premio. La infamia continúa. <i>Guillermo Alberto Alfieri</i>	139
3er. Premio. Tía, yo tuve hermanos... <i>Cinthia Wanschelbaum</i>	165
Mención. ¿Por qué el golpe del 76 fue contra la clase obrera, el pueblo y las organizaciones populares? <i>Leonidas F. Ceruti</i>	189

Este libro se terminó
de imprimir en el mes de noviembre de 2006
en Gráfica Laf SRL
Gervasio Espinosa 2827
(1416) Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Este libro se terminó
de imprimir en el mes de noviembre de 2006
en Gráfica Laf SRL
Gervasio Espinosa 2827
(1416) Ciudad Autónoma de Buenos Aires